



# Queen OF THE Dead

A GHOST AND THE GOTH NOVEL

STACEY KADE





# Staff Del Libro

## Moderadoras:

{ PaolaS y Pimienta

## Staff de Traducción:

{ ƎƁƎYosbeƎƁƎ

{ Vannia

{ Makilith Vivaldi

{ CyeLy DiviNNa

{ PaolaS

{ Abril.

{ Petty

{ Pimienta

{ Sofia G

{ Susanauribe

{ LizC

{ Kazenbrr

{ Kathesweet

{ Mery shaw

{ Yre24

{ MariPooh

{ Sherliin

{ Carmen170796

{ Paaau

{ Little Rose

## Staff de Corrección:

{ ~NightW~

{ Aldebaran

{ \_Nathy\_

{ \*Prisper\*

{ Loo!\*

{ Alba M. Grigori

{ Paaau

{ Mari NC

{ Luchita\_c

## Revisión y Recopilación

{ LizC

## Diseño

{ ƎƁƎYosbeƎƎƎ





# Índice

Sinopsis..... 5

Capítulo 1: Will..... 6

Capítulo 2: Alona ..... 28

Capítulo 3: Will..... 36

Capítulo 4: Alona ..... 44

Capítulo 5: Will..... 63

Capítulo 6: Alona ..... 85

Capítulo 7: Will ..... 105

Capítulo 8: Alona ..... 122

Capítulo 9: Will..... 136

Capítulo 10: Alona ..... 148

Capítulo 11: Will..... 159

Capítulo 12: Alona ..... 172

Capítulo 13: Will ..... 185

Capítulo 14: Alona ..... 190

Capítulo 15: Will..... 196

Capítulo 16: Alona ..... 203





Capítulo 17: Will .....210

Capítulo 18: Will .....216

Capítulo 19: Alona .....216

Capítulo 20: Will .....227

Sobre la Autora .....234

Siguiente libro: Body & Soul .....235





# Sinopsis

Traducido por: Pimienta

Corregido por: LizC

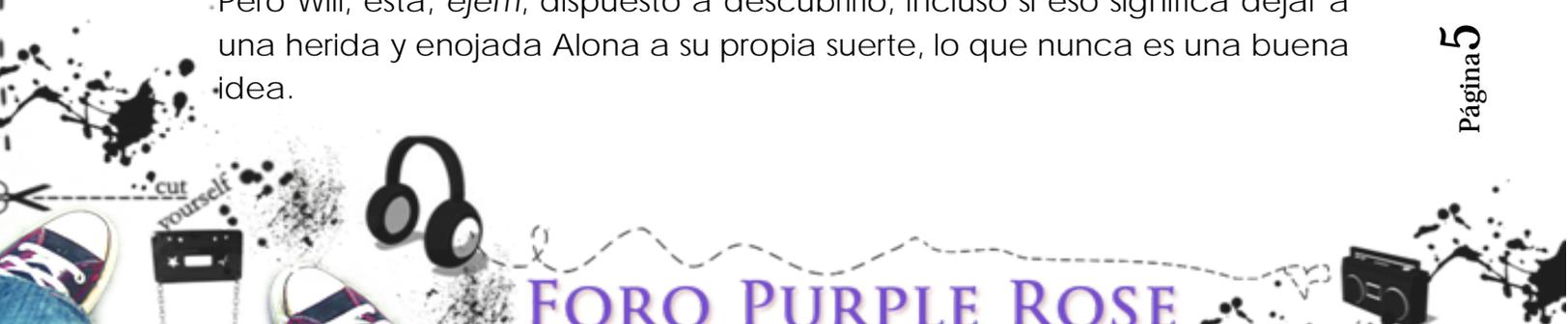
**D**espués de ser enviada de vuelta de la luz, Alona Dare (ex-Reina del Baile Escolar, y actual Reina de los Muertos) se encuentra haciendo por sí misma algo que nunca esperaba hacer: Trabajar. En lugar de pasar los días perfeccionando su bronceado en la piscina (su típica rutina de verano cuando ella estaba, ya sabes, viva), Alona debe atender ahora las necesidades de otros espíritus perdidos. A su lado para todo esto de (uh) "ayudar a los demás" está Will Killian: marginado social, vidente de los muertos y alguien por quien Alona se preocupa más de lo que quisiera.

Sin embargo, antes de que Alona pueda tomar una decisión final sobre el estatus de "amiga" de Will o "algo más", descubre problemas en casa. Su madre está regalando las posesiones más valiosas de Alona y su padre está esperando una nueva hija con su malvada esposa. ¿Es posible que su familia ya esté realmente siguiendo adelante? ¡Hola! ¡Sólo murió hace dos meses! Afortunadamente, Alona conoce al chico que puede poner fin a este lío.

Por desgracia para ella, Will tiene otras cosas en mente, y Mina una joven (y hermosa) vidente, está en la parte superior de la lista. Ella es la primera chica que habla con fantasmas que Will ha conocido (además de su padre) y tal vez pueda tener respuestas sobre el turbulento pasado de Will. ¿Pero se puede confiar en ella?

Alona inmediatamente anota su nombre en la columna de "Por supuesto que no".

Pero Will, está, *ejem*, dispuesto a descubrirlo, incluso si eso significa dejar a una herida y enojada Alona a su propia suerte, lo que nunca es una buena idea.





# Capítulo 1

Will

Traducido por: PaolaS y Pimienta

Corregido por: ~NightW~

En la televisión, los que hablan con fantasmas trabajan en tiendas de antigüedades, resuelven delitos, o están de pie en un escenario con un traje bonito dándole sonrisas a la audiencia llorona; aunque sea una sonrisa compasiva.

Yo, sin embargo, estaba entrando en mi segunda hora de estar escondido en un arbusto con una maraña de espinas al lado de una muy malhumorada guía espiritual, todo por un fantasma que ni siquiera podría aparecer.

La Mansión Gibley en el distrito histórico de Decatur se había estado cayendo a pedazos desde hace años. Pero estaba oficialmente programado derribarse mañana por la mañana, lo que significaba que esta noche era la última oportunidad de la señora Ruiz de estar en paz con el lugar donde había servido como ama de llaves la mayor parte de su vida. Por lo tanto, estábamos esperando y esperando (y esperando y esperando) por ella en el lado este de la casa, en el antiguo jardín de rosas, donde se había desplomado hace veinte años atrás cuando excavaba un agujero para su arbusto nuevo.

Por desgracia, los fantasmas no siempre hacen lo que se espera.

—¿Podemos irnos ahora? —Alona me dio un codazo, sonando molesta—. Tengo que hacer pis.

He ahí mi punto.





Sólo la miré. Ya que no había comido o bebido nada en más de un mes, en serio dudaba que eso fuera una verdadera preocupación. Además de que, en mi vida había oído hablar de fantasmas yendo al baño, al menos, por supuesto, que hubieran muerto allí. (No, nunca conocí a Elvis, pero es una educada conjetura).

Alona intentó de nuevo. —¿Tengo frío?

Eso era al menos posible, sobre todo teniendo en cuenta lo que llevaba. Alona Dare, La Reina del Baile Escolar, Co-capitana del equipo de porristas, fashionista y chica mala suprema de la Secundaria Groundsboro había muerto con su ropa de gimnasio, un pantalón corto rojo y una camisa blanca barata. Si no crees en el karma, esto debería darte un motivo para reconsiderarlo. Sin embargo, dado que era un lunes por la noche de lo que había sido un día de calor abrasador de junio y todavía se podía sentir el calor desprendiéndose de la tierra debajo de nosotros, ella probablemente estaba más cómoda de lo que yo estaba en pantalones vaqueros y la camisa manga larga que había usado para protegerme de los arbustos espinoso.

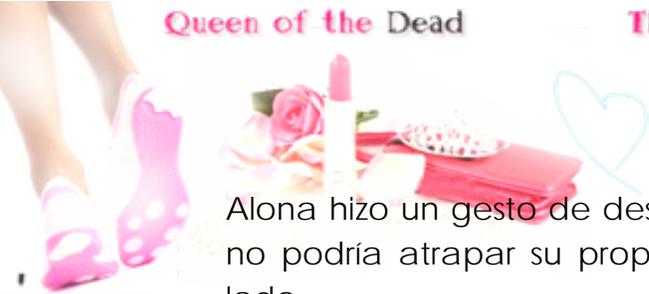
—Bien. —Arrastró la palabra en un impaciente suspiro—. Estoy muerta y aburrida. ¿Cuánto tiempo más tenemos que esperar?

—Va a estar aquí —le susurré—. Muy pronto. —Traté de sonar más seguro de lo que en realidad estaba.

—¿Por qué estás susurrando? —preguntó con el ceño fruncido.

—Porque a diferencia de ti, yo todavía puedo ser arrestado —señalé.

Al parecer, por temor de que la mansión pudiera ser un objetivo de último minuto para vandalismo o bromas, la ciudad tenía tapiada las ventanillas con alrededor de novecientas señales de NO TRASPASAR, y habían puesto cintas de PELIGRO alrededor de todo su perímetro, más guardias de seguridad contratados para hacer patrullas regulares. Nos habíamos metido en la propiedad cuando los guardias cambiaron de turno.



Alona hizo un gesto de desdén ante mis palabras con su mano. —Dopey<sup>1</sup> no podría atrapar su propio trasero, aún si estuviera en el asiento de al lado.

Ella podría estar en lo cierto. De hecho, tenía esperanzas en ello. Dopey, como Alona había llamado al guardia de seguridad en servicio, estaba en realidad dormitando detrás del volante de su auto de alquiler de policía, el cual estaba estacionado en el camino de entrada a unos veinte metros de distancia. Los ruidosos ronquidos salían desde las ventanillas abiertas del auto. Sólo esperaba que siguiera roncando hasta después de resolver nuestros asuntos con la señora Ruiz, asumiendo que ella siquiera se presentara.

A veces, los fantasmas, cuando se enfrentan a la resolución final de sus problemas terrenales, se vuelven presas del pánico.

—¿Tú, por casualidad, averiguaste la hora en que murió? —preguntó Alona con el justo sarcasmo para sugerir que ella ya sabía la respuesta.

—No. —Lo que pude ver que podría haber sido una previsión. Pero la señora Ruiz me había agarrado con la guardia baja acercándose a mí en la tienda de comestibles. Había sido un reto suficientemente grande averiguar lo que quería sin enloquecer a la gente del pasillo de productos, incluyendo a mi mamá.

—Yo lo hubiera hecho —murmuró.

—No estabas disponible para consultarte —le dije con los dientes apretados.

Para alguien que había muerto, Alona tenía una vida social activa. Siempre estaba espiando la vida de su familia y amigos; a pesar de mis advertencias contra eso, y tratando de socializar con otros fantasmas.

Esto último, sospechaba, no había ido tan bien. La mayoría de los fantasmas iban a la luz demasiado pronto como para preocuparse por hacer amigos, en este lugar intermedio, lo que yo llamaba plano medio. Los que se quedaban tendían a estar un poco (demasiado) obsesionados

---

<sup>1</sup> **Dopey**: en español significa estúpido, bobo, tonto. Sin embargo, en el texto se hace referencia al personaje de "Blanca nieves y los 7 enanitos" donde el enano más pequeño era Dopey y era bastante bobo.



con lo que sea que los mantenía aquí: una injusticia, amor no correspondido, la búsqueda de su asesino, etc.; para ser buena compañía por mucho tiempo. Confía en mí, lo sé, llevo años escuchándolos.

Pero también pensé que podría ser debido a que Alona en realidad no hacía amigos con facilidad. En la vida, había tenido seguidores. Había una gran diferencia entre los dos, como había descubierto después de que hubiera muerto un par de meses atrás y tenido que escuchar a todos sus antiguos "amigos" hablando de ella.

Había unos cuantos fantasmas que la seguían; como la chica de la hermandad de mujeres de Milliken, que se había ahogado en un accidente de novatadas y ahora andaba con malezas del lago enredadas en su cabello y dejaba huellas mojadas en todas partes. A veces me preguntaba si pensaban que ser amigos de Alona les ganaría un lugar más arriba en la lista de los espíritus a los que estábamos tratando de ayudar para que lograran su cierre. A veces pienso que Alona se cuestionaba eso también. Pero seguía intentando, tenía que darle crédito por eso, a pesar de que significaba que a veces no estaba cuando la necesitaba, como en el supermercado con la señora Ruiz. Si no la conociera mejor, sospecharía que se ausentaba deliberadamente para recordarme lo mucho que dependía de su ayuda para mantener a los fantasmas a raya.

Alona había sido rebotada por la luz blanca hace ya un mes, y ayudar a los que estaban atrapados en el medio le ganaba puntos de karma, por falta de un término mejor, para permitirle recuperar su entrada algún día. Al menos esa era la teoría. Tengo la impresión de que las fuentes de Alona en la luz blanca no habían sido tan específicas. Ella se negaba a hablar mucho (nada, en realidad) de su tiempo allí. Como me dijo una vez, no era como si hubiera sido recibida en las puertas por un tipo grande con túnica blanca y sandalias tipo Jesús. Era más una sensación que otra cosa.

Alona se paseaba con impaciencia. —De todos modos, ¿por qué necesitamos a la señora Ruiz? ¿No podemos simplemente ir y tomar la cosa, cualquiera que sea, y llevarla hasta ella?

Negué con la cabeza. —No me dijo qué era, ni dónde está. —La capacidad de la señora Ruiz para hacer las paces con su pasado evidentemente estaba atada a un objeto oculto todavía dentro de la



casa—. Por lo tanto, a menos que desees buscar debajo de cada tabla del suelo y en todas las paredes...

Ella suspiró. —Bien, bien.

Pero no había terminado. Podía sentir las ruedas maquinando en su mente. A pesar de que habíamos ido a la escuela juntos durante años, solamente conocía de vista a Alona, y sólo de hecho hablado con ella, cuando hubo muerto. Pero era el tiempo suficiente para saber que no se daba por vencida tan fácilmente.

Se puso de pie bruscamente.

—¿Qué estás haciendo? —susurré.

Me miró, preocupada. —¿Qué? Si nos vamos a quedar, tengo que estirarme. Hemos estado sentados aquí durante horas. Y Dopey no me podría ver, incluso si tuviera los ojos abiertos, que... —miró en la dirección del guardia de seguridad dentro del auto—... no lo están.

Ella se estiró hacia atrás para agarrar su tobillo y tirar de su pierna hacia su espalda, inclinándose hacia adelante ligeramente. Su largo cabello rubio se deslizó hacia adelante sobre su hombro, e hizo un movimiento que desprendió un aroma floral que se apoderó de mí. Miré hacia otro lado. Alona Dare tenía las mejores piernas que hubiera visto alguna vez. Largas y tonificadas, con la piel tan lisa que te hacía picar los dedos con el deseo de tocarlas para ver si se sentían tan bien como lucían. Había tenido fantasías acerca de ella y sus piernas desde el sexto grado. Y ella lo sabía. Me moví incómodo y mantuve mi mirada fija firmemente en una maraña de hojas cercanas.

—Si el guardia de seguridad ve las ramas moverse, va a venir corriendo hasta acá —le advertí. Gracias a mi "don", si así querías llamarlo, Alona; y todos los demás fantasmas, tenían solidez física a mí alrededor, como si estuviera viva. Dopey no podría verla, pero sin duda se daría cuenta de los arbustos moviéndose de una manera que no se veía producida por el viento.

—Tendría que estar despierto en primer lugar —dijo de nuevo, imitando mi tono de advertencia. Por el rabillo de mi ojo, la vi tomar su otra pierna y estirarla dando un pequeño suspiro de placer. Tragué saliva. Supongo que



estirarse aún se sentía bien, incluso cuando eras un fantasma. Sé que se veía bien.

—Ya. Mucho mejor. —Se volvió a sentar a mi lado, más cerca que antes. Con su hombro presionado contra el mío, y descansando su pierna contra la mía.

Treinta segundos antes, había estado preocupado por la búsqueda de la señora Ruiz y entrar a la casa sin ser detectado. Ahora todo en lo que podía pensar eran los dos puntos de contacto entre nosotros, con una línea candente de conciencia.

Me volví para mirarla, cerca, tan cerca de mí.

—¿Qué? —preguntó.

Me aclaré la garganta. —Tienes una... —Me acerqué y saqué una ramita de su cabello. Los rubios filamentos se deslizaron como seda entre mis dedos. Le había tocado el cabello antes, lo había envuelto en mis manos cuando la besaba, de hecho, no quería hacer nada más aparte de volver a hacerlo ahora mismo.

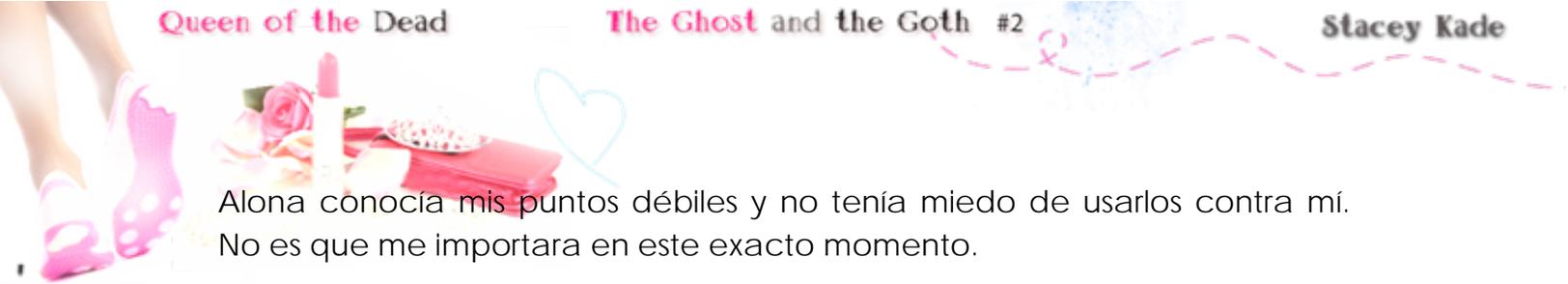
—Gracias. —Su boca se curvó en una sonrisa de complicidad, y estuve perdido, a pesar de saber lo que tramaba. Me incliné más cerca, atraído por su boca como si estuviera tirando de mí con cierta gravedad misteriosa, medio esperando que me rechazara. Pero no lo hizo. Su boca era cálida y suave sobre la mía.

Me erguí sin romper el beso y deslicé mi mano a la parte posterior de su cuello, tirando de ella más cerca y deslizando mis dedos en su cabello de nuevo.

Ella se movió conmigo de buena gana e hizo el mismo sonido de placer que la había oído hacer antes. Podía sentir su suavidad presionando contra mi pecho. Oh, Dios. Se sentía tan bien.

Me aparté un segundo y miré sus ojos abriéndose lentamente. Se veía tan aturdida como yo me sentía, pero con un toque de auto-satisfacción. Ella lo había planeado. Por supuesto.

—¿Este es el momento cuando intentas hablar conmigo para que nos vayamos otra vez? —pregunté, sin aliento. Estaba muy consciente de que



Alona conocía mis puntos débiles y no tenía miedo de usarlos contra mí. No es que me importara en este exacto momento.

Ella no trató de negarlo. Se inclinó y besó el borde de mi boca. —Tal vez ahora no estoy tan aburrida.

Lo suficientemente bueno.

Se levantó sobre sus rodillas y se equilibró con sus manos sobre mis hombros antes de darme una serie de besos pequeños a lo largo de mi mejilla. Su aliento era cálido, y sus pestañas revoloteaban sobre mi piel como pequeñas caricias. Su olor me llenaba, me abrumaba con el deseo de excluir a todos menos a ella. Esta chica me volvía loco y me preocupaba por ella más de lo debido. Era la única que me entendía. La única que podría ayudarme a hacer todo más soportable, incluso si en ocasiones me torturaba en el proceso.

Deslicé mi mano por su espalda hasta su cadera, donde el borde de su camisa se reunía con sus pantalones cortos. Y ella me dejó. Más que eso, se acercó, con su boca de repente hambrienta de la mía. Mi mano se deslizó bajo el borde, y acaricie la piel desnuda y cálida de su estómago con mi pulgar.

Ella se apartó bruscamente, con su mano capturando la mía y manteniéndola en su lugar.

—Espera.

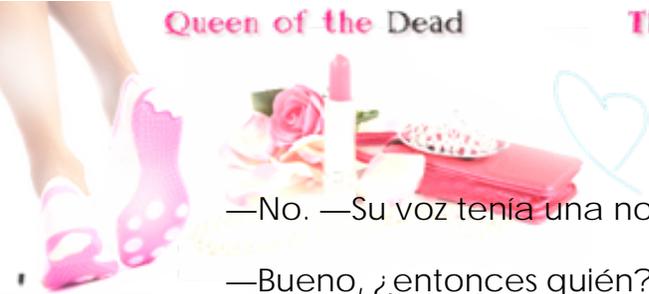
Negué con la cabeza, tratando de pensar mientras mi cuerpo me gritaba que siguiera adelante. —Lo siento, yo sólo...

—No. —Ella apretó mi mano—. He oído algo.

*¡No me importa!*, quería gritar, pero me tragué las palabras.

Soltó mi mano y se empujó con cautela hasta sus pies para mirar hacia fuera, más allá de la maraña de arbustos que nos protegían de la vista de cualquier persona que pasara por los alrededores.

—¿Es Dopey? —susurré, aprovechando su distracción momentánea para tratar de ajustar la parte delantera de mis pantalones. Si tuviera que correr ahora, estaría en serios problemas.



—No. —Su voz tenía una nota extraña—. No es él.

—Bueno, ¿entonces quién?

Ella se volvió hacia mí, y me di cuenta que lo que había en su voz era una risa sofocada. La misma expresión bailó por su cara.

—Es la señora Ruiz —dijo—. Creo. —Sonaba casi alegre.

Ah, ahora tenía sentido. Debido a que Alona había estado ausente haciendo lo que sea cuando la señora Ruiz se acercó a mí, ésta era su primera impresión de la... mujer.

—No —le dije—. Estamos aquí para ayudarla.

Me puse de pie, con cuidado, y me asomé para verla por mí mismo.

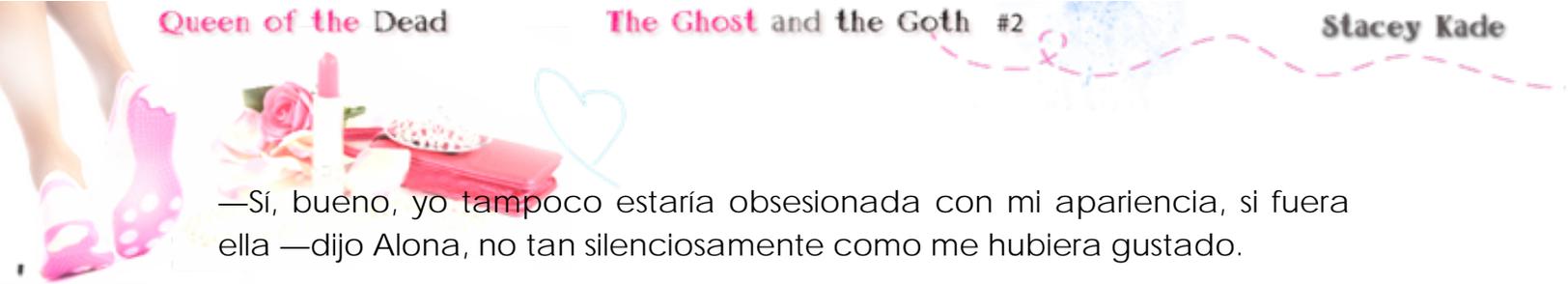
Alona estaba en lo cierto. Justo frente a nosotros, la señora Ruiz se había materializado, con una pala de jardinería en la mano. Miraba a su alrededor como si sólo estuviera buscando el lugar adecuado para cavar el agujero que la mataría.

—¿Estás seguro de que es la señora Ruiz? —susurró Alona en mi oído, claramente encantada, debido a que la señora Ruiz no era una mujer pequeña o... femenina. Era fornida, con unos amplios hombros que pertenecían a un minero de carbón. La bata sin forma, pero con dibujos que llevaba no facilitaba las cosas, haciendo su apariencia mucho más parecida a la de un hombre vestido de mujer. El esquema no tan débil de un bigote en su labio superior en cierto modo lo... enfatizaba también. Pero aún así, necesitaba nuestra ayuda.

—Para ya —le dije a Alona. Entonces, salí de detrás de la maraña de ramas, manteniendo un ojo en Dopey, que por suerte, seguía roncando. Alona me siguió.

La señora Ruiz nos vio venir y me dio un asentimiento de reconocimiento. Frunció el ceño ante Alona, lo que tenía el desafortunado efecto de proyectar sus dos cejas en una sola grande. Casi podía sentir a Alona temblar con la necesidad de decir algo odioso, pero divertido.

—Algunas personas no están tan obsesionadas con la apariencia como tú —dije en voz baja sobre mi hombro hacia Alona.



—Sí, bueno, yo tampoco estaría obsesionada con mi apariencia, si fuera ella —dijo Alona, no tan silenciosamente como me hubiera gustado.

—Por aquí —dijo la señora Ruiz, cuando estuvimos lo suficientemente cerca. Ella le dio a Alona otra mirada sombría y luego colocó la pala sobre su hombro y se dirigió hacia la casa, haciendo caso omiso de Dopey y su auto como si no estuvieran allí.

—Ya basta —le dije a Alona en voz baja una vez que habíamos pasado al guardia de seguridad y la señora Ruiz estaba muy lejos por delante en el camino llevándonos hasta la puerta principal.

—Oh, vamos —dijo—. No me puedes culpar.

—Lo digo en serio.

Se quedó en silencio durante un segundo. Luego lució pensativa. —Diez dólares a que ella tiene un tatuaje de un ancla en algún lugar de su cuerpo.

—Alona —susurré tan fuerte como pude.

—¿Qué, lo has visto?

La fulminé con la mirada.

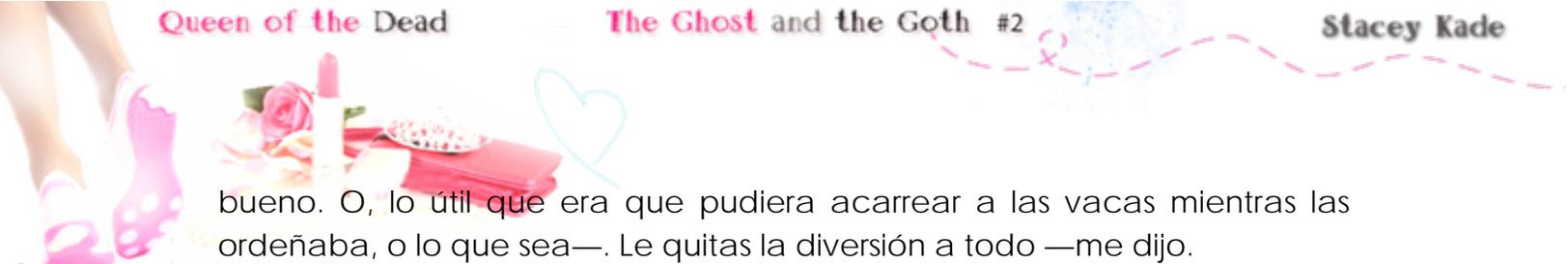
—Tiene un bigote tan grande que pondría a un actor porno en vergüenza, ¡Hola!, ¿se llama depilación? y tú me estás sermoneando sobre...

Señalé a sus pies, que estaban empezando a parpadear dentro y fuera de la existencia, como si un proyector de cine estuviera enfocándola.

Ella suspiró. —Maldita sea.

Al ser en su mayoría de energía, dependía de mantener la energía fluyendo, es decir, positivamente, y ser agradable. Lo que le molestaba a extremos, por desgracia. Dándome unos momentos muy entretenidos al final, sin embargo.

—Se ve muy fuerte y es muy probable que... fuera buena en su trabajo —dijo Alona con cuidado. Pude ver como se estaba muriendo por hacer algún comentario adicional, como cuán duro es mantener a un hombre



bueno. O, lo útil que era que pudiera acarrear a las vacas mientras las ordeñaba, o lo que sea—. Le quitas la diversión a todo —me dijo.

No era mi regla, sólo era una regla de la existencia en este lugar, pero sabía que odiaba que se la recordaran.

—¿Todo? —le pregunté mirando su cabello revuelto y la forma en que sus labios aún se veían más hinchados de lo habitual, gracias a nuestra sesión de besos.

Sus mejillas se sonrojaron, pero puso los ojos en blanco y caminó delante de mí a donde la señora Ruiz estaba esperando en el porche delantero.

Bien. Tomaría eso como un cumplido.

Me quedé atrás, utilizando uno de los viejos pinos enormes que abarcaban el patio delantero para no ser visto por los autos que pasaban, hasta que vi pasar a Alona a través de la pesada puerta de madera tan fácilmente como si se tratara de niebla. Una vez que estuve seguro de que estaba dentro, me apresuré al porche, donde mi presencia le dio la solidez física que necesitaría para abrir la puerta para mí.

Sólo que no lo hizo. Cinco segundos pasaron. Luego diez. Y me sentía muy expuesto, de pie en el porche delantero a la vista de la calzada, hasta que la puerta finalmente gimió y se abrió cerca de sesenta centímetros.

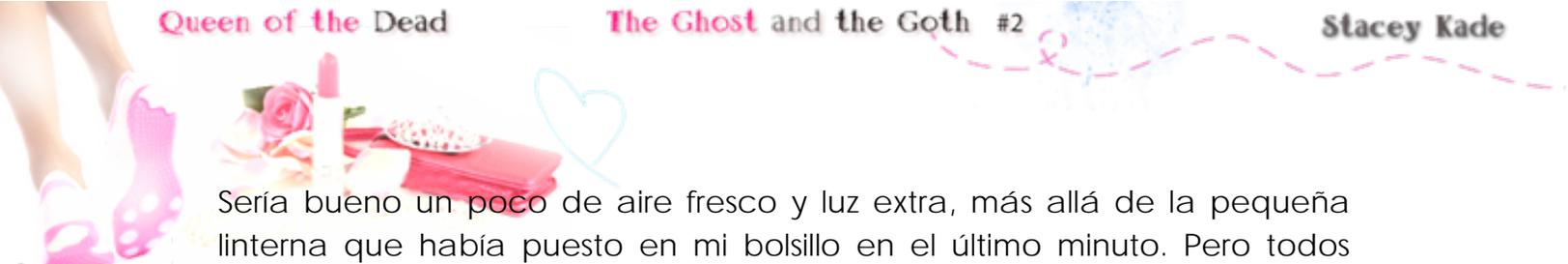
Alona asomó la cabeza. —Bienvenido a Craphole Manor<sup>2</sup> —dijo con una mueca, dando un paso atrás para permitirme entrar.

El vestíbulo estaba oscuro, olía a moho y abandono. El suelo de madera agrietado parecía bastante sólido, por lo menos, pero los muros caían sobre los pilares en varios lugares, ya sea por trabajo de previa demolición o de decadencia, no lo sabía. Traté de empujar la puerta para volverla a cerrar, pero sólo conseguí que se moviera unos pocos centímetros. Se había ensanchado, obviamente, en los últimos días por el calor y la humedad, hasta el punto en que ya no encajaba dentro del marco.

Genial.

---

<sup>2</sup> **Craphole Manor:** lo que puede ser traducido como Mansión de Mierda, o Asquerosa Mansión.



Sería bueno un poco de aire fresco y luz extra, más allá de la pequeña linterna que había puesto en mi bolsillo en el último minuto. Pero todos aquellos que miraran lo suficientemente de cerca hacia la parte delantera de la casa verían que la puerta estaba abierta.

—Tenemos que actuar rápidamente —le dije.

—No hace falta que me lo digas —dijo con disgusto Alona, dando un paso atrás y pasando la mano por los costados de sus pantalones cortos, creando rayas grises de polvo visible incluso con tan poca luz.

—¿A dónde ha ido? —le pregunté—. ¿Ha dicho algo?

—¿Por qué eres siempre tan rápido en culparme? —exigió ella.

—¿Porque por lo general la tienes? —le ofrecí.

—Por aquí. —La señora Ruiz salió de las sombras detrás de nosotros, por lo que ambos saltamos.

Pasó junto a nosotros, todavía con su pala de jardinería, hacia lo que había sido una gran y majestuosa escalera. Ahora, con la mayor parte de los ejes faltantes en la barandilla y algunos de los escalones podridos, más bien parecía una sonrisa inquietante con los dientes rotos.

Empecé a seguirla.

—Espera —dijo Alona detrás de mí. Yo me tensé, esperando que ella hubiera oído algo desde afuera, pero cuando me volví, me encontré con su mirada fija en la oscuridad de la primera habitación a la derecha de la puerta principal—. ¿Qué pasa?

—Dame la linterna. —Pude oír la irritación en su voz.

La encendí y se la entregué.

Barrió con la luz los restos de la habitación. Parecía haber sido un estudio o una sala de algún tipo. En el fondo de la sala, una puerta oscura que daba a la cocina o a cualquier habitación, se veía como un parche sólido de oscuridad. Enormes agujeros rectangulares cubrían las paredes donde parecía que la biblioteca había sido movida. Había unos pocos libros por doquier, pudriéndose en el suelo, junto con... fruncí el ceño y me acerqué para ver mejor.



—¿Qué es eso? —preguntó Alona, expresando mi pregunta exactamente.

En el centro de la sala, cinco cajas de metal negras habían sido colocadas en el suelo de una manera precisa, cada caja estaba equidistante de las otras. Un cordón negro y grueso se arrastraba de todas ellas a lo que parecía ser un generador portátil.

Las cajas se veían muy gastadas. Sus partes estaban dentadas y abolladas, y la pintura negra se estaba desgastando poco a poco en muchos lugares. Los bordes más o menos soldados de las cajas no parecían que hubieran salido de una fábrica. Alguien las había hecho.

Negué con la cabeza. —¿Algo que ver con la demolición, tal vez? Explosivos o algo así. No toques nada.

Ella dio un suspiro de exasperación. —No es un Condominio de Lujo en Las Vegas. Lo van a demoler, no a volar por los aires.

Negué con la cabeza.

—No sé. Vamos a terminar esto y salir de aquí cuanto antes.

—¡Por aquí! —La voz de la señora Ruiz apareció desde arriba, provocándonos un sobresalto. La ex ama de llaves sonaba molesta, al borde del enfado.

—¿Ni siquiera sabe decir nada más? —preguntó Alona.

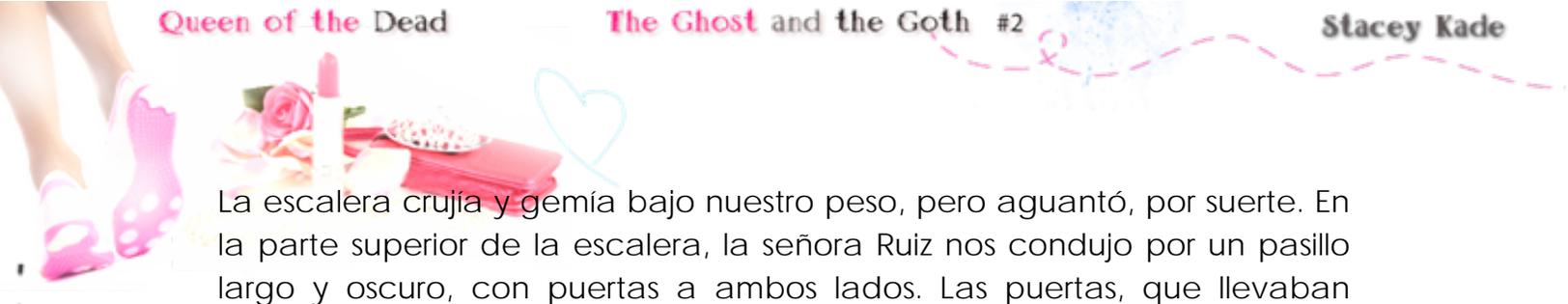
—Vamos —le dije. Tomé la linterna de ella y nos dirigimos a las escaleras.

Con la linterna por delante de mí, me encontré con la señora Ruiz esperándonos en la primera curva de la escalera. —Por aquí —dijo una vez más, sonando un poco más relajada.

—Linda y gran conversadora —murmuró Alona detrás de mí—. Tú sí que sabes cómo elegir.

—Cuidado con los pies —dije de nuevo.

—Cállate —espetó ella. Pero luego la oí murmurar elogios acerca de la arquitectura original de la casa y el estilo de los "suelos de madera", así que sabía que tenía razón, una vez más.



La escalera crujía y gemía bajo nuestro peso, pero aguantó, por suerte. En la parte superior de la escalera, la señora Ruiz nos condujo por un pasillo largo y oscuro, con puertas a ambos lados. Las puertas, que llevaban presumiblemente a las habitaciones de la familia, estaban abiertas, pero sólo la más mínima luz se filtraba por debajo de las ventanas tapiadas, y realmente no quería apuntar con la linterna al interior de cualquiera de ellas. No tenía ni idea de lo que iba a ver, en todo caso, y sinceramente, me asustaba tanto como el Guasón<sup>3</sup>. Si se me ocurría mirar en una de ellas y veía algunas pequeñas caras mirándome, probablemente saldría corriendo. Dos fantasmas eran más que suficiente por ahora, gracias.

Delante de nosotros, la señora Ruiz se detuvo en la última puerta a la derecha, la única que estaba cerrada.

Ella miró por encima de su enorme hombro hacia mí. —Por aquí —dijo, al mismo tiempo que Alona lo susurraba burlonamente en mi oído.

La señora Ruiz giró el picaporte y abrió la puerta, el crujido de las bisagras resonó en la casa vacía. Dio un paso al otro lado del umbral y se detuvo. La pala se deslizó de su hombro, el extremo de metal golpeando el suelo con un ruido sordo y hueco; y su más que robusta estructura comenzó a temblar.

Algo andaba mal.

Entré en la habitación, con Alona justo detrás de mí, y el motivo de la angustia de la señora Ruiz se hizo evidente de inmediato.

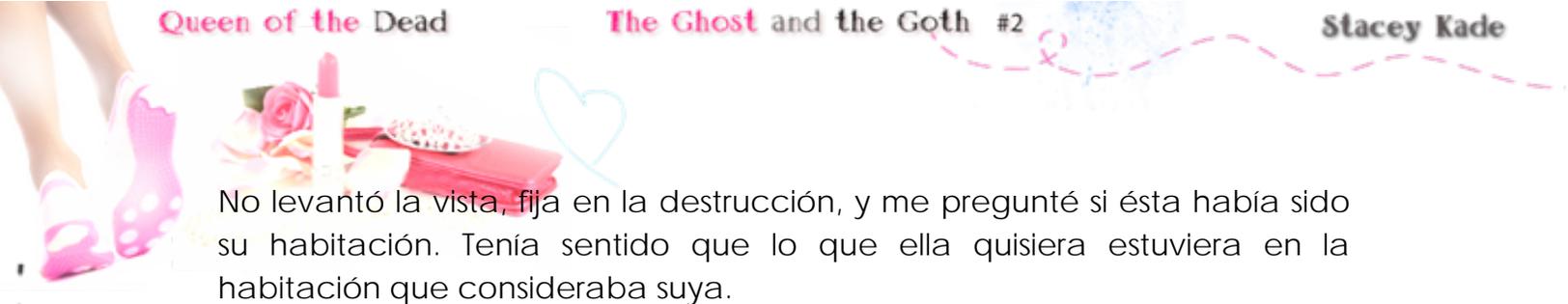
Por toda la habitación, trozos del suelo al azar habían sido arrancados sin mucho cuidado, astillando la madera antigua en picos peligrosamente afilados. El polvo del yeso recubría el suelo en las decenas de agujeros perforados recientemente o tallados en las paredes. Evidentemente, alguien había estado buscando algo.

—Te lo dije —murmuró Alona, en referencia a su plan de entrar sin la señora Ruiz.

No le hice caso. —Señora Ruiz —dije, acercándome a ella con cautela.

---

<sup>3</sup> **Guasón:** "The Joker" como se le conoce originalmente. Se refiere al personaje de ficción de DC Comics y archi enemigo de Batman.



No levantó la vista, fija en la destrucción, y me pregunté si ésta había sido su habitación. Tenía sentido que lo que ella quisiera estuviera en la habitación que consideraba suya.

—Señora Ruiz —lo intenté de nuevo.

Esta vez me miró, y su furia fue suficiente para que diera un paso hacia atrás.

—Tú —dijo con los dientes apretados.

—¡Hey, una nueva palabra! —dijo Alona, quien se había parado junto a mí para inspeccionar más de cerca los daños y, posiblemente, el armario vacío, elevó la voz.

Yo mantuve mi atención en la señora Ruiz. —No. Yo no lo hice.

Pero mis palabras tuvieron poco efecto. —Sólo te dije a ti —dijo con la voz ronca, aún más profunda por la rabia.

Levanté mis manos en un gesto de paz. —Estoy seguro de que puede parecer que fue así, pero seguro que alguien más...

Ella alzó la pala contra su hombro, aferrando el mango de madera como si fuera un bate de béisbol.

*Oh, mierda.* Otro aspecto negativo de mi don con respecto al darle solidez física a los fantasmas, es que aquellos que estén enojados pueden usarlo para asesinar me.

Retrocedí lentamente. —¿Alona?

Por el rabillo del ojo, vi la dureza en su mirada, registrando la nota de pánico apenas reprimida en mi voz.

Suspiró y se dirigió a la señora Ruiz, pasando por encima y alrededor de las tablas del suelo que faltaban con una gracia que hizo que pareciera como si lo hiciera cada día. —Bueno, mira, sé que él puede ser molesto, pero no es un ladrón. Créeme.

Ella me dio una mirada exasperada. Evidentemente, se había irritado aún más cuando me había negado a formar parte de su elaborado plan para poner sus manos en un iPad. Estaba convencida de que la pantalla táctil



sería lo suficientemente sensible para que la utilizara incluso cuando yo no estuviera allí para darle la solidez física para hacerlo. Los Blogs, el Twitter, el Facebook... todo para una chica muerta. No lo creo.

—Por lo tanto, no hay necesidad de volverse loco —continuó Alona—. Él no tomó tú... lo que sea. Además, tienes que pasar a través de mí...

*Para llegar a él.* Esas palabras tenían algún tipo de ritual, como un efecto, temporalmente deteniendo a los fantasmas que pretendían hacerme daño. Pero antes de que Alona pudiera decirlas, la señora Ruiz arremetió con un puño carnosos y conectando sólidamente contra la cara de Alona.

Alona no es una chica pequeña y frágil. Es atlética, tonificada, y musculosa de años de duras sesiones de entrenamiento de porristas y la búsqueda incesante de la extinción de la celulitis. Pero no era rival para la señora Ruiz y el poder detrás de ese golpe.

Voló hacia atrás, golpeando la pared detrás de ella antes de deslizarse hasta el suelo, inconsciente.

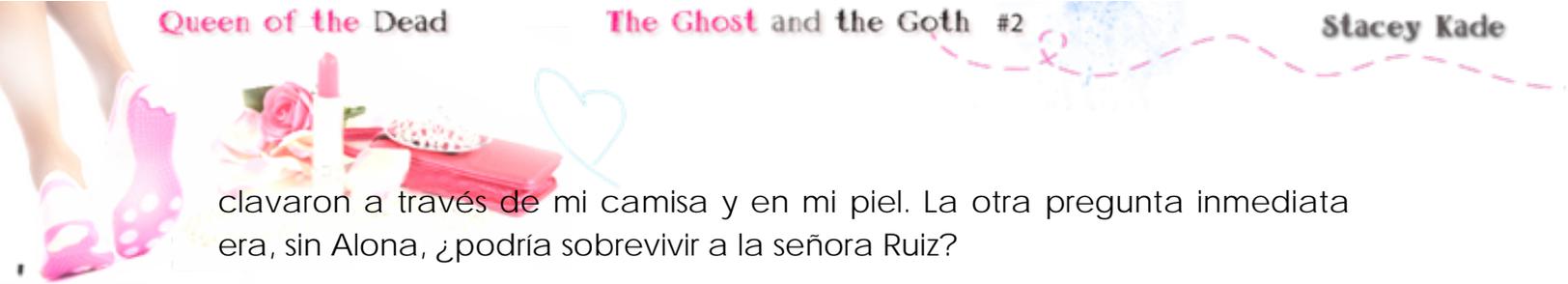
—¡Alona! —Me lancé hacia ella, olvidando a la señora Ruiz temporalmente. Sí, Alona ya estaba, en teoría, muerta, pero uno no pasa dieciocho años hablando con fantasmas sin darse cuenta de que hay todo tipo de muertes, y algunos tipos son preferibles a otros.

Caí de rodillas delante de ella, pero antes de que pudiera tocarla, parpadeó y desapareció.

Me aparté. Había agotado su energía en este plano de existencia. Alona rara vez desaparecía por completo, después de haber conseguido la cosa de la energía positiva. Pero cada vez que pasaba podría ser la última, lo que significaba que podría no volver.

Sucedería algún día. Era inevitable. Alona se iría, ya sea porque desapareciera un vez por mucho tiempo o porque la luz volvería a buscarla. La pregunta era, ¿sería hoy? Me sentí enfermo de sólo pensarlo. No quería que ocurriera de esta manera, Alona sacrificándose para salvarme.

El aire silbó por encima de mi cabeza, una advertencia de una fracción de segundo, por lo que me tiré hacia atrás, mientras la pala golpeaba donde había estado arrodillado. Caí fuerte sobre mi espalda, y las astillas se



clavaron a través de mi camisa y en mi piel. La otra pregunta inmediata era, sin Alona, ¿podría sobrevivir a la señora Ruiz?

Apreté los dientes y me obligué a levantarme incluso si la señora Ruiz llevaba la pala a su hombro de nuevo. Trepé hasta la puerta, mi espalda protestando de dolor y sintiendo hilos de sangre rodando por mi piel.

Me caí más que salí caminando al pasillo, simplemente agradecido de estar fuera. Entonces, escuché los pesados pasos de la señora Ruiz detrás de mí. Me puse de pie, esperando el golpe de la pala de nuevo en cualquier momento, en esta ocasión tal vez contra mi cabeza.

En cambio, las puertas a ambos lados de mí se estrellaron al cerrarse, seguidas de las dos siguientes, y por todo el pasillo.

Me estaba encerrando dentro, maldita sea, tenía que tener bastante energía para cerrar las puertas sin tocarlas. La velocidad no era su fuerza; la *fuerza* lo era. Si no llegaba a la puerta principal rápidamente, podría ser capaz de cerrarla de un golpe en mi cara, también, y quedaría encerrado. Podría ser capaz de romper la madera que cubría una de las ventanas, pero no estaba seguro de poder hacerlo antes de que la señora Ruiz me golpeará con su pala.

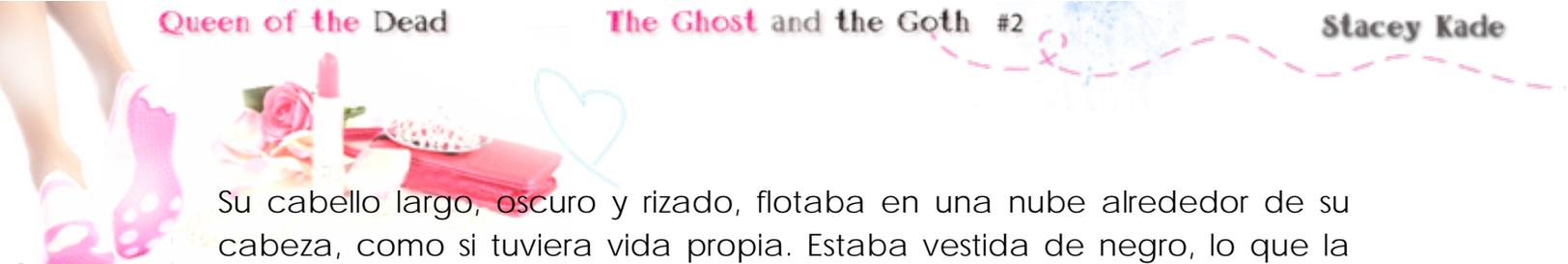
Jadeando y apretando los dientes en contra de todos mis dolores y molestias diversas, cojeé por las escaleras lo más rápido que pude.

En la parte superior, el borde de mi zapato quedó atrapado en los restos podridos del corredor de las escaleras, y me deslicé por los primeros escalones. Alcancé la barandilla para reponerme, y la pala de la señora Ruiz se estrelló en la madera, apenas fallando mis dedos. Trozos sueltos de madera cayeron sobre el suelo de abajo.

Tiré mi mano hacia atrás con un grito. —Sólo estaba tratando de ayudarte, ¿de acuerdo? ¡No iba a tomar tus cosas! —le grité a ella.

—Yo lo hice. —Una nueva voz habló desde abajo.

Me arriesgué a quitar mi mirada de la señora Ruiz para apuntar con la linterna, la cual de alguna manera había logrado mantener aferrada, más allá de la curva de la escalera. Una chica que nunca había visto antes estaba al pie de las escaleras, con la cara pálida a la luz.



Su cabello largo, oscuro y rizado, flotaba en una nube alrededor de su cabeza, como si tuviera vida propia. Estaba vestida de negro, lo que la ayudaba a mezclarse en la penumbra circundante. ¿Otro fantasma? Genial.

Pero luego vi que sostenía lo que parecía ser una linterna, dirigida a las escaleras, pero no estaba encendida, por alguna razón. En la otra mano, tenía una vieja funda de almohada sucia, repleta de algo con bordes duros y con un peso considerable. La cosa parecía lista para reventar.

Por lo tanto, no era un fantasma. ¿Una buscadora de emociones? ¿Una saqueadora?

La chica sacudió la funda de almohada, y eso hizo un fuerte sonido de tintineo, como de monedas pero más fuerte. —¿Buscas esto? —preguntó.

—No —dije lentamente, pero ella no me estabamirando. Estaba mirando a algo o alguien por encima de mi cabeza.

La señora Ruiz lanzó un gruñido, y sentí temblar la escalera cuando comenzó a bajar.

Me puse de pie y tropecé el resto de las escaleras. No quería estar en su camino.

Cuando llegué a la parte inferior, la mirada de la chica se dirigió hacia mí por una fracción de segundo antes de volver a vigilar el pesado descenso de la señora Ruiz. Y aunque un poco tarde, finalmente me di cuenta de algo. Esta chica *sabía* que alguien más estaba allí.

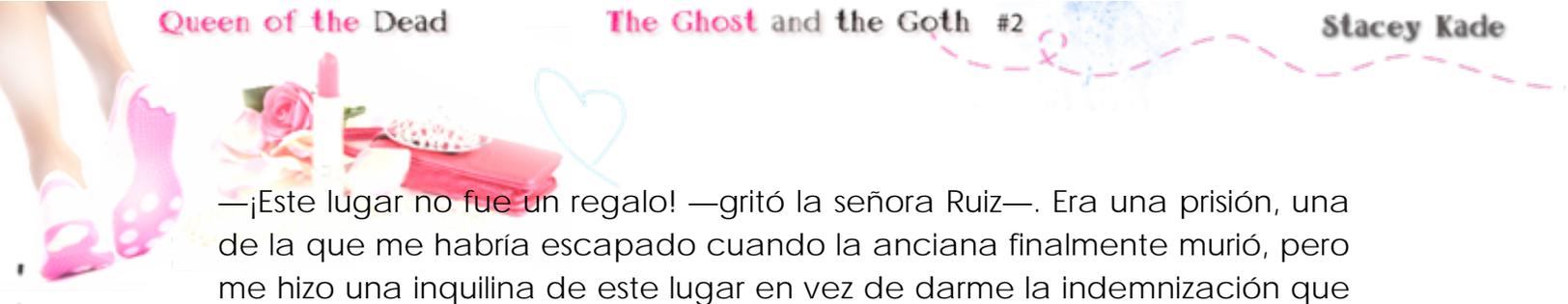
Ella podía ver u oír (tal vez las dos cosas) a la señora Ruiz.

Ella hablaba con fantasmas. Una de verdad. Como yo.

Mierda.

—¿Cucharas de plata? —La chica sacudió la funda de nuevo—. ¿En serio? ¿Te dejaron su mansión y tú le robas todas sus cucharas buenas? De más de un juego, debo añadir.

Todavía aturdido por mi descubrimiento sobre esta chica misteriosa, me obligué a concentrarme en la conversación. ¿De eso es de lo que se trataba esto? ¿Cubiertos?



—¡Este lugar no fue un regalo! —gritó la señora Ruiz—. Era una prisión, una de la que me habría escapado cuando la anciana finalmente murió, pero me hizo una inquilina de este lugar en vez de darme la indemnización que me había prometido. No era mía. No la podía vender. Después de años de dedicarme a todas sus necesidades, aún no podía irme. —Aparentemente, al ver su tesoro recuperado, sus cuerdas vocales se habían aflojado. Alona habría estado impresionada.

La señora Ruiz golpeó la barandilla con su pala, así como un jugador de Béisbol Profesional con esteroides. La madera vieja se quebró y colapsó. Los pedacitos de ello se esparcieron en todas las direcciones. Ella sonrió, una expresión horrible, oscura. No había estado protegiendo la casa de personas indignas, como habíamos pensado. Había estado protegiendo su escondite, su recompensa auto-adjudicada que nunca había tenido la oportunidad de cobrar.

—Esto realmente debe tenerte molesta. —La chica le dio a la funda de almohada otra fuerte sacudida y empezó a retroceder, más allá de la puerta principal abierta parcialmente, hacia la sala de estudio/comedor.

El lugar donde Alona había encontrado todo el equipo extraño.

De repente, las piezas de este rompecabezas estaban cayendo en su lugar. Alona había tenido razón. No tenía nada que ver con la demolición. Pertenecían a esta chica y lo que sea que tenía planeado para la señora Ruiz. Obviamente, habíamos interrumpido su... ¿qué? ¿Investigación? ¿Exorcismo?

La señora Ruiz, quien tenía su mirada fija en la funda de almohada en la mano de la chica, la siguió dentro de la habitación, como un perro con la mirada fija en un tentador hígado. Un tentador hígado de plata esterlina.

A medida que la antigua ama de llaves me pasaba, me moví a seguirla, incluso adolorido y sangrando como estaba. Tenía que ver lo que iba a ocurrir a continuación, una vez que la chica lograra que entrara en esa habitación.

Eso fue un error.

La señora Ruiz, evidentemente, decidiendo que la chica y yo estábamos en esto juntos o que mi existencia era sólo otro insulto que ya no podía



soportar, se giró hacia mí con su pala. Me dejé caer al suelo, la linterna deslizándose entre mis dedos entumecidos.

Ella falló el golpe, pero sentí la fuerza del viento sobre mi cabeza cuando la pala pasó. Y no había nada que le impidiera intentarlo de nuevo, ahora que tenía su mirada fija en mí. La puerta principal estaba a sólo unos cinco metros de distancia, pero la señora Ruiz estaba mucho más cerca.

Por el rabillo del ojo, vi a la chica idiota con su linterna en alto.

Un rayo de color azul brillante emergió desde el dispositivo, capturando el lado derecho de la señora Ruiz.

La furia retorcía su cara, y cuadró su cuerpo como si fuera a dar otro giro hacia mí. Me encogí a lo lejos, en anticipación. Pero mientras miraba, sus dedos temblaron alrededor del mango de la pala, pero ni la pala ni el brazo se movieron. Lo intentó de nuevo y otra vez, con creciente pánico. El rayo parecía mantenerla en el lugar donde la tocaba.

Dejé escapar un suspiro de alivio.

Luego se me acercó con la mano que no había sido capturada por el rayo. Sus dedos nudosos y sucios rasparon más allá de mi nariz.

—Más a la izquierda —le grité a la chica. Ella maldijo en voz baja y corrigió su objetivo rápidamente.

El rayo abarcó al fantasma por completo, y la señora Ruiz se congeló. Luego, su boca se abrió en un grito silencioso. Un fuerte zumbido llenó el aire, y pude sentir el vello de mis brazos de punta.

El rayo se hizo más brillante por un segundo, y entonces la señora Ruiz se desvaneció con una pequeña explosión que hizo que me dolieran los oídos.

La chica apagó el rayo de inmediato, soltando un torrente de palabras malsonantes casi tan crueles y dolorosas como la pequeña explosión que le había precedido.

—¿Qué fue eso? —le pregunté, todavía aturdido.

—Eso fuiste tú arruinando mi vida. Gracias. —Y entonces giró sobre sus talones y rápidamente entró en la habitación con el equipo.



Me puse de pie, agarrando mi linterna de donde había caído, y la seguí más despacio. Vi que la chica recogía las cajas de metal del suelo, tirando de los cables hacia fuera y empujando todo en una enorme bolsa de lona negra que había aparecido de algún lugar.

—Lo digo en serio. ¿Qué fue eso? —Después de un latido, me di cuenta que había una mejor pregunta—. ¿Quién eres tú?

La única otra persona que hablaba con fantasmas que siempre había conocido había sido mi papá. Y estaba muerto; se había suicidado, hace tres años. Siempre había asumido que probablemente había más de nosotros, tan raro como parecía ser. Esto, después de todo, se transmitía de padres a hijos. No podía ser el único allí afuera que se había ganado la lotería genética, por así decirlo. Pero me imaginé que la mayoría de ellos estaban locos o muertos, dado que había estado en uno o en ambos caminos hasta hace poco.

—Si fuera tú, saldría inmediatamente de aquí —dijo ella—. Ralph está demasiado asustado para venir aquí por su propia cuenta, pero llamó para pedir refuerzos. —Se echó la bolsa, ahora llena, sobre su hombro, y se dirigió hacia la puerta de la habitación de al lado, cargando el generador con ella. La funda de almohada con los cubiertos y el dispositivo de linterna que había salvado mi vida no estaban por ningún lado. ¿Tal vez estaban en la bolsa, también?

—Ralph... —No tenía ni idea de quién estaba hablando.

—¿El guardia de seguridad? —preguntó con desdén.

Mientras hablaba, escuché el sonido de las sirenas desde el exterior. *Maldita sea.*

—Espera. Dime quién eres, cómo te puedo encontrar. —No podía dejarla irse sin saber *algo*.

Todo lo que sabía acerca de poder hablar con fantasmas había sido armado a partir de los pedazos de información que mi padre había dejado escapar a regañadientes, y de la información poco realista que pude encontrar en los libros y en Internet. La mayor parte de ello era muy ambiguo, basura espiritual, nada muy práctico. La oportunidad de comparar notas, aprender de alguien como yo, sería enorme. Y luego



estaba el arma que había usado contra la señora Ruiz. Si tuviera una de esas... de repente me podía imaginar una vida donde no siempre tuviera que estar en guardia.

Se dio la vuelta, la exasperación estaba toda escrita en su rostro, y luego otra cosa... miedo. Dejó caer el generador y la mochila con una velocidad que me sorprendió, y sacó el dispositivo de linterna de uno de los muchos bolsillos en sus pantalones cargo.

—Camina hacia mí —ordenó—. Ahora.

Un aleteo de movimiento a mi derecha me llamó la atención, y miré por encima, medio esperando ver a la señora Ruiz de nuevo. En su lugar, reconocí la forma vaga de Alona re-materializándose, un indistinguible borrrón de cabello rubio, camisa blanca y pantalones cortos rojo.

*Gracias a Dios.* Dejé escapar un suspiro de alivio por múltiples cargos. — Está bien. Es una amiga.

La chica me miró con una mezcla de lástima y repugnancia. —Eres un amante de los fantasmas.

La miré fijamente. —¿Un qué?

Ella negó con la cabeza y puso el dispositivo de nuevo en su bolsillo. — Idiota —murmuró.

Pero ni siquiera sabía lo suficiente sobre lo que estaba pasando para contradecirla.

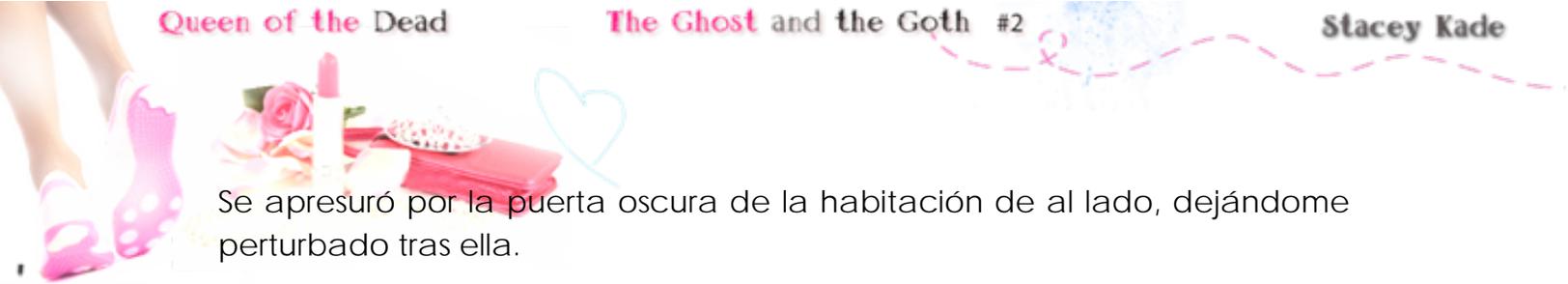
Recogió su equipo de nuevo y empezó a alejarse. Entonces, se detuvo con un suspiro. —Si te dejo aquí, vas a conseguir ser arrestado, ¿no?

Uh...

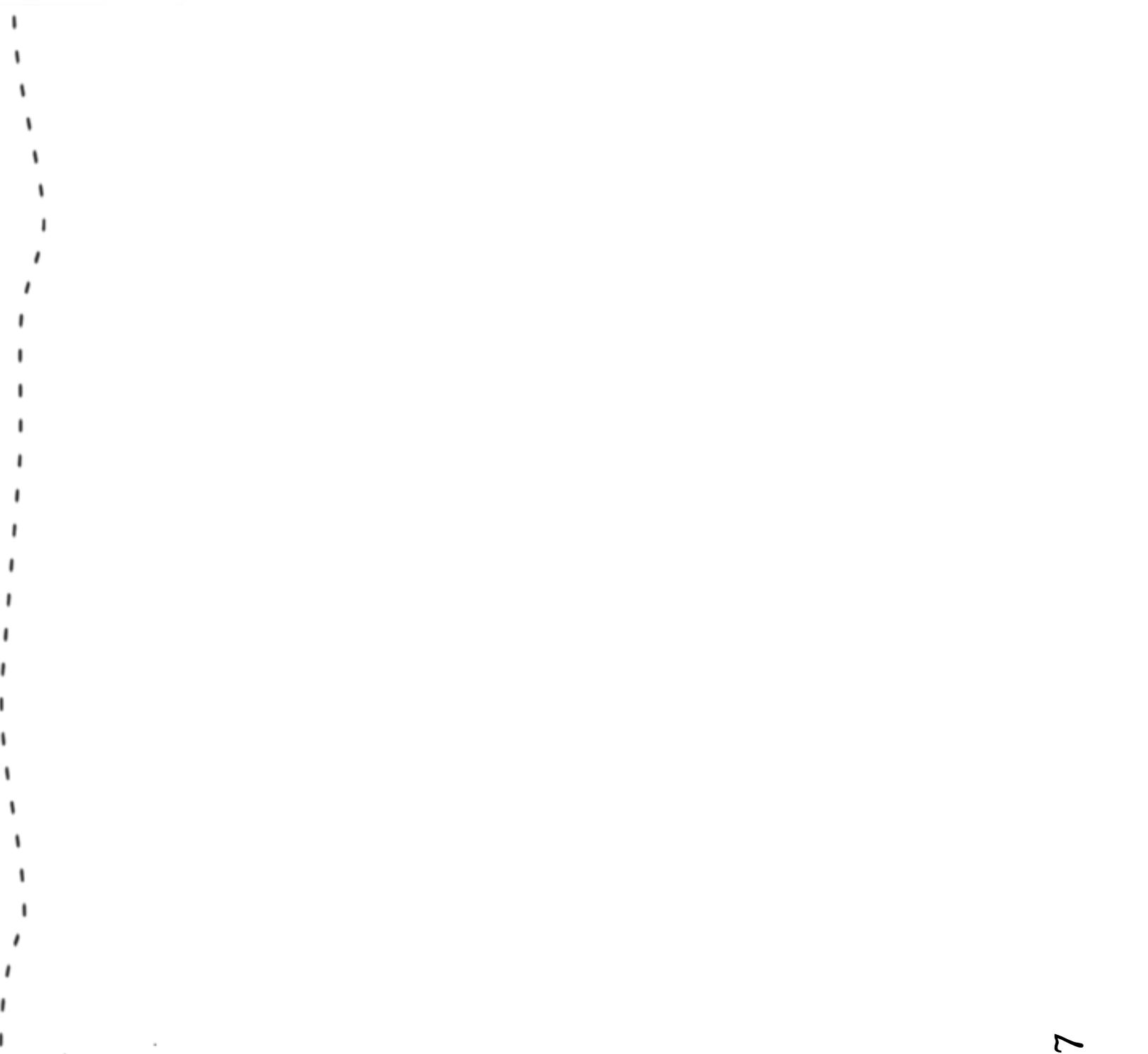
—Vamos. —Hizo un gesto hacia mí con impaciencia—. No me puedo arriesgar a que cotorrees con la policía.

—¿Conoces otra salida? —le pregunté. Por lo que había visto, toda la casa, a parte de la puerta principal, estaba cerrada y tapiada firmemente.

Ella sonrió. —¿Tú no?



Se apresuró por la puerta oscura de la habitación de al lado, dejándome perturbado tras ella.





## Capítulo 2

Alona

Traducido por: Kathesweet

Corregido por: ~NightW~

**D**esaparecer apesta. Es convertirse, literalmente, en nada; simplemente no existes, por una cantidad indeterminada de tiempo. Y eso simplemente no puede ser bueno en ninguna medida.

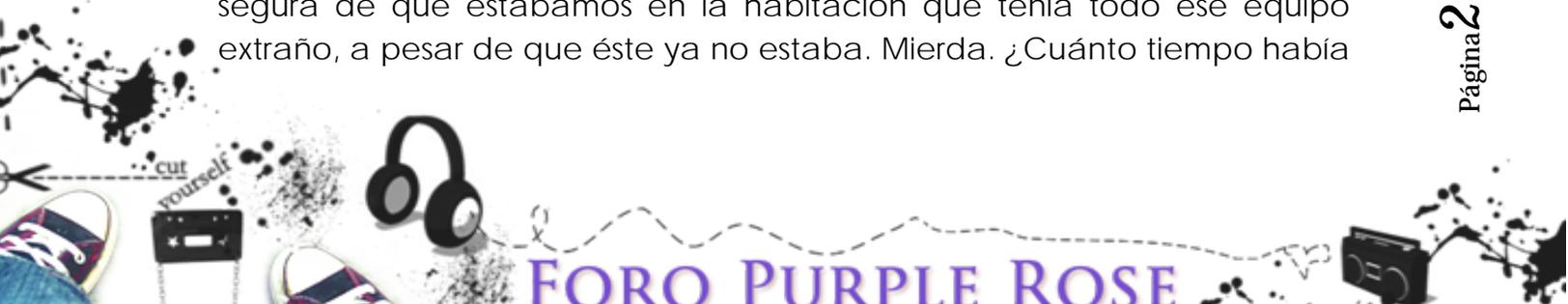
Pero ocasionalmente, reaparecer es mucho peor. Como el espíritu guía de Will, siempre reaparezco a su lado, usualmente a cuarenta y cinco centímetros a su derecha. Pero nunca tengo idea de cuánto tiempo ha pasado, y si él se ha movido desde que estuve presente por última vez, podría aparecer en una ubicación completamente diferente a la que recordaba. Lo que, francamente, es más que un poco confuso.

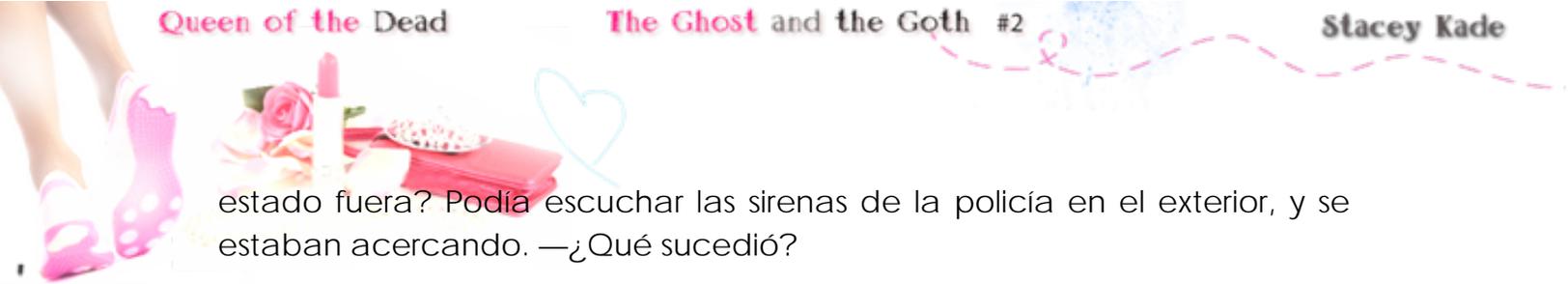
Y de vez en cuando, sólo para hacerlo más interesante, me encuentro en medio del caos.

—Ven, vamos. —Will agarró mi brazo tan pronto como fui lo suficientemente sólida para que lo hiciera, y empezó a empujarme.

—¿Vamos a dónde? —pregunté a la parte posterior de su cabeza, la cual estaba, literalmente cubierta de polvo, cambiando su cabello negro a gris y opacando el brillo de los pendientes de su oreja izquierda.

Ahora estábamos escaleras abajo, me di cuenta de eso. Estaba muy segura de que estábamos en la habitación que tenía todo ese equipo extraño, a pesar de que éste ya no estaba. Mierda. ¿Cuánto tiempo había





estado fuera? Podía escuchar las sirenas de la policía en el exterior, y se estaban acercando. —¿Qué sucedió?

Will ignoró las preguntas y me arrastró por la puerta oscura al otro lado de la habitación, el haz de su linterna moviéndose y balanceándose de una manera vagamente nauseabunda.

Y luego un destello de movimiento al frente de nosotros atrapó mi mirada. No estábamos solos.

—¿Señora Ruiz? —pregunté. Oh, ella y yo íbamos a tener una charla. Sin duda. Quiero decir, ¿qué demonios? Habíamos estado tratando de *ayudarla*. Y no había excusa para golpear a alguien así. Fue una movida rastrera.

—No —dijo Will. Sonaba severo, pero también estaba ese extraño hilo de emoción en su voz.

Me dejó ir lo suficiente para estabilizar la linterna y enfocarla en la persona delante nosotros.

Era una chica, alguien a quien nunca había visto antes. Y sí, sé que su espalda estaba hacia mí, pero con sus pantalones cargo negros raídos con los bolsillos llenos y a punto de estallar, las botas que parecían sobras rechazadas del ejército, y una masa de cabello oscuro ondulado al borde del friz, la habría recordado. Y programé una intervención. Su cabello estaba gritando por acondicionador y posiblemente un profundo tratamiento de aceite. También estaba cargando la bolsa de lona más grande que he visto en mi vida, con unas de las grandes piezas del equipo en la otra.

—No sé su nombre, pero es como yo —dijo él en voz baja.

—¿Los dos están vivos? —Duh. Lo sabía por la manera en que se mueve, muy consciente de los bordes y las esquinas. Cuando puedes pasar a través de esas cosas, dejas de prestarles atención. A menos, por supuesto, que estés alrededor de Will con frecuencia. Había perdido la cuenta de las veces que había herido mis espinillas con las mesas de café y golpeado mis codos con puertas mientras me movía adentro y afuera del campo alrededor del que me daba solidez física.



—No, alguien que habla con fantasmas —dijo. Su mirada, fija en ella, brillaba con interés.

Bueno, eso lo explicaba. Las personas que legítimamente podían ver y escuchar a los fantasmas eran pocos y distantes entre sí. Incluso aún en menor cantidad estaban los que manejaban eso sin volverse completamente locos. Lo único que había escuchado sobre el papá de Will era que se había suicidado hace algunos años, cuando el estrés de todo eso lo había superado. No era exactamente un buen ejemplo a seguir.

Aún así, no me gustaba la manera en que él la estaba mirando, como si fuera alguna clase de milagro entregado a su puerta. Así que podía ver fantasmas. Gran cosa. Yo también podía.

—¿De verdad? —pregunté—. No parece...

La chica se detuvo y se giró para clavar un dedo en Will. —Si tú y la Señorita Reina de los Muertos quieren seguir hablando hasta ser atrapados, por favor, sigan adelante. Pero esperen hasta que yo esté lejos, ¿de acuerdo?

Me quedé boquiabierto frente a ella. *Nadie* me hablaba así. No cuando estaba viva, muerta, o en cualquier lugar en el medio.

—¿Disculpa? Simplemente porque te vistas como una pordiosera con el correspondiente régimen de cuidado-del-cabello no significa que yo...

Will se paró entre nosotras. —Entendido.

Ella asintió secamente, se giró otra vez, y siguió adelante.

Golpeé a Will en el hombro y él hizo una mueca. —¿Qué demonios estás haciendo? —demandé.

Me miró. —La policía está viniendo...

—¿Y de quién es la culpa?

—... pero ella ha encontrado otro camino para salir —continuó—. Así que a menos que quieras despertar en la cárcel conmigo mañana en la mañana...



Me estremecí. Dónde sea que estuviera a las 7:30 a.m., mi hora de muerte, es hasta donde termino. Y tenía una especie de cosa contra los gérmenes y sitios públicos. Sí, sé que estoy muerta. Pero eso no hace que los gérmenes sean menos asquerosos.

—Bien —murmuré.

La chica se movía a través de la oscuridad y las habitaciones polvorientas sin vacilación, incluso con esa escasa luz. Sabía a dónde iba. O así pensaba hasta que nos llevó a un callejón sin salida, una habitación cerca de la parte trasera de la casa con nada más excepto unas enormes ventanas bloqueadas y ninguna puerta, otra igual a la que habíamos utilizado para entrar.

Genial. —Entonces... o ella está planeando salir disparada, o sólo espera que si te quedas aquí parado nadie te notará. —Doblé mis brazos sobre mi pecho. Podía irme en cualquier momento, por supuesto, dándome la suficiente distancia de Will para traspasar la pared, pero no estaba inclinada a dejarlo solo otra vez tan pronto, y especialmente, no con ELLA.

—“Ella” sabe exactamente lo que está haciendo, y de todas maneras, nunca te invitó. —La chica me lanzó una mirada.

—Como si necesitara invitación para verte fallar —mascullé. Dios, simplemente no se callaría.

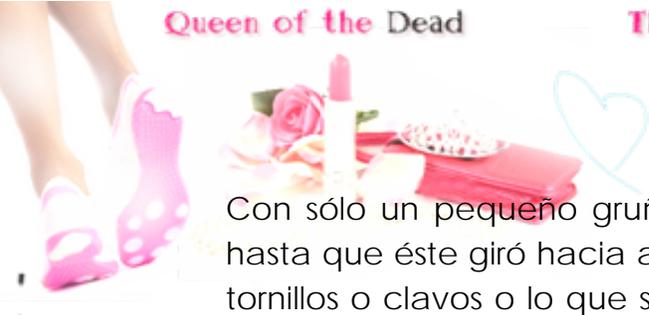
Bajó una pieza del equipo (un generador portátil, de acuerdo a la etiqueta de un lado) y luego bajó de su hombro su bolsa pesada y la empujó hacia Will. —Toma. Ya que has arruinado todo, lo menos que puedes hacer es ser útil.

—¡Hey! —dije a favor de Will. Ella no lo conocía lo suficiente para hablarle de esa manera, no como yo.

Will sacudió su cabeza hacia mí, advirtiéndome que me quedara callada. Sí, claro. Como si eso pudiera pasar.

La chica nos ignoró, alcanzando la ventana rota hacia la madera que la cubría.

Bufé. —No vas a ser capaz de romper eso con tus manos desnudas...



Con sólo un pequeño gruñido de esfuerzo, movió el pedazo de madera hasta que éste giró hacia arriba y a la izquierda. Debió haber removido los tornillos o clavos o lo que sea en la parte de abajo de la madera y aflojó los que estaban en la parte de arriba hasta que pudiera moverse de lado a lado. Y a menos que alguien caminando pudiera verla saltando adentro o afuera, probablemente nunca notarían lo que había hecho.

Hablando sobre planificación. Estaba casi impresionada. Pero destellos momentáneos de brillantez no la excusaban de vagar por ahí como alguien que usaría un carrito de comestibles como su armario.

Sosteniendo a un lado la madera con una mano, se estiró y agarró su bolsa de Will, sacándola por la ventana cuidadosamente. Luego siguió ella, balanceando sus piernas sobre el marco de la ventana y luego esperando caer en el suelo.

Se giró y nos encaró otra vez. —Apúrate —le susurró a Will, meneando su mano impacientemente por el generador.

Tan pronto como él se lo dio, medio esperaba que dejara que el pedazo de madera se cerrara y luego huyera de la casa y de nosotros. Pero no lo hizo. Lo mantuvo abierto para él, esperando semi-pacientemente aunque él estaba moviéndose más lento de lo normal. En el pálido azul claro del crepúsculo, pude ver por primera vez que la parte de atrás de su camisa estaba rota y estaba sangrando en varios lugares. ¿Qué me había perdido?

Una vez que Will estuvo en el suelo, me incliné hacia adelante para empezar a atravesar la ventana por mí misma. Y es ahí cuando la chica dejó ir la madera con una sonrisa burlona.

Salté hacia atrás un instante antes de que ésta hubiera conectado contra mi cabeza.

Oh, ella *no* acaba de hacer eso.

Empujé a un lado la madera, y salí a gatas hacia el suelo. Estaba más oscuro que cuando habíamos entrado en la casa, pero podía verlos a los dos claramente. No habían llegado muy lejos, sólo a unos metros de la ventana. Caminé hacia ellos.



La chica estaba ajustando su bolsa en su hombro cuando accidentalmente podría haber tropezado contra ella. Duro.

Dio un traspie hacia adelante, casi cayendo de cara sobre el suelo bajo el peso de todo.

—Oh, lo siento —dije dulcemente—. No te vi ahí parada. —Ya sea que hable con los fantasmas o no, nadie se mete conmigo. Esa es la regla número uno. Mi papá, que es un excelente negociador corporativo, siempre dice que si dejas que las personas te pisoteen una vez, te convertirán en su sendero favorito. O algo vagamente parecido a lo que diría una galleta de la fortuna.

Ella recuperó su balance y se enderezó, acomodando la bolsa de nuevo en su posición. —No tengo tiempo para esto —dijo con un suspiro irritado. Se giró para mirarme con algo pequeño y plateado en su mano. Parecía una linterna, pero no estaba encendida.

—¡No! —gritó Will.

—¿Qué es eso? —pregunté—. ¿Qué está haciendo?

—Ahora no, Alona —dijo Will estrechamente. Se movió para ponerse de pie entre nosotras—. Vamos a concentrarnos en salir de aquí, ¿de acuerdo? —le dijo a la chica. Detrás de nosotros, los sonidos de pasos pesados y hombres gritando en el interior llegaron claramente, incluso con las ventanas bloqueadas. La policía estaba dentro de la casa.

Su mirada se precipitó hacia la casa y luego volvió a mí. —Como sea —dijo ella—. Me voy.

—Espera. —Will se movió detrás de ella—. Todavía no sé tu nombre.

Oh, por favor.

Ella se dio la vuelta. —Mira, el tiempo de jugar ha terminado —masculló—. Esta fue mi tercera oportunidad en una contención. Y lo arruinaste. ¿Entiendes?

—No —dijo él, sonando desconcertado.

—Déjala ir —dije—. No la necesitamos. —En serio, era un poco más baja que yo y ni de cerca tan atractiva. Y sí, estoy calificada para juzgar.



Siempre es importante saber cómo te clasificas contra otras chicas en las inmediaciones. Conocer a tu competencia. No es que ella lo fuera. Competencia, quiero decir. Supongo que tenía un poco de atractivo exótico con todo ese cabello, y sus ojos podrían haber sido lindos si hubiera tenido un mejor vistazo para juzgarlos, ¿pero aparte de eso? Nada. Bueno, lo de hablar con fantasmas, supongo.

Ella rió. —Princesa, no tienes idea de qué necesitas —¿Por qué sonó eso como una amenaza?

Traté de moverme alrededor de Will y alcanzarla, pero él levantó un brazo y me detuvo, y no quería lastimarlo más.

—Ten una buena vida, amante de los fantasmas —le dijo a Will—. Quédate fuera de la mía. —Luego se fue a un trote rápido, todo su equipo sonando mientras se iba.

Will dio un paso detrás de ella.

—Oh, no. —Agarré su manga—. El auto está por ese camino. —Apunté en la dirección opuesta a la chica.

Él no respondió, y por un segundo, pensé que podría sacudirse de mí y perseguirla.

¿En serio? Sentí un pequeño apretón de pánico, por primera vez en mucho tiempo. ¿Realmente haría eso? ¿Botarme, a Alona Dare, por ella, alguna chica al azar que simplemente resultó ser alguien que habla con fantasmas?

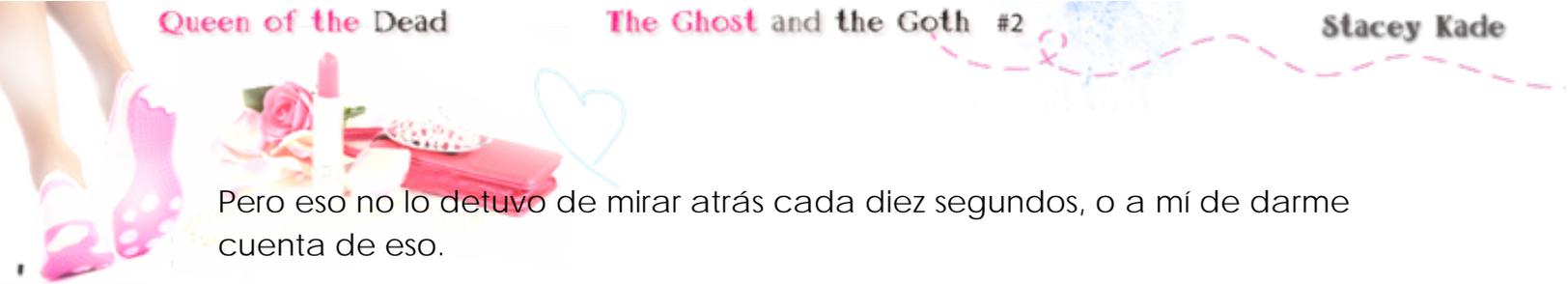
No, no lo creo.

Sí, podía salir de aquí por mi cuenta y listo, pero no era el punto. Estábamos en esto juntos.

Punto. Fin de la historia.

—Hey. —Chasquéé mis dedos en frente de su cara—. Despierta. Tenemos que irnos.

Finalmente, asintió y empezamos a apresurarnos en dirección al auto. Gracias a Dios.



Pero eso no lo detuvo de mirar atrás cada diez segundos, o a mí de darme cuenta de eso.

Mierda. Esto tendría que ser abordado.



## Capítulo 3

Will

Traducido por: Carmen170796 (SOS) y Paaau (SOS)

Corregido por: ~NightW~

— Ay! —Me zafé de un tirón del agarre de Alona y lejos de las pinzas que empuñaba con, tal vez, un poco de demasiado entusiasmo —¿Estás intentando empeorarlo?

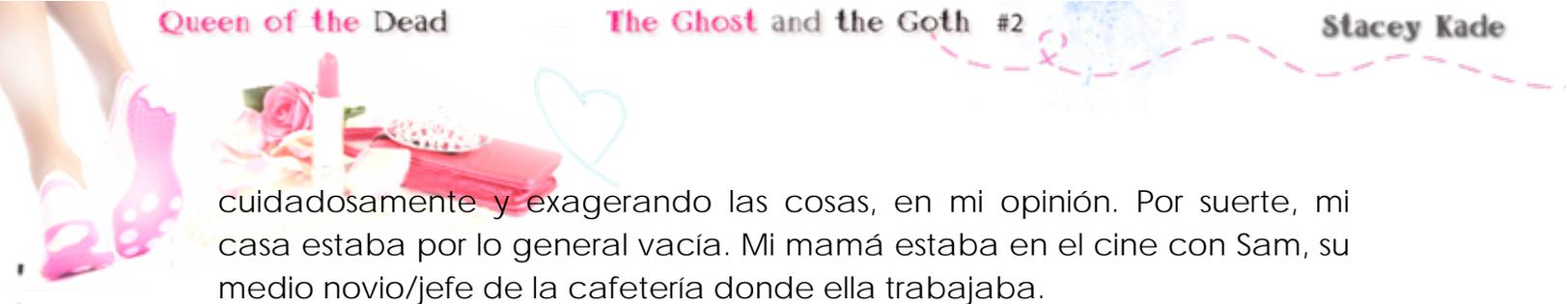
—Tienes, como, la mitad del piso de la habitación aquí atrás —dijo ella sin ninguna simpatía—. Además, aún si lo estuviera, te lo mereces.

Había estado muy malhumorada conmigo desde que dejamos los terrenos de la Mansión Gibley, y reconocidamente, podría estar justificada en eso... en cierto modo. Después de que la chica simplemente nos dejara parados allí, había sido Alona quien había aunado los esfuerzos y me había ayudado a salir, a través del patio trasero y hacia la siguiente cuadra, donde había estacionado el Dodge. Había estado vertiginosamente calmado, en conflicto entre seguir a la chica que habla con los fantasmas y salir de ahí antes de que fuera atrapado.

Alona no había tenido semejantes reparos. Me arrastró hasta el auto y luego, en el camino hacia mi casa, me hizo decirle todo de lo que se había perdido mientras no estaba.

De manera poco sorprendente, ninguno de aquellos detalles (la plata que había sido robada y luego vuelto a ser robada, el ataque de la señora Ruiz hacia mí, el arma que la chica había usado contra la señora Ruiz y por poco contra Alona) habían mejorado su humor.

Ahora en el baño de mi casa, donde se suponía que debía estar todo lo de primeros auxilios, evidentemente todavía estaba considerando todo



cuidadosamente y exagerando las cosas, en mi opinión. Por suerte, mi casa estaba por lo general vacía. Mi mamá estaba en el cine con Sam, su medio novio/jefe de la cafetería donde ella trabajaba.

—Así que, ¿podría haberme matado con esa cosa, lo que sea que fuera, en su mano? —demandó Alona—. ¿Simplemente eliminándome de la existencia porque no le gustó la manera en la que la miraba o algo así?

Yo vacilé, empezando a reconsiderar la prudencia de esta conversación cuando no tenía suficientes (o ningún) argumento... y cuando Alona estaba obviamente enojada y en posición de causarme dolor. —No lo sé —dije finalmente—. No sé qué es lo que hace el dispositivo exactamente, pero definitivamente le hizo algo a la señora Ruiz.

Alona removió otra astilla de mi espalda con una eficiencia brutal, y yo respingué.

—La detuve antes de que te lastimara —señalé apretando mis dientes—. Está bien. Tú estás bien.

—Oh, sí, estoy genial. —Ella agitó las pinzas—. Tu nueva mejor amiga es una maniática homicida con armas misteriosas y un cabello que podría ser usado para remover el óxido de los parachoques.

Al menos tenía sus prioridades claras. Resistí el impulso de señalar que dado que Alona técnicamente ya estaba muerta, eso realmente no sería un homicidio. Tengo algunos sentidos de auto-preservación.

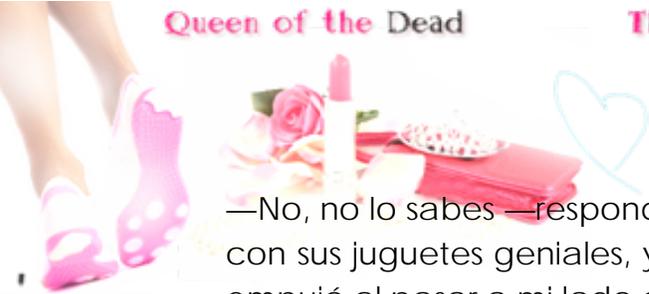
—Mira, ella no sabía —le dije—. Hasta donde sabía, eras otro fantasma que estaba tratando de hacerle daño.

—Tan rápido te pones de su lado —murmuró. Chocó conmigo al pasar a lavarse las manos en el lavabo.

Me la quedé mirando. —¿Qué te pasa?

—No sabes nada sobre ella, por qué estaba allí, incluso qué hacen todas esas cosas que tenía con ella. —Se restregó las manos ferozmente debajo del agua—. ¿Siquiera sabes lo que le pasó a la señora Ruiz? ¿En dónde terminó después de que tu amiga la hiciera desaparecer?

—Yo...



—No, no lo sabes —respondió por mí—. Esta chica sólo se mueve alrededor con sus juguetes geniales, y estás enganchado. Sin hacer preguntas. —Me empujó al pasar a mi lado a secar sus manos en una toalla.

—No pienso que sea realmente un problema dado que probablemente nunca la veré de nuevo —dije—. Ni siquiera me dio su nombre. —Lo queapestaba. Tal vez podría descubrir algún otro modo de seguirle la pista, sólo para hablar, intercambiar información.

Alona se giró para enfrentarme. —¿En serio? Tú realmente no te estás dejando distraer por esto, ¿verdad?

—¿Qué? ¿Por qué? —Sentí como si estuviéramos en dos conversaciones completamente diferentes... o en dos planetas diferentes.

—Primero que nada, no decirte su nombre es una forma de manipulación. Sólo te hace quererlo saber más. —Sacudió su cabeza hacia mí con asco—. La clásica movida de una chica. ¿Cómo es que no sabes esto? —Se detuvo y luego continuó—. No importa. Olvido con quien estoy hablando.

Bien. Sólo porque pasé la mayor parte de la escuela secundaria evitando el contacto social...

—O, es posible que ella realmente no quisiera que supiera —señalé.

—¿Entonces por qué no inventar algo? ¿Cómo lo sabrías?

Abri mi boca y la cerré sin decir nada. Ese era un buen punto.

Lanzó su cabello detrás de sus hombros y marcó otro punto con sus dedos.

—Segundo, otra persona que habla con los fantasmas, una especie rara y en peligro de extinción según tú, ¿pasa simplemente a aparecerse en el mismo lugar y a la misma hora que tú? —preguntó.

—Bueno, sí —dije—. Es posible.

—Por favor. ¿Tienes idea de cuáles serían las probabilidades de eso?

—No, pero no importa —argumenté—. Ella no habría tenido manera de saber que yo estaría ahí esta noche.



—Uh-uh. —Sonó menos que convencida—. Porque nadie sabía acerca de la demolición de mañana y de los *problemas* de la señora Ruiz.

Al parecer, ninguno de nosotros conocía el alcance de los problemas de la señora Ruiz, pero ella rondando el lugar era de conocimiento bastante popular, y la inminente demolición (así como los esfuerzos de la sociedad histórica de Decatur para prevenirlo) había estado en las noticias locales por semanas.

Negué con mi cabeza. —Esto es una locura. ¿Piensas que esto es algún tipo de elaborada artimaña? ¿Para lograr qué?

Eché las manos al aire. —¿Cómo voy a saberlo? Pregúntale a tu nueva novia.

Le fruncí el ceño. —Ella no es mi...

—De todos modos, no importa ahora ya sea que pretendía encontrarte o no —continuó.

—No lo es —repetí.

—No. El hecho es que, ella te encontró. Y si hay tan pocas personas que hablan con los fantasmas por ahí, ¿piensas que van a dejar pasar una oportunidad como esta?

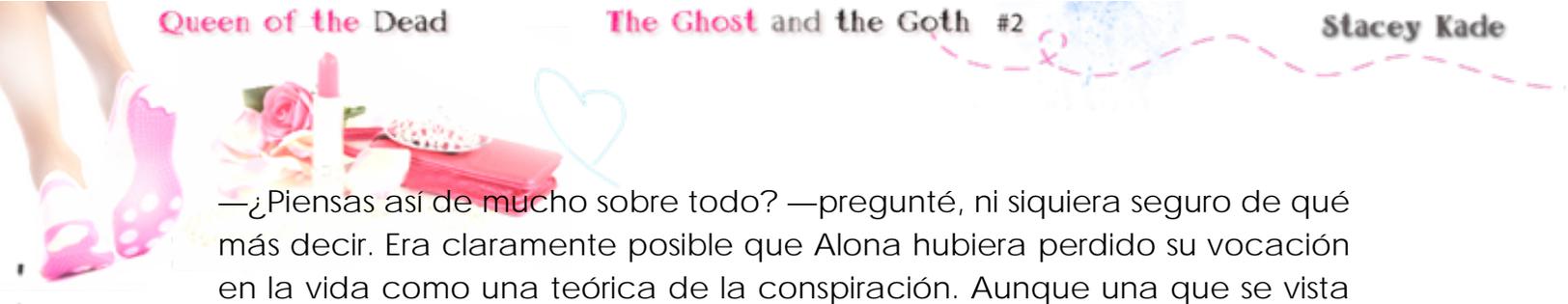
—¿Quiénes? —Estaba empezando a preguntarme si uno de los dos había experimentado daño cerebral esta noche. Honestamente, no estaba seguro de quién de nosotros era el candidato más probable en este punto.

—Las personas para las que ella trabaja —dijo Alona con exasperación—. ¿No estabas escuchando? “Esta fue mi tercera oportunidad en una contención”. Eso fue lo que dijo.

La miré boquiabierto. —Ni siquiera sabemos qué significa eso.

—Puedo decirte que significa que alguien más la está juzgado basado en lo que sea que le haya hecho o no a la señora Ruiz esta noche. Y no creo que sea un comité internacional de ex patinadores artísticos.

Cruzó los brazos sobre su pecho y esperó a que respondiera.



—¿Piensas así de mucho sobre todo? —pregunté, ni siquiera seguro de qué más decir. Era claramente posible que Alona hubiera perdido su vocación en la vida como una teórica de la conspiración. Aunque una que se viera mejor que la mayoría.

Se acercó más a mí. —Reina del Baile Escolar, tres años seguidos —dijo—. ¿Crees que ocurrió por accidente?

Tenía un buen sentido común para juzgar a las personas, le daba eso a favor. La mayoría de las veces, no le importaba una mierda a menos que le afectara. Lo que, en este caso, supongo que lo hacía, indirectamente.

Aparté sus palabras. —Bueno, está bien. Si se presenta de nuevo, me aseguraré de preguntarle todos los motivos oscuros y misteriosos detrás de su aparición.

—Bien. —Asintió, satisfecha.

*Jesús.*

Se giró, y comenzó a meter de vuelta en el botiquín todas las cosas de primeros auxilios. —¿Te gusta?

Ladeé la cabeza, inseguro de haberla escuchado correctamente.

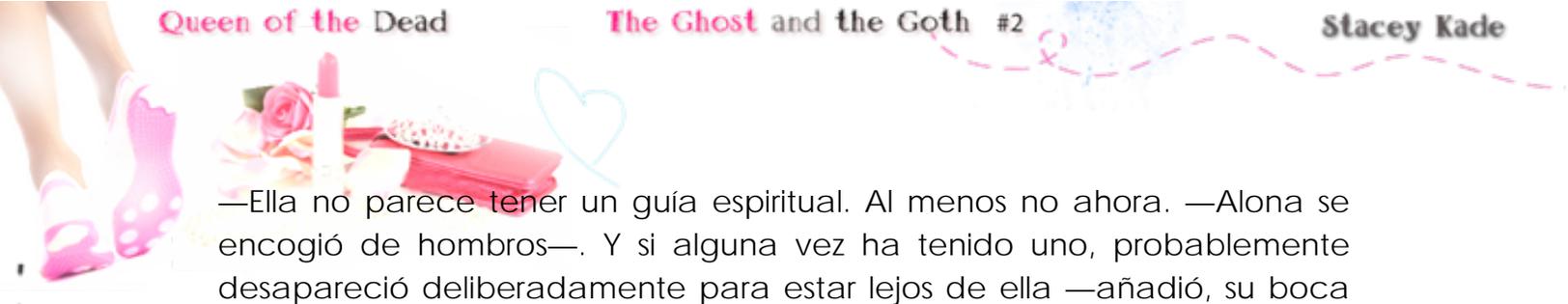
—¿Disculpa?

—Dije: ¿te gusta? —Se mantuvo de espalda hacia mí. Parecía estar reorganizando el contenido del botiquín de primeros auxilios por orden alfabético, o por tamaño, o por algo. No debería haberle llevado tanto tiempo guardar pinzas, vendajes y cremas antibacterianas.

—Yo... —Dios mío, no había una forma correcta de responder esto. "Sí" no era una opción. Ella detectaría el "No" como una mentira inmediatamente. Y "no la conozco lo suficientemente bien para saber si me gusta" era simplemente débil—. Tengo curiosidad —dije finalmente.

—¿Qué tanta?

Demonios, otra pregunta imposible de responder. Estaba comenzando a sudar. —No entiendo a qué...



—Ella no parece tener un guía espiritual. Al menos no ahora. —Alona se encogió de hombros—. Y si alguna vez ha tenido uno, probablemente desapareció deliberadamente para estar lejos de ella —añadió, su boca apretada.

Bien... había una pregunta en alguna parte de esto. Podía sentirla venir. Aunque, no tenía idea desde qué dirección. Dejando a Alona, la persona más directa que conozco, abordar lo que sea que esto fuera de la manera más indirecta posible.

—Con ese dispositivo que utilizó en contra de la señora Ruiz, probablemente no necesita uno —continuó.

El silencio que flotó en el aire luego de esas palabras tenía una calidad un poco diferente, como si ella estuviera tanteando las aguas verbales, esperando por una respuesta "muy caliente", o "muy fría".

Ah, espera. Ahora lo entendía.

Quizás.

—Simplemente tenía curiosidad —dije cautelosamente—. No estaba buscando cambiar las cosas.

—Está viva. A tu madre le gustaría más.

Dejé escapar un silencioso suspiro de alivio. Había acertado correctamente. Estaba preocupada de que quisiera reemplazarla o quisiera librarme de ella, o algo así, pero al fiel sentido de Alona, no podía simplemente decir eso. Nop, eso sería admitir que le importaba.

—Mi mamá aún se está... acostumbrando —dije.

La cosa de hablar con los fantasmas había sido una realidad muy difícil de aceptar para mi madre, especialmente una vez que llegó a comprender por completo lo que significaba. Una vida normal para mí... no sería tan normal, incluso ahora. Había aplicado a las Universidades, justo como habíamos hablado, pero hasta ahora, no había nada más que un montón de rechazos.

No podía decir que estaba sorprendido. Trata de explicar un récord de irregulares asistencias, más detenciones de las que una persona responsable se tomaría la molestia de contar, una media docena de



suspensiones de la escuela, y sólo Dios sabe qué clase de notas de un director vengativo en tu registro permanente (el cual, por cierto, existe realmente y la escuela lo envía) *sin* mencionar "fantasmas" o "habilidad paranormal". Había escuelas que probablemente estarían bien con que yo hubiese dicho la verdad; si quisiera haberme especializado en cristales o algo. Pero eso no era lo que mi mamá tenía en mente.

Añádele a todo eso que, la persona con la que pasaba la mayor parte del tiempo era una hermosa chica que resultó ser un espíritu pero que aún vive (a su propia manera) y, ¿muy palpable? Sí. Por alguna razón, eso sólo significaba una cosa para mi mamá: la posibilidad de que yo tuviera SEXO extraño, muerto, e inter dimensional. Claro.

Ya quisiera.

En cualquier caso, mi mamá había sido un poco menos que acogedora las pocas veces que se había visto obligaba a reconocer en su presencia la invisibilidad de Alona. Pero no me había dado cuenta que le molestaba tanto a Alona... para nada.

—Ya llegará ahí —dije—. Sólo necesita tiempo.

Alona cerró el botiquín, y corrió el cierre antes de volverse hacia mí.

—Sabes que encontraré otra forma, si tengo que hacerlo. No te necesito.  
—Encontró mis ojos desafiantemente, retándome a contradecirla.

—Lo sé. —No estaba seguro como podía ayudar a las personas (ganar puntos, aprender su lección, o lo que fuera para lo que ella había sido enviada de vuelta) sin mí, su único punto de acceso a la vida, pero sabía que no debía subestimarla. Ya había aprendido esa lección—. Pero esto no es... no creo que... —*Bla, bla, bla. Reorganízate.* Me obligué a mí mismo a detenerme y comenzar de nuevo.

Tomé una respiración profunda.

—He estado solo toda mi vida con este asunto de hablar con fantasmas — dije, eligiendo mis palabras cuidadosamente. Esto tenía un serio potencial de explotar en mi cara—. Incluso cuando mi papá estaba vivo, él no quería nada que ver con eso. Así que sí, encontrar alguien más como yo es algo grande.



Se puso tensa.

—Pero no cambia nada —dije—. No es así.

Se veía poco convencida. Dudé y di un paso hacia adelante. Tomé su mano y no la liberé inmediatamente. Esa era una buena señal, ¿verdad?

—No quiero hacer esto; lo que nosotros hacemos, con nadie más, ¿está bien? —dije rápidamente. Listo. Me sentía peligrosamente expuesto y algo idiota, pero al menos dije mi parte. Dios, no había duda de por qué Alona rodeaba estas cosas.

Sus ojos se ampliaron, y liberó su mano de la mía.

Pestañeé en anticipación. Era absolutamente posible que hubiera mal interpretado su preocupación, y ahora iba a escuchar acerca de ello...

Tocó mi rostro, sus dedos ligeros contra mi mejilla, y luego estaba besándome. Su boca era suave y cálida, y como siempre, sabía vagamente a brillo labial de vainilla. Su lengua rozó mis labios, por lo que apenas pude pensar.

Huh. Quizás debería tener una oportunidad como esta con más frecuencia.





# Capítulo 4

Alona

Traducido por: Yre24 y Abril.

Corregido por: Aldebarán

**W**ill Killian es sorprendentemente un gran besador. Me explico, nunca lo sabrías con solo mirarlo. Es permanentemente pálido, con un desaliñado cabello negro, un guardarropa seriamente cuestionable, y una actitud que hace a Igor<sup>4</sup> parecerse a un rayo de sol. Uno podría pensar que no habría tenido posibilidad para tener mucha práctica de besos, sobre todo porque la mayoría de la gente lo considera un loco. Y aún así... vaya.

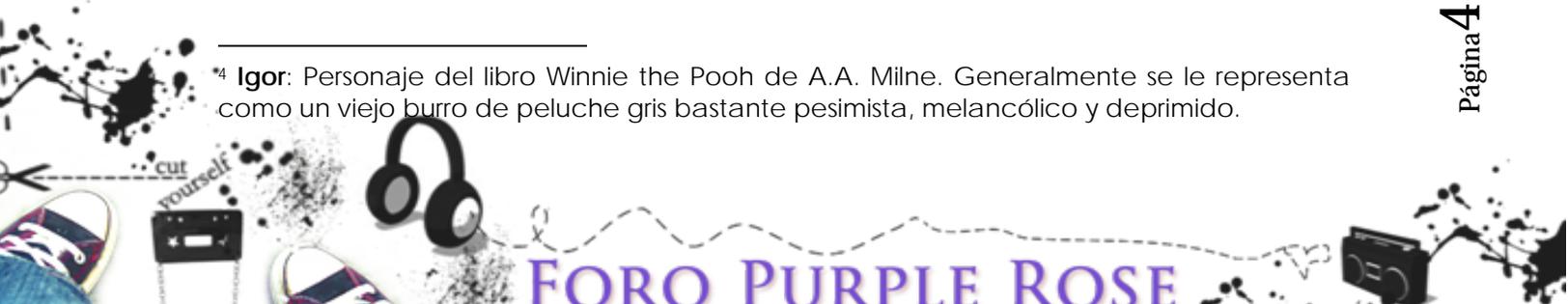
Me quedé en la acera fuera de la casa de Will, recorriendo un dedo tentativo sobre mi boca. Su mamá había venido a casa antes de que las cosas pudieran haberse puesto demasiado intensas, y tuve que salir de su habitación antes de que ella entrara sin tocar. Pero mis labios todavía se sentían hinchados en esa manera de "he sido besada a fondo". Algunos tipos parecen tener la impresión de que deberían tratar de tragar la mitad de tu cara. Pero, me sonrojo sorprendida, no Will. Él era gentil y dulce, y aún así sin ningún miedo de seguir y tomar la delantera.

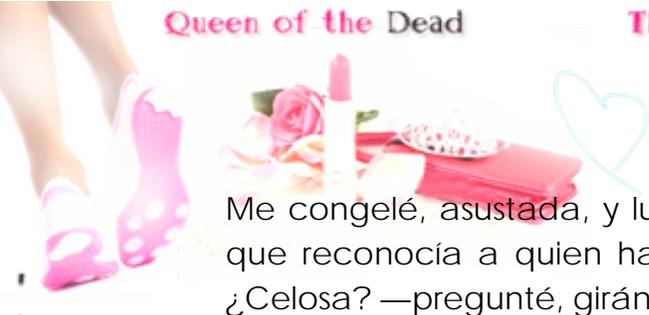
Temblé de placer ante el pensamiento. En un punto, él me había lanzado a su dormitorio y...

—Solamente una noche acogedora, ¿eh? —una voz sarcástica preguntó detrás de mí.

---

<sup>4</sup> **Igor**: Personaje del libro Winnie the Pooh de A.A. Milne. Generalmente se le representa como un viejo burro de peluche gris bastante pesimista, melancólico y deprimido.





Me congelé, asustada, y luego gemí internamente cuando me di cuenta que reconocía a quien hablaba. Ella me había encontrado otra vez. —¿Celosa? —pregunté, girándome.

Liesel Marks estaba de pie sobre la acera a unos metros detrás de mí. El farol en lo alto hacía ver su vestido de fiesta de lunares rosas de un blanco opaco con manchas blancas aún más brillantes. Detrás de ella, como siempre, cerniéndose sobre el borde de las sombras, estaba su cita del baile escolar desde hace mucho tiempo, Eric Hargrove. Él estaba vestido con la mejor gala de un esmoquin color azul pastel. Se veían exactamente como lo que eran: escapados de un baile escolar a finales de los años setenta.

Pero realmente no se habían escapado de nada. Estaban atascados aquí, en el medio, justo como el resto de nosotros. Liesel y Eric habían muerto en un efusivo accidente automovilístico durante la noche del baile escolar, una historia con moraleja para los estudiantes de todas partes.

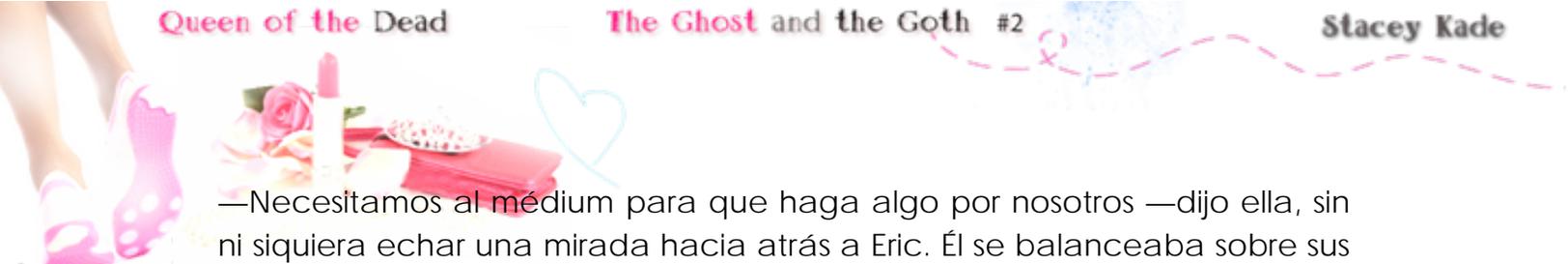
Bueno, para los vivos de todos modos. Personalmente, no podría importarme menos. El karma es una perra, y consigues lo que consigues cuando robas al chico de alguien más.

—Correcto —resopló Liesel—. Como si quisiera ser la mascota de un hablador con fantasmas.

Durante mi primer día como la guía espiritual de Will, Liesel había sido la única en explicar, muy irónicamente, todos los inconvenientes del trabajo. No eran tan malos, en su mayoría. Me aparecía en cualquier parte donde Will estaba en el momento de mi muerte o en cualquier momento desaparecía. Y podía ser “llamada” a él, si se concentraba en ello. Eso era. Pero no tenía ningún poder sobre él, lamentablemente.

Eso era algo en lo que no me gustaba pensar, y ya que Will sabía que no debía tratar de hacerme seguirlo, no era realmente una consideración útil de todos modos. Excepto cuando Liesel lo trajo a colación sólo para restregármelo en mi cara, por supuesto.

—¿Qué quieres? —pregunté a través de mis dientes apretados. Maldición, mi buen humor por el besuqueo se estaba acabando.



—Necesitamos al médium para que haga algo por nosotros —dijo ella, sin ni siquiera echar una mirada hacia atrás a Eric. Él se balanceaba sobre sus talones en el fondo, con sus manos metidas en los bolsillos de su pantalón, viéndose incómodo. Casi me sentí mal por él, atado a esta arpía por toda la eternidad, o por lo menos en el futuro previsible, solamente porque sus hormonas sacaron lo mejor de él. Una vez más, mi regla sobre no salir con alguien a no ser que sean dignos de ti demuestra ser verdadera.

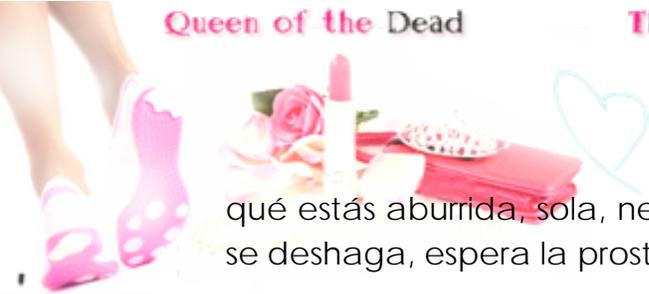
Ya sabes... no salgas con alguien que realmente no te guste (o te guste sólo para una cosa) porque podrías morir y luego estar pegado a él/ella por siempre. Hablo de un infierno.

—Sí, lo sé —le dije a Liesel—. Lo entiendo. Conseguir que la señora Pederson te perdona por robarle a su hombre y hacer cosas asquerosas con él antes de conseguir que lo mataran.

Liesel y Claire LaForet Pederson, quien también resultó ser la profesora de Literatura Inglesa en nuestro antiguo instituto, se habían convertido en las mejores amigas al crecer, hasta que Liesel había tirado a la basura a su hombre robado y luego muerto. Desde luego, nada de eso explicaba el por qué Eric todavía estaba atascado aquí. Técnicamente, de lo que había sido capaz de juntar del gimoteo imparable de Liesel de las muchas veces que ella me había acosado como esta vez, era que Claire y Eric en realidad no habían estado saliendo. Claire sólo lo había declarado de su propiedad.

Mira, soy... o era una jugadora poderosa en la Secundaria Groundsboro. Conozco los pormenores de nuestra jerarquía social como conozco el contenido de mi armario. Dame quince minutos, y podría probablemente hacer la misma cosa en cualquier otra escuela, también. Tienes que saber quiénes son los competidores, como hacer amigos... y los enemigos correctos. (Un buen enemigo, o amigo-enemigo, para el caso, te hará ganar más credibilidad de lo que posiblemente podrías acumular con años de solamente llevar la ropa adecuada, el cabello correcto, etc.)

¿Pero una cosa que no debes hacer? Liarte con el amor de alguna otra chica. Sí, esto le da un empujón a tu reputación temporalmente, y si terminas en una relación con él (mira mi mejor amiga, Misty, y mi ex, Chris) entonces, la mayoría de las personas lo excusaran como "amor verdadero". Pero eso es riesgoso. ¿Y hacer eso sólo porque puedes? ¿Por



qué estás aburrida, sola, necesitando mejorar tu autoestima? Cuando esto se deshaga, espera la prostitución al instante.

Porque acabas de anunciar, en pocas palabras, a cada chica de la escuela que no tienes ninguna intención de respetar el tácito acuerdo de los límites de propiedad, y sus enamorados podrían ser los siguientes.

Sí. No es una buena idea. Nunca.

—Tú eres como la novecientos treinta y seis en la lista o algo así —dije. Había enviado a Liesel al final, solamente por ser un dolor en mi trasero—. Como dicen, hoy no es tu día y el mañana no pinta bueno, tampoco. —Estaba bastante segura que Will tenía eso en una camisa en algún sitio.

—Tienes que subirnos en la lista —dijo Liesel bruscamente.

Fingí pensar en eso. —No.

—Lo hiciste por la señora Ruiz —indicó con una voz chillona que era simplemente tan áspera—. La pusiste justo de primera.

—Y mira cuán bien resultó todo —refunfué.

Ella frunció el ceño. —¿Qué?

Claramente, el tren de chisme de los muertos, que por lo general se movía a una velocidad y exactitud parecida a una bala, no la había alcanzado con los últimos detalles aún.

Suspiré. —Nada.

—Nos estamos quedamos sin tiempo. —Tocó cuidadosamente su flequillo horizontal y en gran medida rociado, asegurándose de que todo estuviera todavía en su lugar. Un hábito nervioso remanente de su vida, lo más probablemente, utilizado cuando cosas como el viento dañaban tu aspecto. A no ser que, por supuesto, hubieras usado doce latas de laca para el cabello.

Estreché mis ojos en ella y luego en Eric detrás de ella. —Tú luces bien para mí. —Ninguno de ellos parecía estar en ningún peligro mayor de desaparecer que antes. Sus formas estaban tan sólidas como siempre.

—Claire comenzó a salir con alguien —dijo ella—. Su nombre es Todd.



Levanté mis cejas.

El divorcio de la señora Pederson hace un par de años había sido legendario, especialmente después de ese día en el que se había presentado para dar clases, supuestamente medio enrollada en una especie de estado ánimo elevado. Por suerte, había resultado ser un sábado.

Lamentablemente, estaban las suficientes personas en el edificio (en prácticas, anuario, detención, etc.) para que el rumor estuviera vivo y coleando el lunes.

—¿Así que... quieres detenerla? ¿No puedes ser feliz, así que ella no puede ser feliz hasta que te perdone? Will nunca hará eso. —Me di la vuelta.

—¿De qué lado estás? —gritó detrás de mí.

—No del tuyo —dije sobre mi hombro.

—Sí, lo noté. Todos lo hemos notado.

Me di la vuelta con esto. —¿Qué se supone que significa eso?

—Todo lo que te preocupa es lo que él hace. —Dobló sus brazos sobre su pecho—. Ni siquiera nosotros te importamos.

Asumí que el "nosotros" al que ella se refería era a la población en general de fantasmas del área de Decatur/Groundsboro más que sólo a Eric y ella expresamente.

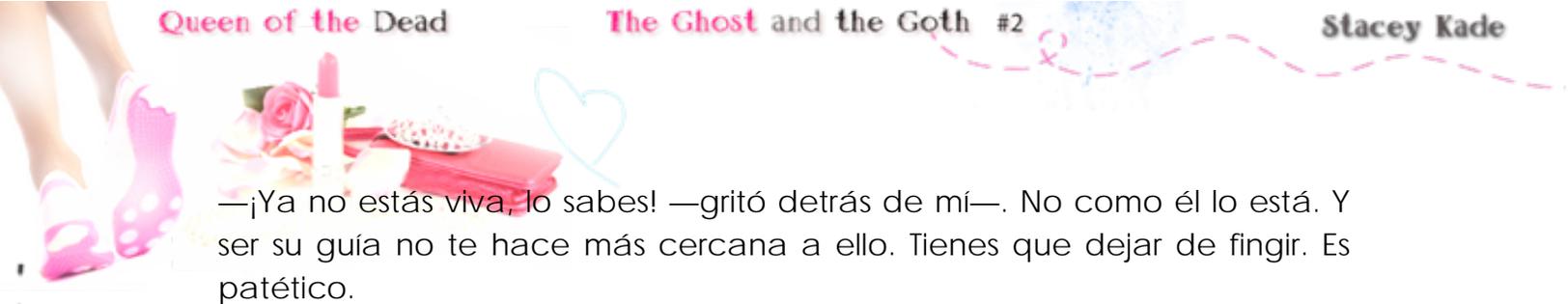
—Soy *su* guía —indiqué.

—Pero eres una de nosotros —disparó ella de vuelta.

Sacudí mi cabeza.

—¿Piensas que eres mejor que nosotros solamente porque trabajas para el que respira? —exigió ella.

—Trabajo *con* él —corregí con una voz afilada—. Y no, pienso que soy mejor que tú porque soy mejor que tú —seguí caminando.



—¡Ya no estás viva, lo sabes! —gritó detrás de mí—. No como él lo está. Y ser su guía no te hace más cercana a ello. Tienes que dejar de fingir. Es patético.

Me detuve tiesa y giré para afrontarla otra vez. —¿Disculpa? —me estaba molestando, lo sabía, y aún así no pude detenerme. Ella no sabía nada; solamente repartía golpes a diestra y siniestra con lo que pensaba podría ser un punto débil.

Y sin embargo, esta noche, aquello era un área en particular que pasaba a ser más grande y más vulnerable que de costumbre.

Ella se acercó, su vestido crujendo ruidosamente en el tranquilo aire de la noche de verano. —Tú no eres diferente del resto de nosotros, excepto que piensas que dejar que el médium te use te hace algo especial.

—Cualquier uso que se esté dando es mutuo, te aseguro —dije de modo tirante.

Rodó sus ojos. —¿De verdad? ¿Piensas que él va a quererte alrededor para siempre? ¿Alguien a quien nadie más puede ver? Tú *trabajas* para él. El resto de ello es temporal. Eres solamente conven...

Sospechaba que habría sido "conveniente", pero me lancé a ella antes de que pudiera terminar. Caímos en un enredo de tul en la acera del vecino de Will. Dios, esperaba que Will no estuviera mirando. Pero incluso si él lo estaba, no podía dejar pasar esto.

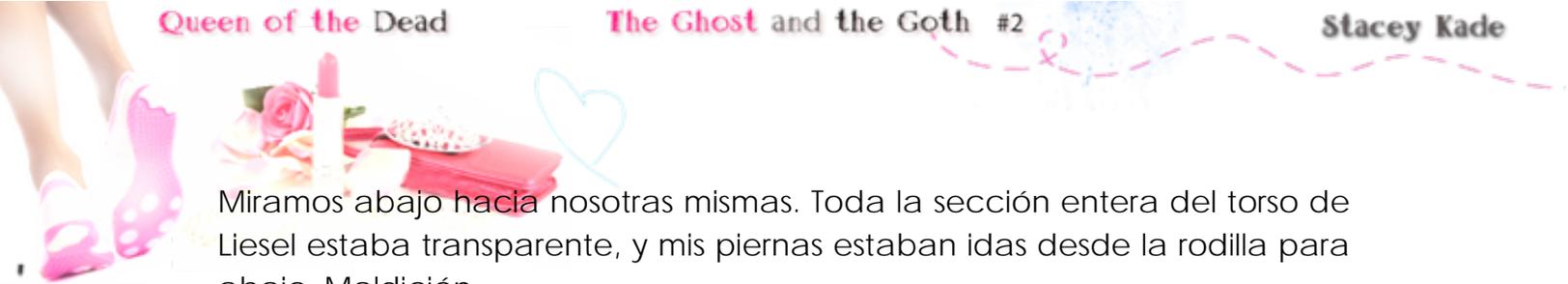
—¿No lo ves? No es correcto lo que él está haciendo —insistió ella, incluso mientras luchábamos y rodamos en la hierba.

—No hago esto por él. Fui regresada de la luz para...

—¡Te refieres, a que fuiste echada!

Alcancé su garganta, para cerrar sus palabras y su aire. Lamentablemente, no podíamos en realidad hacernos daño la una a la otra.

—¡Hey, ya paren! —Eric alcanzó llegar entre nosotras y nos apartó, con una mano al dorso del vestido de Liesel y la otra sobre el cuello de mi camisa—. Están desapareciendo.



Miramos abajo hacia nosotras mismas. Toda la sección entera del torso de Liesel estaba transparente, y mis piernas estaban idas desde la rodilla para abajo. Maldición.

—Pareces muy decidida a compensar tu error, lo cual admiro —ofrecí a regañadientes.

—Me gusta tu cabello —dijo ella con igual desdén.

Pero debió haber sido genuino, de ambas partes, porque la desaparición se detuvo.

—Mira no queremos que Claire sea infeliz. Justo lo contrario —dijo Liesel rápidamente como si estuviera pensando; correctamente. Yo empecé a caminar otra vez ahora que tenía mis piernas de vuelta—. Tenemos una ventana muy limitada aquí. Ella no sale a citas muy a menudo, y cuando lo hace, casi nunca va bien. Ahora, está feliz y emocionada por Todd. Así que, podría ser más abierta, más...

—¿Compasiva?

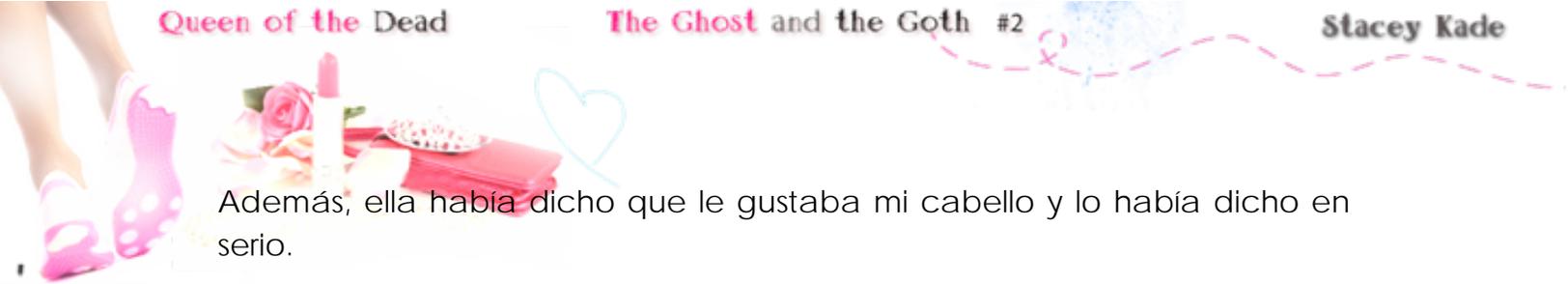
—Exactamente. —Liesel asintió como si su cabeza estuviera floja sobre su cuello.

Solamente la consideración de esto rompía cada regla que tenía sobre la lista de los muertos que necesitaban nuestra ayuda; era totalmente por orden de llegada, el primero en ser atendido, a no ser que me molestara y le enviara al final, o circunstancias atenuantes que te mandaban de primero. No había ningún favorito.

Tenía que mantener un duro e imparcial orden, o ellos andarían por todas partes sobre mí para conseguir llegar a Will, y no tenía el tiempo o la energía, literalmente, para luchar con todos ellos.

Pero Liesel tal vez tenía un punto (esta vez) sobre el potencialmente estado de ánimo más optimista de la señora Pederson.

La parte molesta en mí quería decirle que lo olvidara, pero la verdad era, que si no fuera un poco flexible cuando era necesario, perdería el control tan rápido como si fuera demasiado relajada al respecto. Además, papá siempre decía, el favor oportuno ganaba más respeto que siendo un imbécil.



Además, ella había dicho que le gustaba mi cabello y lo había dicho en serio.

—Pensaré en ello y te avisaré —dije. Desde luego, al final, esta no era mi decisión en absoluto, pero segura como el infierno que no iba a decir esto ahora. Sabía que Will estaría nervioso sobre esto, como siempre lo estaba a la hora de lidiar con personas vivas que él conocía. Pero se había graduado. Como su antigua profesora, la señora Pederson realmente ya no estaba en posición de meterlo en problemas. Podría ser capaz de hablar con él acerca de esto.

—Esta noche —dijo Liesel.

La miré airadamente. —No presiones tu suerte. Mañana.

Ella abrió su boca para oponerse y pareció pensar mejor en ello, lo que, francamente, podría ser un inicio. —Está bien —dijo rodando sus ojos.

—Y ni siquiera pienses en entrar allí para tratar de hablar con él por ti misma. —La apunté con un dedo. Era una terrible tentación para ella, lo sabía, con él así cerca. Una cosa era que la señora Ruiz, alguien a quien nunca nos habíamos encontrado antes, se acercara a Will directamente con una necesidad inmediata. Y otra diferente era Liesel quien continuamente lo acosaba.

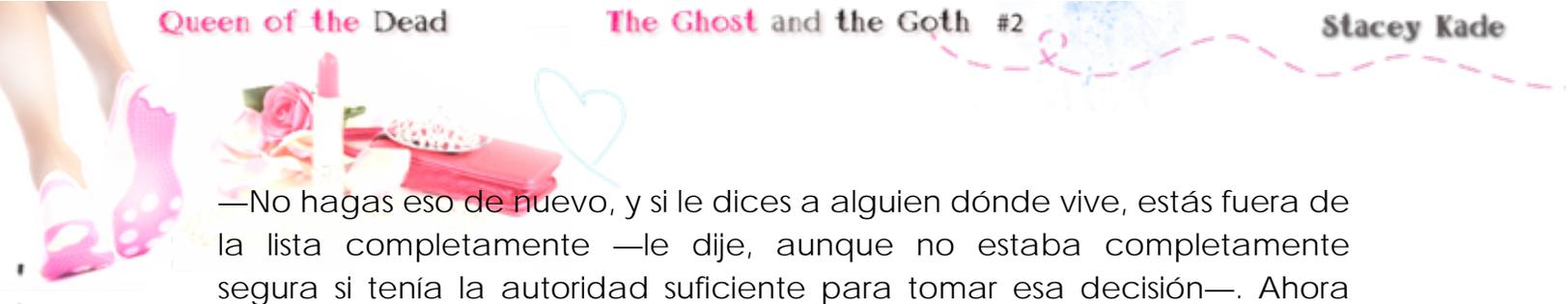
—No lo voy a hacer —dijo ella con exasperación—. Dios.

—Porque te pondré aún más lejos en la lista, detrás de la gente que no está muerta todavía. —La miré con el ceño fruncido—. ¿Cómo me encontraste aquí?

Éramos muy cuidadosos sobre no encontrarnos con espíritus en la casa de Will. Éste era un lugar donde podía estar garantizado tener algo de paz y tranquilidad. Y ya que nosotros no éramos omniscientes después de la muerte más de lo que habíamos sido en vida, y teníamos considerablemente menos acceso a una guía telefónica o a Internet, la mayor parte de los espíritus no tenían ni idea de dónde vivía.

—Te seguí hasta aquí hace un par de días —confesó ella.

Maldición. Iba tener que comenzar a ser aún más cuidadosa. Una cosa más de la que preocuparme.



—No hagas eso de nuevo, y si le dices a alguien dónde vive, estás fuera de la lista completamente —le dije, aunque no estaba completamente segura si tenía la autoridad suficiente para tomar esa decisión—. Ahora vete antes de que cambie mi opinión.

Pero ella no se escabulló como esperaba.

Se frotó el frente de su vestido, aunque éste no tenía ninguna suciedad o manchas de hierba. —Decía en serio lo que dije... antes —dijo ella, manteniendo sus ojos enfocados en su tarea.

Me ericé.

—Vas a tener que escoger un lado en algún momento, el de él o el nuestro. —Alzó la vista, con un desafío en su mirada.

—Estoy en mi propio lado —dije.

Ella asintió, pero podía ver que no estaba convencida.

*Lo que sea.* Di la vuelta y me alejé. Como si lo que Liesel Marks pensara me importara. No trabajaba en su nombre.

Will y yo teníamos un acuerdo. Él me ayudaba. Yo lo ayudaba. Eso era todo, y la única cosa que importaba.

\* \* \*

La discusión con Liesel me había puesto en peor estado de ánimo. Quiero decir, ¿quién se cree ella que es, de todos modos? Por lo que caminé a casa en vez de tratar de tomar un aventón... o diez. Créeme, no hay nada más frustrante que deslizarse en un auto para tomar un aventón, sólo para que éste girara treinta segundos más tarde en una dirección a la que tú no quieres ir.

Pero para el momento en que pasé fácilmente a través de la puerta del frente de mi vieja casa (literalmente *a través*; este pasar a través de un material sólido era sorprendente mientras Will no estaba alrededor para hacerme tropezar) me estaba sintiendo mejor.

La casa, con todo lo que esto había sido una pesadilla caótica cuando estaba viva, era una especie de consuelo ahora por su familiaridad. La



escuela había terminado. Mis amigos (y enemigos) se habían graduado. Yo estaba muerta.

Pero un hogar era todavía un hogar, ¿sabes? La única cosa que realmente no había cambiado.

El piso de abajo estaba vacío. Las luces estaban encendidas en la cocina, pero mi mamá no estaba allí, lo que era algo extraño. Ahora que ella no bebía más, por lo general la encontraba en la cocina comiendo una Lean Cuisine<sup>5</sup> justo acabado de salir de la bandeja negra para microondas mientras veía un programa de televisión de comedia con una floja trama o chateaba con sus viejos amigos del colegio. (Lo sé; ¿espeluznante, cierto? Los ancianos han invadido Facebook. Eso está mal en muchos aspectos). Gran parte del resto del tiempo, se la pasaba reuniéndose en AA<sup>6</sup> o trabajando.

Había obtenido un trabajo en la recepción de la Clínica en Von Maur y consiguió usar una de aquellas batas blancas geniales de laboratorio.

—¿Hola? —Llamé más para mi paz mental que por otra cosa. De vez en cuando, todavía tenía problemas con la idea de que estaba en el mundo pero no de ellos, si esto tenía sentido. Era alentador continuar con los hábitos y las convenciones de los vivos.

No hubo respuesta, por supuesto. Pero pensé que la oí moviéndose arriba.

Nuestra casa es una de esas grande de ladrillos, de dos pisos, con un espectacular recibidor que se extendía hasta el segundo piso y una amplia escalera en el vestíbulo, la cual, déjenme decirles, hubiera sido genial para las fotos del baile de graduación si pudiera haber llevado a alguien a casa.

Empecé a subir las escaleras, notando que todas las pilas de revistas, ropa para lavar, y cosas de la escuela que había apilado en las escaleras durante los últimos días de mi vida habían desaparecido. Muy raro también.

En la parte superior, descubrí que la luz estaba encendida en mi habitación, y mi corazón empezó a latir como loco. (Sí, estoy muerta. Sí,

---

<sup>5</sup> **Lean Cuisine:** Comida preparada congelada de la marca Nestlé.

<sup>6</sup> **AA:** Alcohólicos Anónimos.



asistí a mi funeral y los vi poniendo mi cuerpo bajo tierra. Pero seguía sintiendo cosas. Mis latidos, respiraciones, reír, llorar, todo eso. No puedo explicarlo y ni siquiera quiero tratar. Sólo llámalo Síndrome de Cuerpo Fantasma o algo así).

Había estado muerta y viviendo, si se puede llamar así, como un espíritu por casi dos meses para ahora. En todo ese tiempo, la puerta de mi habitación en la casa de mi madre había permanecido cerrada. Justo como la dejé cuando salí corriendo para la escuela esa última mañana. De acuerdo, sí, probablemente mi mamá había echado un vistazo dentro de vez en cuando o lo que sea. Yo, definitivamente, lo había hecho. Era casi inquietante y triste de algún modo que no entendía muy bien. Es decir, sigo siendo yo, sigo estando aquí. Y aún así, cuando veía mi pijama todavía sobre mi cama donde lo había dejado, las sábanas echadas hacia atrás, como si me acabara de despertar, y mi atuendo de apoyo para el día (un chaleco súper lindo con corbata a juego sobre una camisa con mangas tres cuartos blanca, y una minifalda negra plisada), colgado de la puerta del armario, me daba esa extraña punzada en el pecho.

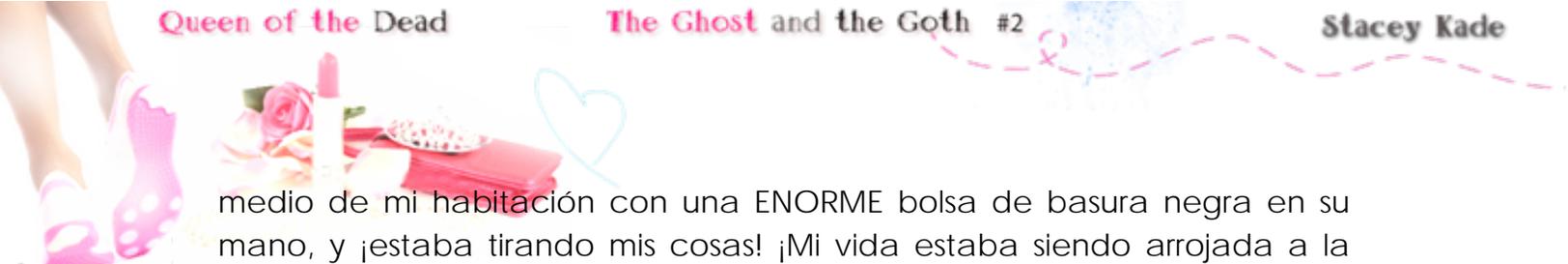
Era como un monumento conmemorativo, o una muestra de un museo, de una chica que ya no existía. Y sí, aunque era un poco espeluznante, también era tranquilizador, como una fuerte prueba de que alguna vez había estado aquí y que, quizás, de alguna manera volvería a mi vida, a este momento congelado en el tiempo.

Pero ahora... con la puerta abierta, la luz encendida, y sonidos de movimientos viniendo desde adentro de mi habitación, cualquier pista de tranquilidad estaba siendo reemplazada por un cegador pánico. ¿Qué estaba haciendo en mi habitación? Eso era inaceptable.

Pasé años entrenando a mis padres para que no entraran en mi habitación a menos que fueran invitados, lo que, *hola*, como si eso fuera a pasar.

Corrí los últimos pasos hasta mi habitación, con una protesta que ella no podría oír formándose en mis labios, y luego me congelé en la puerta, con mi boca abierta.

Mi madre no estaba sólo hurgando, recogiendo cosas al azar y llorando, como se podría esperar. Tampoco estaba buscando mi diario secreto. (No tenía uno; era demasiado arriesgado. ¿Por qué darle a tu rival todo lo que necesita para vencerte en un simple paquete?) No, mi madre estaba en el



medio de mi habitación con una ENORME bolsa de basura negra en su mano, y ¡estaba tirando mis cosas! ¡Mi vida estaba siendo arrojada a la basura! Mientras miraba, ella figoneaba el vaso para llevar de Krekel's de Coca Cola Dietética de mi tocador, donde había estado desintegrándose hasta ser un charco de algo fangoso y pulpa de papel en las últimas ocho semanas o así, y lo tiró en la bolsa. Ese vaso quizás no parezca importante para ella o para nadie más, pero técnicamente había sido mi última comida, o parte de ella.

—¿Qué estás haciendo? —demandé, cuando pude respirar otra vez.

—No es todo. Es sólo la basura.

La miré por un largo segundo. No me había oído... ¿o sí? No. Cuando miré más detenidamente, noté la incómoda inclinación de su cabeza y el celular entre su hombro y su oído. Así que, ¿deshacerse de la acumulación de mi vida ni siquiera requería su completa atención? Ahora estaba molesta.

—¡Detente! —caminé a través de la habitación y le di un manotazo a la bolsa. Mi mano pasó a través de casi toda ella (para nada me impresionó), pero saltó un poco en su mano, lo cual era lo más que podía lograr por mi cuenta.

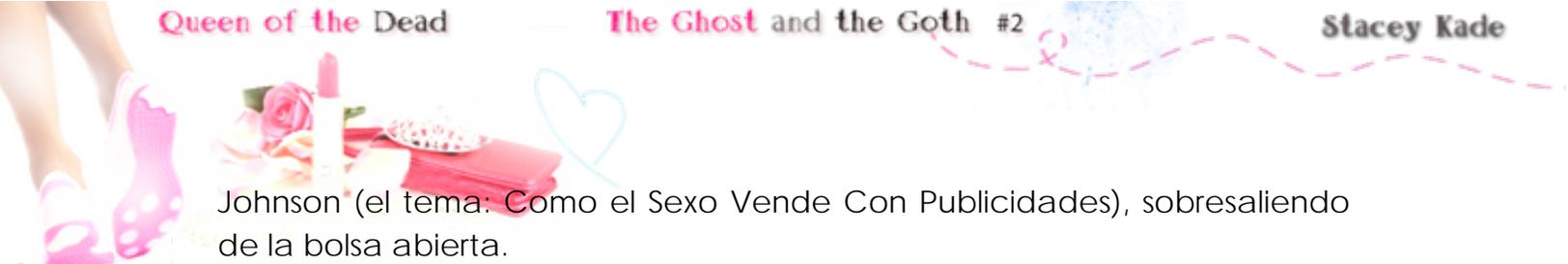
Ella miró a la bolsa con su ceño fruncido. Luego, la conversación telefónica la distrajo de nuevo.

—No, Russ, lo prometo. No haría eso.

Russ. Mi papá. ¿Mi madre estaba hablando por teléfono con mi papá? Mis rodillas se sintieron tambaleantes, de repente, como si me fuera a desmayar. No sabía si eso era posible en mi condición, pero no estaba ansiosa por descubrirlo.

Mis padres no habían hablado de buena gana entre sí y sin la presencia de terceros en años. Y, de alguna manera, dudaba seriamente de que ésta fuera una llamada de a tres con sus abogados.

¿Qué diablos? Me senté lentamente en el piso, junto a los pies de mi madre y la bolsa de basura. Podía ver la parte superior del collage ridículo que había sido forzada a hacer para la clase de psicología de la señora



Johnson (el tema: Como el Sexo Vende Con Publicidades), sobresaliendo de la bolsa abierta.

—Es mejor. No fácil, pero mejor. —Respiró profundamente—. Cada paso ayuda. —Alcohólicos Anónimos; tenía que estar hablando sobre sus reuniones. Mi madre había sido una alcohólica desesperada e impotente desde el divorcio de mis padres hace tres años. Lo cual era otra razón por la que esta conversación llegaba hasta la cima del medidor de rareza. Estaba realmente sobria. Friamente sobria, tanto como podía notarlo. Antes de los últimos meses, mi madre había sido la reina en marcar números telefónicos estando ebria... y en enviar mensajes estando ebria, enviar emails estando ebria, e incluso en manejar ebria. Nada bueno.

—Aprecio que me lo digas para que no tenga que enterarme por alguien más. —Se limpió el polvo de la mano en sus pantalones deportivos, levantó el teléfono de entre su hombro y oído y se sentó al borde de mi cama. Luego, tomó una respiración temblorosa y forzó una sonrisa. A esta cercanía de ella y con su rostro lavado libre de maquillaje, podía ver todas las pequeñas líneas en las esquinas de sus ojos—. Felicitaciones para ti y Gigi. En serio. Es algo para celebrar. Sé que Alona estaría contenta.

Un escalofrió me atravesó. Nada que involucrara a Gigi, la segunda esposa de mi papá y su anterior asistente administrativa, podría alegrarme. Mi madre se había convertido en un desastre patético y emborrachado después del divorcio, sí, y pasé un tiempo culpándola por mi muerte. Había vuelto a casa, después de sumergirme en la hora cero del gimnasio, para sacar su trasero apenado y con resaca fuera de la cama, para que ella pudiera reunirse con mi padre (y sus abogados) cuando el autobús de la banda y yo nos habíamos encontrado en la mañana de una manera bastante repentina.

Pero Gigi... sólo era una perra. Cuando había estado viva, ella había estado constantemente detrás de mi papá para recortar su pensión alimenticia y manutención, para que pudiera tener más de lo que ella quería. Teníamos un odio bien documentado y mutuamente entendido la una hacia la otra. Cualquier cosa que ella celebrara claramente significaba problemas para mí.

Mi mamá cortó sin esperar una respuesta. Su rostro se arrugó, y tiró la bolsa para poder acostarse en mi cama, con las rodillas contra su pecho. Lloró



por un par de minutos contra mi almohada, la que sabía por mi última visita que ya había empezado a oler a polvo y desuso en vez de Pantene y loción corporal de pepino y melón.

Luego se sentó, y para mi sorpresa, en lugar de dirigirse hacia el primer piso para mirar con nostalgia al ahora vacío gabinete de licores o para terminar con el último alijo de alcohol que estaba segura que tenía escondido en algún lugar, se levantó y tomó la bolsa de basura otra vez, y empezó a tirar más de mis pertenencias, murmurando en voz baja lo que sonaba sospechosamente como una plegaria.

Allí terminaron la impresión de mi hoja de cálculo creada con esmero, la cual reunía todos los posibles potenciales conjuntos de los atuendos en mi armario, seguido de cuándo me había puesto cada combinación en el pasado. Los talones de los boletos de cuando mi mejor amiga Misty y yo fuimos a ver el concierto de Boys Like Girls el octubre pasado. El pequeño trozo de satén rígido que había cortado de la parte trasera de la banda de la Reina del Baile Escolar antes de devolverla la última vez. (Sí, la reciclan todos los años. Es por eso que nunca hubo un año impreso en ella. Vulgar y barata, ese era la Secundaria Groundsboro para ti).

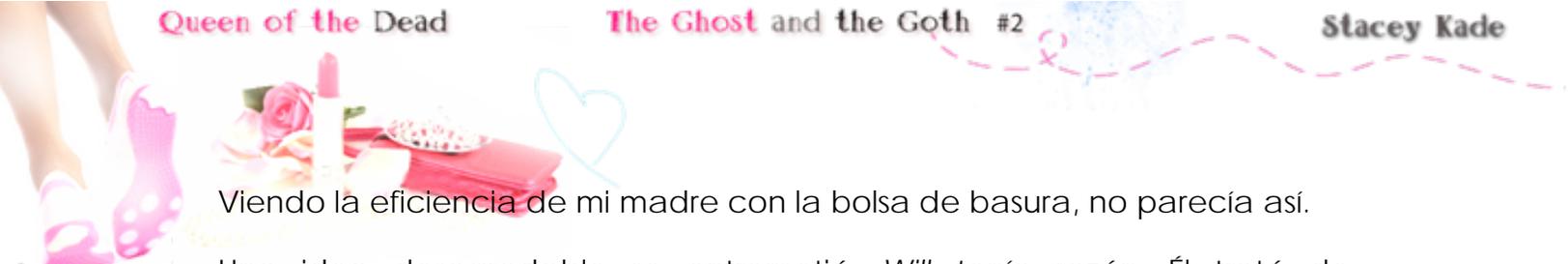
Sentí que podría vomitar. Esas cosas no eran basura. Eran recuerdos, símbolos de la vida que había vivido, y lo único que me quedaba de ella.

—¡Mamá! ¡Detente! —traté de alcanzar la bolsa otra vez, con aún menos éxito. La bolsa ni siquiera se movió.

Mi protesta pasó sin notarse, y ella continuó arrugando y tirando mis más preciadas posesiones. Para cuando terminara, ya no sería mi habitación. Seguro, dejaría los muebles, las fotos enmarcadas (una con cada uno de mis padres, un par con Misty, y varios novios en los bailes escolares y de bienvenida), mi reloj y estéreo... todas esas cosas se quedarían.

Pero, ¿las cosas que había hecho mías, realmente mías? Las estaba tirando a la basura, como si no significaran nada.

Como si yo no significara nada. ¿No se suponía que tus padres guardaban tus cosas para siempre? ¿Todos esos collares hechos con macarrones, las pinturas hechas con los dedos, y esas primeras pruebas de ortografía? ¿No eran, como, tesoros del pasado o algo así? ¿No eran todas esas cosas incluso más significativas si tu hijo estaba muerto?



Viendo la eficiencia de mi madre con la bolsa de basura, no parecía así.

Una idea desagradable se entrometió. *Will tenía razón*. Él trató de advertirme sobre esto, y yo lo ignoré. Aparté ese pensamiento, huyendo de mi habitación y de mi casa. No tenía que quedarme aquí y ver esto. Ella no era, gracias a Dios, mi único padre. Ni siquiera era mi favorita.

Quince minutos más tarde, después de cortar camino por varios jardines, navegar por zanjas empinadas de drenaje, y cruzar por algunas calles transitadas (otra cosa linda de estar muerta, si alguna vez has sido atropellada, ya no tendrás que preocuparte por eso), permanecí al pie de la entrada de la nueva casa de mi papá, un pequeño bungalow cursi al estilo Cape Cod que compartía con Gigi. Y en realidad, no era tan nueva. Habían pasado tres años desde que dejó a mi mamá, y dos años y medio desde que él y Gigi se habían casado.

Me di cuenta de que el adorable VW Eos plateado, mi regalo de graduación, ya no ocupaba un lugar de honor en la parte superior del camino, bloqueando la mitad del garaje que mi papá usualmente utilizaba para guardar su equipo de golf. En cambio, ésta enorme minivan horrible había tomado su lugar.

*No, no, no*. No me detuve a pensar, sólo corrí hacia el estudio de mi padre, sin siquiera molestarme en pasar por la entrada. Puertas, paredes, todas eran lo mismo ahora.

Encontré a mi papá exactamente donde había esperado y pensaba. Él estaba encorvado sobre su escritorio, con su cabeza apoyada sobre su mano, y mirando una foto de nosotros en el Baile de Hija y Padre en quinto grado. En ese tiempo, todavía no había descubierto la magia de la crema para peinar para domesticar el friz y todavía tenía aparatos, *ugh*. Pero a él parecía gustarle. Era la única foto sobre su escritorio, de hecho, la única en toda la habitación. Una copa de brandy estaba frente a él, a sólo centímetros de su mano. E incluso a la tenue luz de las lámparas Tiffany, pude ver que había estado llorando.

—Gracias a Dios —me dejé caer en el sofá de cuero detrás de él, moviendo mi cabello sobre el reposabrazos para que así no se enrede, más por hábito que por necesidad—. Alguien todavía me extraña. —Mi papá y yo habíamos sido bastante cercanos de todos modos—. ¿Sabes lo que está haciendo mamá? —pregunté—. Tienes que detenerla.



Él no respondió, por supuesto, e incluso si lo hubiera hecho, si por algún milagro, hubiera sido capaz de oírme, dudaba seriamente que fuera capaz de convencerlo de ir hasta su casa, su antigua casa, por alguna razón. Se había ido de allí como si estuviera huyendo de una ciudad infestada por una plaga. Volver sería como querer morir... con una ejecución por cortesía de Gigi.

Pero aún así sentía la necesidad de intentarlo. —No lo entiende, papi. Está tirando todo. —Para mí horror, sentí lágrimas acumulándose en mis ojos y un nudo en la garganta. En mi vida, cuando estaba realmente viva, raramente lloraba, tal vez nunca. Las lágrimas eran una debilidad, un lujo que no te podías dar si querías permanecer en el poder. Yo, había una vez, gobernado en la cima de la sociedad de la Secundaria Groundsboro. Ahora estaba muerta, y casi todos los que conocía se habían graduado. Y estaba llorando enloquecidamente... otra vez. Mi otra vidaapestaba.

La puerta del estudio se abrió sin un golpe, y me senté, limpiando debajo de mis ojos. Gigi. Mi Mothra<sup>7</sup>, llamada así porque era una malvada criatura que destruía todo lo que se encontraba en su camino, permaneció en la entrada. Aunque no me podía ver, no quería que allí hubiera incluso más pizcas de vulnerabilidad en el aire alrededor de mi madrastra. Gigi no me anotaría puntos, ni siquiera en el más allá.

Ella hizo un sonido de disgusto y luego acechó el escritorio de mi papá y dejó con un golpe un pedazo de papel.

—Iba a esperar para mostrarte esto, pero, obviamente, necesitas algo que te mantenga de pie. —Dio un paso hacia atrás, todavía vestida con sus ropas de trabajo: una pequeña chaqueta blanca y negra, una falda negra, y unos stiletos<sup>8</sup> de charol asesinos. Sí, la odiaba, pero eso no significaba que no podía respetar su habilidad para reconocer finas telas y un estupendo par de tacones. Pero no obstante, si significaba que podía notar, con un malvado brillo, la manera en la que su falda estaba un poco empujada hacia arriba y forzando las costuras, como si su trasero fuera un prisionero tratando lentamente de alcanzar su libertad.

<sup>7</sup> **Mothra**: Mothra es un *kaiju*, un tipo de monstruo ficticio que apareció por primera vez en la novela *The Luminous Fairies and Mothra* de Takehiko Fukunaga, Shinichiro Nakamura, y Yoshie Hotta.

<sup>8</sup> **Stiletos**: zapatos caracterizados por un tacón delgado tipo aguja y muy altos.



—Gigi gi-gante trasero. —Solté una risita. *Lo amo*. Por costumbre, miré mis manos, justo a tiempo para ver las puntas de mis dedos empezando a parpadear. *Demonios*—. Pero ella parece hacer feliz a mi papá —dije obedientemente.

Mi padre miró por un largo tiempo el papel que Gigi le había dado, y luego lo sostuvo a la luz sobre su escritorio con una mano temblorosa. Necesitaba anteojos (todos los sabían menos él) simplemente era demasiado vanidoso como para admitir que eran sus ojos, no el mundo, los que se habían puesto borrosos. Dios. Mátame si me convierto en eso cuando envejezca. Oh... no importa.

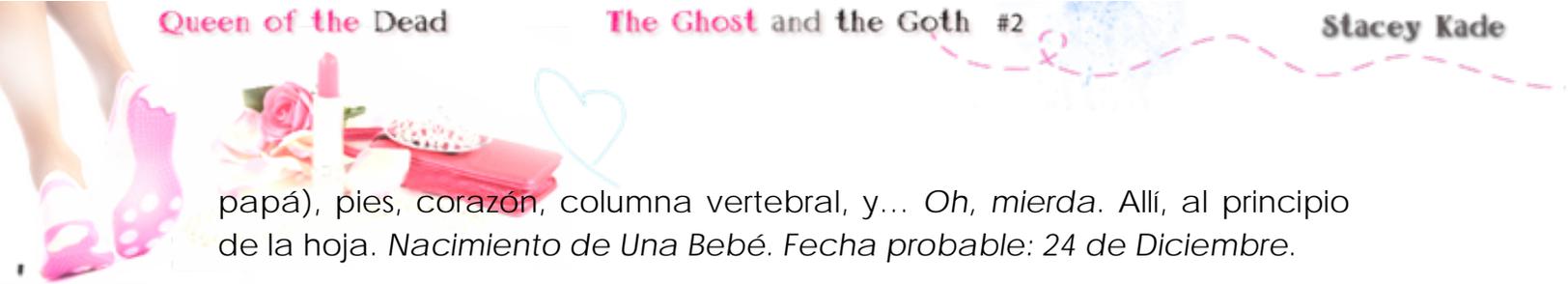
—¿Esto es correcto? —preguntó él con un susurro ronco—. ¿Qué dice al principio?

Me senté un poco más rígida. Desde mi perspectiva, por encima del hombro de mi papá y al lado de la parte trasera, cada vez más amplia, de Gigi, el papel que sostenía parecía como una de esas cosas abstractas que el Dr. Andrews usaba para tratar de conseguir que me identifique en nuestras sesiones completamente inútiles. (Sólo le había dicho que todo se parecía a bolsos, variando el diseñador para mantener las cosas interesantes. Al parecer, Steve Madden significa que estoy sufriendo de severa hostilidad reprimida). Sólo que esta hoja era principalmente negra con una forma blanca en lugar de ser al revés. Pero mi papá lo había reconocido indudablemente, a lo que fuera.

Gigi sorbió por la nariz y asintió.

¿Sorbió por la nariz? ¿Estaba *llorando*? Me levante del sofá y me acerqué para mirar más de cerca a lo que sea que podría haber provocado esa reacción en mi Mothrastra, teniendo cuidado de no tropezar con mi papá o Gigi. Hubiera pasado a través de ellos, y mientras ellos quizás tiemblen ante un toque frío que se lo atribuirían a una corriente de aire al azar, yo sentiría una explosión de vértigo, mi estómago daría vueltas y mi cabeza giraría.

Incluso a centímetros del papel, seguía sin saber qué era lo que veía. Parecía como una fotografía granulada de una gran mancha blanca con pequeñas flechas y correspondientes diminutas letras señalando (entrecerré los ojos, acercándome todavía aún más al hombro de mi



papá), pies, corazón, columna vertebral, y... *Oh, mierda.* Allí, al principio de la hoja. *Nacimiento de Una Bebé. Fecha probable: 24 de Diciembre.*

Gigi estaba criando a mi reemplazo.

Tropecé hacia atrás y mi codo pasó a través del pecho de Gigi. Ella tembló, y yo caí en mis rodillas, tratando de respirar, y peleando con la urgencia de vomitar mientras la habitación giraba a mí alrededor. ¿Un bebé? ¿Mi Mothrastra se estaba reproduciendo?

Pero mi papá siempre dijo que ya no quería más niños. Demasiado caro, había dicho, y además, ¿para qué necesitaba otro si ya tenía una perfecta hija? Eso era lo que él solía decirle cuando Gigi se quejaba y gemía sobre sus óvulos decrepitos.

—Una hija —dijo mi padre débilmente.

Gigi asintió otra vez. —Sé que no es lo mismo. Pero has tenido un tiempo difícil con la idea de un nuevo bebé, y si bien nada jamás podrá traer a Alona de nuevo, pensé que podría ayudar de alguna manera.

—¿Ayudar? —Le grité a Gigi—. ¿Cómo puede eso ayudar? —Me tambaleé sobre mis pies—. ¡No puedes sustituir a una persona por otra! No puedes simplemente cambiarme por una... imitación de lo real, como una de tus imitaciones de mierda baratas de Gucci. Él es mi padre. Conoce la diferencia. Sabe lo que estás tratando de hacer y nunca va a funcionar. Soy la única. —Podía oírme perdiendo el control y poniéndome un poco histérica, lo que conduciría a más partes corporales desvaneciéndose. Y por supuesto, cuando miré hacia abajo, mis manos habían desaparecido, junto con mis pies y tobillos.

*Cálmate. Respira.* Si pierdo el control ahora, después del golpe que había recibido de la señora Ruiz más temprano, desaparecería y me iría hasta, probablemente, mañana por la mañana... en el mejor de los casos.

Mantuve mi boca cerrada y esperé sin aliento que arrancara el infame temperamento de papá, esperé que le gritara por siquiera implicar que algo podría hacer que la muerte de su única hija sea más soportable.

En cambio, él limpió su rostro con el dorso de su mano, y miré con horror como apoyaba la imagen del ultrasonido sobre la foto enmarcada de



nosotros dos, tapándome completamente excepto por la parte superior del ultra friz de mi cabeza.

—Papi. —Susurré—. No.

Él le sonrió a Mothrastra y la acercó aún más, enterrando su rostro en lo que ahora me daba cuenta era una cintura en expansión. —No puedo esperar. —Su voz sonaba apagada, pero la alegría en su voz era muy clara.

Y mi último pensamiento antes de desaparecer por segunda vez el día de hoy fue este: mi media hermana todavía era prácticamente microbiana, un poco más que un puñado de células, y aún así ella me había derrotado. Inaceptable. Esta era la guerra.





## Capítulo 5

Will

*Traducido por: Sofia G y LizC*

*Corregido por: Aldebarán*

**N**o pude quedarme dormido de inmediato. No por la obvia razón, tampoco.

Bueno, está bien, tal vez eso era parte de ello. Todavía podía oler el aroma de flores del champú de Alona en mi almohada e imaginé que todavía podía sentir su calor contra mí.

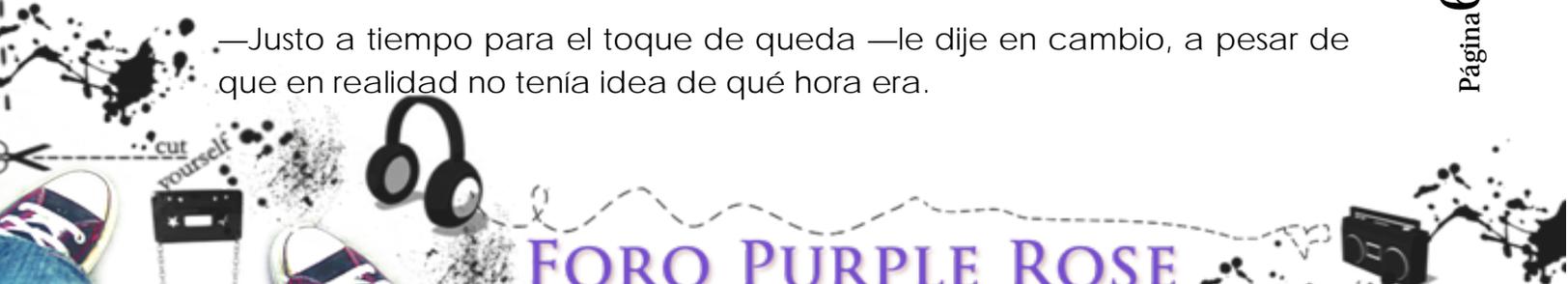
Pero había más.

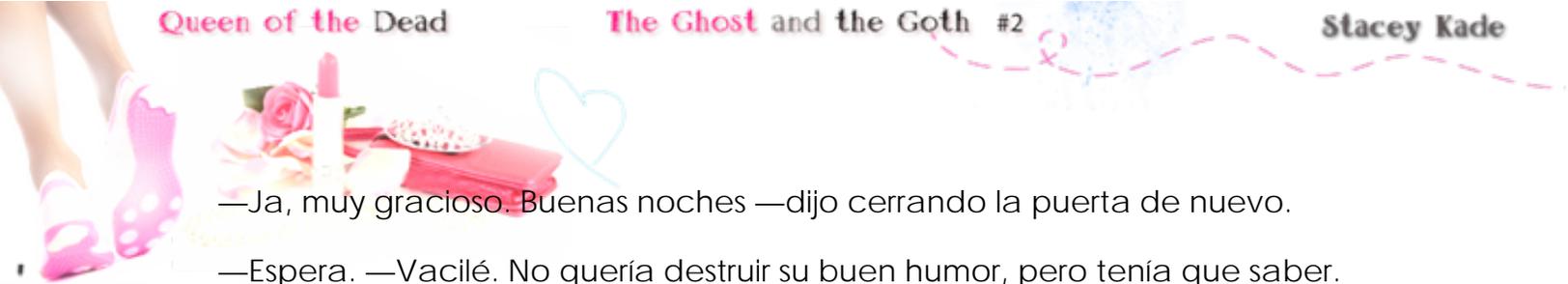
Apenas cinco minutos después de que Alona había desaparecido a través de la pared del fondo de mi habitación, mi mamá había metido la cabeza en mi habitación para darme las buenas noches, y seamos sinceros, probablemente para comprobarme.

Su rostro estaba radiante de felicidad. Ella debió haber pasado un buen rato con Sam en el cine. Donde estaba absolutamente seguro de que no hicieron nada sino realmente ver la película, y me negué a creer cualquier prueba de lo contrario. Era demasiado... raro.

—Sólo quería decir que estoy en casa —dijo, radiante hacia mí. Dios mío, ¿acaso esa mancha roja en su mentón era una quemada producto de una barba? No, no, no estaba mirando bien.

—Justo a tiempo para el toque de queda —le dije en cambio, a pesar de que en realidad no tenía idea de qué hora era.





—Ja, muy gracioso. Buenas noches —dijo cerrando la puerta de nuevo.

—Espera. —Vacilé. No quería destruir su buen humor, pero tenía que saber.

De todas las cosas locas que Alona había mencionado antes sobre los otros que hablan con fantasmas, una parte de ello, de hecho, realmente tenía sentido.

Si había una persona que habla con fantasmas por aquí, tal vez había más.

—¿Papá alguna vez dijo algo sobre alguien más? Como nosotros, quiero decir.

Su sonrisa se desvaneció un poco. —Cariño, yo ni siquiera sabía lo que era... especial en él hasta que me dijiste acerca de tu... don.

*Bonita evasión de las palabras "malo" y "problema", mamá.* —No, lo sé, pero, ¿alguna vez recibió visitas o habló sobre personas que no eran del trabajo o lo que sea?

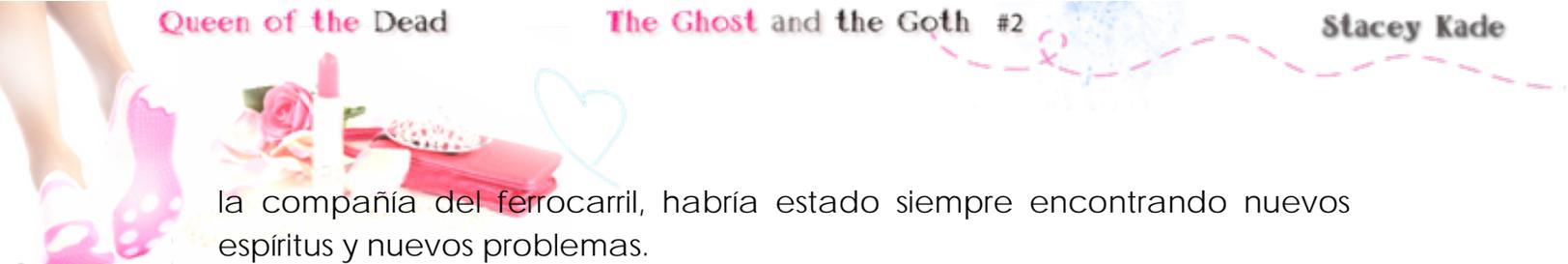
Ella se quedó en silencio por un largo rato. —Tu padre era un hombre complicado, tratando con muchos... problemas.

Como dejándose diagnosticar erróneamente como esquizofrénico en lugar de un tipo solitario que podía ver y oír a los muertos.

—Cuando estaba teniendo un día difícil, yo no quería empeorar las cosas, haciéndole preguntas —dijo.

Recordé eso; papá llegando a casa del trabajo temprano, y mi mamá acallándome tan pronto como entraba por la puerta de la escuela. En esos días, la casa tenía que estar lo más tranquila, oscura y quieta como fuera posible. Realmente nunca uní las piezas hasta hace poco, él necesitaba la paz y la tranquilidad porque probablemente había pasado todo el día tratando de no prestarle atención a todos los fantasmas que encontraba a través de los compañeros de trabajo y los distintos lugares a los que tenía que ir para trabajar.

Eso tenía que haber sido miserable. Al menos cuando estaba en la escuela había tenido una idea aproximada de cuales fantasmas estaban alrededor, lo que podrían hacer, y cuán conscientes estaban o no de los vivos, y en particular, de mí. Para él, trabajar como lo hizo, por encargo de



la compañía del ferrocarril, habría estado siempre encontrando nuevos espíritus y nuevos problemas.

—Cuando él estaba teniendo un buen día —continuó mamá—, yo... yo no quería arruinarlo. Lo siento. Eso debe parecer horriblemente egoísta para ti ahora. —Me dio una sonrisa triste, y sus ojos estaban llorosos.

Hice una mueca. —Mamá... —me empecé a levantar.

Pero ella me detuvo, sosteniendo su mano en alto. —Estoy bien. —Se aclaró la garganta y parpadeó para contener las lágrimas—. Sin embargo, no siempre fue así. Solía ser más feliz, más social. De hecho, cuando tú eras mucho, mucho más joven, siempre salía de fin de semana "con los chicos". —Ella se rió—. Él lo llamaba el club de lectura, aunque qué tipo de club de lectura consiste en volver agotado y todo golpeado, no tengo ni idea. Probablemente eran salidas de paintball<sup>9</sup> o algún otro tipo de pelea sin sentido que no quería que sus esposas supieran. —Dio una risa teñida con tristeza y se quedó mirando a lo lejos en un recuerdo que no podía ver—. Yo solía estar tan enojada con él.

Luego se acercó más para apretar mi pie a través de las sábanas. —Sólo porque eres diferente no significa que tienes que estar solo, cariño.

Oh. Eso es por lo que ella pensaba que estaba preocupado. Mejor que la verdad.

—Lo sé —dije.

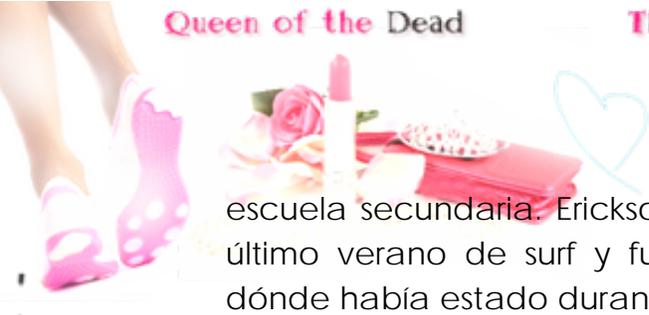
Fue su turno para dudar. —Es por eso que pienso que podría ser una buena idea para ti diversificarte, pasar más tiempo con tus otros amigos. —Ella sonrió un poco brillantemente.

En otras palabras, no con Alona.

Podría haberle explicado que mis amigos eran un poco escasos en estos días, sin haber sido abundantes en primer lugar. Joonie todavía estaba adaptándose a vivir en el hogar de grupo, por no hablar de mantener el ritmo de las clases de verano que le permitiría ganarse su diploma de la

---

<sup>9</sup> El **Paintball**: es el juego en el que los participantes usan marcadoras (se suele evitar el término "pistola" para no causar posibles alarmismos) accionadas por aire comprimido que disparan bolas de pintura al oponente.



escuela secundaria. Erickson estaba en California con sus primos para un último verano de surf y fumar, y Lily... bueno, Lily estaba exactamente dónde había estado durante los últimos diez meses. En estado de coma en St. Catherine.

Su alma se había ido, después de haber pasado a la luz inmediatamente tras el accidente automovilístico que la había llevado al hospital en primer lugar, pero su cuerpo estaba todavía básicamente funcional. Hace un par de meses atrás, Alona había salvado mi vida haciendo parecer que Lily estaba comunicándose desde el más allá (larga historia). Había escrito un mensaje en un tablero de Güija, e incluso se las arregló para poner su mano dentro de la de Lily por un momento para moverla. Desde entonces, sus padres habían apartado la idea de retirar el tubo de alimentación y dejarla desaparecer. Por lo menos, su madre lo había hecho. No estaba seguro de que su padre estuviera convencido. Yo la había visitado un par de veces desde el incidente, y la tensión entre ellos era suficiente para mantener esas visitas muy breves. Si Lily hubiera estado consciente y capaz, se habría ido por su cuenta de la habitación, estaba seguro de ello. Su madre siempre rondaba, asegurándose de que una tabla de Güija estuviera justo al alcance de los dedos laxos de Lily. Su padre siempre parecía a punto de estallarle un vaso sanguíneo cada vez que su madre siquiera mencionaba la palabra "comunicarse".

Pero en lugar de meterme en todo eso con mi mamá, quien sabía partes de ello, pero no todo, era más fácil concordar. —Claro —dije—. No hay problema.

Ella sonrió, contenta por haber ayudado, estoy seguro. —Mañana tengo el primer turno. ¿Vendrás a almorzar? Creo que Sam te tiene programado para la tarde.

Ahora que la escuela había terminado, estaba haciendo un par de horas en el restaurante como ayudante de camarero. El trabajo no era atractivo, pero el dinero para la gasolina era bueno. En los días que mi mamá y yo trabajábamos, solía ir temprano a comer, así no tenía que preocuparme por valerme por mi cuenta por aquí.

—Sí —dije. Alona no estaría contenta. Odiaba pasar un rato en la cafetería. Afirmaba que podía oler la grasa en su cabello durante horas después. De nuevo, muy poco probable, pero, ¿quién era yo para decirlo?



Mi madre asintió y empezó a irse.

—Oye, ¿mamá? ¿Los chicos del club de lectura... eran del trabajo de papá? —le pregunté. Probablemente no era nada, pero tenía que preguntar.

—¿Qué? Oh. En realidad, no lo sé. —Frunció el ceño—. No me acuerdo. Creo que sí. Fue hace mucho tiempo, no estoy segura. —Entrecerró los ojos hacia mí—. ¿Por qué? No crees que eran... así, ¿verdad?

*¿Como la chica de la Mansión Gibley? ¿Como yo, mamá?*

—No —le dije. Porque si es así, ¿por qué no me los había mencionado mi papá? Una cosa era que se negara a hablar mucho sobre el don/maldición que ambos compartíamos. Una cosa completamente distinta era que me dejara pensar que estábamos solos en ello cuando sabía lo contrario—. Definitivamente no.

Ella asintió de nuevo, aparentemente tranquila, parte de la chispa de felicidad inducida por Sam regresaba. —Buenas noches, cariño. —Apagó la luz y cerró la puerta al salir. Después de unos segundos, oí correr el agua en el baño y el sonido de sus pasos bajando por el pasillo hasta su dormitorio. Pocos minutos después de eso, nada más que un pesado silencio que viene con alguien durmiendo.

Deseaba que pudiera ser tan fácil para mí. Pero mi mente no reducía la velocidad, reproduciendo la noche una y otra vez, en avance rápido, rebobinando, en cámara lenta, y todas las combinaciones posibles. Sin embargo, ningunas respuestas adicionales surgieron.

Finalmente estaba empezando a quedarme dormido cuando un curioso ruido escarbador sonó en la ventana detrás de mi cabecera.

Mi primer pensamiento completamente ilógico, medio dormido y confuso, descerebrado como estaba, era que la señora Ruiz se las ingenió para reagruparse, y estaba molesta y venía tras mí. Sabía a ciencia cierta que no era Alona. Siempre se las arreglaba para entrar y salir de la habitación sin hacer ruido.

Rodé y salí de la cama, tragándome el impulso instintivo e infantil de pedir ayuda, buscando a tientas y agitándome para llegar hasta la luz en mi escritorio.



La ventana chirrió al abrirse, y me maldije por siempre dejarla sin bloquear.

Encendí la lámpara del escritorio y la levanté por encima de mi cabeza como un arma improvisada, justo cuando una cara familiar, rodeada de cantidades masivas de salvaje cabello negro, apareció en la abertura. — Gracias a Dios —dijo la chica de la Mansión Gibley, sosteniéndose en el marco de la ventana.

No me moví, no podía moverme. No estaba totalmente seguro de que estuviera despierto.

—¿Sabes que casi todos los fantasma en la ciudad conocen tu nombre, pero no dónde vives? —Sin esperar respuesta, se encaramó y entró afincándose en mi cama y luego en el suelo—. ¿Qué estás haciendo? —preguntó con el ceño fruncido, fijándose en la lámpara con su mirada.

Como si yo fuera el que estaba donde no se suponía que debía de estar. No podría haber estado más sorprendido si Jessica Alba apareciera repentinamente en mi habitación. Afortunadamente, me había puesto una camiseta después de que Alona se había ido, y ser atrapado en bóxers no era la gran cosa.

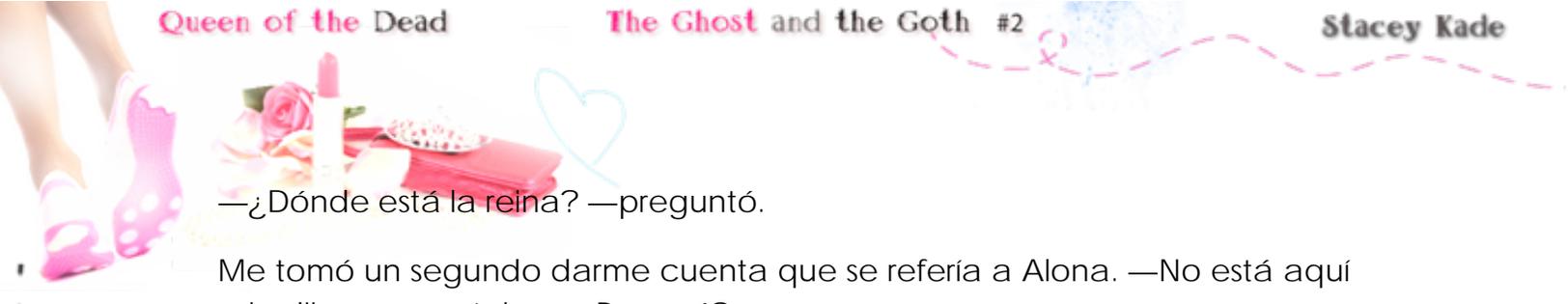
—¿Qué quieres? —pregunté, cuando recuperé la capacidad de hablar. Las advertencias de Alona de una gran conspiración resonaron en mis oídos, sonando menos y menos locas cada segundo. Sintiéndome de repente un poco tonto con la lámpara sobre mi cabeza, la bajé con cuidado.

—Tan suspicaz —dijo ella, todavía con el ceño fruncido.

Ahora yo estaba empezando a enojarme. —¿Fuiste o no la persona que me acusó de arruinarle su vida apenas hace unas horas?

Ella suspiró. —Vas a hacer que esto sea difícil, ¿no? —Sin esperar respuesta, se inclinó hacia delante, y yo retrocedí, el borde de mi mesa royendo en mi espalda, antes de darme cuenta que sólo estaba agarrando la silla de mi escritorio.

Empujó la silla hacia ella con una sonrisa que decía que había visto mi retiro y lo encontró divertido. Giró la silla al revés y se sentó, con los brazos descansando sobre el respaldo.



—¿Dónde está la reina? —preguntó.

Me tomó un segundo darme cuenta que se refería a Alona. —No está aquí —le dije con cautela—. ¿Por qué?

—Bien. —asintió.

—¿Qué quieres? —repetí, todavía no estaba seguro de cómo me sentía acerca de ella estando aquí y ahora. Sí, tenía curiosidad. No estaba seguro si era lo suficientemente curioso para que una extraña estuviera en mi habitación por la noche cuando no la había invitado.

La voz de Alona susurró en mi cabeza. *Invasión de tu territorio; es un juego de poder.* Maldita sea. Tal vez mi mamá estaba en lo cierto. Estaba pasando demasiado tiempo con ella.

La chica no respondió de inmediato. Se quedó mirándome, en esa fría manera evaluativa, que me hacía sentir como si estuviera de vuelta en la oficina del Director Brewster. Aproveché la oportunidad para obtener una mejor vista de ella, y aunque traté de hacer mi mirada más intimidante y dura que la suya, dudaba que tuviera éxito.

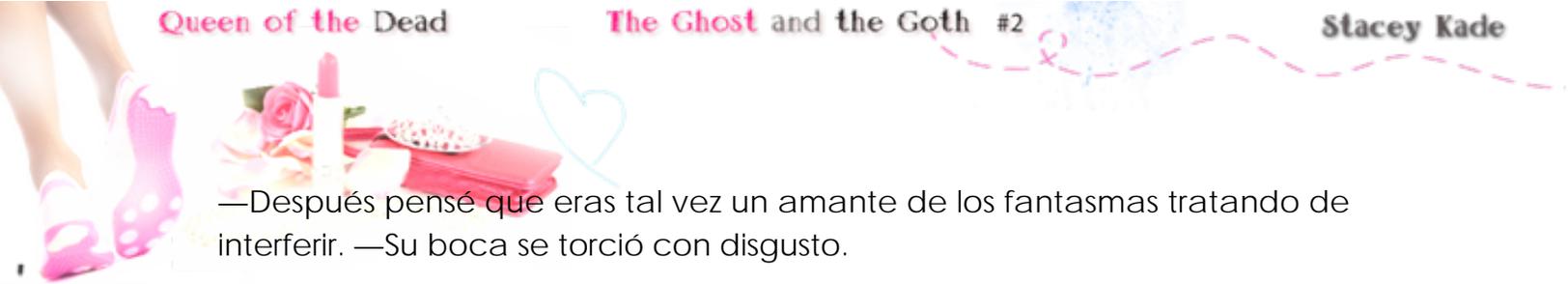
Todavía llevaba su desgastado pantalón cargo y botas de combate. Cinta plateada se envolvía alrededor de la punta de una bota, al parecer manteniéndola unida. Su cabello oscuro, el cual había pensado que le iba a dar a Alona un ataque antes, todavía estaba alrededor de su cabeza en un halo, pero ahora parecía menos a consecuencia de su falta de higiene y mucho más producto de un cabello rizado y salvaje, y posiblemente de estar atascado bajo una capucha que ahora podía ver en la parte trasera de su camisa.

—Sabes, te juzgué completamente mal —dijo finalmente, usando los dedos para hacer girar la silla unos centímetros en una dirección y luego de vuelta, una y otra vez.

—¿Qué significa eso? —le pregunté, inseguro de si quería saberlo.

Ella se acomodó en mi silla, como si fuera suya. —Al principio, pensé que eras sólo un curioso, o algún local sin talento tratando de ver lo que podía ver.

Um, ¿ouch?



—Después pensé que eras tal vez un amante de los fantasmas tratando de interferir. —Su boca se torció con disgusto.

Ahí estaba ese término de nuevo. Comprendía el significado por el contexto (y claramente pretendía ser un insulto), pero era la forma en que lo dijo, como si fuera una verdadera cosa. Algunas piezas del reconocido vocabulario que de alguna manera me había perdido durante la preparación de la SAT<sup>10</sup>.

—Pero —se acercó más—, entonces tuve algo de tiempo para pensar en ello, y no eres ninguna de esas cosas, ¿verdad? Ni siquiera sabes de qué estoy hablando.

—Bueno, la cosa sin talento fue bastante clara —le dije.

Ella sonrió y algo peligroso brilló en sus ojos, los que, noté con un poco de conmoción, parecían ser de dos colores diferentes, azul y verde.

—Gracioso. Me gusta eso —dijo.

*Y a la tercera va la vencida...* —Entonces, ¿qué te...

—Te propongo un acuerdo —dijo, escogiendo sus palabras cuidadosamente.

—Uh-huh. —Incluso yo podía oír la sospecha en mi voz.

—Tú me ayudas con un poco de algo, y yo te doy información.

—¿Información sobre qué?

Ella volvió a sonreír. —Todo lo que no sabes.

—¿Qué te hace pensar que no...

Ella sacó algo pequeño, brillante, y plateado de uno de sus bolsillos, levantándolo en el aire y balanceándolo hacia mí.

Era, estaba bastante seguro, el dispositivo que había salvado mi vida al desvanecer a la señora Ruiz delante de mis ojos. Pude ver que tenía botones en la parte superior y cables saliendo de un extremo, detalles que me había perdido antes. —Edición estándar —dijo.

---

<sup>10</sup> SAT: Prueba de Aptitud Académica.



—¿Para quién? —no pude evitar preguntar.

Ella sonrió. Sabía que me tenía ahí.

Luego su expresión se hizo más reservada. —Lo primero es lo primero. Puedes verlos, ¿no? Quiero decir, mejor que yo. —Su boca se apretó como si admitiendo ese último hecho realmente le doliera.

Supuse que se refería a los fantasmas. —No sé. Yo puedo...

—Sabías que mi objetivo estaba fuera de enfoque —dijo ella bruscamente.

Chico, no le gustaba dejarme terminar un pensamiento. —Sí, pero no estaba fuera de enfoque por mucho...

—Cuando se mueven, los pierdo —dijo con amargura—. Los veo muy bien mientras que están quietos, pero cuando empiezan a moverse, no puedo conseguir un punto de mira de ellos. —Sacudió la cabeza—. Es como si mis ojos no pudieran mantenerse al día con mi cerebro.

Eso era, curiosamente, algo que nunca había considerado antes, cuando había estado pensando en la posibilidad de que habría otros que hablan con fantasmas por ahí. Que habría diferencias en el nivel de habilidad. A pesar de que tenía sentido en cierto modo. El hecho de que un grupo de personas podía tocar la trompeta no significa que todos pueden tocarla igual de bien, con igual capacidad para las notas altas y bajas o lo que sea.

Me miró ferozmente, como si me hubiera atrevido a sentir lástima por ella. —Sin embargo, puedo oírlos mejor que nadie. Escuché a la princesa quejarse mucho antes de haberla visto. —Frunció el ceño hacia mí—. ¿Cómo diablos terminaste con esa acompañante?

De alguna manera sentí que explicar toda la cosa de la guía espiritual no podría ser un gran movimiento en estos momentos.

—Somos amigos. —Lo que era más o menos la verdad.

Ella levantó una ceja. —Amigos o *amigos* amigos?

Ni siquiera estaba seguro de lo que eso significaba, pero su tono sugería que "*amigos amigos*" era algo más, y no un área en particular que deseara discutir en este justo momento porque realmente no sabía la



respuesta de todos modos. Alona y yo éramos... bueno, éramos sólo nosotros. Eso era todo.

—¿Qué quieres que haga a cambio de esta información que supuestamente me vas a dar? —le pregunté en cambio.

Ella se encogió de hombros, viéndose más consciente de lo que se había visto antes. —Esta es mi última oportunidad en una contención si quiero ser un miembro titular. Puede que necesite un poco de ayuda para encerrar a la señora Ruiz en la caja. —Su voz tenía un tono defensivo.

Ignorando, por el momento, que la mayor parte de lo que acababa de decir, sonaba como jerga (“encerrar” era un poco siniestro, ¿y miembro titular en qué?) Tenía una preocupación mayor. —¿A la señora Ruiz? Pero... se ha ido. Te vi disparar esa cosa y...

La chica volvió a sonreír, claramente disfrutando de mi ignorancia. —Nah, el disruptor sólo dispersa sus energía lo suficiente como para romperlos temporalmente. Se requiere de muchos golpes si quieres que sea permanente, y aún así, a veces no funciona. ¿En una como ella? De ninguna manera. ¿Viste la forma en que estaba cerrando las puertas sobre ti?

—Pensé que me iba a atrapar allí con ella —le dije con una mueca.

Ella se rió. —Podría haberlo hecho. Es sabido que ocurre a unos pocos de nosotros que nos hemos quedado dormidos al volante, por así decirlo. No con ella, obviamente, pero con otros niveles verdes.

—¿Niveles verdes? —le pregunté.

Sólo me dio una sonrisa de complicidad. No más información, no hasta que aceptara ayudarla. Entendido.

—Así que... quieres que te ayude a conseguir encerrar a la señora Ruiz, sea lo que sea que signifique, y me dirás sobre...

—Todo —finalizó—. O, tanto de ello como pueda. Como he dicho, no soy un miembro titular aún.

¿De qué? quería preguntar, pero sabía que no debía intentarlo, al menos por ahora. —¿Y luego qué?



Ella frunció el ceño. —¿Qué quieres decir?

—Quiero decir, tú obtienes a la señora Ruiz y me das toda esta información, ¿y luego qué? —No podía dejar de pensar en la teoría de Alona de que se trataba de algún tipo de sistema de reclutamiento complicado—. Conozco a los demás o...

—No —dijo ella bruscamente—. Esto tiene que quedar entre nosotros.

Oh. —Bueno —dije, evitándola. ¿Cuál era el punto, entonces?

Hizo un ruido impaciente y se paró, empujando la silla de en medio. —Mira, podemos ayudarnos el uno al otro en esto. Eso es todo.

Sólo miré hacia ella.

Suspiró profundamente. —Sí, en un mes o dos, quieres hacer contacto, te mostraré cómo hacerlo. Pero tú y yo nunca nos hemos conocido antes, ¿entiendes?

Asentí con la cabeza.

Se acercó, agarrando la parte delantera de mi camisa en su puño. —Lo digo en serio. Sé donde guardamos todos los niveles verde y cosas peores. No me quitará el sueño poner algunas de ellas sueltas en tu sala de estar, si no puedes mantener la boca cerrada.

Asentí a toda prisa. Era ruda. Me gustaba eso.

Empujó la silla hacia mí y se dirigió a la ventana, claramente esperando que la siguiera.

No sin pantalones, gracias. —Y... una cosa más —le dije—. Tu nombre. Tu *verdadero* nombre.

Ella me miró de frente y vaciló.

Levanté mis manos. No iba a ninguna parte sin ello. Ella ya sabía el mío y dónde encontrarme. No estaba completamente seguro de que me gustara la idea.

—Mina —dijo finalmente—. Mina Blackwell.

Esperé.



—Oh, por Dios —dijo en una rabieta. Metió la mano en el bolsillo trasero de su pantalón, sacó una tarjeta maltratada, y me la entregó.

Era una licencia de conducir con una foto que mostraba a una Mina Blackwell un poco más joven y mucho más feliz.

Tenía aparatos en la foto, lo que la hacía ver mucho más vulnerable. De acuerdo a la información, tenía un ojo azul y otro verde, justo como había pensado, y era mayor que yo por unos seis meses. —¿St. Louis? —le pregunté.

Ella se encogió de hombros. —Voy a donde me envían.

—Ese es un largo viaje. —Le devolví su licencia.

Se la guardó en el bolsillo de nuevo. —Ni de cerca tan largo si tengo que volver sin lo que vine a buscar —dijo enfáticamente.

Bueno, lo entendí. Manos a la obra.

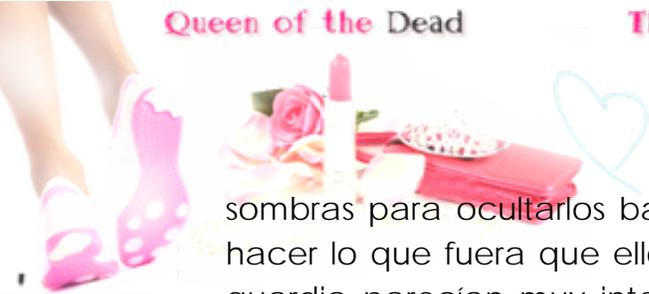
\* \* \*

Por segunda vez en veinticuatro horas, terminé encorvado en los rosales espinosos de la Mansión Gibley. Esta vez, sin embargo, sólo para variar un poco, estábamos en el lado opuesto del antiguo jardín.

La mayoría de los policías que habían llegado estruendosos más temprano se habían ido por ahora. Sólo un par de autos patrulla permanecieron en la parte delantera de la casa. Dopey y un par de oficiales se turnaban para patrullar el interior y el perímetro inmediatamente alrededor de la mansión. El resto del tiempo permanecían en el frente, asegurándose de que su presencia fuese notable.

Mina y yo sólo estábamos a unos cinco metros de donde Alona y yo habíamos visto a la señora Ruiz materializarse antes. Sólo que esta vez, en lugar de estar frente a ella, estaríamos detrás de ella. Si es que se presentaba. Se sentía como si ya me hubiera pasado días esperando a este fantasma.

Las misteriosas cajas de Mina estaban de vuelta en su lugar, alrededor del punto exacto, o cerca, a donde la señora Ruiz aparecería, los cables se arrastraban directamente a nuestro escondite y al generador portátil, el cual Mina dejaría fuera hasta el último segundo. Contábamos con las



sombras para ocultarlos bastante bien hasta que llegara el momento de hacer lo que fuera que ellos hacían. Además, ninguno de los oficiales en guardia parecían muy interesados en el patio circundante, simplemente mantenían a las personas fuera de él y lejos de la casa.

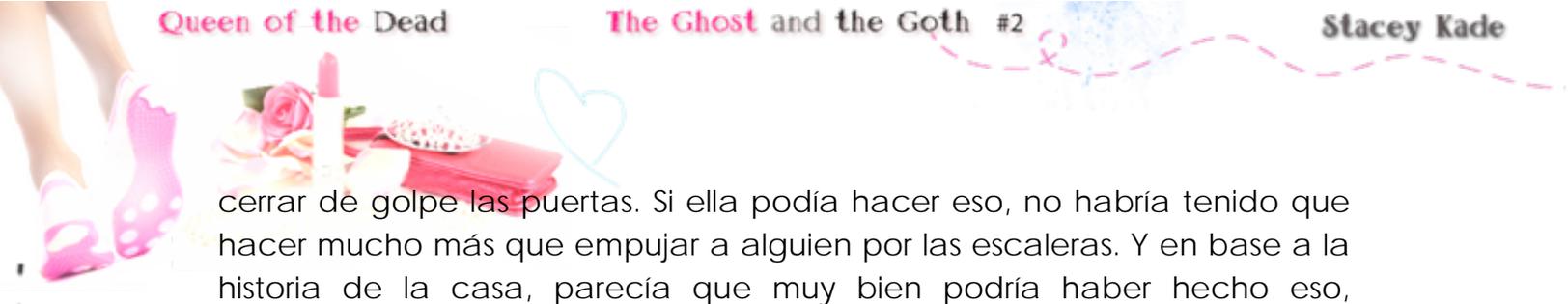
—Así que, ¿cómo siquiera sabes de esto? Acerca de la señora Ruiz, quiero decir —le susurré a Mina. Mientras que nos mantuviéramos abajo, los oficiales no podían escucharnos por todo el camino en la parte delantera, sobre todo por encima de las radios y sus propios chismes aburridos. Por ahora, habíamos oído lo suficiente como para saber que ellos se habían imaginado que lo que había sucedido antes era, muy probablemente, una combinación de un animal salvaje atrapado en la casa y los nervios de Dopey/Ralph.

Ella se encogió de hombros, su hombro frotando contra el mío con el movimiento, y su cabello cepillando un lado demi cara. Olía a especias, como canela y té o algo así. No es un mal olor, sólo diferente. —Alguien en el Gobierno Decatur y del Comité de Desarrollo nos llamó. Querían un barrido antes de que la casa fuese destruida para evitar cualquier problema futuro. Los Líderes pensaron que ello sería una buena oportunidad para mí, para terminar mi entrenamiento. —Pude oír el sarcasmo en su voz en la última parte, pero no sabía por qué.

De acuerdo con lo que Mina me había dicho en el auto en el camino hacia acá, los "Líderes", eran el organismo rector de la Orden de los Guardianes, un cruce entre una sociedad secreta y una pequeña empresa, formado íntegramente por personas como nosotros. Aunque, nunca había oído hablar de ellos antes, y créanme cuando digo que he hecho mi parte de buscar en Google sobre este tema. De esta manera, eran más una sociedad secreta que una empresa, supongo. Esta cosa con la señora Ruiz era parte de la iniciación de Mina como miembro titular. O un trabajo a tiempo completo, dependiendo de cómo lo veas.

—Hacemos este tipo de cosas todo el tiempo. Limpiar después de que algo malo sucede en un lugar, barrer la casa antes de que alguien nuevo se mude. —Ella se encogió de hombros—. Aunque, la mayoría de las veces no es un nivel verde.

Clasificaron los espíritus en base a una estimación de su potencial para hacerles daño a los humanos. Como la habilidad de la señora Ruiz para



cerrar de golpe las puertas. Si ella podía hacer eso, no habría tenido que hacer mucho más que empujar a alguien por las escaleras. Y en base a la historia de la casa, parecía que muy bien podría haber hecho eso, probablemente más de una vez.

No pude evitar resolver esta nueva información con lo que yo creía: para mantener una presencia aquí, un espíritu tenía que centrarse en lo positivo en lugar de lo negativo. Pero si eso fuera cierto, sin excepción, la señora Ruiz se habría ido hace años.

Al parecer, el sistema no era tan simple como siempre había asumido que era. El principio era cierto, sí, pero otros factores figuraba en ello, como el nivel de energía inicial, algo que nunca había considerado. Sin embargo, tiene mucho sentido, o de lo contrario no habría fantasmas furiosos y vengativos, y yo había conocido a un montón de esos en los últimos años.

Evidentemente, también hay diferentes clasificaciones para la variedad de espíritus que rondaban. Algunos no tenían idea de que estaban muertos y reviven con frecuencia momentos previos a su propia desaparición. Otros, como Alona y la señora Ruiz, eran plenamente conscientes de que se habían ido... y en el caso de la señora Ruiz, estaban menos que contentos sobre eso.

No había conseguido un desglose completo de Mina, pero sabía que, en una escala, los niveles verdes estaban más cerca de la parte superior que de la parte inferior. Por lo tanto, ¿por qué había sido enviada aquí para demostrar su valía?

Sabiendo eso ahora, estaba tal vez un poco incómodo con mi papel en esta prueba. Yo estaba, esencialmente, ayudando a Mina a hacer trampa. Aparte de lo ético de esto, lo que en realidad no me importa mucho, también estaba un poco preocupado de que si ella "pasaba", podría terminar en una situación que no podría ver lo suficientemente bien como para manejarla por su cuenta.

Sin embargo, tratar de sacar a relucir esto, demostró ser peligroso. Ella no dijo nada, pero me miró y se negó a hablar conmigo, más que para emitir amenazas si me echaba para atrás.



Está bien, así que había aprendido esa lección. Lo que sea que ganara por ser un miembro titular, Mina pensaba que valía la pena el riesgo. —¿Cómo la gente siquiera sabe cómo llamarlos, chicos? —le pregunté ahora.

Ella se encogió de hombros. —Las personas que necesitan saber, saben. Contamos con una red de contactos entre el clero de todas las grandes religiones; estatales, locales y del gobierno federal; en los hospitales; funerarias; e incluso algunos policías y bomberos. Creo que incluso tenemos a alguien en uno de esos programas de investigación paranormal.

—¿En serio?

Ella soltó un bufido. —Sólo en caso de que uno de los “investigadores” en realidad tropiecen con algo real, creo.

—¿Y tú encerraste a todos ellos? A todos los fantasmas, quiero decir.

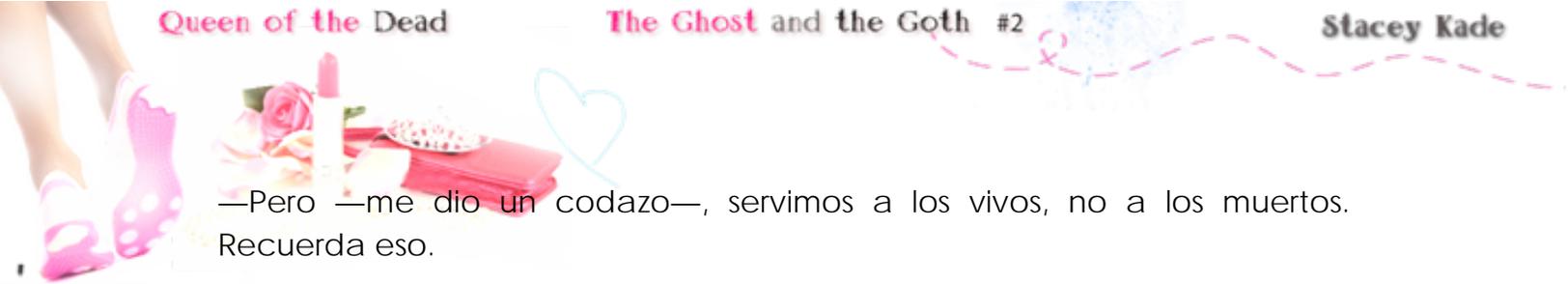
*Encerrar*, como lo entendía, era lo que ella quería decir con contención. Otra parte de esto que estaba menos que a gusto. La tecnología en esas cajas (sea lo que sean, y Mina no sabía más que decir: “¿A quién le importa? Funcionan”) dividía la energía de un espíritu y evitaba que se volviera a formar. Para sí entonces poder transportar las cajas a distancia, y sin más persecución. ¿Qué pasaba con el fantasma después de eso?, estaba menos que clara. Algunos de ellos fueron estudiados por los científicos de la Orden, los mismos que habían creado todo el hardware que estaba transportando. Otros... ella no sabía o no quería decir.

Me miró con lástima. —Hemos pasado por esto. No son almas. Las almas no pueden ser medidas o capturadas. Son sombras, ecos de energía, imitaciones. Lo que sea.

Yo no estaba tan seguro. Entendía su criterio, hasta cierto punto. Las almas no se registran en un espectro electromagnético. Pero eso no significa que no eran más que los ecos sin sentido que ella implicaba.

—Si ellos no molestan a los vivos, nosotros no los molestamos a ellos —dijo—. Hay muchos de ellos de todos modos.

Como si fueran hormigas o algún otro tipo de plaga doméstica.



—Pero —me dio un codazo—, servimos a los vivos, no a los muertos. Recuerda eso.

Eso sin duda explica su actitud frente a Alona. Es decir, la parte que va más allá de la actitud que casi todos tenían frente a Alona. No siempre era fácil de agradar. Pero eso no significa que yo estaba dispuesto a relegarla a ser una especie de... cero a la izquierda.

La duda debe haberse mostrado en mi cara. —Déjame adivinar. Te metiste en esto para ayudar a las pobres personas muertas a hacer las paces con sus asuntos pendientes. —Mina sonaba divertida.

—¿Tú no haces eso? —No estaba adivinando. Le había descrito la luz blanca a ella, y ella inmediatamente lo reconoció como un fenómeno con el que está familiarizada. Para su comprensión, sin embargo, se trataba simplemente de un efecto secundario de un eco voluntariamente declinando a lo que quedaba de su energía. Lo que podría significar para Alona, alguien que había estado en la luz y regresado, no tenía ni idea.

—¿Qué parte de *vivis servimus non mortuis* no entiendes? —preguntó ella.

—¿Todo eso?

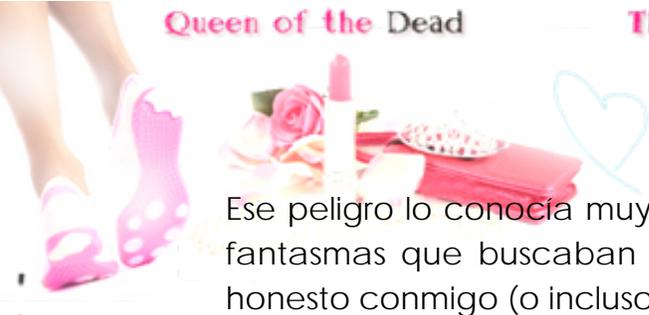
Se movió con cuidado en el suelo junto a mí, poniéndose más cómoda, lo que me recordó irracionalmente la última vez que había estado en una situación similar con una chica. De repente, extrañaba a Alona. Ella me mataría si se enterara de que estaba aquí. Y, sin embargo, no estaba listo para irme. Hay todavía demasiadas cosas que no sabía.

—¿No se te ha ocurrido que cada vez que estás ayudando a uno de ellos, es posible que lastimes a alguien que todavía está vivo? —preguntó Mina con cierta exasperación.

—¿Cómo? —exigí.

—Shhhh —me dio un codazo fuerte esta vez, y yo gruñí.

—En primer lugar —dijo en voz más baja—, porque estás tomando a una persona (si es que puedes pensar en un fantasma como algo plenamente realizado como toda una persona) en cuenta a decir verdad.



Ese peligro lo conocía muy bien. Nunca podía saber a ciencia cierta si los fantasmas que buscaban el cierre de sus asuntos pendientes iban a ser honesto conmigo (o incluso a sí mismos) sobre lo que el asunto podría ser.

—En segundo lugar, incluso si están diciendo la verdad, ¿cómo puede ayudar a un hombre saber que su difunta esposa se siente mal por algo que hizo hace treinta años y del que ni siquiera puede que sepa?

Esa era, por mucho que odiara admitirlo, una buena pregunta.

Mina se encogió de hombros. —Tal vez él ha sido más feliz en todo este tiempo pensando que ella está en paz o lo que sea. ¿Y ahora le estás diciendo que su esposa, o alguna versión de su energía, ha estado rondando y miserable, mirándolo todo este tiempo? De ninguna manera.

—Así que, si no están aquí porque tienen asuntos pendientes, ¿por qué están aquí en absoluto? —Sentí como si el mundo de la forma en que lo conocía estaba perdiéndose poco a poco.

Ella hizo un ruido de impaciencia. —Estás sobre analizando esto. ¿Por qué estamos aquí? ¿Por qué alguien está aquí? —Sacudió la cabeza—. No importa. Sólo tienes que buscar el bien común.

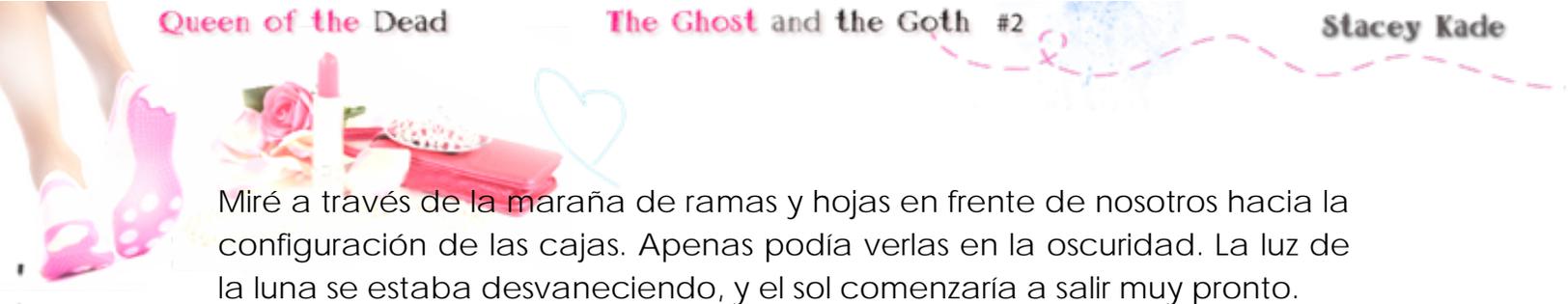
Eso, también, tenía sentido.

—Nuestro trabajo es proteger a los vivos. Somos los héroes aquí, no los villanos —agregó ella.

Los villanos en su mente eran los amantes de los fantasmas. No eran una organización, al menos no como la Orden. Eran el equivalente paranormal de los ecologistas rabiosos, al parecer; personas que elevaban a los espíritus por encima de los vivos, casi hasta el punto de adorarlos como deidades o emisarios de los mismos, y se negaban a considerar la salida de un espíritu de esta existencia como algo bueno bajo cualquier circunstancia.

No estaba del todo en ese lado tampoco, obviamente. Técnicamente, la Orden y yo hacíamos el mismo trabajo. Simplemente yo lo hacía por averiguar lo que estaba manteniendo al espíritu aquí y ayudándole a seguir adelante.

—Hablando de eso —me sonrió—. Creo que tenemos compañía.



Miré a través de la maraña de ramas y hojas en frente de nosotros hacia la configuración de las cajas. Apenas podía verlas en la oscuridad. La luz de la luna se estaba desvaneciendo, y el sol comenzaría a salir muy pronto.

Un débil resplandor había comenzado a aparecer en el espacio abierto en medio de las cinco cajas, casi directamente en la parte superior de la sucia funda de almohada llena con la mayor parte de los cubiertos. Mina había extendido al resto de las cucharas en el interior del círculo hecho por las cajas en un esfuerzo para distraer a la señora Ruiz. Contábamos con la obsesión de la señora Ruiz con su tesoro; de ninguna manera iba a querer perder ni una de esas cucharas, para mantenerla distraída. Con suerte, tratando de recogerlas de nuevo (por todo lo que sabía ella podría triunfar, era muy fuerte) la mantendría tan ocupada que no se daría cuenta de la trampa cerrándose a su alrededor hasta que fuera demasiado tarde.

Esto al parecer había sido el plan de Mina antes. Atraer a la señora Ruiz dentro de la sala (un lugar con múltiples salidas, a diferencia del dormitorio donde la plata había sido escondida) y contenerla allí. Excepto que yo necesitaba salvarla primero y ella había intervenido. Le debía por eso, al menos.

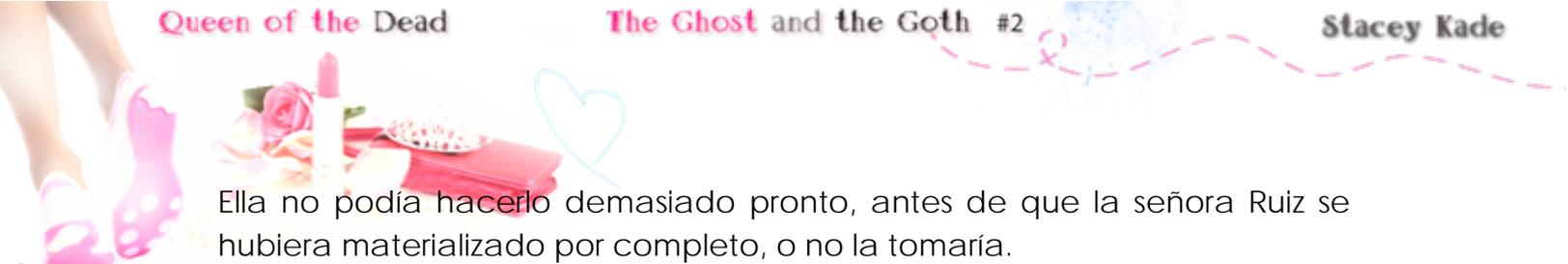
Mina se tensó a mi lado. —¿Listo? —preguntó.

Mi papel era simple. Activar el interruptor del generador, guiar a Mina si la señora Ruiz trataba de moverse fuera de las cajas, y luego correr como el infierno cuando todo esto esté hecho porque al parecer no había manera de que la policía deje de ver el espectáculo de luces que se produciría.

No.

—Sí —le dije.

Ella asintió, un movimiento que sentí más que vi en la oscuridad. Se levantó en una posición en cuclillas. Aunque no podía verlo, sabía que tenía el control de la caja en la mano. Me lo había mostrado cuando descargamos todo de su auto. Era un aparato sencillo que activaría a las cajas en el suelo para que se abrieran y repartieran la energía que era la señora Ruiz en cinco partes iguales.



Ella no podía hacerlo demasiado pronto, antes de que la señora Ruiz se hubiera materializado por completo, o no la tomaría.

Miré atentamente, sintiendo la intensidad zumbando a través de Mina a mi lado. Estaba decidida a hacer este trabajo.

El patrón de la bata de la señora Ruiz se consolidó en algo parecido a la tela real y no una proyección de la misma, más o menos al mismo tiempo que se dio cuenta de las cucharas en el suelo. O al menos eso asumí. Ella se inclinó para tratar de recogerla, y Mina me dio un codazo.

Chasquéé el interruptor del generador, el cual comenzó con lo que parecía un rugido ensordecedor, aunque era probablemente más porque estaba tan cerca de nosotros y yo temía ser descubierto.

La señora Ruiz levantó la mirada bruscamente y se dio la vuelta para hacernos frente y a la fuente del ruido, moviéndose rápidamente para una mujer de su tamaño.

—Ahora —le dije a Mina.

Ella no reaccionó por un segundo, y me di cuenta de que incluso en el ligero movimiento de la señora Ruiz dando la vuelta, Mina la había perdido de vista. Maldita sea. Realmente no podía verlos muy bien.

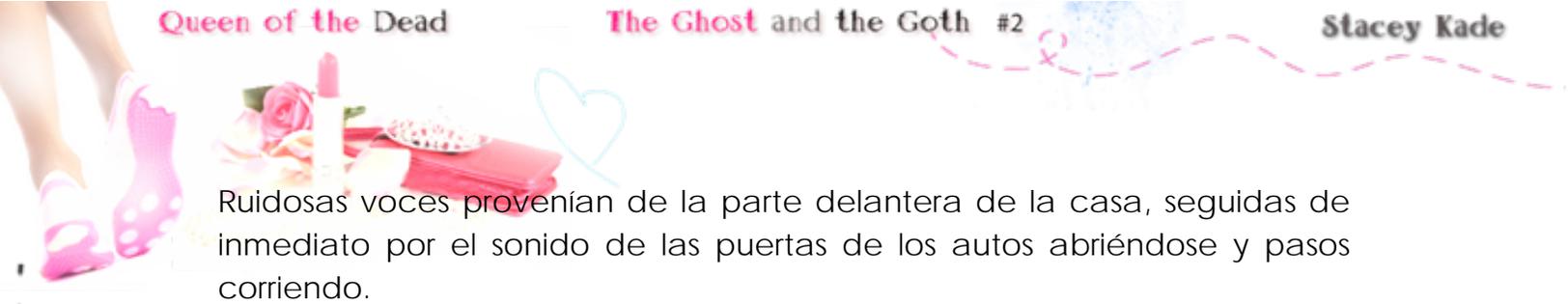
—Mina...

Apretó el botón, y la parte superior dividida en las cajas se entreabrió, enviando rayos de color blanco-amarillento de luz hacia el cielo.

Oh, demonios. No había manera de que saliéramos de aquí sin ser detectados.

Mientras observaba, los cinco rayos separados convergieron en la señora Ruiz, dividiéndola en pedazos, como una fotografía rota en partes. Su rostro aún estaba congelado en esa expresión de furia.

Entonces, los rayos comenzaron a retraerse poco a poco, cada uno tirando con ello el borrón de colores que una vez habían sido parte de la señora Ruiz.



Ruidosas voces provenían de la parte delantera de la casa, seguidas de inmediato por el sonido de las puertas de los autos abriéndose y pasos corriendo.

—Mina —susurré con urgencia.

—Espera —dijo ella, con el rostro radiante por los rayos desvaneciéndose, la intensidad y la concentración surcaban en su frente.

—¡Mina!

Buscó en su bolso y salió con un puñado de algo. Ella rompió ese algo para abrirlo, y nuestro escondite brilló en color verde. Varas resplandecientes, pero de las grandes del tipo profesional, como para la espeleología o lo que sea. Luego se puso de pie y las tiró tan duro como pudo lejos de nosotros y nuestra vía de escape. Giraron y se arquearon lejos de nosotros como mini-ovnis. Un par de ellos golpeó en el costado de la casa con un fuerte porrazo.

Los pasos que corrían disminuyeron y luego se detuvieron. Una linterna pasó por encima de los arbustos que nos ocultaba y luego se trasladó en dirección a las varas resplandecientes.

—Ahora —susurró ella. Presionó otro botón, y la parte superior de las cajas se cerró de golpe, eliminando el último resplandor de los rayos.

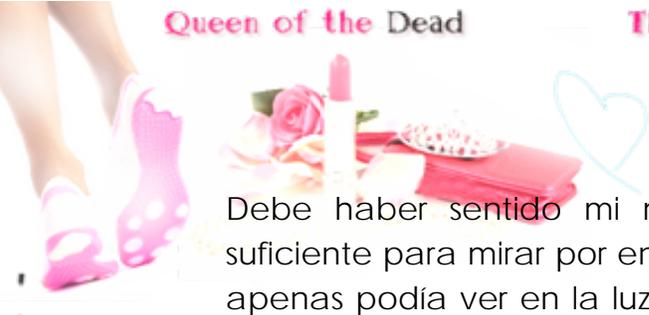
Apagué el generador y lo abandoné, según el plan, y ella enganchó los cables de las cajas, transportándolos por encima de su hombro.

Huimos a través del patio, en dirección a la calle detrás de la casa y la manzana más allá de ella, donde habíamos aparcado su auto, un Malibu destartalado que podría haber sido un doble de mi Dodge en todos sus signos de haber vivido una dura vida.

—¡Hey! —El primer grito vino detrás de nosotros, y me esforcé por aumentar la velocidad. No quería explicarle esto a mi madre.

Miré hacia atrás para ver cómo Mina estaba haciendo con la carga adicional de su equipo y la encontré apartándose de mí.

¿Qué demonios?



Debe haber sentido mi mirada en ella porque se detuvo el tiempo suficiente para mirar por encima de su hombro y dar un saludo alegre que apenas podía ver en la luz tenue. Comencé a girar, para ir tras ella, pero doblando hacia atrás me pondría en curso de colisión directa con todos los agradables oficiales que nos persiguen con sus linternas y, probablemente, con armas de fuego.

No, gracias.

*Maldita sea.* Sabía que tenía que haber conducido.

Me quedé en las sombras, y en lugar de dirigirme a la calle, como lo habíamos planeado, me moví a través de los patios laterales y los patios traseros de las casas que rodean la Mansión Gibley. Mina, después de todo, tenía las llaves de su auto. Llegar al Malibu sin ellas no me haría ningún bien.

Los perros ladraban, y me tropecé en repetidas ocasiones encima de las mangueras de jardín, juguetes y sillas de jardín. Pero me mantuve de pie y seguí en movimiento. La sociedad histórica al parecer prohibió las vallas en esta parte de la ciudad, gracias a Dios.

Después de unas seis cuadras, tuve que parar. Me incliné en el patio lateral de una monstruosidad victoriana que tenía ventanas tapadas, tratando de respirar sin vomitar. Los cortes en la espalda de mi primer encuentro con la señora Ruiz latían y ardían.

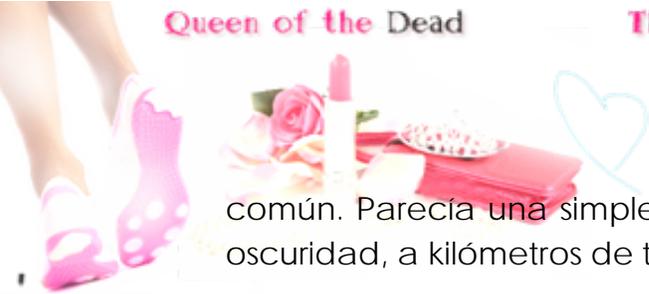
¿Qué estaba haciendo Mina?

*Dejándote a tu suerte ahora que tiene lo que necesitaba. Duh.* La voz similar a Alona en mi cabeza se mostró indiferente.

Traté de escuchar el sonido de alguien detrás de mí, pero no podía escuchar nada por encima de los latidos de mi corazón y mi jadeo de pánico en busca de aire.

Al parecer, mi acuerdo con Mina, lo que habría sido de él, había terminado.

Nunca te fíes de una misteriosa chica que aparece en tu habitación en medio de la noche, sin importar lo mucho que pueden o no tener en



común. Parecía una simple (y *obvia*) conclusión ahora, de pie, solo, en la oscuridad, a kilómetros de tu casa.

Esperé otro rato largo, todavía recuperando el aliento y tratando de reunir mis pensamientos. Los perros en el vecindario se tranquilizaron, y no había oído las sirenas.

No esta vez. O bien habían capturado a Mina o habían abandonado mi búsqueda.

Ella me había mentido acerca de darme una forma de comunicarme con la Orden. Lo que, ahora que pensaba en ello, simplemente tiene sentido.

La versión de Alona en mi cabeza hizo otro ruido desdeñoso. *Por supuesto.*

Mina había arriesgado mucho para superar esta prueba, y ¿realmente se arriesgaría por mí, un desconocido, manteniendo su promesa de mantener la boca cerrada?

*Mierda.* Alona habría visto venir esto a un kilómetro de distancia. Ella maquinaría esto dormida... o lo que sea que hacía ahora.

Demonios, por lo que sabía, Mina había mentido acerca de todo, incluyendo la existencia de la Orden. Pero pertenecía, o quería pertenecer, a *algo*. Eso era evidente. Y su convicción de servir a los vivos y no a los muertos había sin duda parecido lo suficientemente auténtica. Por otra parte, tal vez no era el mejor juez de sinceridad en el momento.

Por suerte para mí, tuve una muy larga caminata de regreso a mi casa para comenzar a separar la ficción de la posible realidad.



# Capítulo 6

Alona

Traducido por: \*Yosbe\* y Makilith Vivaldi (SOS)

Corregido por: \_Nathy\_

Estaba acostumbrada a ver como primera cosa en la mañana a Will hecho un desastre. El cabello erizado, las mantas en una maraña, con los brazos abiertos de par en par, los ojos medio abiertos, y una expresión malhumorada. Muy malhumorada, por lo general. (Él no es una persona mañanera. Yo nunca había tenido ese lujo estando viva, nunca, la hora del gimnasio no espera por ninguna mujer, y tampoco ahora. ¿No me pudieron matar de camino a almorzar?)

No obstante, esta mañana, era diferente.

Él estaba acostado bocabajo en la cama, por encima de las sábanas, totalmente vestido, sus zapatillas deportivas aún con retazos de hierba fresca por todos lados. En resumen, nada que ver con cómo lo había dejado la noche anterior.

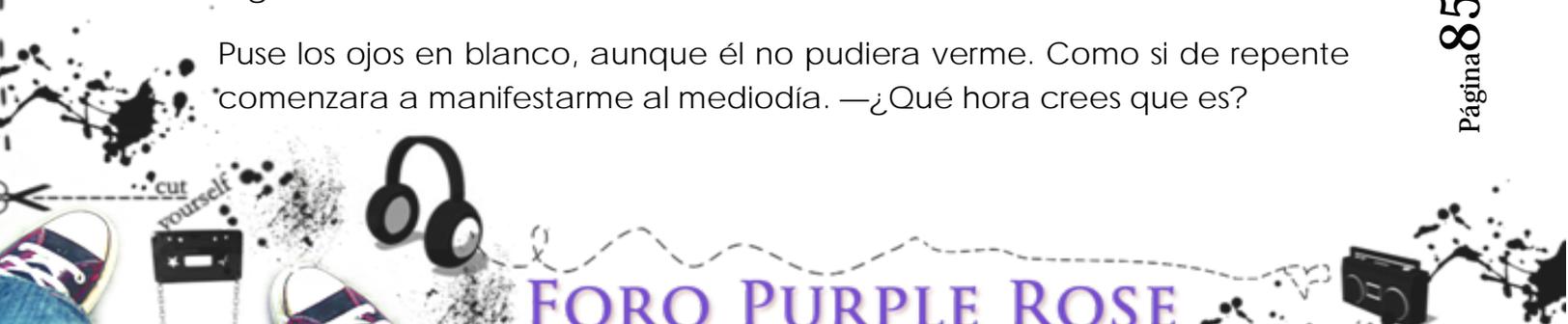
Eso fue suficiente para detenerme en seco, distrayéndome por un momento de mi objetivo de conseguir que se levantara y se pusiera en movimiento de inmediato.

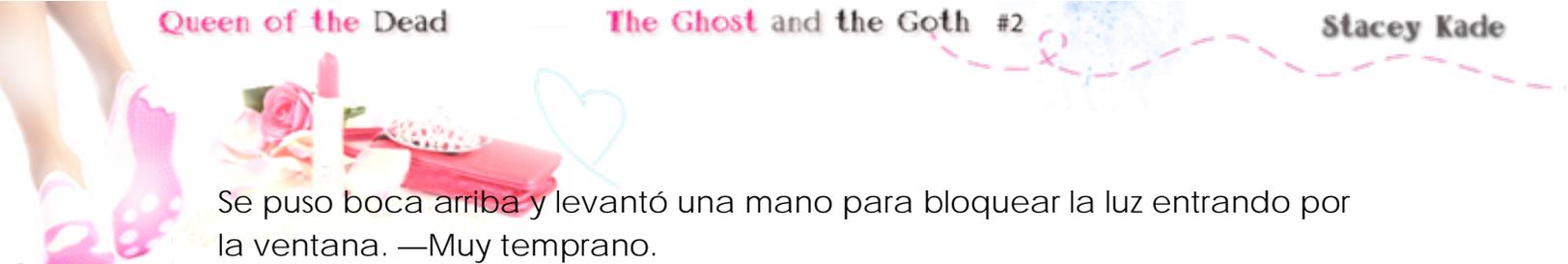
—¿Qué te pasó? —pregunté.

Él saltó un poco, como si el sonido de mi voz lo hubiese sorprendido y luego gruñó en respuesta sin levantar su cabeza.

—¿Qué hora es? —susurró.

Puse los ojos en blanco, aunque él no pudiera verme. Como si de repente comenzara a manifestarme al mediodía. —¿Qué hora crees que es?





Se puso boca arriba y levantó una mano para bloquear la luz entrando por la ventana. —Muy temprano.

Entrecerré los ojos hacia él. *Algo* había pasado. —¿Liesel vino aquí anoche? Porque le dije...

—¿Qué? ¿Liesel? No. —Con un esfuerzo, se las arregló para sentarse—. Estoy bien. Sólo necesito levantarme.

—Luces como si apenas hubieras dormido. —Podría haber tenido crédito por mis habilidades ejemplares de inventar cosas, excepto que él también había estado usando menos ropa desde la última vez que lo había visto.

Su mirada azul pálida, inyectada de sangre alrededor de los bordes, se encontró con la mía. —No es nada. Sólo... escuché un ruido afuera anoche.

—¿Entonces te vestiste para inspeccionar y se te olvidó desvestirte cuando volviste? —pregunté con incredulidad.

—Algo así. —Se frotó la cara con las manos.

*Espera un momento...*

—¿Erickson pasó por aquí? —pregunté. El esfuerzo de dejar de prestar atención a los espíritus todos estos años antes de que yo viniera le habían otorgado a Will un par de malos hábitos que no había sido capaz de romper por el momento. El primero era su tendencia a meterse los auriculares cada vez que estaba siendo molestado y no quería escuchar lo que tenía que decir. El segundo era su ocasional actitud "fúmate uno y olvida tus problemas" cuando su amigo Erickson estaba por ahí, lo cual, por suerte, no era muy seguido. Quiero decir, lo que sea, pero después de ver a mi mamá perderse en una botella en un intento de olvidar, estaba un poco recelosa de ver a alguien, quien también me importaba un poco, mostrando algunas de las mismas tendencias de vez en cuando.

—No, él está en California, ¿recuerdas? —Will se paró lentamente, como si todo le doliera, y se fue a su armario.

Por qué, no lo sé, ya que la mitad de su guardarropa necesitaba que la guardaran después de su reciente viaje a la lavandería y permanecía en pilas en el escritorio, como siempre.



Rodeé la cama para seguirlo.

—Sólo te ves fuera de sí —dije con el ceño fruncido.

—No dormí bien. —Pasó una mano por las perchas vacías en su mayoría, haciendo un ruido fuerte, estrellándolas—. ¿Qué está pasando?

Fruncí el ceño. Algo todavía no estaba bien aquí, pero podía sentir que el tiempo se me escurría. Ya había perdido toda la noche, y cada minuto que pasaba, más de mi vida estaba siendo arrojada a la acera en una bolsa de basura, y mi papá estaba cada vez más apegado a la prole de reemplazo de Gigi.

—Necesito que hables con mis padres —dije.

Él se quedó muy quieto. —¿Qué pasó? ¿Todo está bien?

*Sí. Está bien. Sólo están siendo tontos, y quiero recordarles que yo solía existir, era lo que quería decir de una manera muy fresca, con voz indiferente.*

Pero lo que salió fue:

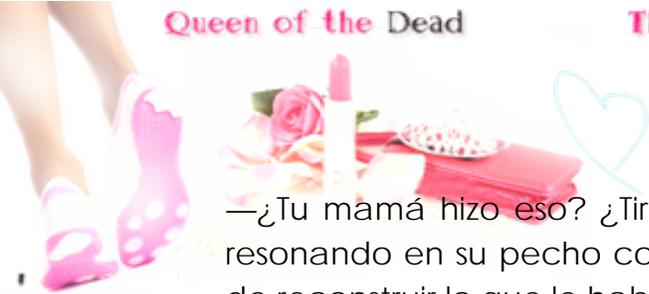
—¡Ella tiró mi banda de Reina del Baile Escolar! —Y apenas pude manifestar eso por encima del inesperado nudo en mi garganta. *Mierda.* Pensé que había superado el hecho de estar molesta por ello... al menos en frente de alguien más.

Will se volteó. —¿Ella hizo qué?

Que él se lo tomara en serio (aunque, podría ser más bien que no entendiera muy bien lo que había dicho) rompió cualquier poca moderación que me quedaba y las lágrimas se escaparon... de nuevo. *Maldición.*

Él lucía alarmado. —Está bien. —Vino y puso una mano en mi hombro, vacilante. Me apoyé en su tacto, y envolvió sus brazos alrededor de mí.

Olía un poco al exterior, un poco de sudor, y algo más, casi como canela, pero no del todo. Me hizo picar la nariz como un estornudo contenido. Lo que era molesto, por decir poco. Pero no es que yo me iba a perder este consuelo inesperado.



—¿Tu mamá hizo eso? ¿Tiró tu banda? —preguntó él. Podía sentir su voz resonando en su pecho contra mi mejilla. Estaba evidentemente tratando de reconstruir lo que le había dicho.

—Bueno, no fue toda ella —dije, tratando de recuperar el aliento entre sollozos—. Sólo este pedacito que corté antes de que tuviera que regresarla. Nadie se queda con la banda. Y ahora, incluso el pedacito que había tenido se ha ido. —Una nueva oleada de lágrimas empezaron a surgir.

—Lo siento —murmuró él, peinando mi cabello, lo cual se sentía tan bien que casi valía la pena perder (no del todo, sin embargo), algunas de mis atesoradas posesiones—. ¿Qué más?

—¿Qué más tiró? Como, si todo eso no fuese apropiado.

—No, me refiero a que, ¿pasó algo más?

Me eché hacia atrás para alzar la mirada hacia él con el ceño fruncido.

—¿Eso no es suficiente?

—Sí —respondió rápidamente—. Por supuesto. Sólo pensé...

—Mi papá va a tener un bebé. —Sollocé—. No él directamente, por supuesto. Mi Mothrastra.

—¿Mothrastra? —preguntó él, y pude escuchar la risa reprimida en su voz.

Asentí contra su camisa. —Porque ella revolotea y destruye todo.

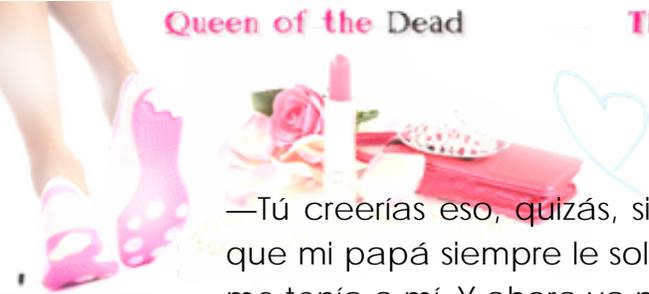
Él estuvo callado por un momento. Luego dijo—: Sabes que en algunas películas Mothra es casi una heroína, ¿cierto?

Me alejé de él. —No es para nada el punto.

—Bien, bien. —Levantó sus manos en defensa—. Tienes razón.

Un poco apaciguada, le permití que me acercara de nuevo hacia él y volviera a acariciar suavemente mi cabello. —Se llama Gigi. Mi madrastra, quiero decir. Y está embarazada. —La última palabra escapó como un suspiro agotado.

—Creía que eso era algo bueno —dijo Will cautelosamente.



—Tú creerías eso, quizás, si Gigi no fuese la perra que es, y si no supieras que mi papá siempre le solía decir que él no necesitaba más niños porque me tenía a mí. Y ahora ya no me tiene.

—Alona, estoy seguro...

—Él agarró la ecografía y cubrió mi foto con ella. —Las palabras salieron con un humillante sonrojo, por lo que enterré mi cara contra su hombro para que no hubiese ni una oportunidad de encontrarme con su mirada. No quería fijarme en el hecho de que la mía era, o solía ser, la única foto en su oficina. Era simplemente demasiado triste y patético.

Sus dedos se detuvieron en mi cabello. —Sabes que ellos todavía te aman. Ellos siempre lo harán, sin importar cuántas habitaciones limpien o cuántos niños tengan.

Sí, claro. Él no conocía a mis padres. —Entonces, ¿hablarás con ellos? —pregunté.

Se puso rígido.

—No me refiero a que tengas que hablar con ellos directamente. —Él odiaba las misiones cara-a-cara. Podía ser flexible, sin embargo—. Sólo envíales una carta o lo que sea, como usualmente...

—¿Tu mamá está bebiendo otra vez? —preguntó en voz baja.

—¿Qué? —Me eché hacia atrás para mirarlo. Su expresión era muy seria. Eso envió una inexplicable punzada de miedo a través de mí—. No. No que yo sepa.

—¿Y tu papá está feliz?

—Sólo porque él no sabe —repliqué—. Probablemente piensa que estoy por ahí aprendiendo a tocar el arpa o relajada en una nube o algo así. —Tenemos las ideas más ridículas de la vida en el más allá.

Él me suelta y se gira a su armario de nuevo. Pero no sacó nada de él, sólo vio su interior como si tuviera respuestas a preguntas que yo ni siquiera sabía.

—¿Cuál es tu problema? —le pregunté. Esto no era nada diferente de lo que hacíamos por otras personas cada día.



—¿Cómo les ayudará eso? —preguntó.

—¿Qué? —pregunté, ciertamente había escuchado mal.

—Si finalmente están llegando a un punto donde pueden seguir adelante y...

—¿Finalmente? ¡Sólo han pasado dos meses!

Él me encaró, con su expresión tirante de la frustración. —¿Y qué pasa si lo hace peor para ellos? ¿Qué pasa si tu mamá vuelve a beber porque se siente culpable de que estés todavía aquí, o qué pasa si tu papá decide que él no puede amar a este nuevo bebé como a ti porque puede herir tus sentimientos? ¿Entonces qué? ¿Cuántas personas van a terminar peor que antes?

Resistí la urgencia de gritar: “¿Y qué?” porque realmente no quería que ninguna de esas cosas pasara, pero un cierto reconocimiento de que había estado allí, de que yo importaba, habría estado bien. En cambio, se sentía como si todo el mundo estaba mejor sin mí. Y Will no estaba entendiéndolo.

—¿Desde cuándo siquiera nos hemos preocupado por eso? —pregunté—. ¿Cuántas cartas y llamadas y cualquier otra cosa hemos hecho sin siquiera pensar acerca de las personas al otro lado del extremo?

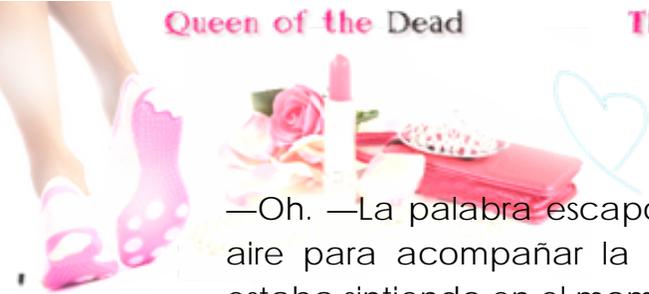
Él se estremeció. —Tal vez deberíamos haberlo hecho —dijo.

—No —dije con exagerada paciencia—. Nuestro trabajo no es preocuparnos por los vivos. Ellos todavía pueden cambiar las cosas por sí mismos. Es el resto de nosotros a los que necesitamos ayudar.

—¿Quién lo dice? —argumentó—. ¿La luz? Ni siquiera puedes asegurarme que pasó cuando te fuiste, ¿o sí?

Lo miré boquiabierto. —¿Quién eres? ¿Desde cuándo incluso piensas así? Es como si te hubieses transformado durante la noche en algún tipo de...

Me detuve. Las piezas se unieron y encajaron en mi cerebro. Will, en la cama y feliz cuando me fui. Will, vestido y loco cuando volví esta mañana, y oliendo a algún tipo de aventura nocturna y el femenino aroma picante desconocido, y haciendo preguntas acerca de mi propósito aquí, su propósito, nuestro trabajo en conjunto.



—Oh. —La palabra escapó involuntariamente, más como una ráfaga de aire para acompañar la sensación del puñetazo en el estómago que estaba sintiendo en el momento.

Sus ojos se abrieron de par en par, y él lo supo en ese momento. Él sabía que yo sabía.

—Te encontraste con ella otra vez, ¿cierto? —pregunté. Sólo decir las palabras se sentían como desangrarse.

—No fue mi culpa —dijo rápidamente—. Ella me encontró. Llegó a mi ventana y...

Sacudí mi cabeza. Por supuesto. *Estúpida, Alona*. Todo un error de novata. Desestimé a mi enemigo. Pensé que no tenía que preocuparme por él aquí en casa, sólo cuando estuviésemos afuera y juntos. Ella no sabía su nombre o su dirección. Pero ahora se me ocurre que ella podía haberlo obtenido de cualquier cantidad de espíritus alrededor de la ciudad. Will era relativamente famoso, al menos en la comunidad muertos-pero-no-completamente-idos. No estaba acostumbrada a tener a otra persona con acceso a esa población en particular.

Después de eso, sería una fácil cuestión de googlearlo en su teléfono o incluso, inclinarse por lo antiguo y encontrarlo en la guía telefónica. Los Killians estaban probablemente en la lista, y no creo que hubiese muchos de ellos para hacer una larga tarea buscar el correcto.

Me alejé de él lentamente, no estaba muy segura de qué iba a hacer, sólo que no podía seguir así de cerca de él ahora mismo.

—No fue así —insistió él, siguiéndome—. Ella necesitaba mi ayuda para encerrar a la señora Ruiz.

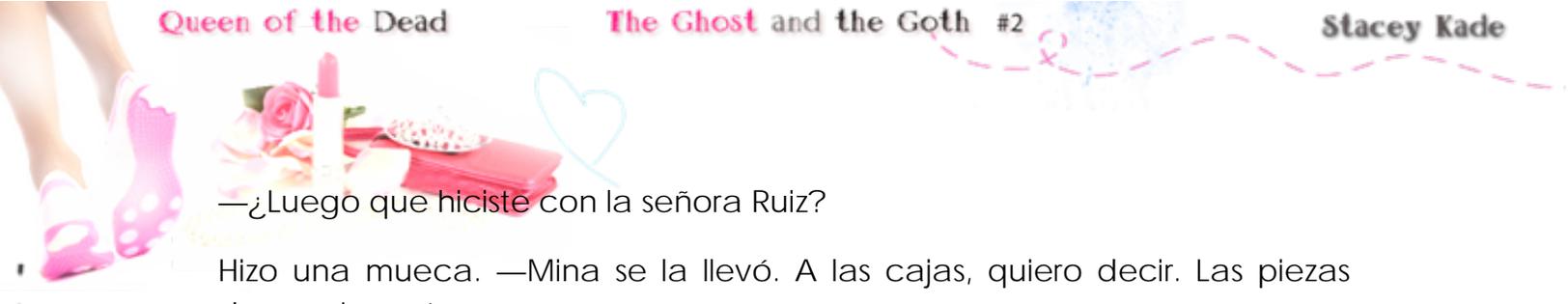
Me congelé. —¿Encerrar a la señora Ruiz?

Sus pálidas mejillas se sonrojaron. —Ella no se había ido. Era muy poderosa para el disruptor. Así que... la contuvimos, para que así no lastimara a nadie más.

—¿Y luego? —pregunté con una calma que no sentía.

—¿Luego qué?





—¿Luego que hiciste con la señora Ruiz?

Hizo una mueca. —Mina se la llevó. A las cajas, quiero decir. Las piezas de... no importa.

Sentí como que iba a enfermar.

Para alguien quien había sido golpeada por ese espíritu en particular, podía entender plenamente la motivación detrás de encerrar a la señora Ruiz, ¿pero simplemente darle un espíritu a alguien que no conocía? ¿Alguien que podía o no (y estaba inclinada a pensar en lo último), compartir la misma preocupación acerca del destino de la señora Ruiz? ¿Alguien quien la *encerró*... por piezas? No es que fuera alguien muy genial o maravillosa, pero no creo que sea nuestra decisión quién debe ir a la luz y quién debe estar atrapado en una especie de caja. ¿Cómo sabríamos dónde marcar el límite? Y más importante aún, ¿en dónde lo había trazado él?

¿Y qué pasa conmigo? ¿Todo eso acerca de no querer cambiar las cosas, acerca de no querer hacer esto sino conmigo?

¿Qué pasa si el decidía que yo pertenecía a una caja?

Will dio pasos hacia mí, y yo retrocedí inmediatamente, con mis manos en frente, como si él fuera a arremeter contra mí. —No te conozco —le dije.

Él palideció. —No quería... ella no quería... sólo hablamos. Ella me dijo que podía contarme más acerca de personas como yo. Pero resultó que sólo me estaba usando para localizar a la señora Ruiz. Una vez que tuvo a la señora Ruiz, se fue.

Pero volvería. O, él no iba a detenerse hasta encontrarla. Ella casi había garantizado eso al irse. Ya lo podía ver.

—Ahora no sé cuánto de eso fue mentira y cuánto fue...

—Espera. —No podía creer esto—. ¿Realmente esperas que me sienta *mal* por ti?

—Ella mintió, pero no sé...

—Igual tú.



—No —dijo enfáticamente, negando con la cabeza—. No, no estaba tratando de cambiar nada. Sólo quería saber más sobre lo que soy, qué se supone que debo hacer.

—¡Tú sabes qué se supone que tienes que hacer! —Incluso podía escuchar el estridente sonido del pánico en mi voz.

Él sólo me miró, y a través del borroso velo de lágrimas que me negaba a quitar de mi cara, pude ver que ya no estaba tan seguro. Lo que sea que ella le había dicho la noche anterior, había plantado una semilla de duda en su mente. Y eso era más que suficiente para echarlo todo a perder.

Él no iba a ayudarme. Quizás no nos ayude más. Si tenía a Mina la Magnífica con todos sus pequeños juguetes, no necesitaría hacerlo. Y no me necesitaría a mí.

Me alejé de él, evitando por poco el borde del escritorio, buscando el lugar donde el campo cediera y yo pudiera pasar a través de la pared. Necesitaba salir de aquí antes de que comenzara a llorar.

—Alona —dijo él—. Por favor no lo hagas.

Lo ignoré y seguí.

Él suspiró. —No estoy diciendo que voy a parar lo que estamos haciendo, sólo que quizás necesitamos pensarlo desde otra perspectiva.

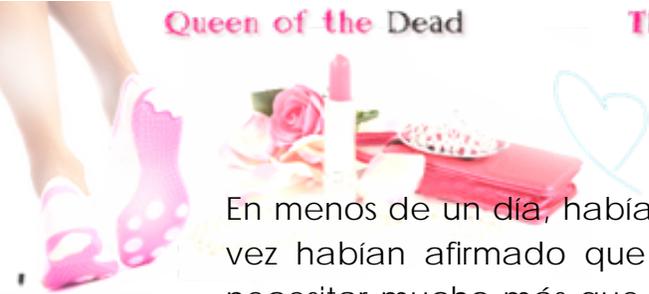
—La perspectiva de los vivos —dije.

Aclaró su garganta. —Sí. —Su mirada me suplicó que entendiera.

Afuera, escuché el distintivo ruido del camión de la basura haciendo sus rondas en el vecindario. Era el día de recoger la basura en Groundsboro. Si mi madre había estado lo suficientemente motivada para arrastrar todas esas bolsas desde mi habitación a la acera, toda mi vida estaba a punto de desaparecer en un relleno sanitario para siempre.

—Sólo necesito tiempo para pensar acerca de todo esto —dijo él.

Asentí ferozmente. —Te garantizo que vas a tener mucho tiempo para pensar y muchas más cosas en las cuales pensar.



En menos de un día, había sido desechada por casi todos los que alguna vez habían afirmado que se preocupaban por mí. Por lo tanto, iba a necesitar mucho más que una sincera súplica para que entendiera, para cambiar las cosas ahora, y yo no estaba dispuesta a esperar por lo que fuese. No, estaba cansada de esperar. Ahora mi otra vida estaba en mis manos.

—¿Qué se supone que significa eso? —preguntó él, luciendo alarmado.

Me conocía muy bien. Perfecto.

—Eso significa que ya que estoy bastante segura de que no me ajusto a tu definición de “importante” ni de “vivo”, no es de tu maldita incumbencia.

—Entonces me volví y pasé través de la pared.

Sólo por eso, tienes que amar estar muerta para las salidas dramáticas.

\* \* \*

Siempre está ese algo, ¿cierto? Una acción concreta que es tu línea personal en la arena. La amenaza nuclear que guardas en tu bolsillo trasero, nunca siquiera mencionándola, ya que aumentará los conflictos más allá de la posibilidad de reconciliación.

Y sin embargo, ahí estaba yo, declarando la guerra, convirtiendo esa línea en la arena en un mero punto a la distancia detrás de mí.

El vestíbulo del Hospital St. Catherine estaba lleno de personas durante esta hora del día. Algunos de ellos estaban esperando por sus citas con algún médico u otro. Otros estaban llevando vigiliias por sus seres queridos en los pisos superiores. Mi padre había caminado a través de este mismo espacio un lunes por la mañana, no hace tanto tiempo, exigiendo información sobre su hija y un accidente de autobús.

No por primera vez, deseé un cósmico reinicio, una oportunidad de revivir ese día de nuevo. Cuando mi papá llamó esa mañana, le habría dicho que lo superara y lidiara con mamá por él mismo. Luego me habría negado a hablar con cualquiera de los dos hasta que actuaran juntos. ¿Inmaduro? Es posible, pero habría resuelto el problema de yo siendo su intermediaria, que fue lo que causó todo esto en primer lugar.



Bueno, no esto específicamente. Esto (yo estando aquí en el St. Catherine, preparándome para tomar medidas de último recurso) era todo por Will.

*No te dejó otra opción*, me recordé. Aún así, sabía que nunca me perdonaría después de esto. La vibra fuera lo que fuera de “más que amigos” que había entre nosotros se había ido, muerto más allá de la resucitación. Pero mi mensaje sería entregado, y él sabría que no lo necesitaba para hacerlo. Ésta era la parte importante.

Me dirigí hacia los ascensores, y me puse de pie al lado de una mujer con un paquete gigante de globos de RECUPÉRATE PRONTO y un enorme oso de peluche que tenía un brazo peludo en un cabestrillo. Parecía que ella estaba yendo al lugar correcto. Ahora que me hice la idea de esto, no quería perder mi tiempo subiendo y bajando en todos los pisos incorrectos.

Mis manos estaban sudando. Sólo había hecho esto antes una vez y en desesperación. ¿Qué pasa si no funcionaba?

Negué con la cabeza. *No, tenía que funcionar.*

Aunque, sinceramente, la idea de lo que necesitaría para tener éxito, casi me asustaba más que la posibilidad de fracasar. Casi.

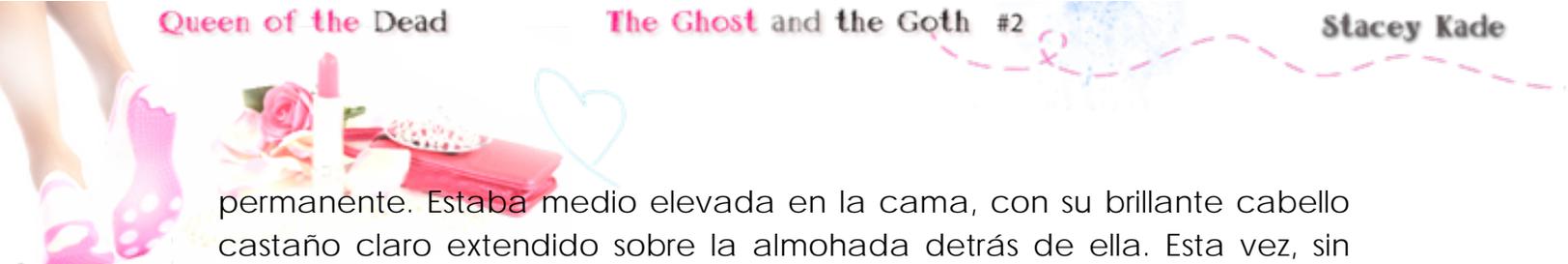
El ascensor señaló su llegada, y seguí a la mujer y sus globos al interior. Como esperaba, oprimió el botón para el quinto piso. Pediatría.

Cuando las puertas se abrieron, revelando los mismos desagradables rostros sonrientes y arco iris que recordaba en mi primer viaje, la mujer se dirigió con su oso y sus globos hacia la derecha. Yo tomé la izquierda, más allá del escritorio de las enfermeras, actuando sobre el recuerdo de una tarde que realmente hubiera preferido olvidar.

Mientras caminaba, conté las puertas alineadas por el vestíbulo y me detuve cuando llegué a una parcialmente cerrada cerca de la mitad del camino del pasillo. Ésta parecía la correcta, de lo que podía recordar.

Eché un vistazo al interior. La habitación estaba en penumbra, con las cortinas en su mayoría corridas y la televisión apagada, pero aún podía ver lo suficientemente bien para saber que estaba en el lugar correcto.

Lily Tuner lucía igual que la primera vez que la había visto un par de meses atrás. No era del todo sorprendente, dado su estado de coma



permanente. Estaba medio elevada en la cama, con su brillante cabello castaño claro extendido sobre la almohada detrás de ella. Esta vez, sin embargo, al menos sus ojos estaban cerrados. El ver su mirada perdida en la nada había sido espeluznante como el infierno.

Entré, pasando parcialmente a través de la puerta, y no pude evitar darme cuenta que mientras Lily había permanecido igual, su habitación había cambiado dramáticamente.

Un par de meses atrás, había tenido unas cuantas fotografías enmarcadas aquí y allá. Era como si su familia hubiera estado esperando que regresara a casa... o se fuera en cualquier segundo.

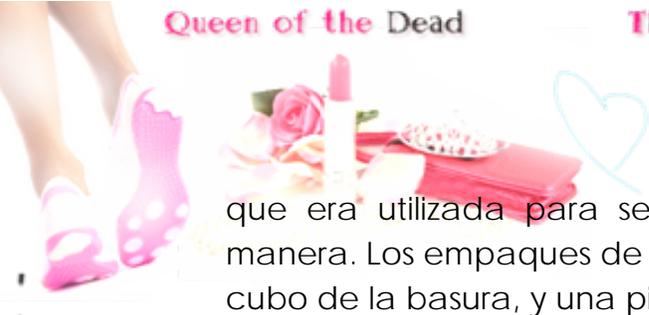
Ahora, sin embargo, era como si su dormitorio en casa hubiera sido cuidadosamente traído pieza por pieza y remontado alrededor de su cama de hospital.

Una sábana con castillos, hadas y carruajes tirados por caballos estaba clavada en una pared, cubriendo los bloques de cemento. Estaba claro que Lily no había redecorado en su casa desde que tenía seis años.

Libros y álbumes de fotos se apilaban en un montón desordenado en la mesa a un lado de su cama. Animales de peluche, con varios accesorios muy gastados y faltantes, custodiaban el alféizar de la ventana. Junto a ellos, una lámpara de bailarina, con su tutú rosado a la sombra, daba a la habitación un brillo rosa pálido.

Y luego estaban las tablas de Güija. Estaban por todas partes. Era peor de lo que jamás había imaginado. Will me había dicho que era malo, pero nunca pensé que sería así. Además del tablero de madera de estilo antiguo en la cama de Lily, con sus dedos descansando en la tablilla, una docena de variedades y múltiples de cada una yacían esparcidas por la habitación. Hechas de madera, de plástico, color rosa brillante, (eso está mal, por cierto) y el estándar color canela, viejas, negras, nuevas, grandes, pequeñas (¿güija de bolsillos?), incluso un par que parecían estar hecho de ese raro y transparente material amarillento que probablemente brillaría en la oscuridad.

Algunas estaban apiladas en el suelo; otras estaban al azar colocadas alrededor de la habitación, en la mesita de noche, en la cama vacía que habría pertenecido a su compañera de habitación, en la mesa con ruedas



que era utilizada para servir sus alimentos si pudiera comerlos de esa manera. Los empaques de por lo menos dos nuevas tablas atascadas en el cubo de la basura, y una pila de cajas sin abrir de juegos de mesa de Güija apoyadas en una de las sillas de visitas.

Esas tablas, sabía, no tenían nada que ver con la recreación de la habitación de Lily en su casa, y todo que ver con Will y yo.

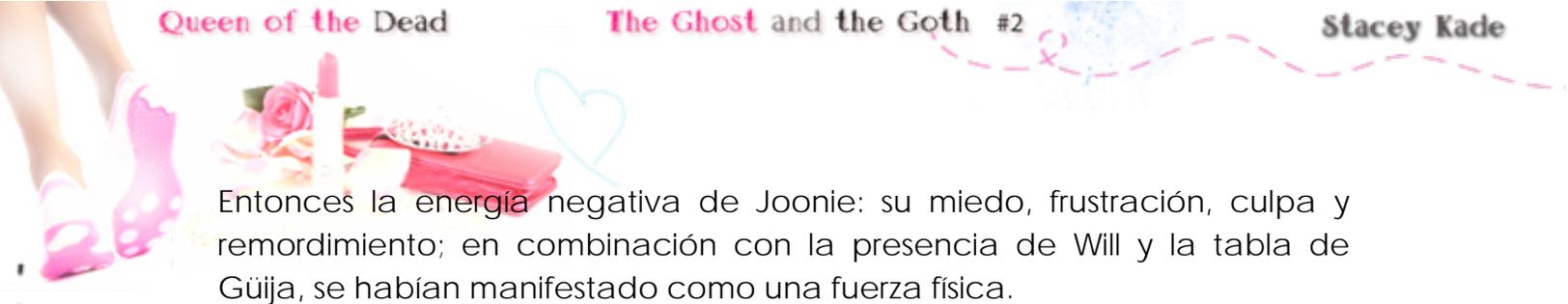
El año pasado, Lily había salido de una fiesta; una fiesta de primer nivel, una a la que yo misma había asistido, en lágrimas después de una confrontación con su "novio", Ben Rogers. Ben era un jugador, especialmente cuando se trataba de estudiantes de primer año como Lily. Realmente debería haberlo sabido mejor, pero entonces de nuevo, evidentemente no había tenido mucha experiencia en la escena social. Todo esto era de acuerdo a Will, quien había sido uno de los pocos amigos de Lily, antes de que tratara de ganar unos cuantos peldaños en la escala social.

En cualquier caso, se había estrellado contra un árbol en su camino a casa desde esa fiesta y terminó en el hospital.

No se estaba muriendo, exactamente, pero no estaba recuperándose tampoco.

Will dijo que su espíritu se había ido. Se había movido de inmediato hacia la luz, al parecer, pero su cuerpo seguía dando la batalla, al menos por el momento.

Entonces, hace un par de meses atrás, otra amiga de Will, Joonie, había, en efecto, secuestrado el cuerpo de Lily y lo llevó hacia Will con la esperanza de que él fuera capaz de encontrar su alma y ponerla de vuelta en su lugar. Joonie había juntado las piezas del secreto de Will como alguien que hablaba con fantasmas por su comportamiento extraño y varias pistas del contexto. Sentía que el accidente de Lily era su culpa (ellas habían tenido un enfrentamiento en ese entonces cuando los tres eran amigos) y quería que Will la ayudara a hacer lo correcto. En realidad, había estado más allá de la *locura* para hacer lo correcto. Will le había dicho que poner el espíritu de Lily de regreso a su cuerpo no era posible, pero Joonie no le creyó.



Entonces la energía negativa de Joonie: su miedo, frustración, culpa y remordimiento; en combinación con la presencia de Will y la tabla de Gūija, se habían manifestado como una fuerza física.

En frustración con lo que vio como su falta de cooperación, Joonie sin darse cuenta, había dirigido esa energía hacia Will. Ahogó su aire y su capacidad para respirar, matándolo poco a poco. Joonie había estado demasiado atrapada en su propia miseria para ver lo que estaba sucediendo realmente. Por lo tanto, yo había hecho lo que tenía que hacer para llamar su atención.

En el calor del momento, con la vida de Will en peligro, había sido fácil hacerlo. Usando el poder físico que venía de Will estando cerca, había escrito el mensaje que Joonie necesitaba escuchar en el tablero de Gūija y entonces puse mi mano en el interior de Lily para tocar a Joonie.

Había funcionado. Joonie se había detenido y Will se había salvado.

Pero, evidentemente también le había dado motivos a la familia de Lily para tener esperanza. La cantidad y variedad de tablas Gūija en su habitación eran un grito de desesperación. *Si esta tabla no funcionaba, tal vez otra lo haría. Tal vez no le gustaban las de plástico. Tal vez deberíamos conseguirle una en su color favorito.* Habían puesto sus esperanzas en cada nueva compra, sin saber que no había tabla perfecta, e incluso si existiera, Lily no estaba alrededor para usarla.

Lily se había ido en la única manera que importaba. Se había movido hacia esa paz, ese feliz espacio vacío de preocupación y miedo, del que yo sólo podía recordar en los más breves y frustrantes destellos.

Pero gracias a mí, su familia pensó que estaba aún alrededor, y de hecho, yo estaba aquí para usar esa creencia a mi favor.

Tragué fuerte, mirando hacia la pálida chica delgada hospitalizada que parecía perdida entre sus sábanas y almohadas. No era exactamente bonita, o no lo había sido, pero podría haber sido impresionante, con un poco de confianza y la adecuada educación en productos para el cabello y maquillaje. Ahora también estaba el hecho de la cicatriz que se extendía desde la línea de su cabello hasta el borde de su mandíbula en el lado izquierdo de su rostro. Pero incluso eso parecía estar mejorando en pequeños grados. Lucía menos hinchada y roja esta vez. Esa parte de ella



estaba sanando, incluso si nada más lo estaba haciendo, y probablemente dándole así otra razón a su familia de tener esperanza.

¿Podría realmente hacer esto? En otro tiempo, probablemente no habría dudado. Había usado a las personas en todo tipo de formas cuando estaba viva sin pensarlo dos veces. Mi perspectiva era que si estabas dispuesto a ser usado o ser lo suficientemente débil para permitir que pasara, entonces tenías lo que merecías. Si no eres un depredador, eres la presa, ¿sabes? Pero ahora...

*Una vez.* Eso era todo. Sólo necesitaba transmitirles un mensaje a mis padres.

Me moví más cerca hacia su cama para esperar, con mi corazón latiendo demasiado rápido. Casi esperaba que Will apareciera de repente en el umbral de la puerta y comenzara a gritarme. Él sabía lo que podía hacer. De hecho, yo era el único espíritu que había visto o escuchado con esta habilidad. Tenía que saber que había estado pensando en esto... ¿cierto?

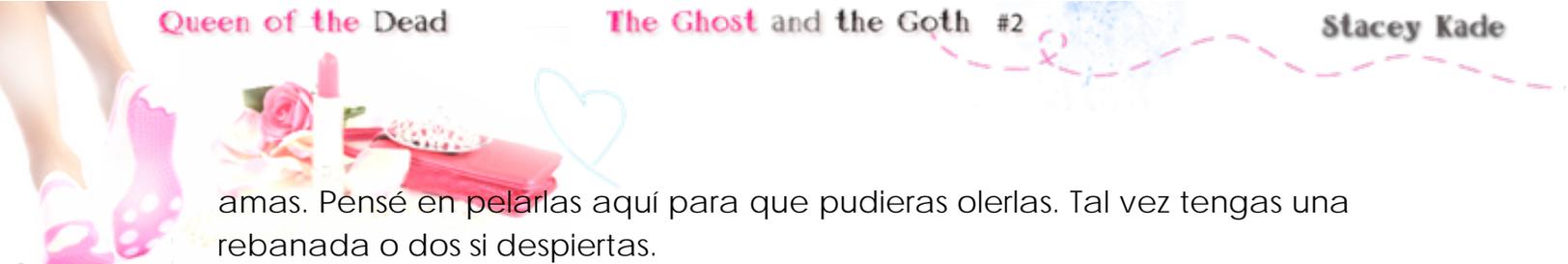
Pero Will no vino.

La habitación permaneció en silencio y tranquila con sólo el pitido constante del monitor del corazón de Lily en el fondo para romper el silencio.

Luego, una mujer con el mismo cabello marrón que Lily entró en la habitación, llevando una bandeja del hospital con un sándwich de aspecto patético, una ensalada marchita, y dos naranjas. Su madre. Tenía que serlo. De acuerdo a Will, su madre raramente, si acaso, se iba del lado de Lily, esperando que despertara lo suficiente como para comunicarse de nuevo.

La observé acercarse. Se movía como si cada paso fuera doloroso. Su abrigo de borlas marrones parecía tres o cuatro tallas demasiado grande para su muy delgada figura.

—Te he traído naranjas, bebé —dijo suavemente, como si Lily estuviera sólo durmiendo y no quisiera asustarla hasta despertarla. Se abrió paso cuidadosamente alrededor del pie de la cama y se sentó en la silla de visitas en el otro extremo, cerca de la cabeza de Lily—. Sé cuanto las



amas. Pensé en pelarlas aquí para que pudieras olerlas. Tal vez tengas una rebanada o dos si despiertas.

Su voz sonaba ronca por el cansancio. Esta mujer estaba dándole todo lo que tenía a su hija, cada pedazo de su energía, cada onza de su fuerza. Si Lily hubiera tenido una sonda que le alimentara voluntad para vivir, su madre la habría puesto de pie en cualquier momento.

Ésta era la peor parte. Comunicarse a través de Lily, necesitaría de alguien vivo que desplegara mis palabras. Estaría usando a su madre tanto como la estaba usando a ella.

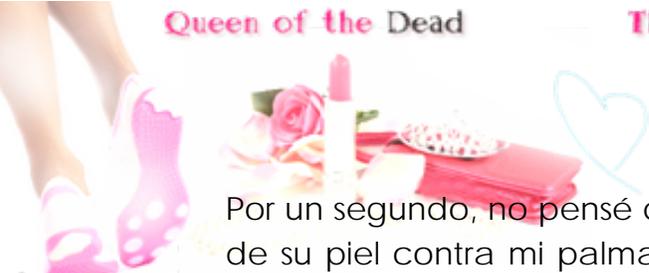
Esa primera vez, las consecuencias de comunicarse con Joonie a través de Lily nunca se me habían ocurrido más allá del beneficio inmediato; que Joonie se detuviera y Will viviera. No había pensado sobre su familia, a la espera durante meses para ver si ella despertaría, sólo para no estar alrededor durante los pocos cortos minutos que ella pareció demostrar algo de conciencia momentánea. Debe haber sido devastador... y cruel.

No había sido intencional, no en ese entonces. Pero ahora lo sería, y al contrario de lo que la mayoría de las personas, incluyendo a Will, parecían creer acerca de mí, sí tenía una conciencia. Decirle a alguien que luce como una calabaza hinchada en su nuevo mini vestido color canela (cierto) está a un mundo de distancia de darle a la desconsolada madre de alguien falsas esperanzas (ruin).

*Sólo acaba con esto. Harás esto sólo una vez, y entonces tal vez, una vez que todo se asiente, puedas regresar y despedirte de su familia por ella. Probablemente ella apreciaría eso.*

Esperé hasta que su madre estuvo sentada y pelando una naranja antes de comenzar. No quería tener que hacer esto dos veces el día de hoy. Recordaba con toda claridad la sensación de perderme a mí misma que había llegado junto con usar el cuerpo de Lily, como si estuviéramos fusionándonos en una sola persona. Había sido espantoso, realmente espantoso. Y no estaba ansiosa de experimentar eso de nuevo.

Me incliné sobre un lado de la cama de Lily, alineando mi mano sobre la de ella. Entonces tomé una profunda respiración, la dejé escapar lentamente, y luego coloqué mi mano sobre la de Lily.



Por un segundo, no pensé que algo fuera a suceder. Podía sentir la calidez de su piel contra mi palma, pero eso era todo. Después, como si hubiera irrumpido a través de la tensión de la superficie de una piscina, mi mano se deslizó hacia abajo en la de ella. A nivel de nuestras muñecas, el límite entre ambas se tornó matizado, provocando una visión borrosa de mi aún piel bronceada por el sol y la de ella, una pálida blanqueada por el hospital.

Tratando de ignorar la sensación de calor subiendo por mi brazo, pareciendo aún más rápido de lo que lo había hecho la primera vez,forcé mi mano hacia adelante y Lily se sacudió en respuesta. La tablita de plástico excavó en el tablero de madera bajo el peso de su mano, pero aún podía moverla. Había sido más fácil cuando Will estaba aquí y podía simplemente mover la pieza alrededor del tablero por mí misma, pero esto también funcionaría, y tendría, admití relucientemente, más de un efecto.

MAMÁ.

Hice una mueca. Se sentía equivocado, malo, estar usando esta palabra para alguien que no era mi madre. Entonces de nuevo, mi madre no podría siquiera molestarse en colgar mis cosas, y mucho menos trasladarlas de un lugar a otro por completo. Sólo estaba tratando de sobrevivir de la única manera en que sabía hacerlo. Lo entiendo. Pero aún así.

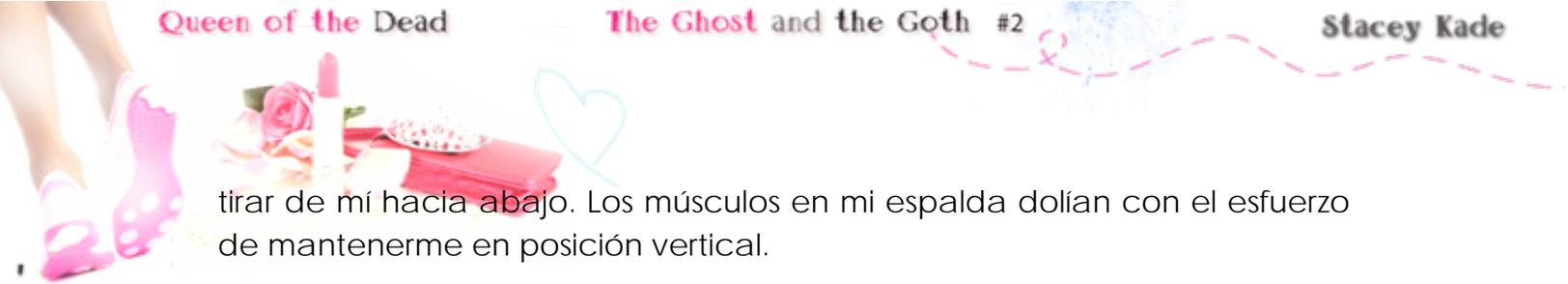
El monitor del corazón a un lado de la cama de Lily captó un latido o dos, pero nada sonaba demasiado malo.

MAMÁ.

Tomó unos cuantos segundos para que la madre de Lily reconociera el sonido que estaba escuchando: el roce de la tablita a través del tablero. Saltó, la bandeja cayendo de su regazo hacia el suelo con un ruido de plástico duro y el estruendo de la cerámica, para mirar fijamente a la tabla de Güija en el otro lado de la cama.

MAMÁ.

Ugh. Ya estaba sudando por el esfuerzo... y odio sudar. El calor del brazo de Lily se había arrastrado por mi brazo y hasta mi hombro, y una extraña sensación de jaloneo había comenzado (como el de succión al vacío) a



tirar de mí hacia abajo. Los músculos en mi espalda dolían con el esfuerzo de mantenerme en posición vertical.

Esta vez, sin embargo, la señora Turner entendió. Palideció, llevando una temblorosa mano hacia su boca, con su mirada fija en el tablero, como si al apartar la mirada, se desvanecería.

De acuerdo, ¿ahora qué?

Um...

HOLA.

Su madre comenzó esta rara cosa de reír y llorar, con sus hombros temblando y las lágrimas fluyendo, pero sin emitir ningún sonido. Se acercó a mi lado de la cama, y tocó la mano de Lily. La parte extraña de esto, es que la sentí en *mí* mano.

NO ESTÉS TRISTE.

ESTOY BIEN.

Su madre asintió violentamente, con lágrimas volando de su rostro y salpicando nuestros brazos y la cama debajo.

Sí, definitivamente tendría que regresar y despedirme en nombre de Lily. No podía dejar las cosas de esta manera con su mamá. No se merecía esto.

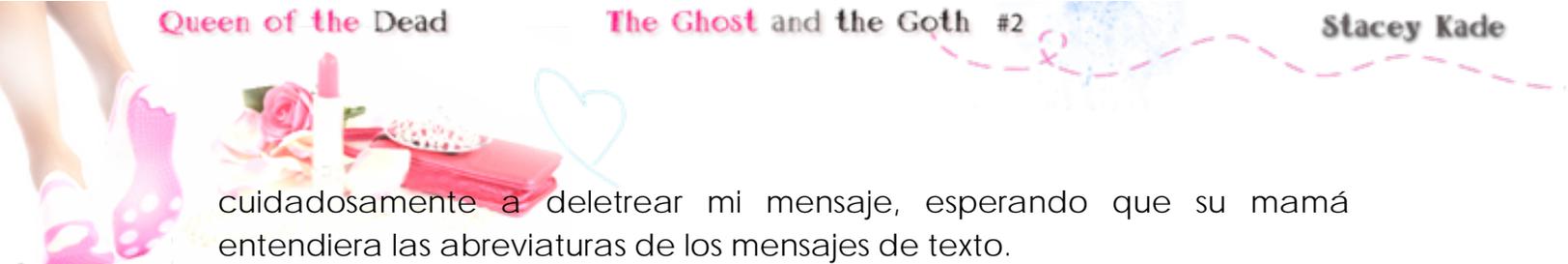
Acarició nuestros brazos, y temblé ante la extraña sensación.

—Bebé, estoy tan contenta de que estés aquí. Necesito que me hagas un favor —dijo.

De acuerdo, no había estado esperando esto.

—Tu padre necesita ver esto. Sólo entonces me creerá. —Sacó su teléfono celular del bolsillo de su suéter y comenzó a marcar—. Podría grabarlo, pero conoces a tu papá, no me creerá nada hasta que lo vea por sí mismo.

¿Así que se suponía que sólo pasaría el rato por aquí hasta que el papá de Lily llegara de donde sea que estuviera? No lo creo. Comencé



cuidadosamente a deletrear mi mensaje, esperando que su mamá entendiera las abreviaturas de los mensajes de texto.

#### MSJ DE ALONA.

—Sólo espera, ¿por favor, bebé? Tiene que ver esto. —Su madre cubrió el teléfono con su mano—. Sabes que no hablaba en serio sobre ello, toda esa charla sobre llevarte a casa para... para pasar. Él sólo no lo entiende.

¿Qué?

La fuerza de lo que fuera que estuviera empujándome dentro de Lily dio un gran jalón, tirando de mí hacia abajo hasta que mi brazo entero era parte de ella y mi barbilla se fusionaba con su hombro. Por lo que comencé a entrar en pánico.

Esta fuerza dentro del cuerpo de Lily estaba lentamente empujándome hacia el interior. Necesitaba salir. Ahora. Mi mensaje tendría que esperar hasta después.

Traté de dar marcha atrás y encontré que no podía siquiera obligarme ponerme de pie.

*Mierda.*

—¡Jason, ella está aquí! Lo está haciendo justo ahora. —Dijo la mamá de Lily con entusiasmo en el teléfono—. Tienes que venir a verla.

La voz en el otro extremo dijo algo que no pude escuchar por encima del rugido de sangre en mis oídos. La débil sensación de mareo, que usualmente acompañaba mi acto de desvanecimiento estaba ahora cayendo en cascada sobre mí. Por la fuerza de esto, estaba suponiendo que no tenía mucho de mí que quedara debajo de las rodillas. El poder de mi miedo me estaba disolviendo donde permanecía, incluso mientras el cuerpo de Lily apretaba su agarre en lo que quedaba.

La madre de Lily frunció el ceño hacia nuestra mano en el tablero.

—Nada justo en este mismo instante, pero estaba haciéndolo —dijo en el teléfono.

El corazón del monitor en la esquina sonaba más rápido y más fuerte ahora.



—¿Lily? —preguntó la señora Turner—. ¿Sigues ahí?

*Cálmate. Ten pensamientos felices.* Tenía que detener la desaparición.

El calor sofocante se cerró sobre mi rostro entonces, atrayéndome hacia abajo, llenando mi nariz hasta que no pude respirar.

Enloquecí y arremetí con todo lo que me quedaba, tratando de liberarme... y mis dedos, dentro de los de Lily, sufrieron un espasmo. Eso fue todo.

Escuché la tablita rozar la suave madera, y a la señora Turner dar un grito de angustia. El monitor del corazón chilló... y luego nada.





# Capítulo 7

Will

Traducido por: Kazenbrr y Makilith Vivaldi

Corregido por: \_Nathy\_

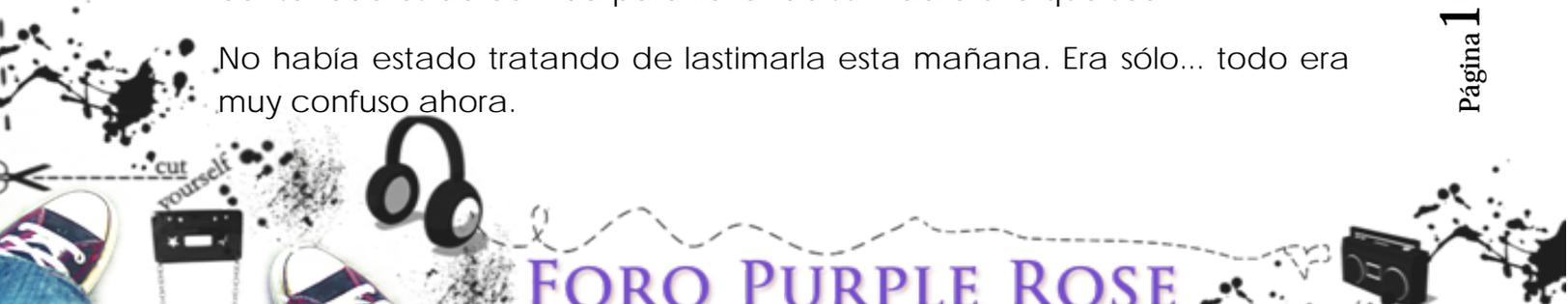
—¿Estás bien? —Sam, mi jefe y casi novio de mi mamá, se detuvo junto a la cabina que estaba limpiando en su camino de regreso hacia la cocina—. Hoy no has hablado mucho. —Sonaba preocupado.

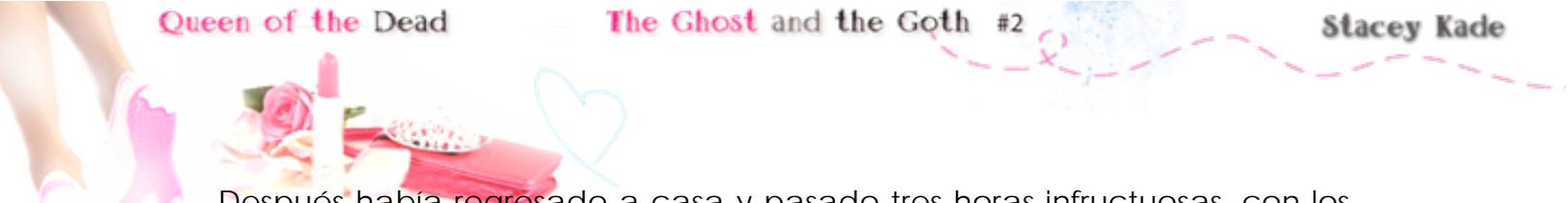
—Estoy bien —nada que cerca de diez horas de sueño y un poco menos de frustración en mi vida resolvieran.

Fui tras Alona cuando había huido esta mañana, pero era demasiado rápida para mí, conmigo teniendo que abrir las puertas para salir. Luego, había conducido hacia la casa de su madre, pensando que podría alcanzarla antes de que llegara allí, pero no tuve tal suerte. Ya sea que se hubiera ido hacia algún otro sitio o había llegado ahí más rápido de lo que hubiera creído posible y ya estaba con seguridad instalada en el interior para el momento en que yo llegué. No era como si pudiera tocar el timbre y preguntar por ella.

Mientras estuve allí, no pude evitar reparar en la pequeña montaña de bolsas negras de basura al pie de la entrada de la casa de su madre, dando credibilidad a la historia de Alona. Ignorando las extrañas miradas de unos cuantos vecinos que estaban fuera de sus casas, enganché unas cuantas bolsas al azar para Alona y las lancé en mi maletero. Aquí estaba yo con la esperanza de haber tomado algo más que una semana de los contenedores de comida para llevar de su madre o lo que sea.

No había estado tratando de lastimarla esta mañana. Era sólo... todo era muy confuso ahora.





Después había regresado a casa y pasado tres horas infructuosas, con los ojos vidriosos buscando en Internet sólo para encontrar prácticamente nada acerca de cualquier Orden de los Guardianes (además de unas cuantas vagas alusiones en un Foro sobre una teoría de la conspiración) y más que demasiados Blackwells en el área de St. Louis.

¿Y ahora qué? No tenía idea.

Y Alona estaba furiosa conmigo. Posiblemente eso no podría terminar bien. No era como si se hubiera ido por tanto tiempo, incluso si estaba enojada. Sobre todo si estaba enojada. Cuando se trataba de conflictos, su teoría era, que sólo era efectivo cuando la otra persona estaba dolorosamente consciente de tu punto de vista (haciendo énfasis en "doloroso") hasta que él o ella no tuvieran más remedio que rendirse. Y Alona siempre iba a las de ganar.

Pero ahora, un poco después de las nueve de la noche, habían pasado más de doce horas desde que la había visto por última vez.

—¿Tal vez quieras cambiar a una mesa diferente, entonces? —preguntó Sam, llamando de nuevo mi atención hacia la conversación en mano.

Miré hacia abajo para encontrar a la antes mesa cubierta de migajas y jarabe pegajoso, brillando húmeda. Las cabinas a cada lado de mí, las cuales juro que estaban llenas de personas hace un segundo, estaban ahora vacías a excepción de la pila de platos sucios y una bola de servilletas para que las retirara. ¿Cuánto tiempo había estado desconectado? Necesitaba cafeína. Inmediatamente.

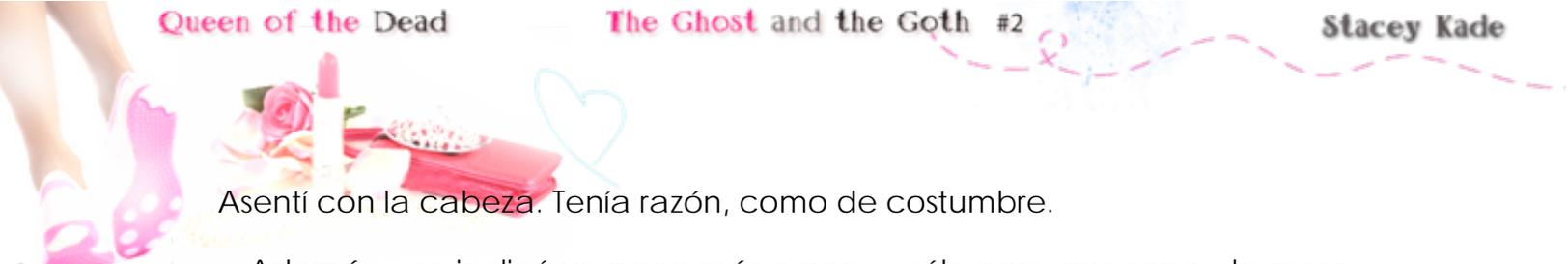
—Cierto —dije—. Lo siento. Sólo necesito dormir un poco más, supongo.

Asumiendo que Alona me dejara. Imaginaba una multitud de fantasmas enojados reunidos en mi casa (conociendo a Alona, en mi maldita habitación) justo en este momento.

—Bueno, vete a casa entonces. —Sam sonrió—. Debiste registrar salida hace quince minutos, de todos modos.

—Oh. —*Despierta, Will.*

—Estoy a favor de la ayuda adicional, pero creo que tu mamá comenzará a ponerse nerviosa si no estás en casa pronto —dijo.



Asentí con la cabeza. Tenía razón, como de costumbre.

—Además —se inclinó un poco más cerca—, sólo para que sepas, la mesa dieciséis ha estado taladrándote con la mirada durante los últimos diez minutos. —Su boca se torció—. Lo que sea que hiciste, espero que haya valido la pena. —Me dio una palmada en el hombro y se alejó.

Por un segundo, mi mente me proporcionó la imagen de Alona mirándome fijamente desde la esquina de la cabina, pero sabía que eso no era posible. Bueno, lo era, pero Sam no sería capaz de verla.

Me di la vuelta y conté las mesas hasta que llegué a la zona de los adolescentes. Aún no tenía el esquema memorizado, así que no estaba completamente seguro cuál de todas era la dieciséis.

Entonces de nuevo, resultó que no importaba, porque una vez que estuve cerca, vi exactamente de quién estaba hablando Sam. Mina. Y “taladrándome con la mirada” era una manera educada de expresarlo. Era más bien que si pudiera prenderme en llamas con una mirada, lo habría hecho y me observaría alegremente arder.

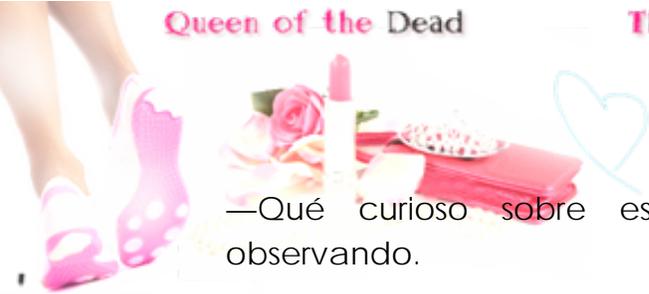
¿Qué rayos? ¿Como si tuviera una razón para estar enojada conmigo? Eso requiere valor.

Dejé caer mi trapo sobre la mesa y caminé a través del restaurante hacia su cabina.

—Gracias a Dios —dijo ella con un suspiro irritado mientras me acercaba—. Estaba comenzando a pensar que iba a tener que rentar un letrero de neón para atraer tu atención. —Aún estaba vistiendo las ropas en las que la había visto la noche anterior, pero lucían considerablemente más arrugadas, y la tenue mancha de un moretón ahora oscurecía su mejilla izquierda. Una taza medio vacía de café estaba en la mesa frente a ella, rodeada de media docena de vacíos paquetes de endulzantes.

—¿Qué estás haciendo aquí? —demandé—. Creí que estabas en casa, celebrando tu éxito y riéndote del imbécil que dejaste atrás para ser atrapado.

¿Yo, molesto? No, por supuesto que no.



—Qué curioso sobre eso. —Sonrió amargamente—. Ellos estaban observando.

—¿Quiénes? —Alcancé el nudo de la parte trasera de mi delantal para sacarme la cosa esa, y así Rosalee, la camarera principal y técnicamente mi supervisora, no nos interrumpiera y se quejara de mí por estar “charlando” durante la hora de trabajo. Aún no había registrado salida, pero Rosalee probablemente lo asumiría si no estuviera llevando el delantal.

—Los Líderes. —Mina asintió tensamente—. Dijeron que era para mí protección, pero ahora... ahora no estoy tan segura sobre eso, considerando que están mucho más interesados en ti, de lo que están sobre el hecho de que los engañé. —Se tocó su mejilla cuidadosamente con una risa desdichada.

—No lo entiendo —dije lentamente, y me senté en el lado opuesto de la mesa.

—Era un riesgo, uno que no podían asegurar que valdría la pena, pero era sólo mi vida, mi futuro lo que estaba en juego. —Mina negó con la cabeza.

—¿De qué estás hablando?

Se inclinó a través de la mesa, con su cabello rozando la parte superior de su taza de café. —Debiste haberme dicho quien eras —siseó.

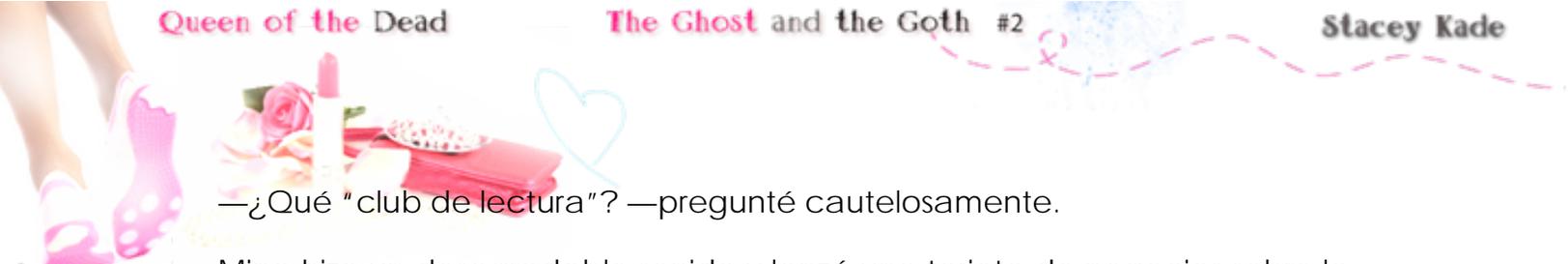
—No fui yo quien se negó a dar un nombre —argumenté de vuelta.

Rió de nuevo. —Cierto. Debí haberlo sabido. Lo siento, pero memorizar tu historia familiar nunca ha sido mi prioridad.

La miré fijamente, contrariado. ¿Por qué mi historia familiar sería una prioridad en absoluto? En algún punto entre anoche y ahora, uno de nosotros había dejado de tener sentido. Estaba bastante seguro de que no era yo.

Inclinó su cabeza hacia un lado. —Realmente no lo sabes, ¿cierto? ¿No tuviste que escuchar los interminables cuentos del “club de lectura”?

*Él lo llamaba el club de lectura, aunque qué tipo de club de lectura consiste en volver agotado y todo golpeado, no tengo ni idea.* Las palabras de mi madre hicieron eco en mi cabeza, y sentí un escalofrío.



—¿Qué "club de lectura"? —pregunté cautelosamente.

Mina hizo un desagradable sonido y lanzó una tarjeta de negocios sobre la mesa. —Ve a esta dirección dentro de una hora. Ellos quieren conocerte, ver lo que puedes hacer. Permíteles contestar tus preguntas.

—¿Los Líderes? —me aventuré a adivinar.

Ella se puso de pie. —No mereces esto.

Ni siquiera sabía lo que era "esto", pero sentí que discutir con ella acerca de eso ahora, probablemente no era una buena idea.

—¿Sabes lo que me asustaría de muerte, si yo fuera tú? Si están dispuestos a ir así de lejos para llegar a ti, ¿qué crees que harán para conservarte?

Podría haber estado más preocupado si entendiera la mitad de lo que ella estaba diciendo.

—Toma. —Sacó el disruptor del bolsillo de su pantalón—. Sólo recuerda, éste... —dio unos golpes con el dedo en el extremo abierto con los cables expuestos que sobresalían ligeramente—... es el extremo peligroso.

Me lo lanzó, y lo atrapé con dedos torpes.

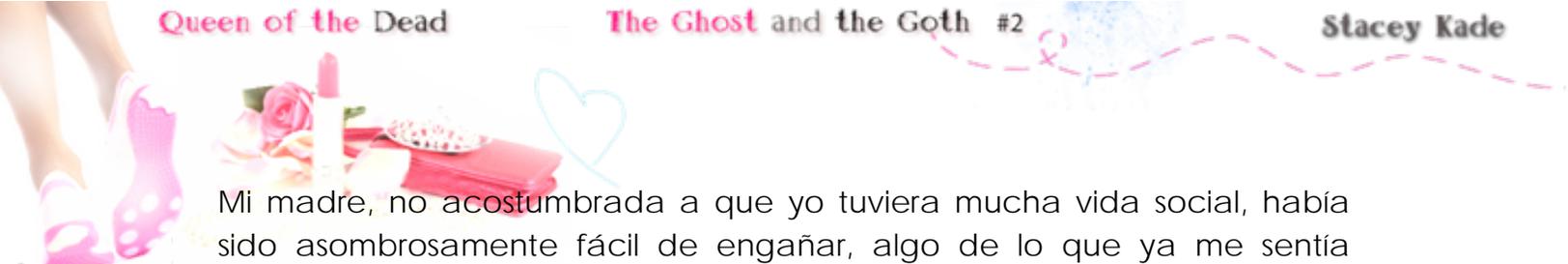
—Y entonces supongo que veremos si vales la pena por completo como ellos creen que vales. —Me dio una sonrisa burlona y luego se fue.

Bueno. Eso no sonó bien.

\* \* \*

—Sip, debería ser divertido. No te desveles. —Hice malabares con el teléfono entre mi oído y mi hombro y traté de verificar los números de los edificios mientras manejaba. Esta área de la ciudad (una de las secciones más antiguas de Decatur) no era la más grande y la iluminación era vagamente la mejor. Esto una vez había sido el bullicioso centro de la ciudad y ahora consistía en su mayoría de escaparates vacíos y empapelados, como ojos ciegos mirándome fijamente.

—Diviértete, cariño —dijo mi mamá. —Estoy tan contenta de que la estés pasando bien. Te veré en la mañana, ¿de acuerdo?



Mi madre, no acostumbrada a que yo tuviera mucha vida social, había sido asombrosamente fácil de engañar, algo de lo que ya me sentía culpable. Estaba tan ansiosa porque tuviera amigos que mi historia de toparme con algunos amigos de la escuela que querían ver una película tarde no levantó ni una sola bandera roja, cuando deberían haberse izado varias.

—Está bien. Buenas noches. —Esperé por su respuesta, luego cerré el teléfono y lo arrojé al asiento del pasajero.

Podía haber ido a casa. Probablemente debería haber ido a casa en lugar de venir aquí en lo que era probablemente la mejor búsqueda inútil y la peor en algún otro esquema que Mina había elaborado y que me metería en problemas.

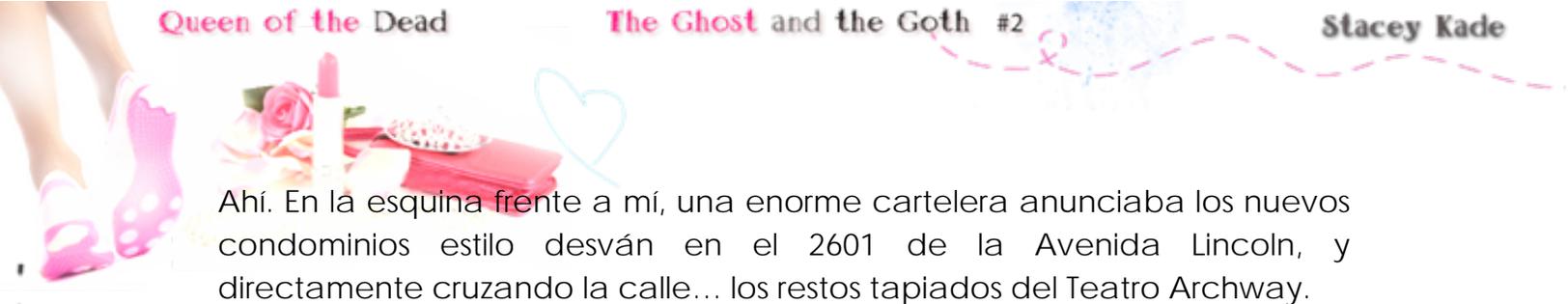
Pero había dos cosas que me molestaban sobre la conversación con Mina que no podía dejar pasar: primero, lo mucho que realmente, en serio, ella no quería que viniera aquí para cualquier tipo de encuentro que esto era. Debido a la previa falta de interés de Mina en mi salud y bienestar, estaba intrigado por cuál sería la causa de tal preocupación. De hecho, sospechaba que estaba más preocupada por ella misma que por mí.

Segundo, ¿podría ser realmente coincidencia que ambas, mi mamá y Mina, se habían referido al "club de lectura", uno que claramente no tenía nada que ver con leer, en las últimas veinticuatro horas? Lo dudaba. ¿Y qué era todo eso sobre mi "historia familiar"?

No tenía idea de lo que significaba, además de algo que tenía que ver con mi papá. Todo era demasiado para fijarlo como coincidencia. Si todo esto tenía algo que ver con él, quería.... no, necesitaba saber sobre eso.

Entrecerré los ojos ante la dirección garabateada (2600, Avenida Lincoln) en la parte trasera de la tarjeta de negocios que Mina me había dejado. El frente de la tarjeta tenía simplemente un número 800. Aún no había intentado marcarlo, pero podría hacerlo si no encontraba pronto la dirección.

Ya estaba en la Avenida Lincoln, y los números descendían mientras me dirigía al este, así que debería estar en el área correcta...



Ahí. En la esquina frente a mí, una enorme cartelera anunciaba los nuevos condominios estilo desván en el 2601 de la Avenida Lincoln, y directamente cruzando la calle... los restos tapiados del Teatro Archway.

*Mierda.* Frené fuerte. Afortunadamente, nadie estaba detrás de mí.

El Teatro Archway estaba en el primer puesto de mi lista de lugares (junto con la Zona Cero<sup>11</sup> en Nueva York) de nunca, jamás visitar. Era legendario.

Había sido construido en los años veinte, antes de la Gran Depresión. En teoría, tenía un significado cultural para Decatur como uno de los pocos teatros de la etapa antigua que fueron convertidos en cines y que aún existían, aunque había estado cerrado por décadas. La sociedad histórica seguía tratando de volverlo a la vida, pero las personas seguían teniendo accidentes o muriendo durante varios intentos de renovación a lo largo de los años. Los trabajadores caían a su muerte desde la vieja plataforma, tenían imprevistos ataques cardíacos, o eran electrocutados cuando la corriente se suponía estaba apagada.

Fue siempre declarado como superstición y coincidencia, pero la verdad, es que había algo fundamentalmente malo con el Archway que cualquier idiota podría reconocer y que ningún arquitecto y contratista podría reparar. Atrás en los años veinte, cuando los planos para el teatro fueron aprobados, algunos genios tuvieron la idea de construirlo en alguna prima abandonada de bienes raíces en el centro de la ciudad.... justo donde un viejo hotel se había incendiado en medio de la noche una década antes.

Sesenta y tantas personas habían muerto en ese hotel en llamas, y algunos de los cuerpos nunca habían sido recuperados. Entonces, menos de diez años después, la tripulación de constructores comenzó a derribarlo para construir el teatro. No es para salir con toda la cosa *Poltergeist*, pero tienes que ser una clase especial de estúpido para hacer algo como eso.

Ese tipo de eventos masivos, con tantas muertes violentas todas al mismo tiempo y en un solo lugar, creaban una energía única por sí mismos. Mi suposición era que el teatro quedó atrapado en un bucle que recreaba el incendio del hotel, los mismos eventos repitiéndose una y otra vez y reproduciéndose del mismo modo en que hicieron aquella noche. Por lo

---

<sup>11</sup> **Zona Cero:** lugar que desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 ha sido un punto de obligada visita para cualquiera en la ciudad de Nueva York.



que leí en línea, Gettysburg tiene un par de grandes bucles como éste. Batallones de soldados seguían luchando por sus vidas ahí, aún después de estar muertos por más de un siglo y medio.

Cada año, algún grupo de chicos estúpidos se desafiaban unos a otros a entrar allí y pasar la noche en Halloween, y casi todos salían asustados, a veces bastante lastimados, y se negaban a hablar sobre sus experiencias.

Y sin embargo, aquí estaba yo.

Negué con la cabeza. ¿Por qué un montón de tipos que hablan con fantasmas querían encontrarse conmigo en el lugar más embrujado de la ciudad, posiblemente de todo el estado?

Alguien tocó la bocina detrás de mí, y salté. Quité mi pie del freno y giré en Springfield para conseguir una mirada más de cerca del edificio. El teatro estaba en la esquina, con entradas por ambos lados, aunque todo se veía oscuro y bien tapiado. Afortunadamente. Realmente no tenía ningún interés en entrar ahí.

Entonces mientras conducía, un destello rojo atrapó mi atención. Una pancarta, colgando donde la antigua marquesina había estado, decía: AHORA EN RENOVACIÓN. ¡APERTURA PRONTO!

Genial. Bueno, eso lo explicaba. Suponiendo que Mina había estado diciendo la verdad, al menos algo de ella anoche, esta organización la Orden estaba envuelta con el Gobierno y el Comité de Desarrollo de Decatur. No sabía nada acerca de lo que hacía el comité (¿algo sobre los permisos o las licencias o algo así?) pero si alguien estaba preocupado por la "limpieza" de la propiedad Gibley antes de que el estacionamiento se construyera, entonces tendría sentido que las mismas personas pudieran estar interesados en asegurarse de que el teatro estuviera igualmente descontaminado antes del día de la apertura.

Así que tal vez ellos, los misteriosos Líderes de los que Mina seguía hablando, realmente estaban por aquí en algún lugar.

Llegué al final de la cuadra y di una vuelta en U para regresar. Esta vez, me di cuenta del lote abierto en la parte posterior del teatro, donde un edificio obviamente acababa de ser derribado. En medio de las pilas aún de pie de escombros, una media docena de autos estaban estacionados



desordenadamente. Pero todos apuntaban hacia la valla metálica entre el lote vacío y la parte trasera del teatro. Y uno de ellos, aunque era difícil estar seguro por la poca luz, pensé que podría ser el maltratado Malibu de Mina.

Retrocedí y entré en el lote vacío del estacionamiento, apretando los dientes mientras mi pobre Dodge se sacudía y golpeaba el suelo irregular. Aparqué junto a una pila de ladrillos, saqué de mi bolsillo la tarjeta que Mina me había dado, tomé mi teléfono del asiento del pasajero y salí.

El sonido de mi puerta cerrándose se hizo eco en el silencio que me rodeaba. Incluso el crujido de mis zapatos sobre la grava desigual sonaba absurdamente alto.

*¿Qué estás haciendo, Will? No deberías estar aquí.* Mi sentido común decidió hacer una aparición, tarde como de costumbre.

*Sólo cállate por un segundo. Déjame ver si estoy siquiera en el lugar correcto.*

Me abrí paso entre los autos, casi esperando a que alguien saltara encima de mí, hasta que llegué al que pensaba que era el de Mina.

Eché un vistazo por la ventana, buscando envoltorios de comida rápida y basura en el suelo del lado del pasajero, y muñecos oficinistas zombis pegados a su arranque, justo como recordaba.

Era sin duda su auto. Estaba en el lugar correcto.

Pero, ¿ahora qué?

—¿Hola? —dije en voz baja, e inmediatamente me pateé internamente por eso. Todo el mundo sabe que esa es una forma segura de hacerse un blanco fácil. Además, si esto se tratara de una película de terror y dijera: “¿Hay alguien ahí?”, estaría muerto a estas alturas, siendo arrastrado, pataleando y gritando debajo de uno de los autos por algún tipo de criatura de múltiples garras.

Supongo que, en teoría, podría esperar aquí afuera. No se podían ir sin sus autos, ¿verdad? Pero eso parecía casi como faltarles el respeto, era casi como rechazar la invitación para conocerlos. No era una buena estrategia para usar con personas a las que piensas sacar información.



Me dirigí hacia la cerca y encontré un lugar donde los eslabones habían sido separados, el metal recientemente cortado brillaba ante la cegadora luz de seguridad del poste en el techo del teatro.

Sosteniendo la cerca a un lado, me deslicé a través de ella y dentro de los terrenos del teatro. Esta parte probablemente había pertenecido al hotel. Necesitaba empezar a poner más atención, y no sólo por señales de personas de este mundo.

La parte trasera del teatro no parecía gran cosa, sólo un edificio bajo y mediocre hecho de ladrillos arruinados con un par de basureros de construcción ordenados en línea. Ciertamente no gritaba "¡Lugar Más Embrujado de la Ciudad!".

La luz de seguridad concentraba su brillo sobre la puerta, la única que no estaba cerrada completamente. Era de metal oxidado con pintura verde descascarada y que parecía como si te pudiera dar tétanos sólo de mirarla, ni que decir de tocarla. Faltaba el picaporte; y en su lugar había un agujero en el metal.

La puerta también estaba abierta un poco y se mantenía de esa forma por un bloque de concreto en su base.

Y aún así no había señales de nadie más alrededor.

Maldición. Todo esto olía a una trampa. O una prueba. O algo igualmente desagradable como esas dos alternativas. Mina había dicho que ellos querían conocerme, ver lo que podía hacer. Estaba empezando a sospechar que esto iba a ser menos una "plática agradable" y más la "supervivencia del más apto", como había anticipado.

De todas formas, los dueños de esos autos debían estar por aquí en algún lado, ¿cierto? Tal vez ya estaban dentro. No parecían ser del tipo consentidor, de acuerdo nuevamente a lo que Mina había dicho, así que me costaba trabajo imaginar que hubieran dejado a alguien aquí afuera para recibirme.

*Sólo date la vuelta, y ve a casa, me sugería el sentido común. Lo que sea que encuentres no puede valer la pena de vivir la pesadilla dentro de ese edificio.*



Y entonces, ¿qué? ¿Perderles la pista para siempre? ¿Perder mi oportunidad de conocer a otras personas como yo? ¿Nunca saber qué era lo que Mina quería decir sobre mi papá?

No estaba seguro que estuviera listo para perder esas respuestas potenciales sólo porque tenía miedo. Quiero decir, tenía razón en tener miedo. Los fantasmas dentro de ese edificio podían matarme. Habían matado a personas que no hablaban con fantasmas.

Así que, era un riesgo. Uno grande.

Pero, tal vez ese era el punto. Era una prueba. Para ver si yo valía la pena. Le habían permitido, no, incitado a Mina a contener a la señora Ruiz sola. Así que, si eso era cierto, esto no era inusual para ellos.

Me quede de pie ahí, a tres metros de la puerta, tratando de sopesar mis opciones.

Tenía el disruptor de Mina en el bolsillo de mis pantalones, si es que podía averiguar cómo usarlo. Tenía varios botones en la parte de arriba, y aún no había descubierto la combinación correcta para hacer que saliera el rayo de luz azul, aún cuando lo había intentado un par de veces en el estacionamiento de la cafetería.

Tenía mi teléfono celular también. Y si las cosas se ponían muy mal, podría llamar a Alona. Ella estaría furiosa, aún más que antes, pero no tenía otra opción que venir cuando la llamara. Así era como funcionaba el sistema.

Sin embargo, no *tenía* que ayudarme, y si tenía que adivinar, basado en su estado de ánimo anterior, no lo haría. Además, ¿quién sabía que acciones, Mina o los otros observadores, tomarían cuando ella llegara?

Aún debatiéndome, moví mi peso de un pie al otro, mi corazón latiendo rápido, demasiado rápido.

Ahí fue cuando lo sentí, esta súbita sensación de que me estaban observando. Miré a mi alrededor, pero aún no veía a nadie. No que eso significara necesariamente algo. Había docenas de lugares para esconderse en las sombras, sin mencionar el hecho de que todos los edificios rodeando el teatro eran varios pisos más altos, permitiendo una variedad de posiciones para observar.



Si nos habían visto a Mina y a mí entrar a la Mansión Gibley, ¿cómo saber que no me estaban observando ahora?

Y aún cuando no podía escuchar ningún reloj, casi podía sentir como los segundos se desvanecían. En algún momento, si me quedaba aquí, mi oportunidad terminaría incluso antes de que comenzara. La puerta podía, literalmente, cerrarse en esta oportunidad.

Esto era definitivamente una prueba. Y el primer paso era únicamente ver si entraba al edificio.

Empecé a caminar hacia la puerta, mis rodillas temblaban y alguna parte de mí se preguntaba una y otra vez: *¿Realmente estamos haciendo esto?*

Subí los dos escalones de madera hacía la puerta y entonces, con sólo un segundo de duda, pasé encima del bloque de concreto y entré por la puerta.

Inmediatamente, el olor de polvo, moho, y madera podrida me envolvió. Respingué.

Estaba oscuro aquí, pero todavía podía ver bastante bien, gracias a la luz de seguridad en la puerta aún abierta.

Claramente, esta parte alguna vez había sido el detrás de bambalinas del teatro, pero ahora estaba cubierta por montones de pedazos de yeso olvidado, sillas cubiertas con terciopelo pudriéndose y astilladas, vigas de apoyo rotas destinadas al basurero de afuera. Un angosto sendero cortaba a través de los escombros, y podía ver pisadas recientes (más de un juego) mostrando el camino entre el polvo.

Los fantasmas no dejan pisadas, no a menos que estén cerca de alguien como yo. Así que, eran rastros dejados por miembros de la Orden o por los fantasmas que habían tomado solidez física por la presciencia de ellos, de cualquier forma, éste era probablemente el camino correcto.

Saqué el disruptor de mi bolsillo, esperando no tener que usarlo, porque realmente no sabía cómo hacerlo, y empecé a seguir esas huellas.

Desearía poder decir que me sorprendió cuando la puerta se cerró detrás de mí, dejándome en completa oscuridad.

Me paralicé por un segundo. *No entres en pánico. No entres en pánico.*



Más fácil decirlo que hacerlo. Si me lo permitía, casi podía sentir a alguien respirando en la parte de atrás de mi cuello. No estaba solo aquí, para nada.

Sostuve el disruptor con la otra mano y busqué mi teléfono celular en mi bolsillo. Lo saqué a la fuerza, mis dedos torpes en su prisa. Porque era increíblemente viejo, tenía que mantener pulsado un botón para obtener luz. El sonido que hizo fue increíblemente ruidoso en el horrible silencio, pero hizo su trabajo, iluminando una pequeña área enfrente de mí y revelando el símbolo parpadeante de falta de señal en la esquina superior de la pantalla. No era una sorpresa dada la edad del edificio, el grosor de las paredes y lo mucho que mi teléfono apestaba en general.

¿Ahora qué? Seguir caminando... en la oscuridad.

Genial.

Empecé a moverme hacia delante de nuevo, siguiendo las pisadas que resaltaban más en la luz blanco-azulada de mi teléfono. Después de unos cuantos pasos, la tela de mi pantalón se atoró en algo en el estrecho y concurrido corredor, y algo filoso presiono contra mi espinilla.

Me tragué el grito de dolor. Entre menos atención llamara, mejor. Si el Archway estaba atrapado en un bucle repetitivo, como esos batallones fantasmas en Gettysburg (otro lugar en mi lista de "nunca visitar"), entonces las energías más fuertes no se manifestarían hasta que fuera la hora exacta de la noche en que el hotel se había quemado. Así que, si me quedaba callado, y llegaba a donde los otros estaban antes de que lo peor empezara de nuevo, tal vez estaría bien.

Mi primera pista de que tal vez esto no sería posible fueron los cuatro sujetos usando trajes. En la tenue luz de mi teléfono, es difícil de ver muchos detalles, pero podía ver que las corbatas eran demasiado cortas y anchas para ser modernas, y tenían pesadas maletas de piel a sus pies. Definitivamente fantasmas. Estaban recargados contra la pared en el lado izquierdo, fumando.

De hecho, sólo dos de ellos estaban recargados contra la pared; los otros dos estaban a *mitad* de la pared; uno era solamente un par de piernas, cruzadas a la altura del tobillo, saliendo de la pared. Obviamente estaba sentado en una silla, probablemente una del vestíbulo destruido hace



tiempo. El otro estaba parado enfrente de los demás en un ángulo, casi partido a la mitad por la pared recorriendo el centro de su cuerpo. Aunque, no parecía molestarle. El sonrió (sus dientes brillando en la oscuridad) mientras asentía con la cabeza hacia algo que uno de ellos había dicho.

Probablemente estaba de acuerdo con el de la pared, ya que yo no había escuchado nada.

Extraño como era, esto tenía sentido. El teatro no era real para ellos. El vestíbulo del hotel lo era, y obviamente esa pared no estaba ahí cuando ellos estaban vivos. Y contrario a Alona, la señora Ruiz y algunos otros de los fantasmas sensibles que había conocido, ellos estaban atrapados en su propio tiempo, sin darse cuenta de lo demás. Hasta que, por supuesto, traté de pasar a un lado de ellos, mirando hacia el piso.

—Hey, amigo, ¿sabes qué hora es? —me dijo uno de ellos.

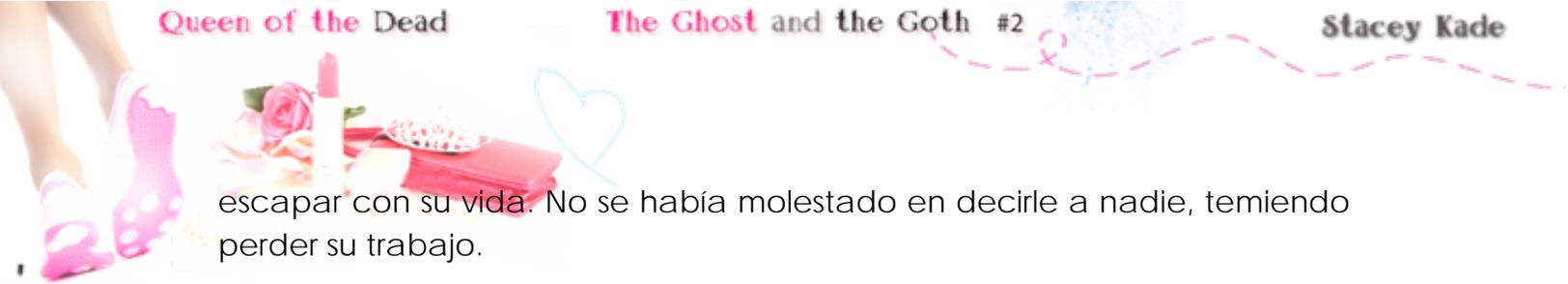
Me detuve, dudando un momento. Si no contestaba, podrían olvidar que me vieron. Pero de nuevo, al menos uno de ellos me había visto en primer lugar, indicando que tal vez no estaban tan desconectados de la realidad fuera de su existencia fantasmal.

—Eh, ¿no? —les dije sin darme la vuelta. No era cierto, por supuesto, pero si miraba mi teléfono para revisar la hora, ¿quién sabe qué clase de conversación se desencadenaría?

Escuché el golpeteo de sus zapatos en el piso de madera. —¿Eres de por aquí? —preguntó exhalando las palabras con humo que pasó encima de mí en una nube.

Giré lentamente. Él, el fantasma, no parecía sospechar de mí, aunque me estaba mirando cuidadosamente. Me pareció posible que después de tantos años recreando su muerte por el fuego, algunos de estos fantasmas habían empezado a buscar la causa de su muerte, aún si no se daban cuenta de lo que hacían. Si era así, buena suerte para ellos.

Bernard Shaw, un portero adolescente, que se había quedado dormido mientras estaba fumando en la sala para consignar el equipaje, había empezado el fuego. Él había sobrevivido, despertándose a tiempo para



escapar con su vida. No se había molestado en decirle a nadie, temiendo perder su trabajo.

—No, sólo estoy visitando —le dije al fantasma.

—No lo creo. No con ese atuendo. —Él sonrió, indicando mis ropas.

Uh-huh. Cierto. Bueno.

—Tengo que irme. Mi... —¿Qué tendría más sentido para él? Una novia haría que sus cejas se elevaran si pensaba que este era un hotel. Así sería también con el ambiguo “amigo” si lucía muy joven para él como para estar dando vueltas en la noche—... padre —dije finalmente—. Está esperando por mí.

—¿Él es parte de la convención?

Sus palabras despertaron un vago recuerdo. La razón por la que el hotel había estado tan lleno esa noche era porque había una convención de agentes viajeros en el pueblo. De las Aspiradoras Duroluxe.

—Sólo estamos de paso —dije.

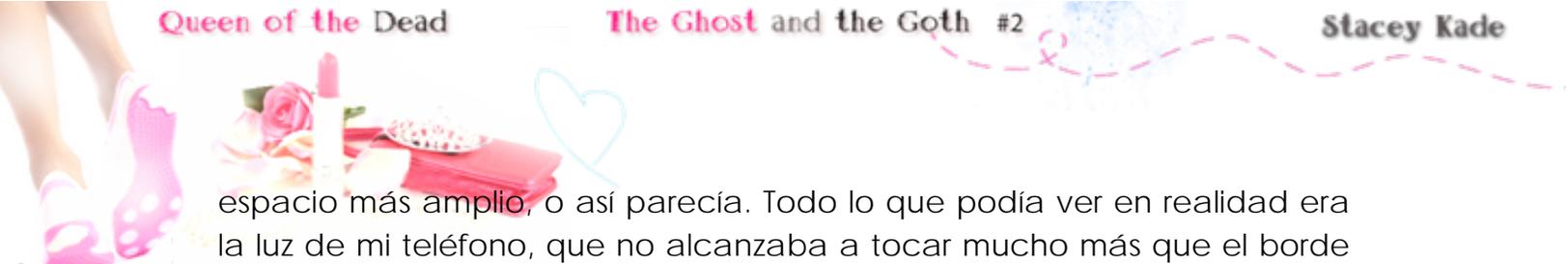
Él asintió, aventó su cigarro al piso entre nosotros, y yo contuve mi aliento. Este lugar con tanta madera seca, sillas de terciopelo pudriéndose, polvo y basura, era un incendio esperando suceder.

Me paré sobre la colilla de cigarro rápidamente. El fuego era una de las cosas más traicioneras de ser capaz de hablar con fantasmas.

Estar cerca de un cerillo fantasmal, o un cigarro o, demonios, fuegos artificiales (lo que sea con lo que el espíritu había muerto) era suficiente para empezar un incendio que podría causar un verdadero daño, o incluso la muerte.

—Gracias, chico. —Me palmeó en el hombro, y me estremecí, esperando que hiciera la conexión, dándose cuenta que en verdad me había tocado, a una persona viva, pero no lo hizo. Una vez más, para él, en cuanto el fuego no iniciara, él también estaba vivo. Después de eso, todo quedaría en el aire.

Una vez que mi nuevo amigo caminó de vuelta a sus compañeros, empecé a caminar otra vez. En frente de mí, el corredor se abría a un



espacio más amplio, o así parecía. Todo lo que podía ver en realidad era la luz de mi teléfono, que no alcanzaba a tocar mucho más que el borde de la oscuridad, y no estaba viendo las pilas de basura que me habían acompañado en mi viaje hasta ahora.

Pasé rápidamente junto a las últimas pilas de basura que vi, y saliendo al espacio abierto. Podía ver el techo encima de mí, alzarse en esa forma que sólo puedes sentir cuando el aire se mueve a tu alrededor. Había pasado de un corredor estrecho y concurrido a un espacio amplio y más abierto. El ruido se movía de forma diferente aquí. Y el piso bajo mis pies había cambiado también. Cada paso que daba ahora resonaba huecamente.

Alzando mi teléfono un poco más, logré ver un poco de las desgarradas telas fantasmales colgando del techo, moviéndose en la corriente de aire que había sentido antes. La parte superior de ella, lo que podía ver de todos modos, estaba mucho más intacta, todavía conservando su forma rectangular original.

*El telón.* Había entrado al teatro. Probablemente el viejo escenario. Eso explicaría el sonido hueco debajo de mis pies.

Pero aún no había señal de nadie más.

¿Dónde estaban?

En la distancia, en lo que probablemente era la parte superior del pasillo en el área de asientos, un rápido destello de luz, como una linterna rápidamente apagada, llamó mi atención.

—¿Hola? —Me apresuré hacia adelante, dirigiendo mi teléfono a iluminar más lejos, buscando el borde del escenario, o tal vez incluso el brillo del metal de alguna silla aún no removida en la zona del público como un indicador de donde terminaba el escenario.

Sería una dura caída al suelo, no muy grande, pero no se necesita mucho para lastimarse un tobillo... o romperse el cuello.

Pero alejar mi vista del piso fue un error. Ya sea que habían empezado a renovar el piso del escenario, o tal vez nunca habían arreglado los hoyos en las tablas que ya se habían roto. En un minuto me estaba moviendo bien, y al siguiente mi pie izquierdo estaba en el aire.



Mi corazón se atoró en mi garganta, y me fui de frente, mis manos y luego mi cabeza golpeando la madera aún en su lugar al otro lado del agujero que había encontrado.

Arañé el piso para detener mi caída antes de que el resto de mí siguiera a mis pies y piernas.

El disruptor cayó hacia adelante, fuera de mi vista, y mi teléfono se resbaló de mi mano, brillando todo el camino hasta el piso debajo del escenario hueco, golpeando lo que sonaban como barras de metal.

*Demonios.*

Con el corazón latíendome en los oídos, y mi respiración sonando como un grito. El borde del piso de madera, astillado y afilado, se enterraba en la parte trasera de mis brazos. Mis dedos habían capturado el costado de una tabla ligeramente alzada y ahora mis brazos estaban atorados entre el peso de mi cuerpo y el piso mientras yo colgaba ahí, en una extraña y dolorosa posición.

El piso era desigual y seco bajo mis sudorosos dedos, y mis brazos empezaban a temblar. No sabía que parte iba a ceder primero.

Liberé una de mis manos, sintiendo cómo mi piel se rasgaba al arrastrarla por el borde irregular, y plantaba mi mano en el escenario.

Con un gran esfuerzo, logré que mis músculos temblorosos se movieran y aterricé, mitad en el escenario y mitad en el agujero, sin aliento y respirando polvo y tierra. Podía hacer esto. Podía salir de aquí.

Y entonces, a mis espaldas, hubo un destello súbito de luz, olor a humo, y docenas de voces.

El incendio del Hotel Archway había comenzado.



## Capítulo 8

Alona

Traducido por: MariPooh y Vannia (SOS)

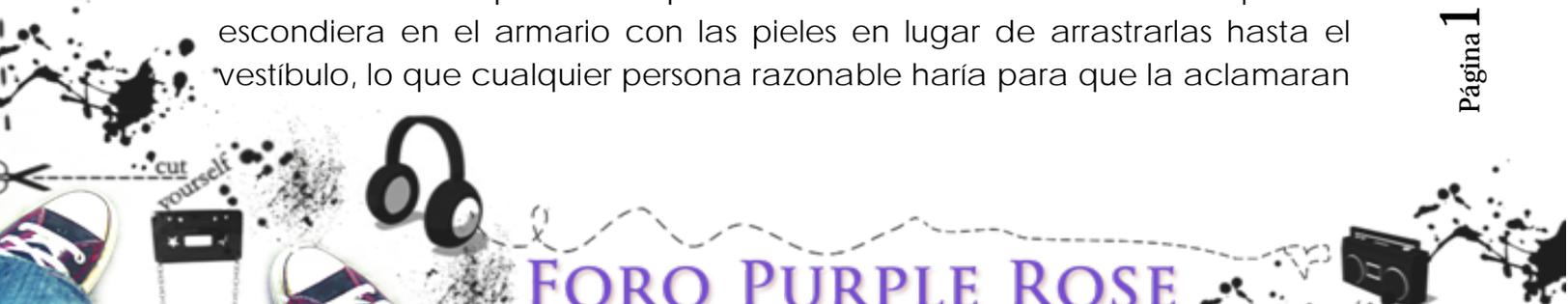
Corregido por: \_Nathy\_

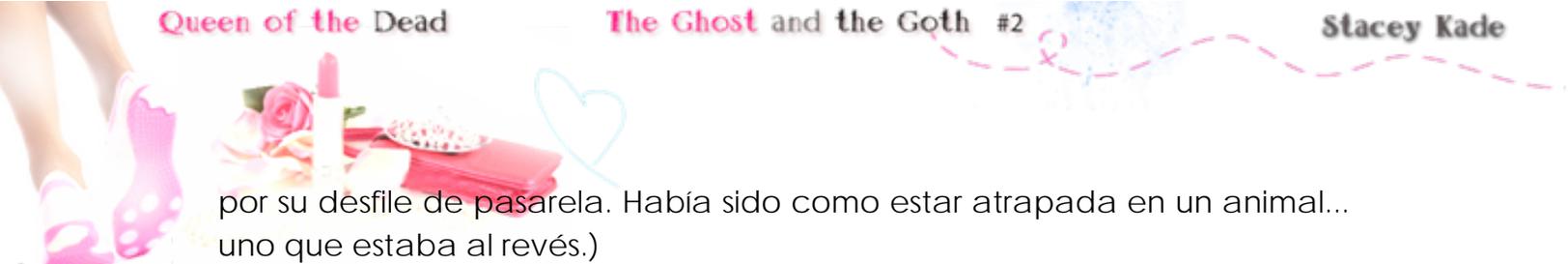
Cuando me desperté, una sofocante oscuridad (la clase de oscuridad en la que tu cerebro se rebela en tu contra creando fuegos artificiales y rostros de la nada sólo para tener algo que ver) presionaba sobre mí por todos lados. No podía moverme, no podía ver... no podía respirar.

*Mantén la calma.* Una buena sugerencia, pero no ayudaba en nada con la sensación increíblemente apretada en mi pecho y el deseo de gritar para inhalar.

¿Era éste, el fin? ¿La nada, la no existencia de la que Will había hablado? Había tenido visiones sobre mí quemándome en pozos de fuego o desintegrándome como la ceniza de una hoguera al viento.

Nunca esta oscuridad y la cercanía insoportable a algo que ni siquiera podía ver. No me había sentido tan claustrofóbica desde que tenía seis años, y mi papá accidentalmente me encerró en el armario de mi madre designado para la docena o más de abrigos, estolas, y chales. (Había estado jugando de nuevo a ser modelo de pasarela, a pesar de que me había metido en problemas por eso la semana anterior. De ahí que me escondiera en el armario con las pieles en lugar de arrastrarlas hasta el vestíbulo, lo que cualquier persona razonable haría para que la aclamaran





por su desfile de pasarela. Había sido como estar atrapada en un animal... uno que estaba al revés.)

Pero lo extraño de esto, aparte de la oscuridad sin fin, era que yo seguía siendo yo. ¿El no olvido, como Will lo había descrito, significa que no se supone que exista? Como si tal vez tú nombre y el recuerdo de tu vida siempre estuvo ahí al borde de tu conciencia, pero no podías recordarlo todo... para siempre.

A menos que recordar fuera el punto. Sabía que había otra existencia que no era ésta, y ese era mi castigo. Estar atrapada aquí, sabiendo lo que nunca podría tener, atrapada en esta oscuridad implacable para siempre...

No. Algo acerca de esto no se sentía correcto, y no sólo de la injusta forma gigantesca, y cósmica.

Cada vez que había desaparecido antes, que perdía el control y dejaba que la energía negativa me llenara, no tenía recuerdo de eso. No existía durante esos momentos. No eran más que espacios en blanco. Como una noche en una muy mala fiesta.

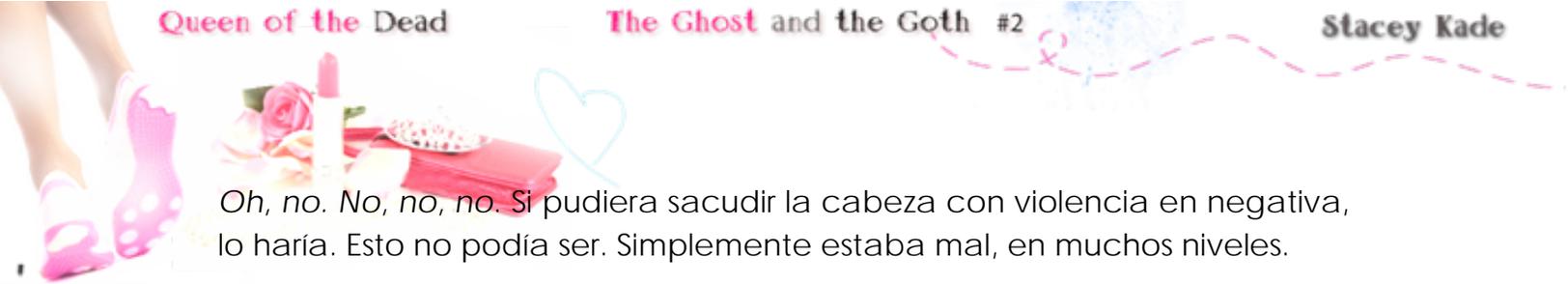
Esto, sin embargo, era diferente. Yo estaba aquí. Dondequiera que fuera aquí.

Luché para concentrarme, tratando de ignorar la sensación de mis pulmones a punto de estallar. Lo último que recordaba era...

Me tomó un segundo para traer el recuerdo a la superficie y luego cayó en su lugar.

Había estado en la habitación de Lily, tomando prestada su mano para entregar mi mensaje, pero algo había salido mal. La fuerza al conectar mi mano con la suya se había hecho muy poderosa y comenzó a tirar de mí hacia abajo. Y yo, por desagradable que era admitirlo, me había asustado, atrapada entre el poder desconocido que tiraba de mí y mi propio miedo y furia, lo que comenzó poco a poco a consumirme.

Por lo tanto, si esto no era la nada final, lo que parecía poco probable porque todavía estaba aquí y consciente, a diferencia de mis otros asaltos de temporal inexistencia, entonces sólo quedaba en realidad una única opción...



Oh, no. No, no, no. Si pudiera sacudir la cabeza con violencia en negativa, lo haría. Esto no podía ser. Simplemente estaba mal, en muchos niveles.

Pero, mi cerebro insistía, tenía sentido, por lo menos a nivel superficial. Había sentido la fuerza de la conexión la primera vez que había utilizado la mano de Lily para tocar a Joonie. Fuera lo que fuese, no había querido dejarme ir, y eso fue sólo después de unos segundos. Esta vez había sido más fuerte y aún más reacio a liberarme. Añádele a esto la absoluta oscuridad y el silencio a mi alrededor y la sensación de estar completamente encerrada, y tenía que considerar al menos la posibilidad de...

Hay una buena probabilidad de que había sido empujada en el *interior* del cuerpo de Lily Turner.

Me atraganté sólo de pensar en ello. Yo, atrapada en el cuerpo de otro. ¿Cómo funciona? ¿Era posible? No, olvídenlo, no me importa. Si ahí es donde estaba, necesitaba salir. AHORA.

Empecé a sentir pánico, y mi respiración, o los intentos de ello, se aceleraron. Me retorcí con las manos y pies, sintiendo el esfuerzo de mis aspirantes a miembros, luchando contra la prensa de mi entorno sin luz. La oscuridad cedió un poco con mis movimientos cada vez más frenéticos, pero no se retiró. Eso cubría mi boca y nariz, dejándome más comprimida con cada uno de mis intentos frenéticos de respirar. Era como tratar de respirar con una de esas bolsas de basura negra grande puesta firme sobre mi cara.

*Detente. ¡Cálmate!* Me obligué a permanecer quieta, aunque cada momento que pasaba sin hacer nada se sentía como una muerte lenta eterna. *Piensa, Alona.*

Tú puedes hacer esto, me dije, tratando de sonar lo más tranquila y reconfortante posible. *Tú te metiste aquí. Tú puedes salir.*

Excepto que no estaba del todo segura de que había sido yo la que me había metido aquí dentro. Algo me había derribado. ¿Podría eso mismo sacarme?

*Está bien.* Me obligué a calmarme y a respirar lentamente. *Vamos a pensar en esto...*



Un rayo invisible se estrelló contra mí, arrancando el poco aliento que había recuperado. La agonía me recorrió. Mi espalda se arqueó, y me retorcí contra la superficie de lo que sea que me mantiene en el lugar, mi boca se abrió en un grito silencioso.

*¡Bien, bien! Lo siento. No me refería a...*

Un segundo rayo, igualmente sigiloso como el primero, golpeó, paralizándome en una nueva ola interminable de dolor, recorriendo a lo largo de las terminaciones nerviosas que no deberían existir. ¿Cómo es posible que algo haga tanto daño cuando no tengo ni siquiera la apariencia de un cuerpo, por no hablar de uno de verdad?

Me hundí en el lugar, sin posibilidad de moverme, incapaz de luchar, obligada a esperar simplemente a que la próxima explosión inevitable arrancara lo que quedaba de mí.

Los segundos (aunque podrían haber sido horas por lo que sé) marcaron una brecha mayor del que había ocurrido entre el primer y segundo rayo, sin pasar nada.

Tal vez... tal vez eso fue todo. Tal vez eran sólo esos dos...

Apenas bajaba la guardia para comenzar a pensar en ello cuando el rayo volvió, aún más poderoso que antes.

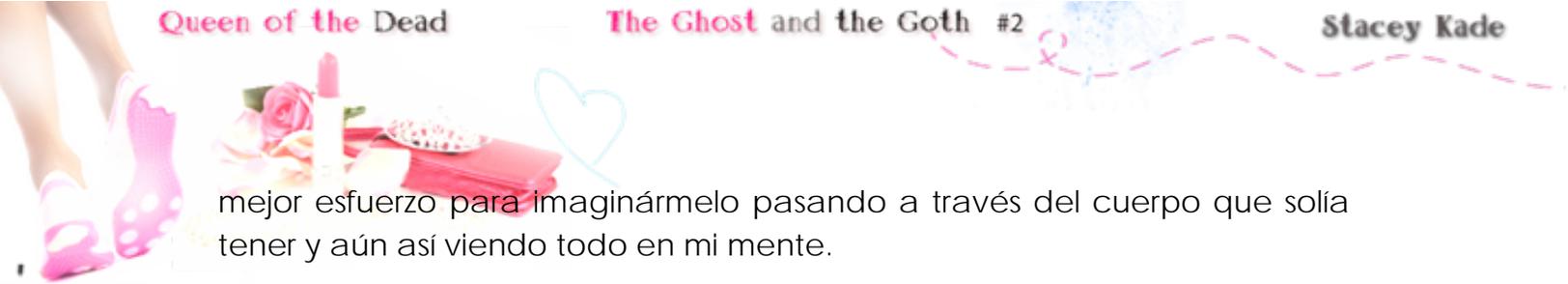
Sólo que esta vez, había algo diferente. En el silencio que siguió (ni siquiera podía respirar por el dolor; esto era peor aún que cuando me quemé por el sol y me había exfoliado demasiado pronto) escuché algo que no había notado antes. Voces.

Sonaban apagadas más allá del reconocimiento o incluso comprensión, pero sin embargo eran voces.

Alguien estaba allí. Sonaban como varias personas. Pero a medida que los efectos del rayo retrocedían, así lo hicieron las voces, hasta que me quedé en la oscuridad silenciosa en la que había despertado, sin embargo hace mucho tiempo.

Pero ahora sabía. Estaba preparada.

Cuando ese cuarto rayo llegó, ni siquiera luché contra él. La lucha no servía de nada de todos modos. Lo dejé rodar a través de mí, haciendo mi



mejor esfuerzo para imaginármelo pasando a través del cuerpo que solía tener y aún así viendo todo en mi mente.

Y escuché esas voces.

Mis primeras pistas de que algo estaba pasando fueron sutiles. La sombra del negro a mi alrededor cambió a un gris más claro y borroso. Tenía más espacio para respirar. Un súbito bombeo rítmico llenó el aire. ¿Los latidos de mi corazón? Eran demasiado fuertes.

Las voces se hicieron más fuertes y más claras, y las seguí, con la intención de escapar. Donde había voces, había otras personas. Las personas NO atrapadas en el cuerpo de otro.

—Dame tres-cincuenta.

—¡Espera! Tenemos ritmo.

—La PA<sup>12</sup> es de ochenta sobre sesenta.

—Pon otros veinte mililitros.

Las voces hablaban sobre otras, y el equipo resonaba con fuerza. Una mujer sollozaba en algún lugar cercano.

—Está estabilizándose.

Espera. Todo esto suena muy familiar. Demasiado familiar. Esto era una charla de hospital. La misma que había oído cuando habían tratado de salvarme, salvar mi cuerpo, más bien, ese día después del autobús escolar. Sólo que esa vez, nunca hubo estabilización. Ningún ritmo. Ningún alivio en las voces tensas, como había ahora.

Estaban salvando mi vida. No, no la mía. ¿La de Lily?

Tenía que salir de aquí ahora mismo. Si se estaba muriendo, no quería quedar atrapada aquí dentro.

Me abrí camino a través de las capas restantes de las sombras grises y (¡por fin!) emergí en una piscina de luz demasiado brillante.

---

<sup>12</sup> PA: abreviatura para Presión Arterial.



Tiré mi mano para cubrir mis ojos ya cerrados... o mejor dicho, lo intenté. Me sentí mover un dedo o dos, pero no un movimiento real. Mi brazo se sentía pesado y muy... carnosos. Como si de repente hubiera ganado cientos de kilos.

*Sólo estás débil, me dije.*

Pero hay algo que no parecía del todo bien en eso.

Me dolía todo el cuerpo, como si hubiera estado encerrado en la misma posición durante varios días. Como cuando te despiertas después de dormir doce horas sin moverte. Todo mi lado izquierdo, pero sobre todo mi pierna izquierda, se sentía... ausente de alguna manera. Mi cabeza palpitaba con una ferocidad que nunca había experimentado. Y podía sentir manos auscultándome y moviéndome, eliminando equipos médicos, revisando mi pulso.

*No, no, no. Esto no estaba bien.*

Con los latidos de mi corazón demasiado rápido (y un pitido en algún lugar cercano que parecía mantener el ritmo con él) me obligué a entreabrir los ojos y a mantenerlos abiertos, a pesar de la luz, lo que les hizo llorar con fuerza. No podía mover la cabeza en absoluto, pero incluso con esa pequeña porción de visión, borrosa y dolorosa como fue, había sido suficiente.

Me quedé mirando la sábana femenina de color rosa, con sus castillos y hadas colgada en la pared de enfrente de donde yo estaba. La había visto antes, pero nunca desde esta perspectiva, desde el punto de vista de aquel por quien se había colgado.

Brazos que no eran míos (demasiado pálidos por un lado y muy pecoso por otro) descansaban a mi lado. La elevación de las mantas más abajo que tenían que ser los pies y los dedos estaba demasiado cerca, y sin embargo, cuando me concentré con la intensidad que una vez había reservado para el aterrizaje de una voltereta hacia atrás, esos dedos de los pies se movieron. Sólo un poco, probablemente ni siquiera perceptible para los demás. Pero fue suficiente, más que suficiente.



No me había escapado del cuerpo Lily Turner, después de todo. No, en cambio, de alguna manera simplemente había logrado encerrarme en el asiento del conductor.

Muy bien, así que lo importante era no entrar en pánico. Claro. ¡Sólo estaba atrapada en el interior del maldito cuerpo de alguien más! Y ni siquiera alguien a quien habría escogido para mí, por cierto.

*Sólo mantén la calma.* Mis ojos se cerraron de golpe otra vez, y lo permití, la carga de mantenerlos abiertos era demasiado en este momento.

Una cosa era en cierto modo haber tomado prestada su mano. Había estado consciente de mi mano dentro de la de ella, como una mano dentro de un guante, si me disculpan la grosería de la metáfora (no pienses mucho en ello). Pero esto era diferente. Ya no tenía ningún sentido de mí *dentro* de ella. Estaba todo mezclado y borroso. *Ambas* estábamos mezcladas y borrosas.

Esto no podía ser bueno. El monitor junto a mí sonó un poco más fuerte y más rápido, resonando mi pánico por mí.

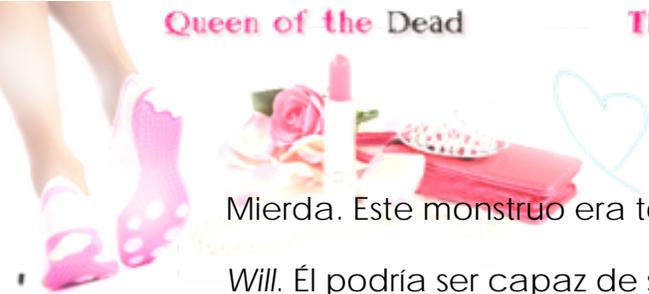
Y al parecer, no era la única que tenía problemas con no volverse loco. Tan pronto como alguien empujó el carrito de equipos a distancia y el doctor salió murmurando palabras que no podía oír, la silla al lado de mi cama chirrió ruidosamente mientras alguien se derrumbaba en ella y empezaba a sollozar.

La madre de Lily. Tenía que serlo.

Sus cálidos dedos se envolvieron alrededor de los míos, sorprendiéndome, y apretó casi demasiado duro. —Vamos, bebé, no puedes renunciar a mí ahora.

La angustia en su voz me consumió. Yo causé esto. Aunque no estaba seguro de cómo, mi intento de utilizar a su hija había llevado esto a cabo. Dios, apestaba como persona. No es que fuera del todo mi culpa. Will tenía parte de la responsabilidad en todo esto. ¡Si hubiera hecho lo que debía hacer (es decir, lo que yo le dije) nada de esto habría ocurrido!

Quería alejar mi mano de la señora Turner, pero sólo conseguí mover ligeramente mis dedos. Ella tomó aire bruscamente, y pude sentir su mirada fija en mí. —¿Quieres tu tabla de vuelta, bebé?



Mierda. Este monstruo era todo mío... y de Will.

Will. Él podría ser capaz de solucionar esto.

Sí. Probablemente sólo necesitaría meter la mano y sacarme. O, mejor aún, simplemente "llamarme" desde algún lugar alejado y yo tendría que ir a responder. Esa es la forma en que funcionaba. No podía ignorar su llamado. Era la regla. Siempre. Y créeme, lo había intentado.

Entonces... todo lo que tenía que hacer era conseguir que Will viniera. Podía hacer eso. Era posible que tal vez saliera de aquí mañana en la mañana de todas formas y apareciera al lado de Will, como siempre. Era posible. Pero no estaba dispuesta a correr el riesgo. Además, no me gustaba pasar un segundo más en este cuerpo en el que tenía que estar, sin mencionar las horas que todavía faltaban antes de las 7:03 a.m. cuando sería allanada de nuevo.

"¿Puedes llamar a Will Killian, por favor?" Es lo que me imaginé diciendo con una voz chirriante debido a la falta de uso.

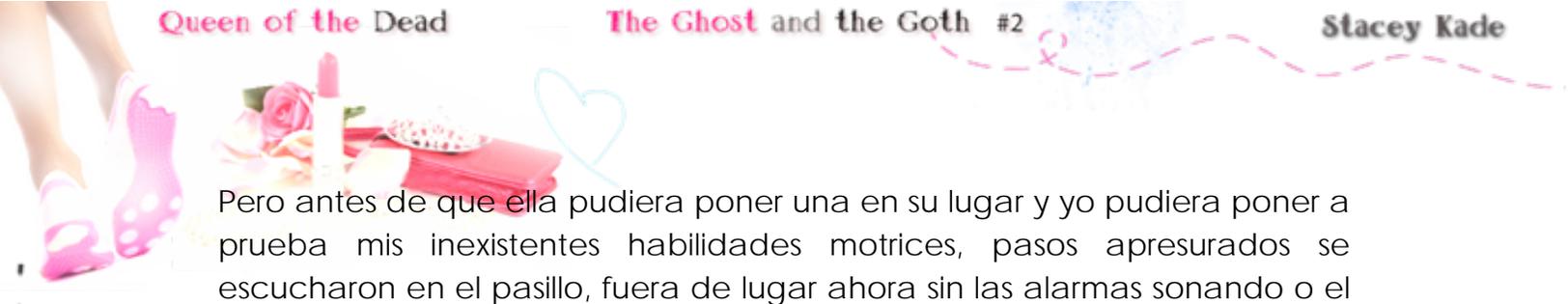
En cambio lo que salió fue... nada. Mi garganta funcionaba, y mi lengua se movía y chocaba contra las paredes de mi boca, pero ni siquiera surgió un gruñido.

¿Qué demonios? ¿Estaba atrapada aquí sin ningún control, ni voz? Un escalofrío de miedo me atravesó y lo *sentí* de una manera que no lo había hecho desde hace tiempo, con verdadera piel de gallina y todo. Fue muy intenso.

—Déjame conseguir tu tabla. —Ella dio a mis dedos un último apretón y me soltó.

Entrecerré los ojos nuevamente, y esta vez, la luz no era tan insoportable. No me malinterpreten, todavía era como ver directamente al sol en cuanto al dolor, pero estaba comenzando a acostumbrarme. Si evitaba ver directamente hacia arriba (hacia lo que estaba comenzando a sospechar que eran focos fluorescentes normales, demasiado brillantes para mis ojos recientemente sensibilizados) podía ver un poco más.

Girando mis ojos forzosamente hacia la derecha, vi a la mamá de Lily de espaldas a mí y buscando en la pila de tablas de Güija en mi mesa de noche.



Pero antes de que ella pudiera poner una en su lugar y yo pudiera poner a prueba mis inexistentes habilidades motrices, pasos apresurados se escucharon en el pasillo, fuera de lugar ahora sin las alarmas sonando o el anuncio de código azul por encima.

Vinieron a detenerse justo en el umbral de la puerta. La mamá de Lily se paralizó, sus brazos envueltos alrededor de una versión de plástico rosa de la tabla de Gūija. Ella se sacudió en su silla, y me esforcé por mantener mi limitado rango de visión.

—¿Qué pasó? —preguntó una entrecortada voz masculina desde la puerta—. ¿Todo está bien? Ella...

—¿Qué estás haciendo aquí? —La señora Turner se puso de pie y se dio la vuelta hacia él, bloqueándome la vista—. No te llamé.

Siguió una larga pausa. —Le pedí a las enfermeras que dejaran una nota en su historia clínica para que llamaran a mi celular si ella...

—¿Qué, moría? —espetó la señora Turner—. ¿Decepcionado, Jason?

—¡Eso no es justo! Ella también es mi hija.

—¿En serio? —Ella se movió hacia la puerta, fuera de mi rango de visión—. ¿Entonces dónde estuviste esta mañana? ¿Cuándo ella estaba presente tratando de comunicarse?

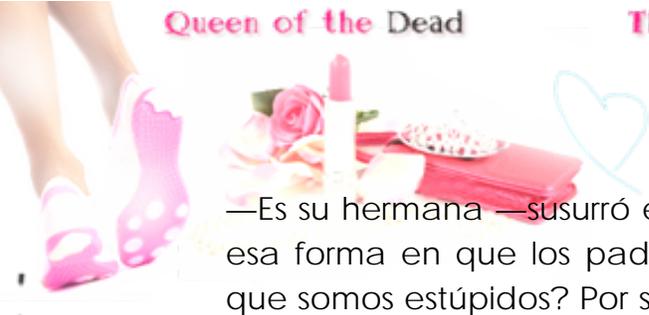
Él suspiró. —Corrine, ella no... —tomó una profunda respiración—. No importa. ¿Qué pasó?

La señora Turner sorbió por la nariz. —Su corazón se detuvo. Repentinamente. Sin previo aviso.

—Se ve diferente —dijo alguien más, también cerca de la puerta. Dios, ¿podrían todos entrar a la habitación por favor para que así pudiera tener una oportunidad de explicar lo que estaba pasando?

Esta nueva voz tenía esa especie de toque chillón que había notado en los chicos de primer año que habían intentado hablar conmigo. ¿El hermano menor de Lily?

—Él no debería estar aquí —susurró la señora Turner—. No tiene que ver esto.



—Es su hermana —susurró el señor Turner en respuesta, probablemente de esa forma en que los padres discuten frente a sus hijos. En serio. ¿Creen que somos estúpidos? Por supuesto, mis padres se habían graduado en ser ruidosos, de los enojados susurros a los gritos, y peor aún, en el silencio sepulcral, desde hace un tiempo, así que esto no era nada nuevo para mí.

No parecía perturbar al hermano de Lily tampoco. Los dejó siseando y gruñéndose el uno al otro cerca de la puerta y se acercó a mí, sus zapatos rechinaron en el suelo mientras se acercaba.

Entró en mi campo de visión, manteniendo una cautelosa distancia a un lado de mi cama, pero todavía lo suficientemente cerca como para poder verlo bien.

Dios, el gen geek debía correr en su familia. Tenía doce, o tal vez trece años, alto y delgado con fino cabello castaño claro que sobresalía en el peor remolino del mundo en su nuca. Llevaba una camisa polo (puntos para él), pero alrededor de tres tallas más grande y en un tono amarillo espectacularmente brillante de liquidación.

En serio. ¿Acaso no tenían un espejo en su casa? Por esto y por lo que recordaba de las fotos que había visto de Lily, no lo creerías.

Él se acercó un poco más, frunciendo el ceño. Detrás de él, sus padres continuaban discutiendo furiosamente pero en voz baja.

—Corrine, los escuchaste. Incluso si ella despierta, lo cual nunca va a pasar, no será la misma persona.

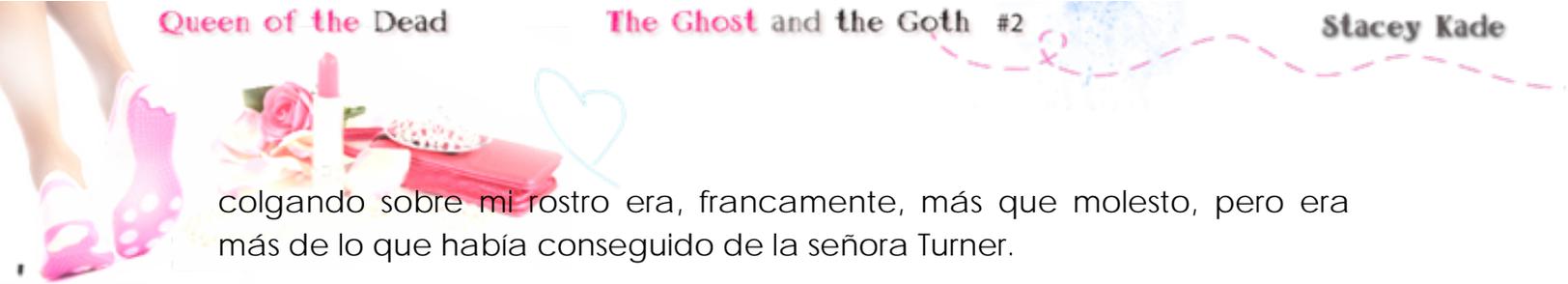
—No aquí, no en frente de ella —espetó.

El hermano agitó su mano algunos milímetros por encima de mi rostro, desprendiendo un olor a jabón antibacterial y a sudor de niño, por lo que parpadeé irritada.

Él ladeó la cabeza. —Deberían ver esto. Ella está abriendo y cerrando los ojos.

—Es sólo un reflejo, Tyler. —La mamá de Lily sonó exhausta—. Recuerda, ellos lo explicaron.

Él bajó la vista hacia mí y frunció el ceño. —No —dijo—. Esto es diferente. —Apoyó sus manos a un lado de la cama y se inclinó para ver mejor. Tenerlo



colgando sobre mi rostro era, francamente, más que molesto, pero era más de lo que había conseguido de la señora Turner.

*Ahora simplemente consigue que me den una de esas malditas tablas.* Traté de decirle con la mirada. Sería un buen comienzo al menos. Incluso si no lo conseguía al principio, tal vez ellos se darían cuenta de lo que estaba intentando.

Pero sus padres lo ignoraron.

—Creo que es hora de llevarla a casa —dijo el señor Turner.

Eso parecía un buen plan para mí. Si “Lily” iba a casa, Will iría a visitarla. Garantizado.

—Llevarla a casa para que muera, querrás decir —dijo la señora Turner desdeñosamente.

*Espera, ¿qué?*

—Sí, para morir —dijo él—. Ella no va a mejorar. Y tú... —suspiró—... esto no es bueno para ti.

—No finjas que te preocupas por Lily o por mí.

Me hubiera gustado poder verla. La señora Turner sonaba como que estaba a punto de estallar y lanzar un puñetazo.

Por lo que había visto de ella, apostararía que probablemente pondría algo de fuerza en ello, también.

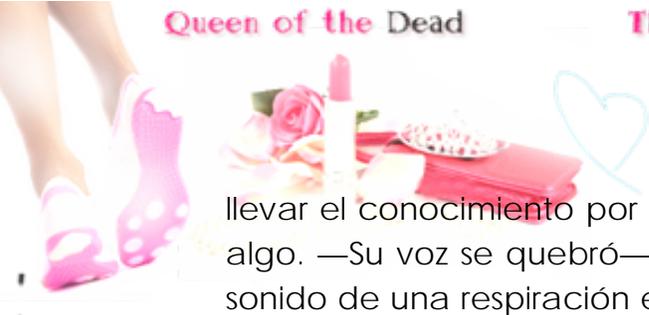
—Estás dispuesto a dejarla ir sólo para que tú no tengas que vivir con tu error —dijo ella.

—Eso no...

—¡Tú le diste el auto!

Este repentino grito de la señora Turner fue lo que detuvo la conversación. Incluso Tyler se dio media vuelta y se quedó mirando a sus padres.

—Sí —dijo él sin vacilar—. Le di a nuestra sensata y responsable hija de dieciséis años las llaves del auto y el permiso para pasar el rato con sus amigos. Tú habrías hecho lo mismo, pero yo soy el único que tendrá que



llevar el conocimiento por el resto de mi vida de que podría haber hecho algo. —Su voz se quebró—. Pude haberla detenido, pero no lo sabía. —El sonido de una respiración entrecortada, ronca, y sollozos medio reprimidos venían desde su dirección.

Me giré hacia el sonido instintivamente y descubrí que podía mover la cabeza sobre la almohada. Sólo un poco. Pero lo suficiente como para verlos a ambos ahora. El señor Turner era un gran hombre con barba, pero su voz era suave. Y lo perdonaba por usar una camisa de mezclilla. Era evidente que estaba sufriendo.

—Lo siento —dijo la señora Turner cansadamente—. No quise decir eso. —Apoyó su cabeza en su hombro, y él se lo permitió, dando palmaditas en su espalda con una mano gigante como la garra de un oso.

—Si la llevamos a casa —continuó el señor Turner, luchando contra las lágrimas para hablar—, ella puede estar más cómoda. Puede estar con nosotros. Sin más exámenes, ni sondas de alimentación, ni doctores.

La señora Turner se inclinó hacia él y sacudió la cabeza. —No lo sé... ella estaba tratando de hablar conmigo, Jason, lo sé.

—Entonces, ¿por qué ninguno de los exámenes muestra una mejora? ¿Por qué no responde cuando le hablamos?

—No lo sé, pero...

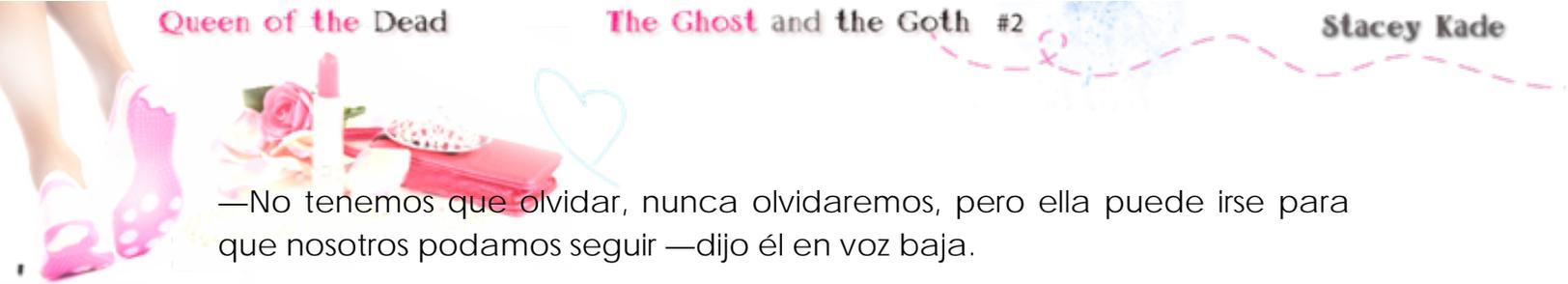
—Sus dedos se mueven por sí solos... son reflejos musculares. Si buscas lo suficiente, puedes darle sentido a cualquier cosa.

—Ella me dijo que no esté triste.

—¿Cuánto de eso es lo que tú quieres ver? —preguntó él suavemente—. ¿Qué tan segura estás de que ella estaba señalando la "t" y no la "s" o la "q"?

Disculpa, acerté esas letras con precisión. Bueno, con tanta precisión como fui capaz utilizando la mano de alguien más.

—Sé lo que vi —dijo la señora Turner, pero su voz había perdido su convicción.



—No tenemos que olvidar, nunca olvidaremos, pero ella puede irse para que nosotros podamos seguir —dijo él en voz baja.

¿Y qué me lleve con ella? No lo creo. Todavía no estaba segura de cómo había sido empujada aquí dentro en primer lugar. Si Lily moría, ¿su cuerpo me dejaría ir? Podía pensar en una cosa peor que estar atrapada en un cuerpo que no quería, y era estar atrapada en uno sin vida.

Me estremecí por dentro.

El hermano de Lily todavía estaba junto a la cama, medio sentado, medio recargado en la orilla, como si se hubiera olvidado que estaba ahí en medio del drama creado por sus padres. No podía culparlo. Yo no era exactamente del tipo parlanchín en estos días, ¿o sí?

Esta vez, ni siquiera traté de hablar.

Si iba a detenerlos de dejar que Lily muriera el tiempo suficiente para que pudiera salir, necesitaba hacerles saber que yo estaba aquí. Me parecía tener mejor suerte con pequeños movimientos que hablar, y la mano del hermano estaba apoyada en la cama, justo a pocos centímetros de la mía. Si tan sólo pudiera tocarlo, podría ser suficiente para conseguir su atención y que él consiguiera que sus padres vieran.

Enfoqué toda mi energía en mi mano derecha. Sólo necesitaba mover los dedos un poco hacia abajo y...

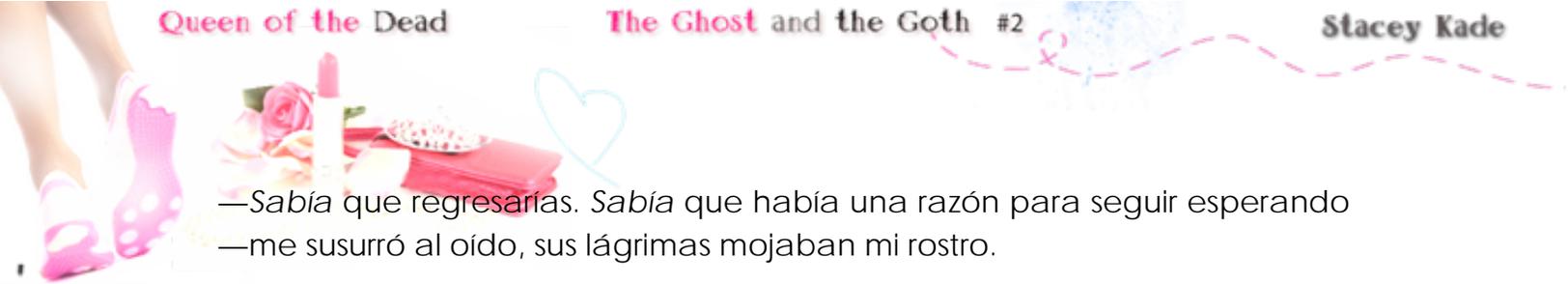
Como siempre, cuando realmente pongo mi mente en algo, lo consigo. A lo grande.

Observé cómo mi mano salió disparada y se cerró alrededor de la muñeca de Tyler.

Tyler dio un salto con un grito, pero mi mano todavía estaba en su brazo, así que me arrastró junto con él hasta que estuve inclinada incómodamente a un lado.

—¡Lily! —gritó la señora Turner.

Empujó al señor Turner y corrió hacia la cama. Empujando a Tyler y rompiendo mi ahora debilitado agarre de su muñeca, medio me levantó en un abrazo apretado.



—Sabía que regresarías. Sabía que había una razón para seguir esperando  
—me susurró al oído, sus lágrimas mojaban mi rostro.

Mierda. Esto iba a ser complicado.





## Capítulo 9

Will

Traducido por: Cyely DiviNNa, LizC (SOS) y \*EK3YosbeEK3\* (SOS)

Corregido por: \*Prisper\*

El humo se hizo espeso rápidamente. Ahogado en él, me arrastré el resto de la salida del agujero, rezando para que las tablas podridas siguieran soportando mi peso.

Por otra parte, el aire debajo del escenario era probablemente más limpio. El humo fantasma parece seguir las mismas reglas que las cosas reales. El problema sería sobrevivir a la caída.

A pesar de que mis pulmones estaban gritándome para descansar y tomar un respiro de aire limpio que no llegaría nunca, me obligué a arrastrarme a través de las ásperas tablas desiguales, quedando debajo donde el humo era más delgado.

Las astillas de las tablas podridas se clavaban en mis palmas, sintiéndose como las picaduras de insectos, pero seguí adelante.

Una luz parpadeante, como la que yo recordaba al quemar las hojas en el Otoño, encendió el teatro a mi alrededor en una forma, nada tranquilizadora o nostálgica. Ahora podía ver en la zona del público, las filas de asientos todavía en su lugar y los huecos donde algunos ya habían sido retirados. A través del humo, alcancé a ver las puertas dobles, colgando de sus bisagras, en la parte superior de la nave principal. Ahí fue dónde había visto ese destello de luz.





Ahí era a dónde tenía que ir. Tenía que haber otra manera de salir de este edificio.

Detrás de mí, un grito de agonía llenó el aire, tan fuerte y penetrante que hizo que me detuviera en seco.

Sacudí mi cabeza para ver algo vagamente con forma de persona, cubierto en llamas retorciéndose. Dos brazos agitándose en el aire, dos piernas tropezando hacia adelante, todo ello con halos de color amarillo y naranja por el fuego. Un enorme agujero negro en el incendio que abarcaba la cabeza podría haber sido la boca.

*¡Muévete, Will, muévete!* Trepé hacia el borde del escenario.

El hombre ardiendo me siguió, iluminando la oscuridad mientras se movía. Sus gritos ya no eran ni siquiera reconociblemente humanos. Si sobrevivía a esto, nunca sería capaz de ir a dormir sin escuchar esos sonidos en mi cabeza.

Desesperado por escapar, medio tropecé, medio caí fuera del borde del escenario, aterrizando con fuerza y torpemente entre los escombros.

Por encima de mí, el hombre en llamas se alzaba, a centímetros de caer y aterrizar encima de mí.

Trepé hacia atrás, mis manos y pies escarbando para apoyarme.

Mis dedos rozaron el liso borde de algo que no se sentía como madera en descomposición, un trozo de yeso desintegrado o metal oxidado.

*El disruptor.* Se había caído por el borde antes que yo.

Busqué por él, rezando porque tuviera razón. Me tomó un par de intentos para conseguir que mi temblorosa mano estuviera a su alrededor. Sí, definitivamente es el disruptor. Podía ver el brillo metálico de los bordes en el fuego.

El hombre en llamas por encima de mí se tambaleó, vacilando en el borde.

Cerré mis manos alrededor del disruptor, volteando lo que esperaba fuera el extremo abierto lejos de mí y empecé a pulsar los botones con desesperación.



Pero no pasó nada, y el hombre en llamas estaba sobre el borde del escenario, cayendo hacia mí. Cerré los ojos y me tiré hacia atrás, pero sabía que no sería suficiente. Todo el montón de escombros estaría en llamas en cuestión de segundos y yo junto a ellos.

Alona. ¿Qué le pasaría a ella si yo...

Entonces, detrás de mis párpados cerrados, vi un destello de luz azul. Abrí los ojos para encontrar un rayo de luz procedente de algún lugar detrás de mí. Había atrapado al fantasma en llamas en medio de la caída y ahora lo mantenía en su lugar a sólo centímetros más o menos por encima de mí.

El hombre todavía estaba cubierto en llamas, pero ya no se movía ni se retorció sobre lo que quedaba de su piel.

Contra mi voluntad, mi mente recogió rasgos de la cara destrozada del fantasma. Lo que probablemente fue su nariz, lo que sus ojos habían sido...

Luego desapareció con un débil chasquido.

Me hundí de nuevo en el suelo, consciente de repente de un fuerte dolor en mi costado y una ominosa sensación de goteo caliente.

—Muévete. —Gritó una voz masculina detrás de mí.

Una ráfaga de aire fresco me inundó. Figuras oscuras, quizás una media docena más o menos, pasaron junto a mí con rapidez, poco más que sombras. Vi como saltaban al escenario con facilidad, sus rostros amorfos y extraños por las sombras de las llamas. Alternadamente esgrimían los extintores de incendios y los disruptores, cubriendo todo con explosiones de espuma blanca y luz azul. Miembros de la Orden. Finalmente. Al parecer, sólo tuve que *casi morir* para que ellos aparecieran.

—¿Estás bien? —gritó alguien.

Me senté con cautela y miré hacia atrás para encontrar a dos hombres y una mujer corriendo por el pasillo hacia mí. El más cercano a mí, un hombre de cabello oscuro con una camisa de franela, jeans y botas de trabajo gastadas, parecía algo familiar. La mujer detrás de él parecía ser de casi cuarenta años y se veía como una muñeca Barbie cobrando vida, toda de cabello rubio y senos en una ajustada camiseta de piel de leopardo. No, imagínate, me estaba quejando. Ella se movió a lo largo lo



mejor que pudo con una falda corta que reducía sus pasos a la mitad. El último de los tres era un anciano sujeto de cabello blanco, en un traje de tres piezas. Corpulento podría haber sido una descripción bondadosa.

*Una pelota de playa con ropa sería más exacto, casi pude escuchar a Alona diciendo.*

¿Era posible que estos fueran los todopoderosos Líderes de los que Mina hablaba una y otra vez? No se veían como personas a cargo de una organización secreta. Se veían como parte de la multitud en la hora Feliz en Buffalo Wild Wings<sup>13</sup>.

El primer hombre se arrodilló a mi lado y me ofreció algo. Una máscara transparente, unida a una bombona de metal.

—Póntela —asintió con la cabeza hacia ella—. Necesitas el aire.

Podía oír el silbido del aire saliendo de la máscara, era oxígeno limpio que casi podía oler simplemente por la ausencia de humo, polvo, y todo lo demás. Busqué la máscara y la apreté contra mi cara.

—¿Por qué no utilizaste el disruptor, chico? Es para eso que lo tenemos —exigió el anciano hombre en traje, jadeando. Se inclinó por la mitad, las manos sobre las rodillas, tratando de recobrar el aliento.

—¿Estás bien ahí, Silas? —preguntó la mujer. Ella me sonrió, viéndose aparentemente alterada por el caos a su alrededor, de forma no ocasional abanicando los pedazos de cenizas antes de que pudieran caer sobre su cabello.

Silas, el sujeto gordo con traje, asintió con la cabeza.

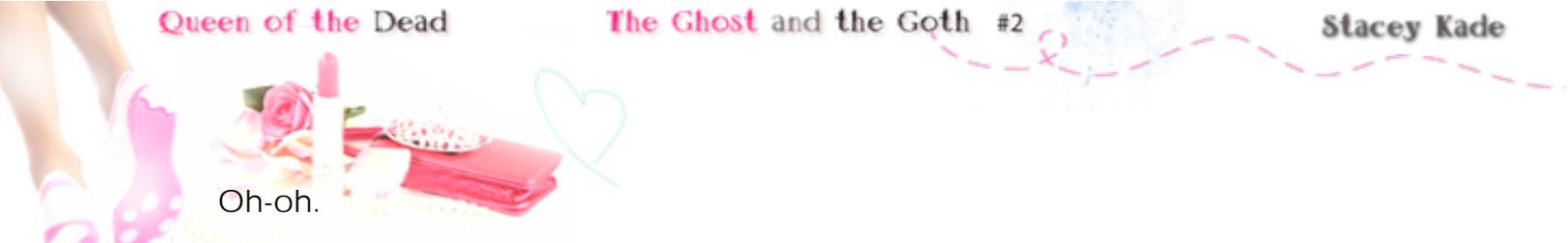
—Trató de usarlo —respondió el primer hombre por mí sombríamente—. No sabía cómo hacerlo.

Los otros dos me miraron por confirmación, y asentí con la cabeza, más empeñado en guardar las palabras para más adelante y concentrándome simplemente en respirar por ahora.

—¡Mina! —gritó el hombre de franela junto al escenario.

---

<sup>13</sup> **Buffalo Wild Wings:** es un restaurante casual y una franquicia de bares deportivos en los Estados Unidos, conocido por sus "alas de Búfalo".



Oh-oh.

Me volví a tiempo para ver a una de las figuras en el escenario desprenderse y dirigirse hacia nosotros... lentamente. Se quitó la máscara y la arregló sobre su hombro cuando llegó al borde del escenario, mirándonos desafiante a todos nosotros.

—¿No dejé en claro cuál era tu misión esta tarde? —Su tono era lo suficientemente frío como para enviar un escalofrío a través de mí.

Mina cambió de peso de un pie a otro, incómoda. —Sí.

—Le diste el disruptor, pero no le mostraste cómo utilizarlo.

—No preguntó —espetó ella—. ¿Y esa no es la primera regla? ¿Nunca tomes un arma que no sabes cómo usar? Eso es lo que siempre dices.

—Ni siquiera me diste una oportunidad —argumenté, mi voz apagada a través de la máscara.

—No importa. —Ella me lanzó una mirada amarga—. Sabía que ellos te salvarían. No pueden arriesgarse perder a éste.

—Esa hija tuya está fuera de control, John —dijo Silas con clara desaprobación.

¿Hija? Bueno, eso explicaría por qué él se veía tan familiar. Ahora, mirando de atrás y delante entre los dos frente a frente, pude ver más semejanzas. La misma rigidez obstinada en la barbilla, la forma en que ambos cuadraban los hombros.

—Mina, espérame afuera. Discutiremos esto más adelante —dijo John.

Ella se estremeció, realmente, encorvando aún más su cuerpo, y entonces se dio vuelta y caminó de regreso a través del escenario. De repente empecé a preguntarme sobre el moretón que había notado en su cara antes.

—Me disculpo por mi hija. La envíe a hablar contigo porque pensé que iba a ser mejor una cara conocida, por lo menos —dijo John—. No me cuenta que sus intereses personales podían interferir. —Él hizo una mueca.



—Con más razón el chico debería venir conmigo para entrenar —dijo Silas con rapidez.

—Disculpa. —La mujer Barbie se puso las manos en las caderas.

—A ver, ni siquiera lo pienses, Lucy —dijo Silas—. Sólo estoy diciendo que...

—Él vive aquí. Debería, por reglamento, entrenar con la División Central —dijo John.

—Sí, porque tu descendencia no se ha vuelto tan salvaje bajo tu supervisión —espetó Silas.

Me quité la máscara. —Hey.

Continuaron discutiendo.

—¡Hey! Estoy aquí. —Me obligué a ponerme de pie. Nada se sentía roto, pero podía sentir un largo rasguño en mi costado, incluso sin mirar—. No voy a ninguna parte con nadie. Vine hasta aquí esta noche en busca de respuestas.

Los tres de ellos se volvieron hacia mí con sorpresa, y esperé a la explosión, por alguien que me diera un sermón o me avergonzara por interrumpir.

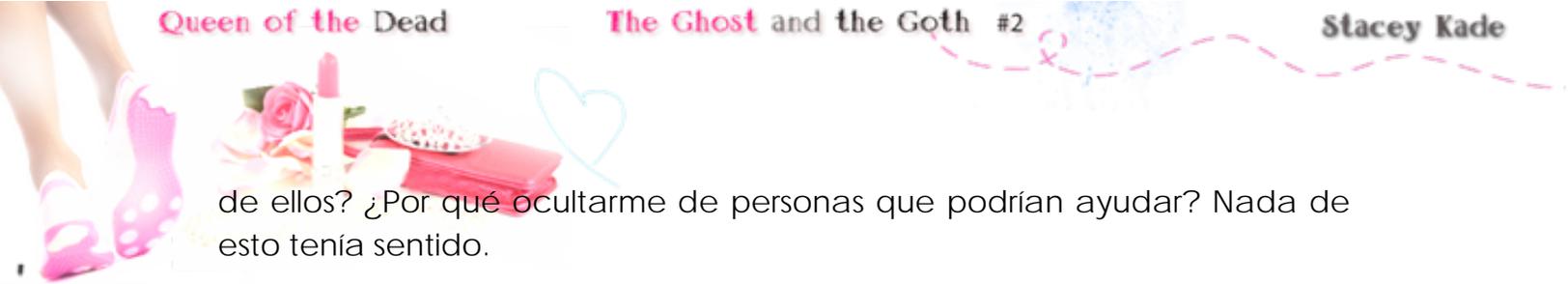
En cambio, Lucy se echó a llorar. —Lo siento —dijo, agitando sus manos hacia su rostro como si necesitara enfriarse—. Es sólo que sueñas tan parecido a tu padre.

Me quedé helado. —¿Mi papá?

Lucy no respondió. Ella sólo se tambaleó por el pasillo en sus alocados tacones altos y se encontró conmigo en un cálido y muy pechugón abrazo.

—Nosotros no sabíamos, no hasta ahora —dijo en mi oído—. Danny te registró como un inválido desde hace mucho tiempo. ¿Por qué haría eso? ¿Por qué?

Por lo tanto no era sólo que mi papá no me había hablado de la Orden. Tampoco le había hablado a la Orden sobre mí. Quiero decir, obviamente, ellos habían estado conscientes de mi existencia, pero no de mis habilidades para hablar con fantasmas. ¿Por qué habría de esconderme



de ellos? ¿Por qué ocultarme de personas que podrían ayudar? Nada de esto tenía sentido.

Me desenredé de los brazos de Lucy con cuidado y retrocedí. —Creo que alguien tiene que empezar por el principio.

\* \* \*

Así, resultó que la Orden de los Guardianes se divide en tres secciones geográficas: Occidental, Central, y Oriental. Siguieron las líneas del huso horario más o menos, con la Occidental y Central repartiéndose los estados en el medio de lo que habría sido la región de las Montañas.

Un líder es designado para cada división por un proceso electivo complicado que todavía no entendía incluso después de que Silas, Lucy, y John habían tomado cada uno su parte en explicármelo.

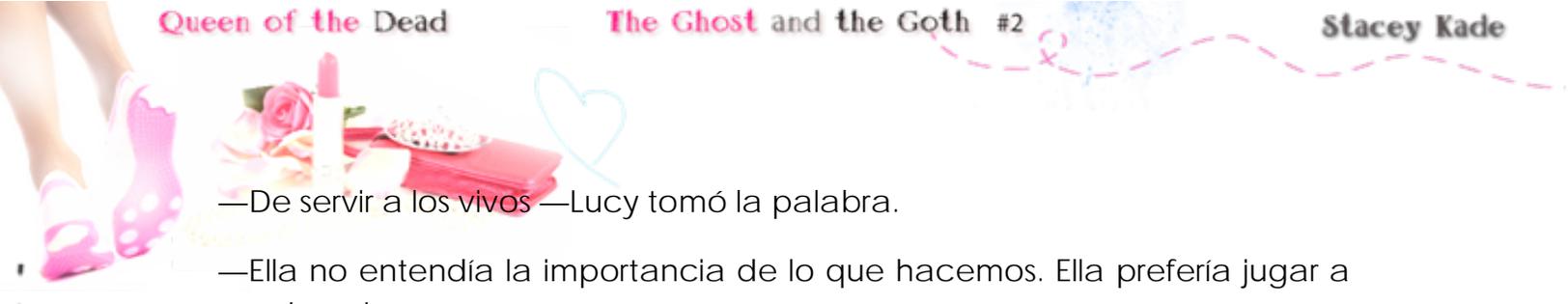
Cada líder se encargaba de gestionar las solicitudes de ayuda y servicios que entraba a través del número 800 de su región designada, canalizando a los miembros fuera que trabajaban para él o ella. En ocasiones, se requiere una cooperación interregional, para casos como el desarrollo de nuevas tecnologías, un lugar con un intenso seguimiento, o la prueba de certificación de un nuevo miembro titular. Pero en su mayor parte, Silas se hacía cargo de la Oriental, Lucy de la Occidental, y John todo lo que está en el medio.

Pero la parte más interesante e impactante de toda esta información burocrática era simplemente ésta: John Blackwell es un predecesor, el anterior líder de la División Central, no era otro que mi padre, Daniel Killian.

—No lo entiendo. Él nunca dijo nada. —Me dejé caer pesadamente en una de las sillas descartadas, ignorando la nube de polvo resultante de ello.

Estábamos ahora en el vestíbulo, lejos de los restos del humo y las llamas, mientras que el resto de los miembros que Lucy, John, y Silas habían traído con ellos, terminaban. Había visto muchas y muchas de esas pequeñas cajas de metal entrar y no podía decidir cómo me sentía al respecto.

Los tres intercambiaron una mirada, y luego John finalmente habló—: Danny y yo entrenamos juntos. Siempre fue difícil para él porque su madre, tu abuela, no estaba de acuerdo con su elección.



—De servir a los vivos —Lucy tomó la palabra.

—Ella no entendía la importancia de lo que hacemos. Ella prefería jugar a ayudar a los ecos.

John hizo una mueca, mientras caminaba de un lado a otro delante de mí.

¿Ayudar a los ecos? Oh, a los muertos, los fantasmas. Eso tendría sentido con la historia que mi madre me había contado sobre mi abuela dándole un mensaje de la abuela de mi madre. Un miembro de la Orden probablemente nunca habría hecho eso.

—Él estaba en conflicto. No fue su culpa —protestó Lucy—. No podía ver el bien que estábamos haciendo, excepto como daños a los fantasmas, y viceversa —dijo para mí.

—Él comenzó a retirarse de sus responsabilidades hace mucho tiempo, justo después de que tú nacieras, pero en realidad no renunció sino hasta hace unos cinco años —dijo John.

—¿Qué hay sobre el "club de lectura"? —pregunté.

John se sobresaltó. —¿Te acuerdas de eso?

—No, fue algo que mi mamá me dijo.

Hizo una mueca. —Danny no quería que nadie más supiera lo que estábamos haciendo los fines de semana cuando trabajábamos para la Orden, por lo que empezó a llamarlo así. Se hizo como una broma interna, supongo.

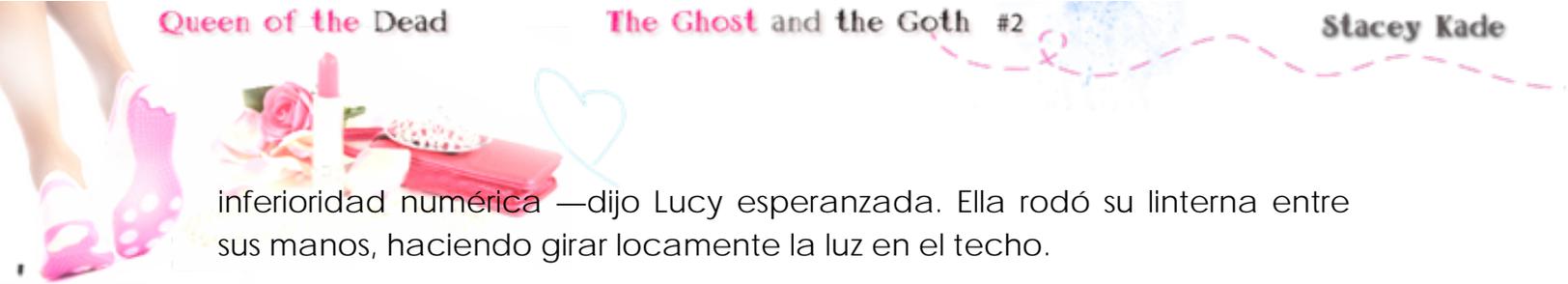
—Tratamos de disuadirlo para que lo dejara —dijo Lucy, suplicándome que entendiera—. Y entonces él sólo...

—Se suicidó —dije.

John y Lucy se estremecieron.

—Todo eso está en el pasado. Sus decisiones no tienen que ser tuyas —dijo Silas en voz baja, llevándose las manos a los bolsillos.

—Nos vendría muy bien alguien con tus habilidades. Te hemos visto interactuando con ellos. Es una decisión inteligente cuando se está en



inferioridad numérica —dijo Lucy esperanzada. Ella rodó su linterna entre sus manos, haciendo girar locamente la luz en el techo.

—Tendrían que salvarme a la final —señalé.

—Entrenamiento —dijo John con un gesto desdeñoso.

—Sí, entrenamiento —dijo Silas con un énfasis diferente en ello—. Para ya, lo necesita. Mucho de ello.

—Pero tienes la capacidad inherente de verlos, rastrearlos, podemos decir eso —dijo Lucy con entusiasmo.

—Eso es raro, sobre todo, sin los años de práctica intensa. Podrías ser un miembro titular en cuestión de meses.

El silencio rondó durante un largo rato, sus palabras de esperanza todavía colgaban en el aire.

—Entonces, ¿qué significa eso? —pregunté finalmente—. ¿Qué quieres de mí? —Mi cabeza daba vueltas, pero no tanto como para perderme las distintas corrientes subterráneas de tensión en la sala. Había un “fin del juego” aquí, aunque no estaba seguro de lo que era.

—Que te sometas a un entrenamiento formal, ver *si* puedes llegar a ser oficialmente uno de nosotros —dijo Silas con un encogimiento de hombros.

—¿Sí? —Lucy se burló de él.

—Si queda en la División Central —dijo John—, puede seguir viviendo en su casa y...

—Excepto que tu último aprendiz aún no ha completado su certificación —dijo Silas bruscamente.

John se giró por completo para mirar hacia él.

—Silas, no —dijo Lucy.

—No tiene sentido negarlo. —Silas sacó un pañuelo desde el interior de su chaqueta y se limpió la cara—. Además, mi división cuenta con los recursos más amplios de...

—Así sigues diciendo —espetó John—. Pero aún tengo que...



—Paren. Simplemente paren —dije en voz alta—. Ayer, no sabía nada de esto o cualquiera de ustedes. ¿Y ahora quieren que tome algún tipo de decisión? ¡Ni siquiera sé lo que estoy eligiendo!

—Necesitas tiempo para pensar —dijo Lucy instantáneamente.

—No mucho tiempo. —Silas metió su pañuelo de vuelta al bolsillo con el ceño fruncido.

—Esto debe ser muy abrumador, estoy seguro de ello —dijo John.

*No me digas.*

—Tienes nuestro número —continúo—. Esperamos que te comuniques con uno de nosotros pronto. —Le dio a Silas una mirada.

Asentí. Sí, sí. De inmediato. Después de que yo tuviese la oportunidad de ordenar todo lo que ellos acababan de arrojarme... y tal vez darle un vistazo a las cajas y papeles que mi papá ha dejado atrás en el sótano. Quería una verificación distinta de todo esto. Tengo la clara sensación de que podrían haberme dicho cualquier cosa para que me fuera con ellos.

Pasé a través de las puertas delanteras del teatro, después de que Lucy me demostró que no estaban tan cerradas como parecían a primera vista, pero tuve que volverme sobre mis pasos hacia la parte trasera del edificio para buscar mi auto.

Mina estaba recostada contra su auto cuando me deslicé a través de la cerca hacia el terreno baldío.

—¿Siguen peleando por ti todavía? —preguntó mientras pasaba por allí.

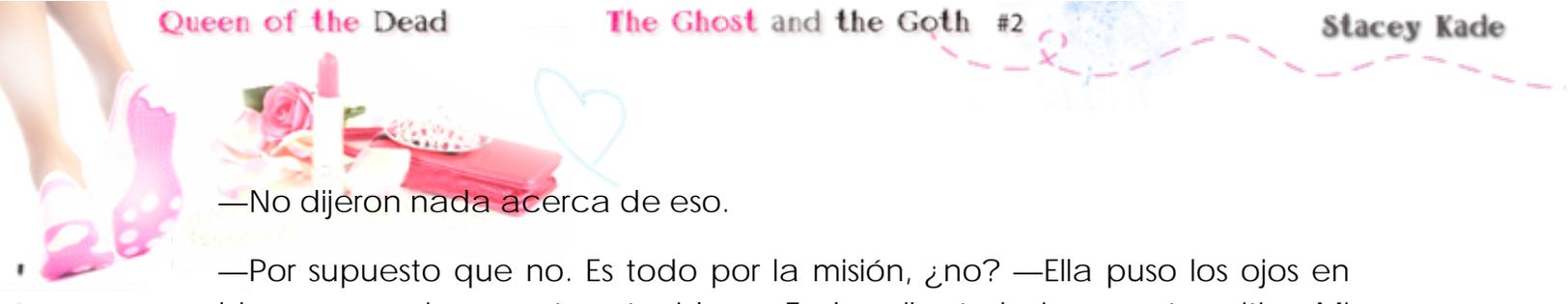
No dije nada.

—Sí. —Sonrió tensamente, con su cara pálida en el resplandor de la luz de seguridad del teatro—. Pensé eso. Eres dinero contante y sonante, amigo mío.

Me detuve.

—¿Qué se supone que significa eso?

Ella se enderezó. —Mientras mejor sea el talento en tu región, más empleos puedes tomar, más dinero puedes hacer.



—No dijeron nada acerca de eso.

—Por supuesto que no. Es todo por la misión, ¿no? —Ella puso los ojos en blanco por mi aparente estupidez—. Todos ellos trabajan en otros sitios. Mi papá está en la construcción. Lucy es una agente de bienes raíces en Los Ángeles. Silas hace algo en un banco. Mientras más hagan para La Orden, menos tienen que aportar de su bolsillo para la causa.

—Tienen que haber otros que...

—Somos una raza en extinción. En cada generación el don se vuelve más débil. La Orden va a tener que bajar sus estándares pronto, o apenas habrá miembros titulares después de que se hayan ido ellos —dijo, inclinando su cabeza hacia el teatro—. Excepto, por supuesto, tú, el niño prodigio, quien en realidad resultó un verdadero talento con sólo un padre talentoso. El resto de nosotros... —Se encogió de hombros.

—Lo haces sonar como si fueras medio ciega. Todavía puedes ver y escuchar los... ecos. —Ese término no sonaba bien. Sólo el sabor en mi boca se sentía... mal.

—Sí, y si ellos se quedan bien quietos, puedo atraparlos muy bien —dijo en forma burlona.

—Atraparlos no lo es todo. Los puedes ayudar de otras maneras.

—¿Cómo ser amiga de ellos, como tú? —Me sonrió—. Apuesto a que no les dijiste eso, ¿lo hiciste, superestrella?

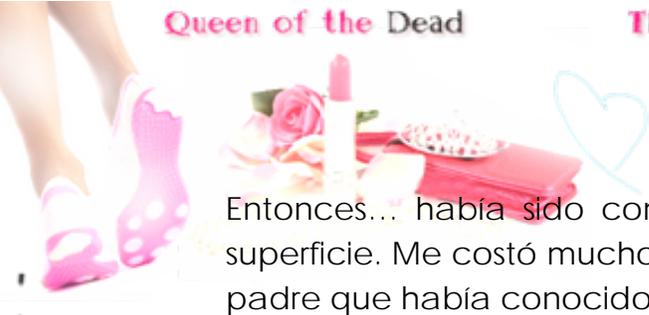
Alejé la mirada.

—Sabes, vas a tener que elegir. La Orden no aprueba exactamente el libre pensamiento así como así.

Me acerqué a ella, le toqué la barbilla para inclinar su rostro hacia la luz. El hematoma se veía peor en las profundas sombras. —¿Y es así es como lo muestran?

Ella se apartó. —Ejercicios de entrenamiento.

—Claro —dije—. ¿Tu papá? —John había parecido un tipo bastante agradable, excepto cuando le había gritado a Mina.



Entonces... había sido como una visión de alguien o algo más bajo la superficie. Me costó mucho ver a mi padre, que había sido el más relajado padre que había conocido, siendo amigo de él.

Ella me observó.

—No. Te lo dije. Entrenamiento. No me moví lo suficientemente rápido. —Dejó escapar un suspiro—. Nunca soy lo suficientemente rápida.

—Puedes irte —le dije—. Ya tienes más de dieciocho, y...

—¿E ir a dónde? ¿Hacer qué? —preguntó—. Esto es toda mi vida.

—No tiene que serlo.

—No. —Negó con la cabeza—. Todo lo que necesito es pasar la última prueba, y me volveré un miembro titular. Luego puedo ir a donde sea —dijo ella—. Puedo irme al territorio de Lucy o incluso al de Sila. —Mina puso los ojos en blanco, pero había un toque melancólico en su voz.

Pareció oírse entonces, y se enderezó, cruzando los brazos sobre el pecho.

—Preocúpate por tus propios problemas, amante de los fantasmas. Déjame lidiar con los míos. —Me dio una feroz sonrisa—. Después de todo, no soy la que tiene que explicarle todo esto a su majestad.

Ese era un buen punto.



# Capítulo 10

Alona

Traducido por: Susanauribe

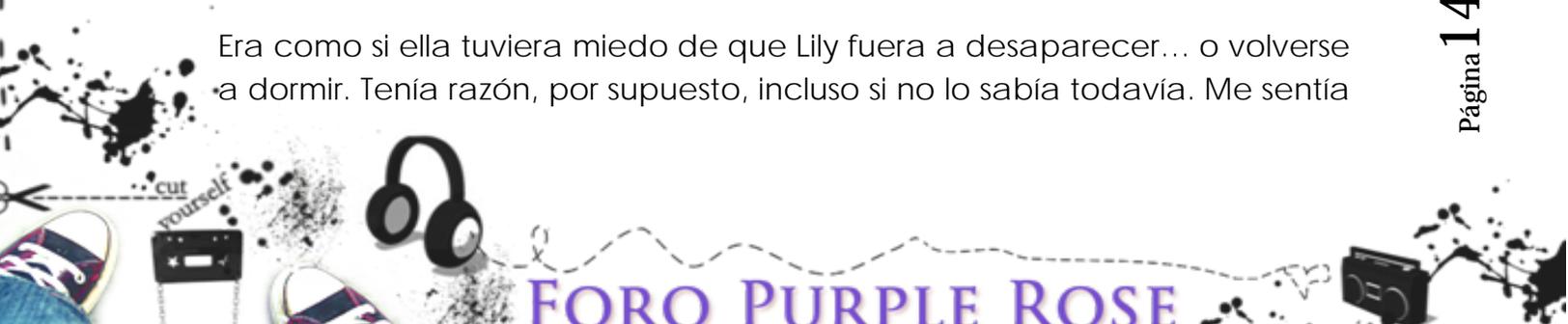
Corregido por: \*Prisper\*

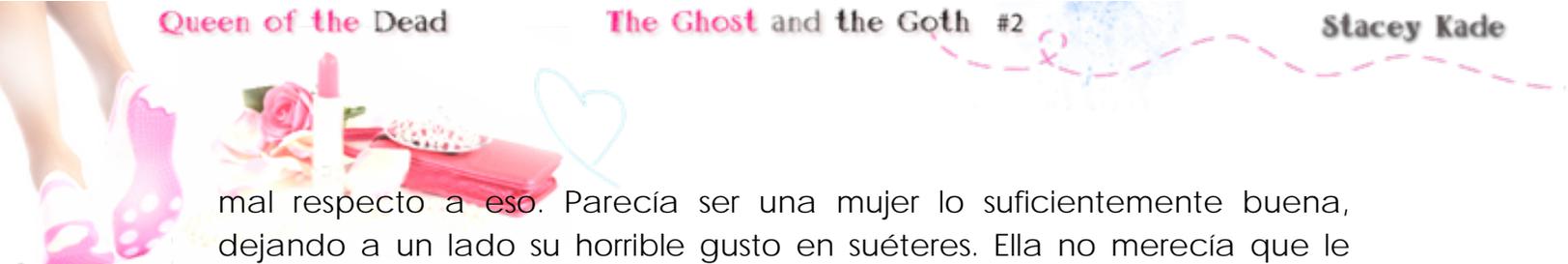
A pesar de que era medianoche, el hospital mantuvo las cosas a toda velocidad por la milagrosa recuperación de la chica en coma. Había tomografías computarizadas, resonancias magnéticas, análisis de sangre, exámenes de reflejos y un adormecido neurólogo, con un realmente espectacular cabello desordenado, recién salido de la cama.

En algunos aspectos, era casi peor que el par de últimos meses siendo invisible. Todo el mundo preguntándome como iba, esto te duele, podía mover mis dedos de los pies, y diciéndome que no tuviera miedo. Toda esta atención intensa y preocupación centrada en mí que en verdad no era en *mí*... y no podía escapar. Era casi una tortura. Aquí está lo que quieres, pero *no* puedes tener.

La señora Turner se quedó conmigo durante todos los exámenes y procedimientos. Ella seguía hasta donde podía y esperaba fuera de las puertas como el más persistente perro guardián hasta que las enfermeras o técnicos me traían de vuelta a su vista. Era tranquilizante (no quería a alguien olvidándose de mí en una esquina en algún lugar cuando no podía exactamente hablar y recordarles) y un poco triste.

Era como si ella tuviera miedo de que Lily fuera a desaparecer... o volverse a dormir. Tenía razón, por supuesto, incluso si no lo sabía todavía. Me sentía





mal respecto a eso. Parecía ser una mujer lo suficientemente buena, dejando a un lado su horrible gusto en suéteres. Ella no merecía que le destrozaran sus esperanzas; como inevitablemente sería una vez que yo saliera y Lily volviera a “dormir”. Y yo *saldría*. Me rehusaba a contemplar cualquier otra posibilidad. Era solamente cuestión de cuándo y cómo.

Durante uno de los descansos entre los exámenes, utilicé una de las tantas tablas de Güija para minuciosamente deletrearle a la señora Turner que por favor llamara al teléfono celular de Will; ella tenía el celular de Lily cargado y esperando en la mesa al lado de la cama, solamente esperando por este día... o cualquier otro día que ella pensó que sería: el regreso de su hija.

La llamada había caído al buzón de voz, pero ella le había dejado a Will un mensaje, diciéndole que Lily estaba despierta y preguntando por él.

Eso habría sido más que suficiente para provocar una llamada de vuelta, o, más probable, una desesperada visita para ver que estaba sucediendo, porque sé que él pensaba que Lily se había ido, más allá del punto de despertar y preguntar por algo.

Pero no, todavía no.

—¿Estás bien? —preguntó la señora Turner, cuando regresamos a mi habitación (no, la habitación de Lily) después del último examen.

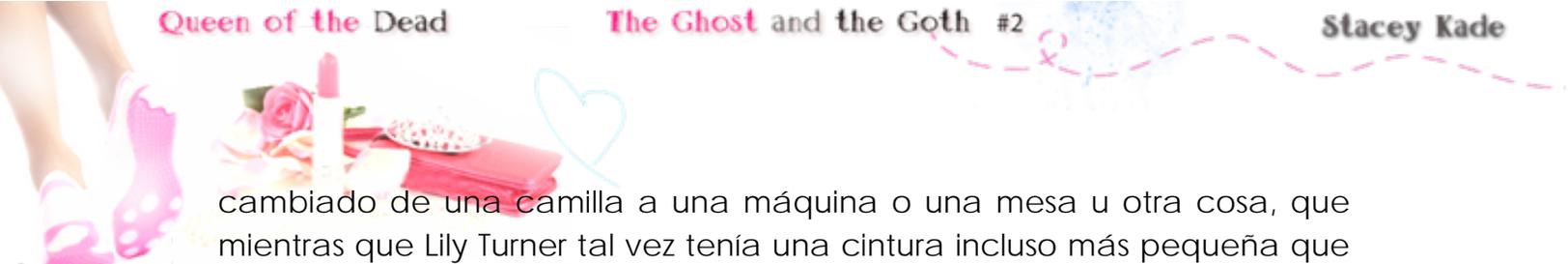
Asentí, una nueva habilidad que podía añadir a mi repertorio.

El Dr. Cabello Desordenado (no podía recordar su verdadero nombre) estaba “sorprendido” por la repentina mejoría de Lily, progreso que no podía ser justificado basado en los resultados de los exámenes anteriores.

Medicamente, había signos de aumento e inusual actividad cerebral (algo que no quería contemplar) pero nada que permitiera a Lily estar despierta y moverse así. Mientras tanto, con cada hora que pasaba, ganaba más y más control sobre su cuerpo, lo cual me estaba asustando.

*Apúrate, Will, apúrate.* Repetía las palabras una y otra vez en mi mente.

También me estaba volviendo un poco más malhumorada. Estaba cansada, mi corazón dolía (o el de Lily lo hacía, y podía sentirlo) y justo acababa de descubrir, durante una de las muchas veces que me había



cambiado de una camilla a una máquina o una mesa u otra cosa, que mientras que Lily Turner tal vez tenía una cintura incluso más pequeña que la mía, sus caderas y muslos eran suficientes para hacerme salir corriendo gritando. Si yo, sabes, podría en verdad *correr* a algún lugar.

Lily era toda curvas y suavidad donde yo tenía muy duros músculos ganados. Dios, era terrible.

Mira, entiendo que ella ha estado en coma por meses y meses. Así que, llámame superficial, acúsame de ser cruel con una chica herida, lo que sea. Este no era mi cuerpo. No me gustaba, no lo quería. Estar atrapada dentro era como... bueno, usar mis peores temores en el exterior. No es que alguien supiera que estaba aquí, pero yo sí.

—Muchos exámenes, pero deberías haber terminado por un rato ahora — continuó la señora Turner, apretando mi mano reconfortantemente mientras volvía a su asiento junto a mi cama.

Gracias a Dios. Estaba sorprendida que no estuviéramos brillando verde de toda la radiación, contrastes, tintes, y todo lo demás que habían disparado sobre nosotras en las últimas horas.

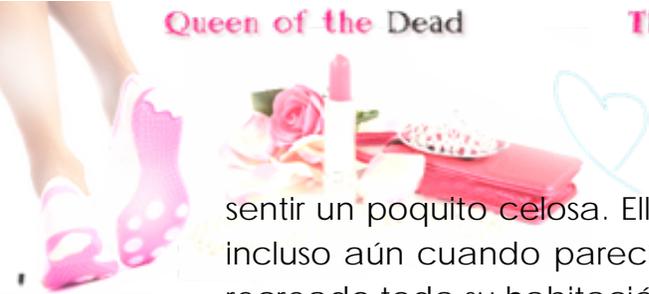
—¿Quieres tratar de descansar un poco? —preguntó ella cautelosamente, claramente atrapada entre el instinto maternal y sus propios miedos de lo que podría pasar si yo... nosotras, fuéramos a dormir. Honestamente, yo tampoco estaba muy segura, ni quería averiguarlo. ¿Y si me quedaba atrapada, abajo en la oscuridad de nuevo, y no pudiera encontrar mi camino de vuelta? Esto no era ideal, pero era mejor que eso.

Negué con mi cabeza en respuesta. Se estaba volviendo más y más fácil hacer eso.

—¿Qué tal un poco de televisión? —sugirió ella, alcanzando el control remoto.

Ella encendió la televisión y cambió a un canal con un comercial informativo sobre un exprimidor.

Me relajé un poco en mis almohadas. En cierto modo era agradable que cuidaran de ti en vez de siempre cuidar de alguien. Una novedad para mí, en serio. Incluso aunque mi experiencia con la familia de Lily había sido solamente por las últimas horas, había visto lo suficiente para hacerme



sentir un poquito celosa. Ellos se preocupan por ella. No botaron sus cosas incluso aún cuando parecía que ella podría no volver. Demonios, habían recreado toda su habitación aquí en el hospital. No había bolsas de basura llenas de sus pertenencias, nada de donaciones al Ejército de Salvación de sus más preciados recuerdos. Y había estado en este coma irreversible por MUCHO más que tiempo de lo que yo he estado muerta.

Si yo hubiera estado en este coma en lugar de Lily...

*Estarías aquí por ti misma.*

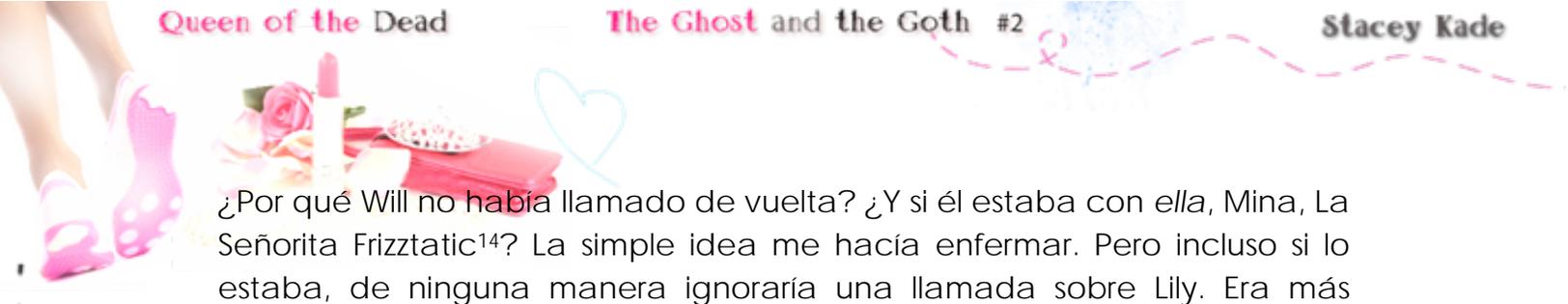
Enterré ese pensamiento, incluso aunque sabía que era cierto. Cuando yo tenía catorce, caí de la pirámide de porristas en la práctica (estúpida Ashleigh Hicks y sus rodillas débiles) y me lastimé mi muñeca. La entrenadora me había llevado al hospital para rayos X, pero no podía quedarse. Habían tratado de llamar a mis padres, pero nadie respondió en la casa de mi mamá (sorpresa) y mi papá estaba en Alemania (o posiblemente en Days Inn en el centro con su entonces amante, ahora esposa, y no recibiendo llamadas para mantener la ilusión de la falta de disponibilidad internacional.)

Podría haber llamado a un amigo o a quien sea que fuera con el que estaba saliendo en el momento (ni siquiera recordaba quien era ahora) pero, ¿quién quiere exponer a su familia disfuncional de esa manera? *Hola, ¿mis padres están ahora tan jodidos, que ni siquiera les importa que yo esté en el hospital?* Los hubiera tenido que invitar antes a mi casa para ver a mi madre dando tumbos en su bata de baño.

Así que, había tomado un taxi a casa con mi brazo en un cabestrillo. Mi papá solamente se había enterado de eso cuando el hospital envió la cuenta, y entonces se enojó. Aparentemente, había usado la tarjeta del seguro equivocada.

Eso nunca le hubiera sucedido a Lily.

Lo que sea. Nada de eso importaba ahora. Sólo necesitaba concentrarme en salir de aquí.



¿Por qué Will no había llamado de vuelta? ¿Y si él estaba con *ella*, Mina, La Señorita Frizztatic<sup>14</sup>? La simple idea me hacía enfermar. Pero incluso si lo estaba, de ninguna manera ignoraría una llamada sobre Lily. Era más inteligente que eso. Entonces, ¿cuál era el problema? Si ella lo había metido en alguna clase de problema con el que yo tendría que lidiar, la mataría.

Luego veríamos como se sentiría *ella* acerca de estar metida en una caja, ¿cierto?

La señora Turner cambió el canal a algún programa de noticias matutinas, y el brillante parpadeo de la pantalla lastimó mis ojos.

La primera vez que había visto a Lily, ella estaba mirando en blanco en dirección a la televisión, con gemelos reflejos de la pantalla danzando en sus ojos vidriosos. ¿Así seguía siendo como ella lucía incluso conmigo aquí?

Me estremecí.

Tal vez... pero tal vez no. Tyler había notado alguna clase de diferencia en Lily. Me pregunto qué había sido lo que le había percibido. No podía preguntar, ni siquiera con el intensivo tiempo y laborioso método de "deletréalo a través de la tabla de Güija". (Eso seriamente se estaba volviendo anticuado, y rápido, por cierto.) El señor Turner se había ido para llevar a Tyler, el cual había estado más que un poco conmocionado, a casa hace un rato. Había asustado a Tyler, aparentemente. No había querido hacerlo.

Entonces de nuevo, había funcionado y los Turner no estaban hablando más sobre llevar a Lily a casa para que muriera... así que iba a contar con eso como una ganancia. Tenía que vivir lo suficiente para que Will me sacara de aquí, al menos.

Traté de moverme para aliviar el sordo dolor y la presión por todo mi costado izquierdo, pero no podía manejar tanto movimiento todavía. Tampoco es que en verdad quería estar aquí lo suficiente para conseguir ese nuevo nivel de habilidad.

---

<sup>14</sup> **Frizztastic:** es una mezcla entre Friz y Estática, referente al cabello alborotado y mal cuidado de Mina.



Y todavía, el teléfono celular en la mesa de al lado tercamente se rehusaba a sonar.

La señora Turner me agarró mirando al teléfono.

—Él no ha llamado de vuelta, lo prometo —dijo—. Acabo de revisar.

¿Cuándo? No la había visto hacerlo.

—Estás frunciéndome el ceño —dijo sin pregunta en su voz.

Sí, bueno, se debería acostumbrar a eso. ¿Cuán difícil era para ella revisarlo de nuevo y mostrarme? Quiero decir, en serio.

Mis dedos se movieron con el deseo de agarrar el teléfono y verlo por mí misma.

—Sé lo que estás pensando —dijo ella, asombrada—. Sigo siendo tu madre.

Uh, nop.

—Adelante. Si puedes agarrarlo, puedes tenerlo. —Ella movió el celular a un par de centímetros más cerca de mí, pero seguía siendo mucho más lejos de lo que la muñeca de Tyler había estado.

Luego de una última mirada hacia ella, la cual no parecía tener ningún efecto en su serenidad, convoqué todo mi esfuerzo e hice una sacudida de lado para agarrarlo.

El celular se deslizó lejos de mis dedos y se precipitó hacia el suelo donde la señora Turner lo atajó antes de que golpeará.

Lo puso de nuevo en la mesa de noche y luego me movió por los hombros en la cama hasta que estuve derecha de nuevo.

—Dale otro intento.

¿Cuándo ella podría simplemente dármelo? ¿Por qué? ¿Qué era esto, una clase de juego para ella?

Le fruncí el ceño, lo cual no parecía molestarla en absoluto.

—Está bien —dijo ella—. No tienes que hacerlo, si es muy duro.

Cierto. Si quería ese teléfono, lo conseguiría. Punto.



Tomé una profunda respiración, concentrada en el celular, y traté de controlar mi deslizada/caída hacia él. Esta vez fui capaz de cerrar mis dedos en él antes de que se deslizara fuera.

Grité en frustración por dentro, pero nada más fuerte que un enojado resoplo escapó de mis labios.

La señora Turner solamente puso el teléfono celular en el lugar y me instó a intentarlo de nuevo sin una palabra.

Se me ocurrió entonces que ella en verdad estaba jugando una clase de juego. Estaba usando algo que quería para presionarme más allá en mi progreso.

Cuán grandioso para ella y Lily. ¡Pero sólo DAME el jodido teléfono! No quería más progresos. ¡Quería a Will y quería salir!

Fijé miradas con la señora Turner, haciendo lo mejor para transmitir ese sentimiento sin palabras.

Un golpe en la puerta nos sobresaltó a las dos. Mi cabeza dio la vuelta, el tiempo de respuesta fue casi tan rápido como si hubiera sido yo realmente en vez de mí en una cubierta de Lily.

Un sacerdote permanecía de pie en la puerta, su mano seguía alzada en posición de golpeteo. —Lo siento. No quería molestarlas.

—Por supuesto que no, Padre. Mi hija y yo solamente estábamos teniendo un desacuerdo. —Ella me sonrió cariñosamente, lo cual me hizo querer golpearla. No iba ser tan fácilmente despedida.

—Soy el Padre Hayes, el capellán aquí en St. Catherine. Estaba visitando a otro paciente más allá por el pasillo, y escuché sobre la recuperación milagrosa de su hija. Tenía que venir y verlo por mí mismo. —Nos dirigió una débil e incierta sonrisa.

*Um, está bien, Padre. Has vislumbrado a la milagrosa yo. Ahora, váyase para que así podamos volver al asunto.*

Pero oh, no... no sería así de fácil.

—Entre. —La señora Turner le hizo un gesto hacia adelante—. Soy Corrine Turner. Esta es mi hija, Lily.



Entró en la habitación y asintió hacia nosotras. Su mirada encontró la mía por casi un segundo antes de que saltara lejos velozmente, concentrándose en la señora Turner.

—¿Es cierto que estuvo en coma por casi un año? —preguntó él. Su manzana de Adán se balanceaba por encima de su clavícula como si fuera una criatura independiente tratando de escapar de su garganta.

¿Qué estaba poniéndolo tan nervioso? Además de, *hola*, estoy aquí y puedo escucharte.

—Desde el pasado septiembre —dijo.

—Ahora está despierta. ¿Así como así? —preguntó él, sonando más preocupado que rebosante de alegría.

La señora Turner no parecía notarlo.

—Sí —dijo ella, radiante.

—Y no tienen idea de por qué. Los exámenes...

—No muestran nada todavía, pero como usted sabe, algunas cosas están más allá de la comprensión de la ciencia.

—Dios realmente trabaja de maneras misteriosas —dijo él, con una tensa sonrisa.

No me estaba gustando la vibra que recibía de él.

—¿Puedo preguntar, ha notado algún... cambio en su personalidad o comportamiento inusual? —preguntó apresuradamente.

¿*Qué demonios?* Lo miré, y una vez más, su mirada se dirigió hacia mí y luego lejos igual de rápido, como si estuviera asustado de mirarme por mucho tiempo.

¿Él... en verdad sospechaba que algo estaba sucediendo? Supuse que en un sentido técnico lo que había hecho podría ser visto como una forma de posesión, incluso aunque eso estaba muy lejos de lo que había deseado. Y sacerdotes y posesiones, bueno, no necesitaba a Will y su banco sin fin de trivias de películas para saber que ahí había historia, por decir poco.

La señora Turner ladeó su cabeza a un lado, riendo.



—Mi hija ha estado despierta por apenas unas cuantas horas después de salir de lo que fue llamado coma irreversible. Yo dirá que todo eso ha sido inusual, ¿usted no?

—Por supuesto. —Él negó con su cabeza, nervioso.

—¿Hay algo en particular que está preguntando, Padre Hayes? —Por primera vez desde el inicio de la conversación, la voz de la señora Turner contenía un indicio de sospecha.

—No, No. —Él pasó una mano por su cabello rojizo antes de parecer darse cuenta de lo que estaba haciendo y hacer un tardío intento de alisarlo—. Solamente tratando de encontrar piezas de esperanza en su historia para compartir con otros pacientes que podrían necesitarla.

Ella asintió lentamente, sin estar convencida.

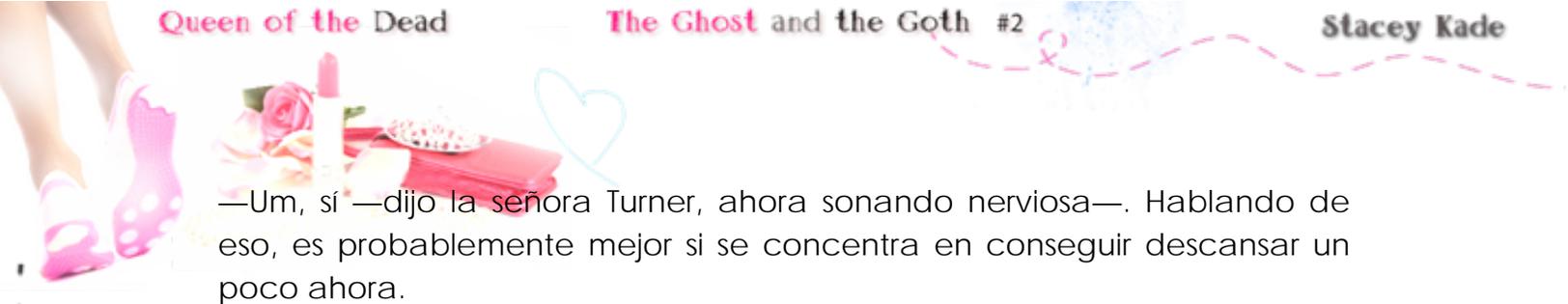
—Es difícil saber cómo ha sido su experiencia ya que ella todavía no ha comenzado a hablar...

Y si yo hablara, encontraría una de muchas maneras para decirle—: Vete. —Las palabras escaparon de mis labios, asombrándome a mí más que a nadie. Había estado pensando en ellas lo suficientemente fuerte para en verdad darles voz. La voz de Lily, de hecho, la cual era más baja y ronca que la mía.

—¡Lily! —La señora Turner sonó tanto emocionada como horrorizada.

—Está bien —dijo él con una risa que sonaba más como el nervioso ladrido de un perro que algo relacionado con verdadero humor—. Para alguien que ha pasado por tanto como su hija, desde luego que puedo entender que quiere estar sola. Ella merece un poco de paz, y depende del resto de nosotros asegurarnos de que la tenga —dijo él, su mirada perforándome como una advertencia.

¿Estaba él tratando de amenazarme con un exorcismo? *Ja, sólo tráelo.* Excepto que... espera, ¿qué le sucede a los espíritus exorcizados? Si era solamente sacarme de Lily, bien. ¿Pero si era intencionado a deshacerme de mí para enviarme al olvido? No, gracias.



—Um, sí —dijo la señora Turner, ahora sonando nerviosa—. Hablando de eso, es probablemente mejor si se concentra en conseguir descansar un poco ahora.

En otras palabras, vete, amigo.

Él asintió, entendiendo el mensaje. Finalmente.

—¿Una rápida bendición, primero? —preguntó, pero ya estaba de pie encima de mí antes de que alguna de nosotras pudiera responder.

Su pulgar, frío y un poco húmedo, trazó una cruz en mi frente suavemente mientras murmuraba palabras de bendición.

Él alejó su mano tan pronto como terminó, como si esperara que estallara en llamas. Y francamente, no estaba segura de que él estuviera equivocado. Excepto que yo había estado en la luz una vez y luego había sido envía de vuelta aquí, sin haberme borrado de la existencia. Entonces, no podría ser tan mala, ¿cierto?

En todo caso, nada sucedió, lo cual parecía confundirlo. Y era probablemente algo bueno que ya no tuviera control sobre el cuerpo de Lily porque podría haber sido tentada a tirarme un poco en la cama, solamente para molestarlo.

La señora Turner se puso de pie.

—Muchas gracias, Padre. Ciertamente apreciamos su tiempo.

Él asintió de nuevo y lentamente se volvió hacia la puerta hasta que tuvo un poco de distancia de mí. Entonces y sólo entonces, se volteó y dejó la habitación, bastante abrupto y sin otra palabra.

Ella suspiró y se tumbó de nuevo en su silla.

—A veces simplemente no sé dónde encuentran a esas personas que trabajan para la iglesia.

Esperé hasta que estaba bastante segura de que el padre se había ido.

—Llama a la casa de Will —dije, cuidadosamente pronunciando las palabras, pero sin embargo, éstas salieron torpes.

La señora Turner ladeó su cabeza hacia mí. —Ya eres toda una cotorra, Lils.



—Llama.

—Lily, son las cuatro de la mañana —dijo con exasperación—. No voy a llamar a su casa y despertar a todos.

Excepto que sucedía que yo sabía que Julia trabajaba en el turno más temprano por las mañanas en la cafetería todos los días y probablemente ya estaba despierta de todos modos.

—Por favor. Necesito a Will.

Ella se ablandó. —Llamaré cuando sea razonable hacerlo, después de las ocho de la mañana. —Ella extendió un brazo y apretó mi mano con una sonrisa tranquilizadora—. Pero, cariño, lo que necesitas decirle, estoy segura que él ya lo sabe.

Yo realmente dudaba eso.





# Capítulo 11

Will

Traducido por: Petty y Sherliin

Corregido por: Lorena

—¿Dónde está? —exigió una fuerte voz femenina, y por un segundo, pensé que Alona ya había averiguado algo sobre Mina y se preparaba a hacerme algún daño a mí o a ambos.

Pero cuando me obligué a abrir mis somnolientos ojos, vi que no era Alona, sino Liesel estando de pie en mi habitación, justo en frente de mi puerta.

Mi puerta *cerrada*. Podrías pensar que ella lo había tomado como un indicio, pero ya hace mucho que aprendí que los fantasmas no eran muy sutiles.

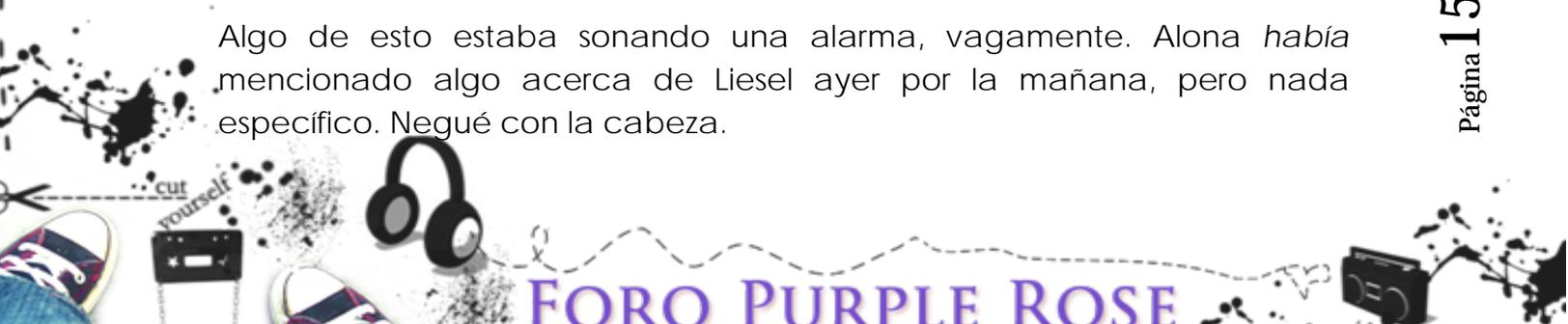
Me quejé. Era temprano, afuera de mi ventana el cielo estaba gris, aún de madrugada, y dos noches de dormir poco o nada estaba empezando a acabar con mi paciencia. —¿Qué quieres, Liesel?

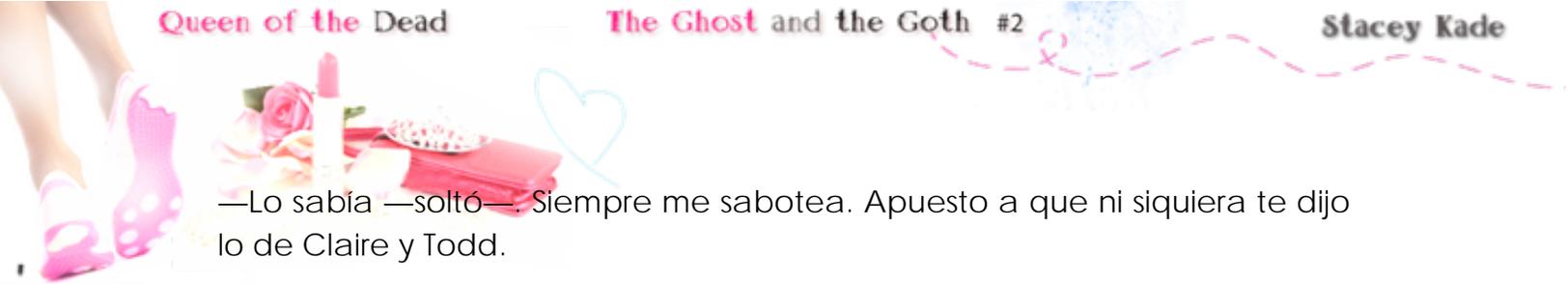
Cruzó los brazos sobre su pecho y caminó hasta los pies de mi cama, su vestido crujiendo ruidosamente. —Ni siquiera te ha hablado acerca de nosotros, ¿verdad?

Luché por concentrarme y sentarme. —¿Quién?

—¡Alona!

Algo de esto estaba sonando una alarma, vagamente. Alona *había* mencionado algo acerca de Liesel ayer por la mañana, pero nada específico. Negué con la cabeza.





—Lo sabía —soltó—. Siempre me sabotea. Apuesto a que ni siquiera te dijo lo de Claire y Todd.

¿Todd? ¿Quién era Todd? No, no me importaba. No estaba lo suficientemente despierto aún para prestar atención. Me froté las manos sobre mi cara.

—¿Dónde está Eric? —le pregunté, al darme cuenta de repente que no estaba con ella. Nadie nunca me ha acusado de ser mi yo más agradable por la mañana.

Apartó la mirada con desdén. —No podía ser molestado. No sé por qué; simplemente todo nuestro más allá está en juego.

O tal vez sabía algo que ella no, lo cual sospechaba era el caso. Eric y yo habíamos tenido un par de conversaciones durante las últimas semanas; por lo general, mientras que Liesel y Alona se criticaban la una a la otra, lo que me había llevado a creer que la señora Pederson y su vida amorosa (o la falta de ella) puede no ser el obstáculo más grande de Eric y Liesel.

—Necesitas hablar con Eric —dije con cansancio—, y necesitas no estar aquí cuando Alona aparezca. —Porque en serio, no quería ser testigo de las consecuencias inevitables cuando Alona descubra que Liesel había venido aquí sin permiso.

Miré a mi reloj para ver cuánto tiempo faltaba, y me detuve en seco. Eran las 7:58 am.

Sentí una oleada de alarma y me acerqué más para asegurarme que estaba viendo correctamente. Lo estaba. Otra comprobación a la ventana reveló lluvia en el cristal. Lo que había pensado que era temprano por la mañana, de hecho, era sólo el comienzo de un día nublado.

—¿Qué te pasa? —preguntó Liesel con gran desdén.

—¿Has visto a Alona? —exigí—. ¿Estuvo aquí?

—¿Esta mañana? —preguntó ella.

Asentí, sintiendo que mi cabeza podría salir rebotando en mi ansiedad de responder y obtener su respuesta.



—Acabo de entrar hace unos minutos. Nadie estaba aquí, aparte de ti —dijo, mirándome como si estuviera loco.

Pero no lo estaba. Alona estaba retrasada, cincuenta y cinco minutos para ser exactos, y eso *nunca* pasaba. No podía. Aparecía aquí cada mañana a las 7:03 am precisamente, la hora de su muerte. Esto era una función de nuestro vínculo de persona que habla con fantasmas/guía espiritual.

Algo andaba mal. Luchando contra una sensación de pánico, me pongo de pie, tomo mis pantalones del suelo, me los pongo y empiezo a rebuscar mis zapatos entre la ropa limpia del suelo. Parecían haber desaparecido entre una pila u otra anoche cuando me los quité.

—¿Qué está pasando? —preguntó Liesel.

—Alona está desaparecida —le dije sombríamente.

Ayer, se había ido de aquí toda llena de ira y con algún tipo de plan para vengarse (de mí, por supuesto). Algo debe haber sucedido. Me la imaginé buscando a Mina para decirle exactamente lo que pensaba sobre su cabello, entre otras cosas.

Oh, Dios. Eso probablemente la pondría en una caja de seguro. Pero Mina habría mencionado un evento como ese la noche anterior, ¿cierto? O tal vez no; teniendo en cuenta todo lo que había sucedido. Podía imaginar fácilmente a Mina esperando soltar esa pequeña golosa información precisamente en el momento exacto en que la beneficiara más.

—¿Cómo sabes que no sólo renunció? —preguntó Liesel.

Dejé mi búsqueda frenética de los zapatos y la miré. —¿Qué quieres decir?

Se encogió de hombros. —Alona se presenta aquí todas las mañanas porque es tu guía espiritual, ¿verdad?

—¿Sí, y qué?

—Por lo tanto, tal vez no está aquí porque renunció. —Liesel sonaba un poco (bastante) satisfecha de sí misma.

—¿Y por qué haría eso? —pregunté con los dientes apretados.



—Porque le dije que un día la ibas a botar por alguien que estuviera vivo, y que sólo era conveniente por ahora —dijo Liesel.

—¡Maldita sea, Liesel! —No podía creer esto.

—¿Qué? ¿Eso no es cierto? —Me miró con astucia—. Sabes que lo es. No vas a pasar el resto de tu vida...

—Mi vida no es asunto tuyo —le espeté—. ¿Cuándo sucedió esto?

—Hace dos noches.

No es de extrañar que hubiera reaccionado tan mal ayer por la mañana, con Liesel llenándole la cabeza con toda esta mierda. No es que Alona alguna vez estaría feliz de que yo hubiera salido con Mina o que hubiera rechazado su petición sobre sus padres, pero no hubiera estado tan enojada al respecto.

—Esto es tu culpa —le dije a Liesel, apuntando un Chuck<sup>15</sup> que me las arreglé para encontrar, hasta ahora, a ella.

—¿Yo? —preguntó, colocando una ofendida mano en su pecho—. ¿Qué he hecho?

Llamaron a la puerta.

—Will, ¿está todo bien ahí dentro? —preguntó mi madre—. Escuché gritos.

Hice una mueca. Por supuesto; la única mañana en la que no tenía el turno más temprano en la cafetería. —Estoy bien. Ya salgo —grité, y luego me acerqué a Liesel—. ¿No has visto a Alona desde entonces? —le pregunté en voz baja.

—¿Estaría aquí buscándola si la hubiera visto? —preguntó en un tono bastante maleducado.

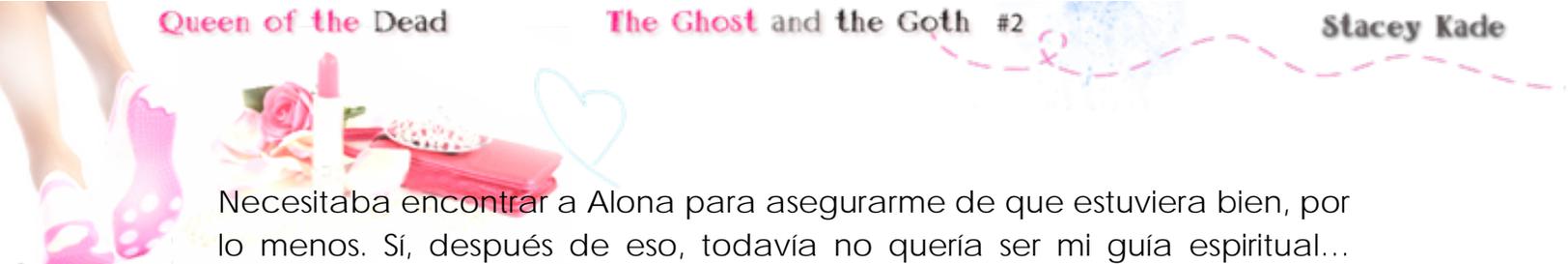
Muy bien. Lo que sea. Me senté para colocarme mi zapato, y en virtud de buena suerte, descubrí el que faltaba al sentarme sobre él.

Excelente.

---

<sup>15</sup> **Chuck:** estilo de calzado deportivo.





Necesitaba encontrar a Alona para asegurarme de que estuviera bien, por lo menos. Sí, después de eso, todavía no quería ser mi guía espiritual... bueno, entonces, tendría que lidiar con eso cuando llegara el momento. La sola idea, sin embargo, de que ella no estuviera en mi vida era difícil de imaginar, y no *quería* imaginarlo. La extrañaría.

Pregúntame si alguna vez habría pensado que sería posible hace un año. Demonios, hace dos meses.

El problema era que, no tenía idea de por dónde empezar a buscarla. En teoría, si hubiera renunciado a ser mi guía espiritual, ¿podría incluso hacer eso sin que yo sea consciente de ello?

De ser así probablemente había despertado de nuevo en la Calle Henderson, donde había muerto. Pero eso había sido hace casi una hora. Podría estar en cualquier parte en estos momentos.

Mi madre llamó de nuevo.

—Mamá, te dije que estoy bien —le dije, luchando por mantener la irritación fuera de mi voz.

—No es eso —dijo ella, abriendo la puerta. Se veía pálida, allí de pie con una bata a cuadros de franela hecha jirones, con el teléfono de la casa apretado contra su pecho. No lo había escuchado sonar.

—¿Está todo bien? —le pregunté, con la repentina seguridad enfermiza de que no era así.

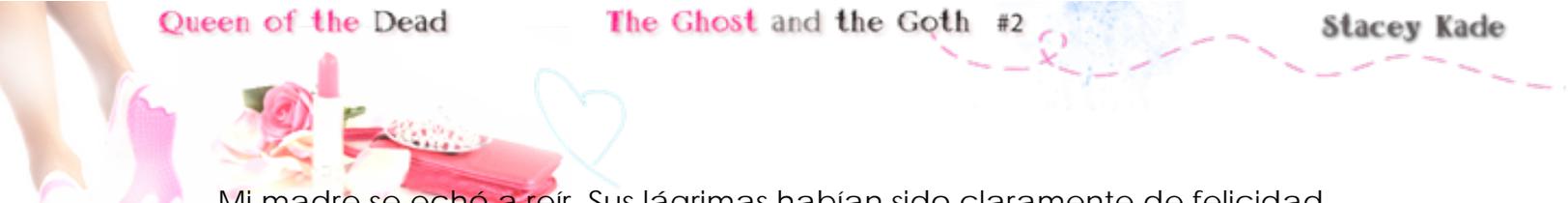
Asintió con la cabeza, sus ojos llenos de lágrimas. —Es el Hospital St. Catherine.

*Oh. Oh, no. Lily.* Sentí como si de repente todo el aire hubiera salido de mí de golpe, a pesar de que había estado esperando esta llamada desde hace meses. Asentí, aturdido. —¿Cuándo murió? Ayer por la noche o...

—No, no, cariño.

Mi madre cruzó la habitación y se arrodilló para darme un abrazo de lado. —No es eso. ¡Está despierta! Lily está despierta.

La miré fijamente. —¿Lily Turner?



Mi madre se echó a reír. Sus lágrimas habían sido claramente de felicidad.

—Por supuesto. ¿Cuántas otras Lilys conoces? —Sostuvo el receptor del teléfono hacia mí—. Su madre está al teléfono. Dice que Lily ha estado preguntando por ti.

Pero eso no era posible. Había buscado por todas partes su espíritu después de ese accidente. Lily se había ido. No muerta, pero ciertamente no con vida y definitivamente no siendo capaz de despertar y preguntar por mí.

Y, sin embargo, dudaba que su madre, la señora Turner, ni en un millón de años hiciera algo como esto.

Así que... ¿qué dejaba eso? No tenía ni idea.

Mi cabeza flotaba, me puse de pie y tomé el teléfono.

—Tú. —Señalé a Liesel—. No te vayas a ninguna parte.

Ella había ayudado a causar este problema con Alona; por Dios, que ahora me ayudaría a resolverlo.

Mi madre levantó las cejas hacia mí, pero no dijo nada.

Liesel se lanzó, de mal humor, a los pies de mi cama. —Lo que sea. Mejor que te prepares para ayudarnos a Eric y a mí después de esto. Esta cosa con Todd no va a durar para siempre.

Todd de nuevo, quienquiera que fuera. No le hice caso y puse el teléfono al oído.

—¿Hola?

—Will, es la señora Turner. Lily quiere...

En el fondo, podía oír un alboroto, una voz conocida, una que no había escuchado en casi un año y que había pensado que nunca oiría otra vez, diciendo algo en un exigente tono. Eso envió un escalofrío por mi piel. Si había estado equivocado acerca de que el espíritu de Lily se había ido. Dios, ¿en qué otra cosa me había equivocado? Había estado tan seguro...

—En un minuto, Lily... —dijo la señora Turner, sonando un poco apagada—. Aún es un poco difícil de entender a veces —me dijo la señora Turner—.



Pero estamos trabajando en ello. Ha estado preguntando por ti, casi desde el momento en que despertó. La hice esperar hasta que fuera una hora decente, y como puedes escuchar, no está feliz conmigo. —Y sin embargo, la alegría en la voz de la señora Turner, que su hija estaba despierta y molesta con ella, era evidente.

—Voy a ponerla ahora —dijo. El teléfono se sacudió un poco, y oí a la señora Turner diciendo: “Aquí tienes, querida”, en la distancia.

—¿Will?

A pesar de que había estado esperando esto, al oír pronunciar mi nombre en boca de Lily, me dejó sin respiración e hizo que me ardieran los ojos con lágrimas.

—Sí —logré decir.

—Tengo que verte. —Estaba pronunciando con cuidado, pero aparte de eso sonaba casi, bueno, normal—. ¿Puedes venir a St. Catherine, por favor? ¿Ahora?

Escuché a su madre reprochándola en el fondo por la petición. Pero Lily insistió. —¿Ahora?

—Estoy en camino —le dije.

Lily Turner se había mudado a Groundsboro aproximadamente hace un año y medio atrás desde un pequeño pueblo en Indiana. Con su ropa conservadora y un fuerte acento casi sureño, no había encajado en nuestra escuela, lo que había funcionaba bien, ya que yo tampoco lo hacía.

La mayoría de las personas asumía que era gótico. A decir verdad, sólo estaba tratando de ser lo más invisible posible. Ropas oscuras, auriculares todo el tiempo, silencioso en clase... esa era mi manera de desaparecer.

Había estado tratando de evitar atraer la atención de todos los fantasmas vagando por los pasillos, pero había funcionado igual de bien en repeler a la mayoría de los vivos también.

Sin embargo, Lily me agradaba. Era diferente. Había estado yendo a la escuela con la misma gente desde la guardería, y la mayor parte del



tiempo era como si a todos les hubieran lavado el cerebro por el líder de la misma secta.

Cualquier chispa de verdadera personalidad era extinta por la necesidad de conformidad dentro de cada uno de los pequeños grupos individuales. Los deportistas usaban sus chaquetas en ciertos días. Los chicos de la banda creaban camisetas tontas con frases que nadie más entendía. La gente de Alona subió a la cima empujando a los demás hasta abajo.

Pero Lily era una forastera. Hacía preguntas inteligentes y realmente oía las respuestas, ofreciendo opiniones que podrían no haber sido las "correctas". Ella no sabía las correctas, no para nuestra escuela. Al menos no al principio.

Era bonita, también, aunque no en la misma manera fantástica que Alona era. Ella era más como la chica que querrías como tu compañera de laboratorio y como tu cita del baile, incluso si lo único que fueras a hacer era sentarte en una mesa en la parte de atrás y mirar con diversión como las chicas populares lloraban y se enojaban por perder la carrera por la corona.

En algún punto, pensé que podría haber algo entre nosotros, una oportunidad para ser algo más que amigos.

Al final, sin embargo, las cosas cambiaron, de la misma manera que siempre lo hacen. Lily había albergado una secreta obsesión por los del primer nivel (también conocidos como los chicos populares), viéndolos como la realeza de Hollywood. Al principio pensé que era porque nunca había visto nada como ellos antes, excepto en la televisión o en las películas. Su secundaria había consistido en cien chicos en total, que se conocían desde el nacimiento. Así que mucho del misterio y la intriga se había ido. Pero no aquí en la Secundaria Groundsboro: aquí teníamos misterio, intriga y drama (¡oh! El drama sin fin) a cada momento. Era como mirar una telenovela actuada frente a tus ojos... o vivir en una.

Sin decírmelo, o a nuestra mutua amiga Joonie, una de los únicos otros amigos de Lily, se había enamorado de ella desde el primer día. Ella tomó la oportunidad una tarde y le confesó sus sentimientos con un beso. Aunque Lily intentó manejarlo de la manera correcta y rechazó a Joonie amablemente, la vida familiar de Joonie (nada era lo suficientemente bueno para su controlador y tradicional padre ministro) era una mierda de



modo que se asustó, temiendo que su padre se enterara de lo que había pasado.

Acusaciones y amenazas fueron hechas, y las dos dejaron de hablarse sin decirme que es lo que había pasado. Lily nos dejó y empezó a merodear a los márgenes de los chicos populares buscando de sus retazos de aceptación a regañadientes. Y entonces, Ben Rogers, un extraordinario idiota, la había sacado de la oscuridad. Él "salió" con ella más o menos un mes y luego la dejó públicamente en una fiesta de chicos populares.

Lily había estado devastada, dándose cuenta finalmente de que Ben y su gente no eran tan geniales como todo el mundo pensaba. Dejó la fiesta llorando y trató de llamarnos a Joonie y a mí de camino a casa. Luego, se perdió un giro en su camino y chocó contra un árbol. Nunca había despertado desde esa noche.

Hasta hoy, aparentemente.

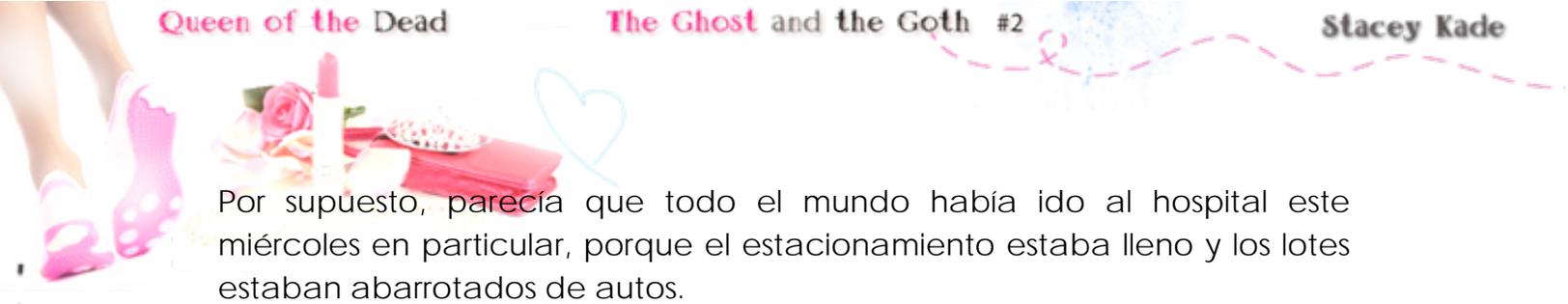
De camino al hospital empujé al Dodge muy por encima del límite de velocidad, arriesgándome a una multa. No podía sacudirme el miedo irracional de que, de alguna manera, estaría inconsciente otra vez si tardaba mucho en llegar.

*Cálmate. Si está despierta ahora estará despierta en quince minutos.*

Excepto que tal vez no. Después del accidente de Lily, había leído un montón de libros acerca de los comas y de personas que salían de ellos (o no). A veces la persona despertaba por un día o incluso minutos, aparentemente coherente, solamente para volver a caer en el anti-natural sueño... o peor aún, para morir. Había leído que eso sucedía (la persona se despertaba sólo para morir un poco después), al menos un par de veces. Los artículos habían interpretado el incidente como un regalo de Dios para que esa persona tuviera la oportunidad de despedirse.

Tenía la esperanza de que eso no fuera lo que estaba ocurriendo aquí. Aunque, honestamente, no sabía que pensar acerca de todo esto. Hasta esta mañana, Lily despertando, incluso para despedirse y luego morir, había estado fuera de ser una posibilidad en mi mente.

Era un alivio, finalmente, ver el hospital a la distancia y luego girar hacia la entrada. *Ya casi.*



Por supuesto, parecía que todo el mundo había ido al hospital este miércoles en particular, porque el estacionamiento estaba lleno y los lotes estaban abarrotados de autos.

Después de merodear durante diez minutos por un lugar en la sección de visitantes, finalmente me rendí y aparqué en el vasto estacionamiento vacío que estaba reservado para pacientes ambulatorios. El mío era el único auto en toda la fila. Muchos más visitantes que pacientes hoy, supuse. Lo que sea. Que me arresten. Lo valdría si tan sólo pudiera entrar.

Me bajé del auto y troté hasta la entrada principal, las llaves tintineando en mis manos. Ni siquiera quería tomarme el tiempo de meterlas en mi bolsillo.

El abrumador hedor a antiséptico y a hospital llenó mi nariz tan pronto empujé y atravesé las puertas giratorias del vestíbulo. Arrastré mi trasero más allá del centro de información para visitantes en medio del vestíbulo. Había estado aquí más de las suficientes veces para saber a dónde iba, y aunque probable y técnicamente debí registrarme como visitante, no tenía paciencia para eso esta mañana.

En concordancia con todo lo demás, el elevador tardó una eternidad en bajar y entonces una vez dentro de él, tardó otra en llegar al quinto piso.

Cuando las puertas del elevador empezaron a abrirse, me moví lateralmente para pasar y correr por el pasillo, mis Chucks chirriando en el suelo recientemente trapeado.

Oí a Lily antes de verla, su voz flotando hacia el pasillo.

—Y yo estoy diciendo que no me importa. Estaría más cómoda en mi propia ropa. —Sonaba un poco molesta.

Estar en coma ciertamente había hecho más fuerte a Lily. Si había habido algo que me molestara acerca de ella, además de su obsesión por el idiota de Rogers y su gente, era que tendía a liar con las cosas según pasaban, asumiendo que los demás sabían más que ella. Aparentemente, ya no más.

Cuando llegué hasta su puerta abierta, la vista del interior aún fue un poco impresionante. Lily estaba sentada en la cama sin ningún signo visible de soporte, aunque estaba un poco de lado, y apuñalando con la mirada al



doctor cuyo cabello estaba parado en todas direcciones, como si cada hebra intentara escaparse de su cabeza al mismo tiempo.

La señora Turner sentada a la cabecera de ella, como de costumbre, sólo que ahora parecía que podría flotar de felicidad. Se veía físicamente más ligera, menos abatida, ahora sin la carga de preocupación por su única hija.

Lily se veía... bien. Sin embargo, diferente de alguna manera. Quizás sólo era el color en sus mejillas y el destello de furia en sus ojos, o simplemente había pasado tanto tiempo desde que la había visto en otra cosa que no fuera un estado inconsciente y sombrío.

Pero parecía más que eso, como si alguien hubiera encendido un fuego dentro de ella.

Toqué el marco de la puerta y observé cómo sus cabezas se giraron en mi dirección.

Un alivio, tan claro como nunca había visto, inundó el rostro de Lily.

—Gracias a Dios —dijo, lo que era un poco raro. En todo caso, ¿no debería ser esa mi línea? Me pregunté que estaba pensando para que tuviera esa reacción. ¿Qué recordaba acerca de la última noche? ¿Pensó que había ignorado su llamada, aún enojado con ella, como Joonie lo había estado?

—Hola —dije sintiéndome un poco incomodo por primera vez.

Se me ocurrió en ese momento que no me había lavado los dientes antes de salir de casa. Me había bañado la noche anterior después de llegar a casa del teatro, así que al menos estaba relativamente limpio. Pero mis brazos estaban visiblemente raspados después de mi caída del escenario, y si tuviera que adivinar, apostararía que mi cabello no estaba en mejor forma que el del doctor. En definitiva, una imagen bastante mala.

La señora Turner, con círculos oscuros debajo de los ojos, y viéndose un poco agotada, hizo las presentaciones. —Doctor Highland este es Will Killian, el amigo a quien Lily ha estado esperando tan ansiosamente.

Le asentí al doctor, quien parecía menos que complacido por la interrupción.

—¿Podemos tener unos minutos a solas, por favor? —preguntó Lily.



—No seas grosera —le reprendió la señora Turner ligeramente. Luego dirigió su atención hacia mí con una sonrisa de complicidad—. Estoy segura de que tienen un montón de cosas para ponerse al día.

Lily rodó los ojos.

La señora Turner se levantó y se dirigió hacia la puerta, seguida por el doctor Highland. —No te sorprendas si no recuerda algunas cosas —me dijo él en voz baja mientras pasaba—. Está teniendo un poco de problemas con los detalles.

—Sólo porque no recordé algunos nombres —murmuró Lily.

—¿Incluyendo tu propio segundo nombre? —preguntó la señora Turner desde la puerta.

Lily resopló.

—También ha estado experimentado algunos cambios de personalidad —dijo el doctor Highland cuidadosamente—. Otra vez, nada raro en este tipo de accidentes.

Asentí.

—Yo te daré un cambio de personalidad —dijo Lily en voz baja.

Vaya. Está bien...

—Simplemente trata de no molestarla —dijo el doctor con una última exasperada mirada hacia Lily.

Luego, él y la señora Turner se fueron cerrando parcialmente la puerta detrás de ellos.

Lily me hizo señas para que me acercara, y yo la obedecí, moviéndome a un lado de su cama. —Escucha —dijo en un apremiante susurro—. Sé que no va a gustarte, pero no tengo tiempo para decirte esto con cuidado. Necesito que me saques de aquí.

—¿Del hospital? —¿Quién era esta chica? La Lily que conocía nunca hubiera soñado en ir en contra de su madre y probablemente en contra de todo el equipo de doctores—. No sé si...



—No, no del hospital —siseó impacientemente—. Fuera de aquí —hizo un gesto hacia sí misma, con las manos en su pecho.

Negué con mi cabeza, confundido. —No entiendo...

Ella hizo una mueca. —Me temía esto.

Tomó mis manos entre las suyas y tiró de mí hasta que estuvimos cara a cara.

—No soy Lily como deberías saber, demonios —dijo suavemente—. Lily se ha ido. Tú eres el que me dijo eso, ¿recuerdas?

Un frío se apoderó de mí, y el mundo giró. Piezas de dos rompecabezas separados que pensaba que no estaban relacionados se unieron, formando una imagen completa. Alona desaparecida. Lily despierta inesperada e increíblemente y en posesión de una personalidad que no parecía tener nada que ver con la que había conocido.

Con mi corazón latiendo demasiado fuerte, miré al familiar rostro con forma de corazón de Lily (las pecas salpicadas por su nariz, las arrugas cerca de la esquina de sus ojos que sugirieren su deseo de reír, las irregulares pero curadas cicatrices de su accidente) y el igualmente familiar, pero definitivamente nada que ver con Lily, brillo de determinación en sus ojos café, los cuales estaban incluso ahora entrecerrados en esa arrogante pero casi sexy manera que era la característica mirada de desdén que sólo una chica que conocía sabía hacer...

—¿Alona? —pregunté a través de labios entumecidos.





## Capítulo 12

Alona

*Traducido por: PaolaS y SusanaUribe (SOS)*

*Corregido por: Lorena*

Sabía que iba a ser malo cuando Will lo descubriera. Ese es el por qué no había dado muchos detalles en mi llamada de auxilio. No podía arriesgarme de que estuviera tan enojado como para no venir al hospital.

Y, sin embargo, al verle darse cuenta de todo, poner todas las piezas juntas, fue peor de lo que me había imaginado. Tal vez si le hubiera dicho por teléfono habría sido mejor.

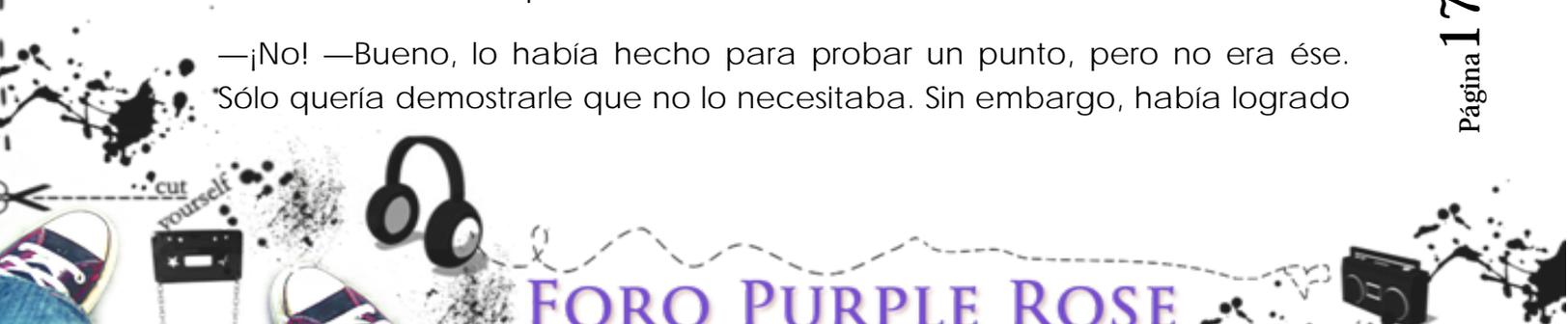
Se puso pálido, a excepción de dos manchas de color rojo en lo alto de sus pómulos, se veía como si lo hubiera golpeado. No, parecía como si hubiera golpeado a su madre y luego lo hubiera pisoteado a él un buen rato.

Will se apartó de mí y soltó mi mano como si estuviera ardiendo. Había estado esperando esto, y sin embargo, todavía dolía ver la expresión de disgusto en su rostro.

—¿Hiciste esto para vengarte de mí? —No me miraba a los ojos, y sus puños estaban cerrados a sus lados.

Su acusación me sorprendió.

—¡No! —Bueno, lo había hecho para probar un punto, pero no era ése. Sólo quería demostrarle que no lo necesitaba. Sin embargo, había logrado





exactamente lo contrario. Él me lanzó una mirada llena de furia y escepticismo—. En serio, ¿realmente crees que si hubiera hecho esto para presumir, estaría en una bata de hospital? —Jalé la tela de color azul pálido en mi cuello—. Simplemente las cosas se salieron de control.

—Puedo ver eso —dijo con firmeza.

—Oye, esto también es culpa tuya —le espeté.

—Esto debe ser bueno —murmuró, lo que me molestó. ¿Realmente no veía su papel en todo esto?

—Si no hubieras sido atrapado por la propaganda de G.I. Jane acerca de los seres vivos siendo más importantes que los muertos, y sólo hubieras entregado mi mensaje como te había pedido, no me habría visto obligada a ir por estas medidas extremas —argumenté.

—Entonces, te digo que no, ¿y eso qué? ¿Te da luz verde para que comenzaras a secuestrar los cuerpos de mis amigos? —Se frotó las manos sobre su rostro, y me di cuenta de los rasguños y cortes profundos en el interior de sus muñecas y antebrazos. Una punzada de inquietud hizo que mi pecho se apretara. ¿Cuándo había ocurrido eso? Ahora probablemente no era el mejor momento para preguntarle.

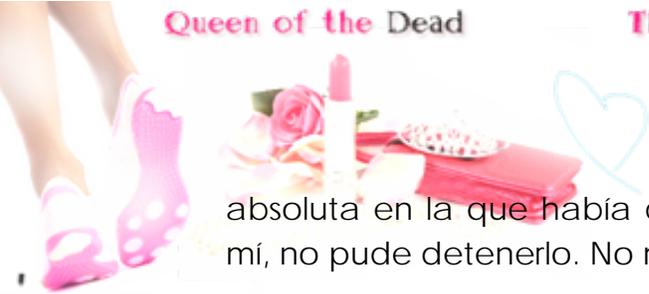
—En primer lugar, es *una* amiga, y se le dice *préstamo-de-cuerpo* —sorbí por la nariz—. Sólo estaba usando su mano. Ya sabes, como cuando TE SALVÉ LA VIDA.

Él puso los ojos en blanco.

—Excepto que... —me mordí el labio—... algo diferente ocurrió esta vez—. Crucé mis brazos sobre mi pecho, un gesto que sentía familiar e incorrecto al mismo tiempo. En armonía con sus otras curvas, el pecho de Lily era notablemente más grande que el mío. No es de extrañar que a Will le hubiese gustado. Sí, está bien, era un hombre de piernas (créeme, era obvio) pero senos eran senos.

—Es evidente que algo muy diferente pasó —dijo Will.

—Cállate —le espeté—. No estabas allí. No sabes cómo fue. —Hice una pausa, estremeciéndome ante el recuerdo de esa oscuridad total y



absoluta en la que había despertado—. Una vez que comenzó a tirar de mí, no pude detenerlo. No me quería dejar ir.

—¿Te has dado cuenta de cómo esto no es culpa de nadie más sino tuya? —preguntó.

Le fruncí el ceño. —Lo que sea. Sólo llámame y sácame de aquí, luego puedes gritarme todo lo que quieras, ¿de acuerdo? —Bueno, no realmente, pero lo que sea que pudiera hacerlo dejar de quejarse y empezar a convocarme era una mentira con la que podría vivir.

Vaciló y luego negó con la cabeza lentamente. —No creo que eso vaya a funcionar.

Sentí el primer impulso de verdadero pánico. —¿Por qué no?

—Porque si siguieras siendo mi guía espiritual, habrías aparecido esta mañana en mi habitación, al igual que siempre —señaló—. Lo que sea que hiciste... cambió las cosas.

Negué con la cabeza. —No sabes eso. —Me negué a aceptar la idea o el creciente temor en mi estómago de que puede que tuviera razón—. Además —argumenté—. No *hice* nada. Simplemente sucedió.

—¿No metiste tu mano en la suya?

—Bueno, está bien, sí —dije con exasperación—. Hice eso, pero ciertamente no tenía la intención de llevarme su cuerpo entero.

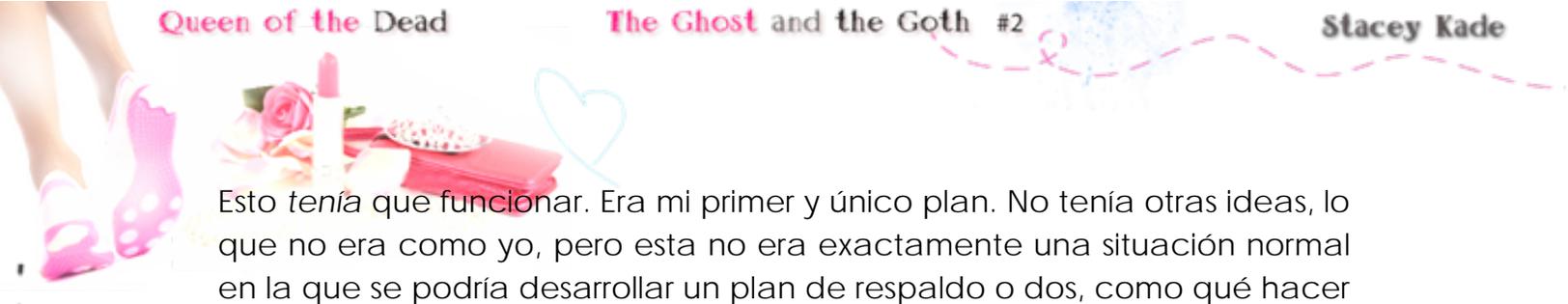
—No, eso fue sólo suerte —dijo.

—¿Crees que quiero estar aquí? —grité—. Este es el *último* cuerpo que habría elegido para mí. Es bajo y gordo y débil y...

—Sé de por lo menos una persona que estaba muy feliz con él y podría haber disfrutado de la oportunidad de tenerlo de nuevo —dijo en voz baja.

Recordé muy tarde que ésta era su amiga. *Genial, Alona. Enójalo más. Eso ayudará.*

—Mira, no quise decir... —Apreté los dientes—. ¿Podemos por favor, sólo dejar de discutir lo suficiente como para tratar de sacarme de aquí?



Esto *tenía* que funcionar. Era mi primer y único plan. No tenía otras ideas, lo que no era como yo, pero esta no era exactamente una situación normal en la que se podría desarrollar un plan de respaldo o dos, como qué hacer si accidentalmente te sientas en salsa para espagueti en la cafetería.

La boca de Will se apretó, pero se trasladó alrededor de la cama y se sentó en la silla de visitantes que la señora Turner ocupaba normalmente. Respiró hondo y cerró sus ojos.

Esperé un segundo o dos, pero él no dijo nada. —¿Estás tratando? —le pregunté.

—Estoy tratando de concentrarme, sí —dijo, sonando molesto.

Me callé.

Pasó un minuto, y luego otro. Yo me concentré, disponiendo la sensación de ser empujada libre de este cuerpo. No estaba muy segura de cómo se sentiría, por lo que me imaginé la resistencia en el interior del cuerpo de Lily, la fuerza que me había arrastrado dentro, aferrándome como barro negro hasta que Will me tirara con un ruidoso sonido de succión siendo liberada.

Pero el problema era que en realidad no *sentía* nada, nada me tiraba ni remolcaba de ninguna manera. Ni siquiera un vago cosquilleo místico. Sólo la misma sensación cansada y adolorida que había estado allí desde que había despertado en este cuerpo.

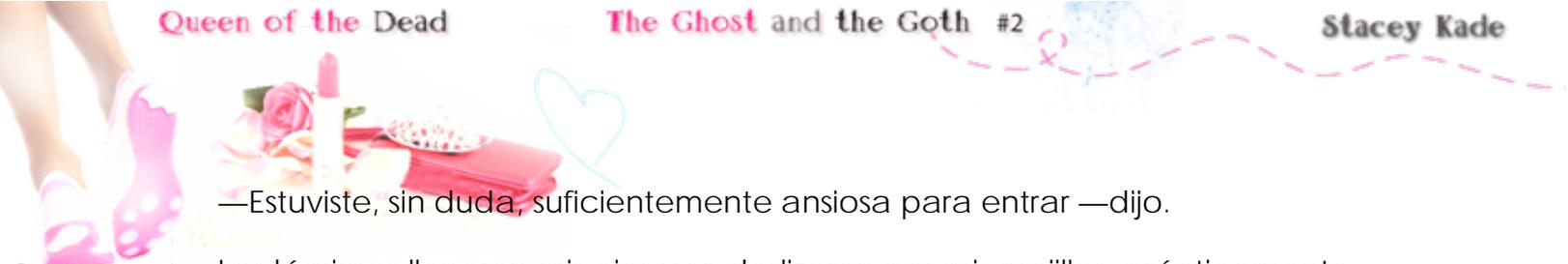
*Mierda.*

Will abrió los ojos y se encontró con mi mirada, aunque se encogió un poco al hacerlo. —No está funcionando —dijo.

—Sí, me di cuenta. Tal vez no estás tratando lo suficiente. —Pude oír el borde agudo de pánico en mí voz—. ¿Podrías tratar, como, agarrándome desde adentro y tirando de mí?

En respuesta, se estiró y dobló su mano alrededor de mi muñeca, su toque cálido y reconfortante era familiar a pesar de que estaba enojado. —Yo no soy el que podía atravesar a las personas, lugares y cosas, ¿recuerdas? —agitó mi brazo y lo colocó sobre mi pecho.

—No puedo quedarme aquí —le susurré.



—Estuviste, sin duda, suficientemente ansiosa para entrar —dijo.

Las lágrimas llenaron mis ojos y se deslizaron por mis mejillas, prácticamente sin resistencia. Mierda, Lily era una llorona. —¡Me estabas dejando atrás, al igual que todo el mundo! —*Maldita sea, Alona, no te quiebres*—. ¿Qué se supone que debía hacer?

Se pasó las manos por su cabello. —No sé, pero secuestrar el cuerpo de alguien no habría estado en la parte superior de mi lista.

—¡No estaba en la mía, tampoco! —Me limpié la cara, con la palma de mi mano tocando un terreno desconocido.

Dejó escapar un suspiro lento. —Y no te estaba dejando atrás. No había tomado ninguna decisión sobre...

—El hecho de que necesitaras tomar una decisión lo dice todo, ¿no crees?  
—le pregunté.

—Eso no justifica...

—Nunca dije que lo hiciera —dije en voz baja.

Su expresión se suavizó un poco, pero eso fue todo. No me abrazó, no hizo ningún movimiento para consolarme. No es que me lo esperara exactamente. Sabía que no estaría en el estado de ánimo para perdonarme a corto plazo, si alguna vez lo hacía, pero eso no me alejaba de desear que lo hiciera. Podía haber utilizado sólo un poco de simpatía, aunque no me lo merecía del todo. No era como que esto fuera fácil para mí, tampoco. Pero estaba siendo frío y distante, tal vez incluso más de lo que había sido la primera vez que habíamos hablado.

—Sólo tenemos que resolver esto —dijo, frotándose su frente como si le doliera—. Si entraste, tiene que haber una manera de sacarte.

—¿Qué hay de tus libros? —pregunté.

Me miró sin comprender.

—Tienes todos esos libros en casa sobre fantasmas y el más allá y...

—Sí, estoy bastante seguro de que no me perdí todos los capítulos de los préstamos-de-cuerpo. Y antes de que preguntes, no creo que haya un



video de instrucciones en YouTube. —Sacudió la cabeza—. Ni siquiera sabía que esto era posible. —Me frunció el ceño—. Tiene que ser algo diferente en ti. O en Lily, tal vez. O alguna combinación. Si los fantasmas pudieran tomar cuerpos todo el tiempo, las personas no serían nada más que una puerta giratoria para los espíritus. Necesitamos más información sobre cómo funciona esto.

Me mordí el labio, y luego me detuve, sintiéndose terriblemente consciente. Ese no era mi hábito nervioso. ¿Cuándo había comenzado a hacer eso? Mi hábito al inquietarme era morderme mi pulgar, aunque me había pasado años superando el hábito.

—Por aquí estuvo un sacerdote más temprano —ofrecí finalmente—. Parecía saber que algo no estaba bien. Como si tal vez pensara que yo... bueno, Lily... estaba poseída.

Él se echó hacia atrás, como si considerara la idea por primera vez.

—Posesión.

Sabía lo que quería decir. Esto no era como cualquier otra descripción de posesión que hubiera visto alguna vez, a pesar de que Will probablemente había visto más de esas películas que yo. Pero no había lucha aquí, ni violencia, ni cabezas girando hacia atrás. Era más bien como dos mitades encajando en conjunto, pero no necesariamente destinadas a la otra.

—Si le digo a la señora Turner para traerlo de vuelta...

—No —dijo de inmediato, y si es posible, se puso más pálido. Supuse que eso respondía a mi pregunta acerca de lo que pasaba con los espíritus exorcizados. El olvido. La nada.

—¿Estás seguro? —le pregunté—. ¿Tal vez si le pedimos algo así como, no sé, hacerlo a medias o no a toda potencia? ¿Tal vez una mezcla de agua bendita y agua del grifo o algo en lugar de la dirigida versión completa?

Se me quedó mirando. —¿Eres realmente tan superficial como para correr el riesgo de ser convertida en nada?

—¿Estás realmente tan decidido a tener a tu amiga de vuelta? —le disparé en respuesta.



Me dio una mirada de disgusto. —No lo hagas sobre eso. No te podrías preocupar menos por ella.

La señora Turner asomó la cabeza por la puerta, sorprendiéndonos a los dos. —¿Está todo bien?

—Sólo un minuto más... mamá —le dije, casi atragantándome con la palabra.

Ella asintió y se alejó, pero sospechaba que no iba a ir lejos. —Ellos van a querer llevarla... llevarme, a casa pronto —le susurré a Will—. No puedo hacer eso.

Hacerse pasar por otra persona era agotador, y por alguna razón horrible, me sentía obligada a hacerlo bien. O tan cerca como podía.

Odiaba ver los destellos ocasionales de dolor y confusión que cruzaban el rostro de la señora Turner cuando me comportaba más como yo y menos como la hija que ella conocía. Me hacía sentir como si estuviera haciendo un examen y fallaba cada pregunta. No estaba acostumbrada a *fallar* en nada.

La idea de sentarme en su mesa de la cocina o lo que sea, tratando de actuar como si reconociera las cosas y recordaba a la gente... Dios, ni siquiera podía imaginar ese tipo de presión.

—¿Cuándo? —preguntó Will.

—Mañana, tal vez el día después. —Dios, ¿qué pasa si todavía estaba atrapada aquí, entonces? ¿Tres días como Lily Turner? Con las últimas veinticuatro horas había tenido más que suficiente.

—Tenemos un poco de tiempo, entonces —dijo, al parecer más para sí que para mí.

—¿Tiempo para qué? —le pregunté.

Pero él sólo negó con la cabeza.

—Tienes una idea —lo acusé.

—No una buena —dijo sombríamente.



Me senté más recta, enderezando automáticamente mi lado izquierdo, que era el más débil, gracias a los daños del accidente y a las cirugías que aparentemente le habían seguido. Lily tenía algunas cicatrices graves, incluso más allá de la que tiene en la cara. —No me importa. Voy a hacer cualquier cosa. Dime.

Pero él negó con la cabeza.

—¿Qué, ahora me estás guardando secretos? —le pregunté.

Me miró fijamente.

Muy bien, así que quizás no era la mejor respuesta en términos de evitar la hipocresía, pero ésta era mi vida en juego... más o menos.

Tuve un repentino destello de intuición. —No la involucra a *ella*, ¿verdad?

—¿Quién?

—Mina, la pequeña Señorita Rambo del mundo de los espíritus. —Moví las manos para abarcar la sala y todo más allá de ella.

Él hizo una mueca. —Es un poco más complicado que eso.

—¿Lo que significa, que sí, vas a contarle? —Preso del pánico, ni siquiera esperé su respuesta—. Ella seguramente me encerrará en una caja. —No existir sería malo. Existir como pequeñas piezas independientes, cada una quizás consciente y alerta para siempre, podría ser peor—. Se deshizo de la señora Ruiz sólo por lanzar algunas puertas, por lo que...

—Y casi me mata —señaló, girándose para estar frente a mí.

—... ¿qué crees que va a hacerme cuando ella se entere de esto? —hice un gesto hacia abajo a mí misma.

—Tal vez deberías haber pensado en eso antes —dijo.

Lo miré fijamente.

Hizo una mueca, empezó a hablar, se detuvo, y luego lo intentó de nuevo. —Ella era mi amiga, Alona, y no te importó. Hiciste lo que quisiste, sin importar a quién le dolería. —Él negó con la cabeza—. Pensé que estabas cambiando, que eras diferente ahora, pero ya no estoy seguro.



Sentí las lágrimas picar mis ojos. —¿Qué me estás diciendo?

—No lo sé. —Se encogió de hombros sin poder hacer nada—. Voy a hacer mi mejor esfuerzo para sacarte de allí porque Lily lo merece, y su familia, también, incluso a pesar de que probablemente va a matar a su madre. Pero después... creo que tal vez deberíamos ir por caminos separados.

A pesar de que había sabido que esto era una posibilidad, de alguna manera, aún así me tomó por sorpresa y no pude respirar por un segundo. Las lágrimas se derramaron, calientes y húmedas, por mi rostro, salpicando hacia abajo en la parte delantera de mi bata de hospital.

Will no se inmutó. Se puso de pie.

—Estaré de vuelta tan pronto como pueda. Mantén su teléfono contigo.

¿Ya se iba?

—¿Qué se supone que haga mientras calculas tu gran plan? —Traté de mantener la calma. No se había escapado de mi atención que no había respondido a mi pregunta acerca de Mina.

—Simplemente sigue haciendo lo que has estado haciendo.

Asentí con la cabeza, secándome la cara en el borde de la sábana. Se dirigió hacia la puerta, y luego se detuvo.

—¿Valió la pena? —preguntó sin volverse.

—¿Qué?

—¿Hacer esto para que pudieras hablar con tus padres? ¿Para forzarlos a que siguieran en duelo por ti?

Me estremecí. Él lo hizo sonar tan cruel. No podía decirle la verdad. No había tenido muchas oportunidades de incluso hacer la llamada con cualquier tipo de privacidad, y las pocas que había tenido... no había sido capaz de convencerme a mí misma de hacerlo.

Una cosa era enviar a Will con un mensaje y ver las consecuencias a distancia. Pero ahora que tenía los dedos para marcar el teléfono y la capacidad de hablar con ellos y ser escuchada directamente... tenía una



especie de miedo de escuchar lo que dirían. Will estaba preocupado de que oír de mí les enviaría en una recaída de pena. A mí me preocupaba que no lo hiciera.

—Sí —mentí. ¿Qué otra cosa podía decir?

—Eso espero —dijo Will. Luego se fue.

Después de unos segundos, la señora Turner metió la cabeza de vuelta en la puerta con cautela. —¿Está bien si entro de nuevo?

Asentí con la cabeza, no del todo confiada en mi voz.

Ella entró más allá en la habitación, avanzando hacia su silla, pero luego se detuvo, con la cabeza inclinada hacia un lado mientras tomaba en cuenta mi expresión y probablemente las lágrimas en mis ojos enrojecidos. Quiero decir, ¿cuáles eran las probabilidades de que Lily fuera atractiva mientras lloraba cuando ni siquiera yo había sido capaz de manejar eso?

Sus hombros se hundieron, y ella me miró con tanta simpatía. —Oh, querida. Sólo va a tomar algún tiempo.

Sabía que ella no tenía ni idea de lo que estaba pasando, pero no importaba. Escuchar la verdadera preocupación en su voz hizo que mis ojos ardieran en lágrimas otra vez, y entonces empecé a llorar. A sollozar, en realidad. Grandes, y fuertes sollozos embarazosos. Los que nunca me había permitido hacer en frente de otras personas cuando estaba con vida.

*No te quiebres, Alona.* Pero no era capaz de hacerme parar. Era como si un grifo se hubiera dañado en algún lugar, y todo estaba saliendo.

Ella se movió para sentarse en el borde de mi cama, empujando mi cabeza para que descansara en su hombro.

—Está bien. Va a estar bien. —Repetió las palabras una y otra vez, lo que debería haber funcionado, excepto que sabía que si obtenía lo que quería, no iba a estar bien, no estaría bien, no sería mejor, al menos no para ella. Acarició mi cabello—. Eras amiga de Will y luego no lo fuiste. Y luego el accidente... —descansó su barbilla suavemente en la coronilla de mi cabeza—. Está destinado a ser confuso para él. Para ambos.



Hubo un golpecito en la puerta. Miré para ver al señor Turner de pie en la entrada incómodamente, con un ramo de flores salvajes en una mano y el más grande montón de coloridos globos brillantes en la otra. Estaba vistiendo otra camisa de mezclilla, en una tonalidad de un azul más claro esta vez. Tyler se cernía a su lado, luciendo un poco menos asustado que ayer, pero todavía precavido. Estaba retorciendo un pedazo de tela blanca en sus manos.

—¿Ahora es un mal momento? —preguntó el señor Turner.

Sentí a la señora Turner ponerse tensa a mi lado. —¿Qué estás haciendo aquí, Jason? ¿Qué hay sobre...?

—Me tomé el día libre del trabajo —dijo rápidamente—. Esto merece una celebración.

—Oh —dijo la señora Turner en una suave pero feliz voz.

Él se acercó, arrastrando los globos por el techo.

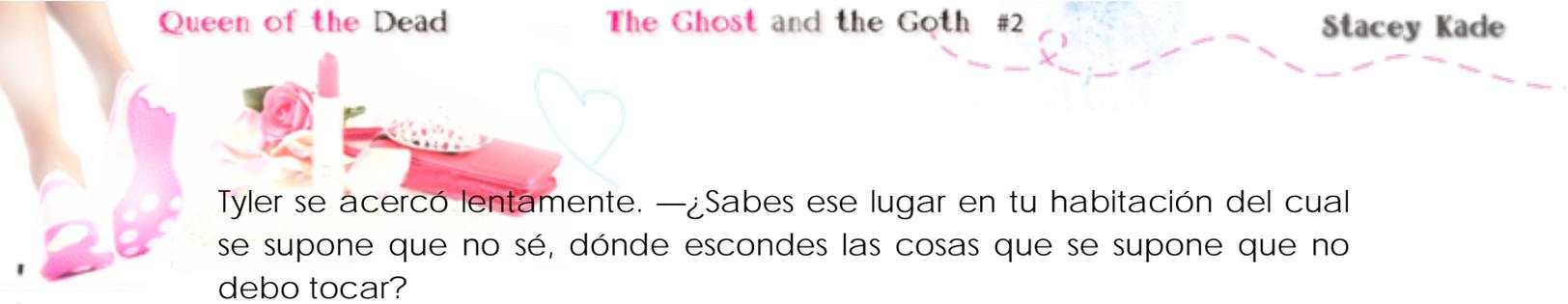
—No sé si todavía te gustan este tipo de flores o no —me dijo ásperamente—. Cuando eras pequeña, solías rogarme para que detuviera el auto en los viajes familiares a la casa de tu abuela en Wisconsin y así poder recoger flores a un lado de la vía. Creo que era principalmente maleza, pero éstas me las recordaron.

Me acercó las flores, y las miré. Eran solamente flores baratas de supermercado todavía envueltas en plástico, pero eran lindas, y las había escogido por sí mismo. Cada vez que *mi* papá me había mandado flores, habían sido enormes y vistosos arreglos, y venían de la floristería más cara de la ciudad... con una nota escrita en letra de su asistente. Una vez le agradecí a mi papá, y él no había tenido ni idea de lo que estaba hablando. Era solamente un ítem en la lista de cosas por hacer de alguien.

La señora Turner dio una risita ahogada.

—Son hermosas, Jason. En verdad. —Sonaba como si estuviera llorando ahora, también.

—Y Tyler tiene algo para ti también. —Él le hace ademán a su hijo, quien seguía de pie en el borde del pasillo.



Tyler se acercó lentamente. —¿Sabes ese lugar en tu habitación del cual se supone que no sé, dónde escondes las cosas que se supone que no debo tocar?

Así que así es como se siente tener un hermano. Asentí y esperé que no pidiera detalles sobre decir lugares secretos o su contenido.

—Toma. —Me lanzó la tela que había estado retorciendo en sus manos. Ésta revoloteó para aterrizar encima de mis cobertores.

La recogí. Era un trozo de blanco satín suave, arrugado y destrozado en los bordes, y con un aspecto medio andrajoso, pero sabía que se suponía que era importante por la manera en que Tyler y el señor Turner estaban observando mi reacción. Lo levanté cuidadosamente porque se sentía como si pudiera desmoronarse. Lo que sea que fuera, o estaba bastante viejo o realmente desgastado, o ambos.

—Encontraste a Blankie —exclamó la señora Turner.

Oh, esto sonaba vergonzoso. Pero también importante.

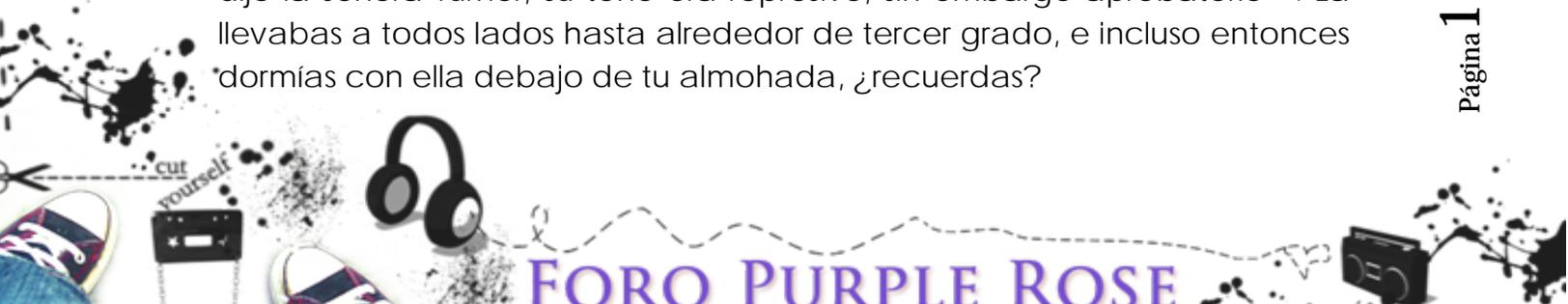
Sin pensarlo, la miré para una explicación y otra de esas tristes expresiones cruzó su rostro.

Había reprobado otra pregunta en el examen de Lily.

—Oh, claro, Blankie —repetí, sintiendo el calor subiendo en mis mejillas. Claramente, había una clase de recuerdo infantil asociado con esta cosa. La lógica sugería que era, o había sido una vez, una manta en realidad, algo que Lily evidentemente había apreciado lo suficiente como para esconderla de su hermano. Me gustaba la idea de tener algo con esa clase de historia. Con la manía de mi madre de redecorar y en ocasiones alimentadas por el alcohol, rara vez tenía sábanas en mi habitación el tiempo suficiente para que la novedad desapareciera, por no hablar de formar un apego sentimental.

Pasé mis dedos por el rasgado borde suavemente.

—Un montón de niños mantienen un trocito de sus mantas de seguridad —dijo la señora Turner, su tono era represivo, sin embargo aprobatorio—. La llevabas a todos lados hasta alrededor de tercer grado, e incluso entonces dormías con ella debajo de tu almohada, ¿recuerdas?





Asentí. Podía imaginármelo.

—Busqué y busqué por esto cuando estaba recogiendo cosas para traer aquí de tu habitación. —Descansó su cabeza contra la mía por un momento—. Pensé que tal vez se había perdido o la habías botado. Estaba tan molesta.

Imagina eso. Una mamá que quería conservar las cosas que habían sido importantes para su hija.

La señora Turner dobló la tira de tela en mi palma y cerró mis dedos alrededor de ella, y luego besó mi frente con un suspiro que parecía indicar que ahora que Blankie y Lily habían sido reunidos, todo estaría bien con el mundo.

Aparté la mirada, viendo a la esquina lejana de la habitación para que así no empezara a llorar de nuevo cuando apenas había parado. No era justo. ¿Por qué Lily Turner obtuvo estos padres, esta familia, y no yo? Ella ni siquiera estaba alrededor para apreciarlos. Probablemente no los había apreciado incluso cuando estaba. No tanto como yo lo hubiera hecho.





## Capítulo 13

Will

*Traducido por: PaolaS*

*Corregido por: Lorena*

**A**lona Dare había robado un cuerpo, y no cualquier cuerpo teniendo en cuenta que eso de por sí era bastante malo. No, había escogido el de *Lily*.

Realmente no debería haberme sorprendido. Siempre pensó que tenía derecho a tomar lo que quisiera, y mandar al carajo las consecuencias. Pero, Dios mío, de todas las cosas egoístas que podía hacer.

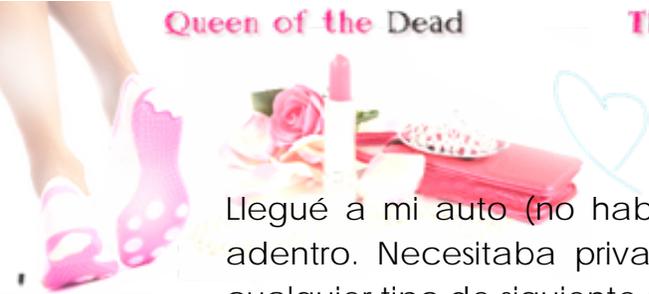
Ella había dicho que fue un accidente y tal vez lo había sido, pero eso no cambiaba el hecho de que no había considerado a nadie más en este lío a excepción de sí misma. Esta era la antigua Alona Dare, justo allí.

Aceché la parte trasera del hospital y afuera en busca de mi auto, con la furia alimentando mi paso. Estaba medio tentado a llamar a Mina, para que apareciera en la habitación con todas sus cajas, y tal vez, demonios, Alona aprendería algo.

Pero ese no era mi trabajo. Yo no era el responsable de enseñarle. La luz la había enviado de vuelta; la luz decidiría si eso había sido un error, no yo.

Sin embargo, eso no cambiaba el hecho de que necesitaba ayuda.





Llegué a mi auto (no había sido remolcado, gracias a Dios) y me metí adentro. Necesitaba privacidad y un momento pensar antes de tomar cualquier tipo de siguiente paso.

Estaba dispuesto a apostar que alguien dentro de la Orden sabría más acerca de lo que Alona había hecho, no específicamente lo que había hecho pero de la forma en que pasó y tal vez la manera de deshacerlo. El problema era lo que harían con Alona después.

Sin importar lo que había dejado que Alona pensara, no involucraría a Mina en esto. De ninguna manera. Extraer a Alona y encerrarla en una caja sería un trofeo demasiado grande para que se resista.

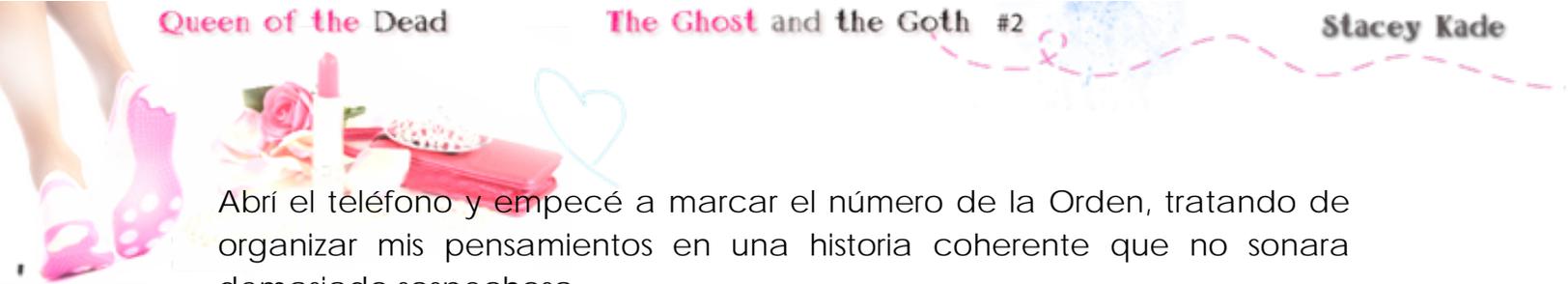
Pero la Orden era aún mi mejor opción para conseguir información. El único truco era cómo conseguirlo sin que vinieran al hospital, a Alona, y a Lily. Mina había dicho que la señora Ruiz era un fantasma nivel verde, lo que sea que significara, pero eso insinuaba que había niveles más altos que ese. Y si tuviera que adivinar, diría que clasificarían a Alona como perteneciente a una de esas categorías más potentes. Lo que significaba que la Orden no la iba a dejar ir fácilmente.

Pero eso no quería decir que no podría intentar algo y ver qué podía aprender. Si era cuidadoso, se vería como si fuera simplemente un estudiante entusiasta.

Metí la mano en mi bolsillo para sacar la tarjeta arrugada con el número 800 en la misma.

Lucy parecía ser la más simpática entre los Líderes y la más dispuesta a pasar por alto la preocupación peculiar de mi padre con los muertos en lugar de (o, además) de los vivos. Ella podría estar más dispuesta a darme respuestas que los demás descartarían como información que no necesitaba saber.

Saqué el teléfono de mi madre de mi bolsillo. Ella había insistido en que lo tomara para poder llamarla y darle una actualización después de mi visita a Lily, lo cual tendría que hacer inmediatamente después de llamar a la Orden. De lo contrario, se pondría como loca y empezaría a tratar de localizarme.



Abrí el teléfono y empecé a marcar el número de la Orden, tratando de organizar mis pensamientos en una historia coherente que no sonara demasiado sospechosa.

Sonó una vez y la voz nasal de una eficiente mujer dijo:

—Servicio de respuestas.

No esperaba eso. No es que pensara que la Orden estaría pregonando su nombre a propósito, pero este saludo genérico hizo que me preguntara por un segundo si había marcado mal. —Um, eh, ¿me puede conectar con Lucy?

Me di cuenta demasiado tarde de que no sabía el apellido de Lucy. Pero esto no pareció perturbar a la operadora.

—Un momento, por favor.

La conexión hizo clic en mi oído y luego comenzó a sonar de nuevo, metálico y lejano. Esperé que la mujer me estuviera transfiriendo al celular de Lucy y no a un teléfono en algún lugar en California. Asumí que Lucy estaba todavía en la ciudad después de ayer por la noche, o tal vez en su camino de regreso.

—Lucy Shepherd —respondió ella, sonando más profesional y nítida de lo que había sonado en el teatro.

—Hola, Lucy, soy Will... Killian —añadí rápidamente.

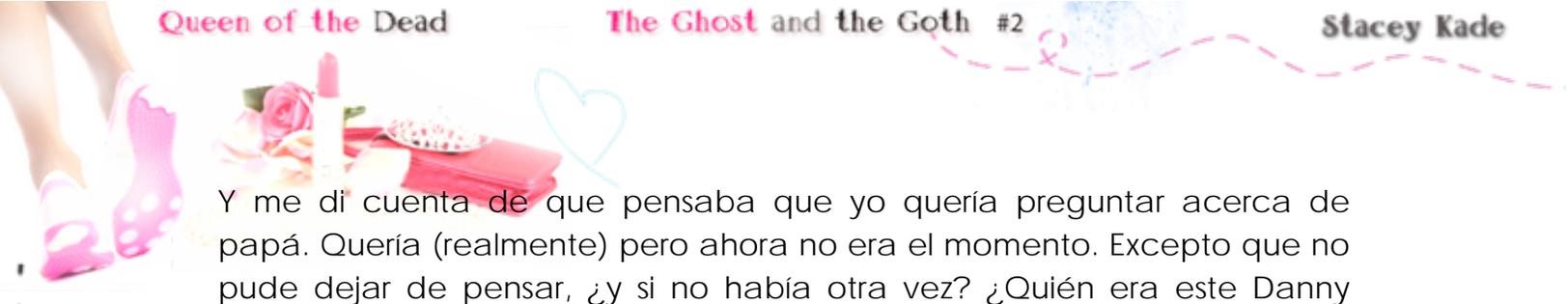
—¡Will! —gritó de alegría, tanto es así que el teléfono vibró en mi oído con las repercusiones de su voz. Hice una mueca.

—No estoy interrumpiendo nada, ¿verdad? —le pregunté. Si estaba en una reunión con John y Silas, quería saberlo. Eso podría afectar las respuestas que estaría dispuesta a darme.

—Por supuesto que no, cariño. Estoy empacando para mi vuelo de regreso esta tarde. ¿Qué puedo hacer por ti?

—Sólo quiero hacerte unas preguntas, si no te molesta.

—Sí, por supuesto —suavizó su voz—. Entiendo.



Y me di cuenta de que pensaba que yo quería preguntar acerca de papá. Quería (realmente) pero ahora no era el momento. Excepto que no pude dejar de pensar, ¿y si no había otra vez? ¿Quién era este Danny Killian que Lucy y los demás conocían? Como, una persona, no sólo ese hombre reservado y triste que era mi papá.

—Will, ¿todavía estás allí?

—Oh, sí, lo siento, sólo me distraje por un segundo. —Tenía que mantener mi enfoque en el problema inmediato.

Conseguir sacar a Alona.

—Escucha, ya sé que esto va a sonar extraño, pero estoy tratando de comprender todo, y he oído algunas cosas que te quería preguntar.

—Está bien —dijo con cautela.

—¿Es posible que un fantasma posea a una persona? No como muestran en las películas, donde todos están como locos y vomitan sopas de guisantes, sino como casi indetectables. La persona puede parecer normal o casi normal.

Ella guardó silencio durante un largo momento, un silencio que se arrastró por demasiado tiempo. Mierda, ¿me había delatado? —¿Lucy?

—Has estado hablando con Mina —dijo con un suspiro.

—¿Qué? —pregunté, confundido. —Quiero decir, sí, pero no...

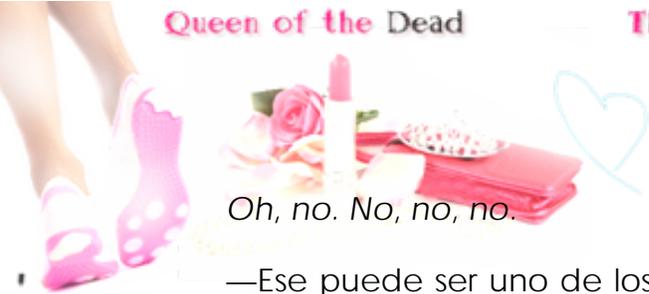
—Ella está insistiendo en que tomemos a este sacerdote en serio, pero lo que está olvidando es que las manifestaciones de nivel rojo son muy raras. Nunca he visto una antes y...

—Espera, ¿qué sacerdote?

—El capellán de St. Catherine. —Ahora ella sonaba confundida—. ¿Mina no te dijo eso?

A pesar del calor en el auto, sentí un escalofrío repentino. Alona había mencionado a un sacerdote.

—Al parecer, una chica que estaba en coma desde hace meses se despertó temprano esta mañana, y ya está hablando y moviéndose.



Oh, no. No, no, no.

—Ese puede ser uno de los signos —continuó Lucy, ajena a mi angustia—. Los ecos niveles rojos tienden a ir tras objetivos debilitados y los hacen suyos. Como he dicho, sin embargo, son muy raros.

—¿Qué está haciendo la Orden al respecto? —meforcé a preguntar en lo que esperaba era un tono de voz normal o lo más parecido a lo que podía manejar en este momento.

—¿Haciendo? —se rió—. No hay nada que hacer. Este es sólo otro intento de esa pobre chica para ganar otra oportunidad más como miembro pleno con una contención. Pero dudo que vaya a encontrar algo.

Me quedé helado.

—¿Están en busca de algo?

Que buscaran era malo. Buscar significaba miembros de la Orden con disruptores y cajas cerca de Alona.

—Creí que dijiste que habías hablado con Mina —dijo con desaprobación en su voz—. John la llevó al hospital para comprobar, a pesar de que...

Cerré el teléfono, lo dejé caer al suelo y salí corriendo del auto.



# Capítulo 14

Alona

Traducido por: Vannia

Corregido por: Alba M. Grigori

Lo extraño de un hospital es que uno podría pensar que seguiría una rutina; lo mismo cada día, cada hora.

En cambio, es más como si se dedicaran a lanzar elementos aleatorios a intervalos irregulares de tiempo, sólo para que te mantengas en guardia.

El señor Turner acababa de salir para llevar a Tyler a la cafetería cuando un asistente apareció en mi habitación con una silla de ruedas.

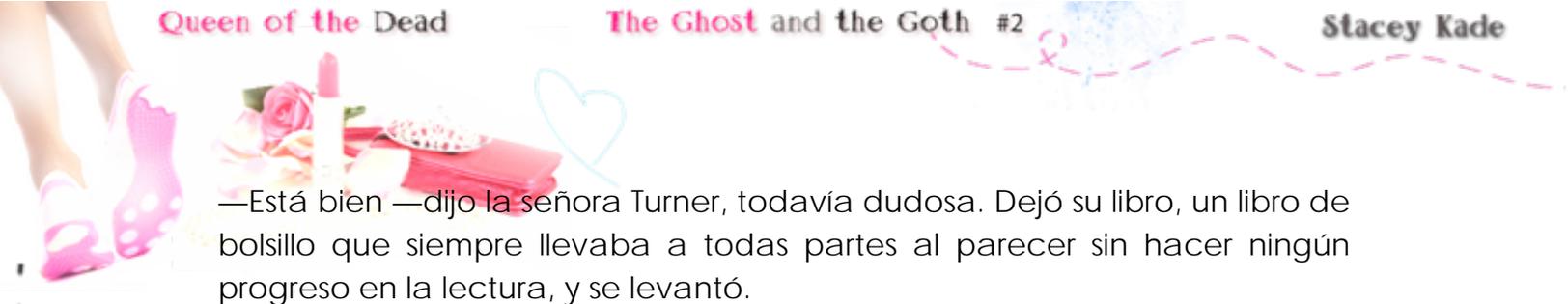
—Fisioterapia —gritó con demasiado entusiasmo, mientras empujaba la silla junto a mi cama. Su bata estaba adornada con osos bailarines de peluche. *Puaj.*

—¿Es en serio? —pregunté. La última cosa que quería hacer dentro de este cuerpo era cualquier cosa física.

—El doctor Highland no dijo nada —dijo la señora Turner, con el ceño fruncido.

El asistente no le prestó atención. —Cuanto más rápido empecemos, más rápido estará caminando.





—Está bien —dijo la señora Turner, todavía dudosa. Dejó su libro, un libro de bolsillo que siempre llevaba a todas partes al parecer sin hacer ningún progreso en la lectura, y se levantó.

—Podría ser mejor que esperara aquí. La terapia es difícil para el paciente, pero algunas veces resulta incluso más difícil de observar —dijo el asistente.

*Genial.* Esto sonaba más divertido a cada minuto.

—No, creo que debería... —comenzó a decir ella.

—Estaré bien —dije. Ahora que podía hablar, no estaba completamente indefensa. Y probablemente esto sería una buena idea para comenzar a poner distancia entre nosotras. Si Will lograba pensar en alguna forma para salir de esto (y él parecía determinado, si bien, más a causa de Lily que por mí) entonces mientras menos tiempo pasáramos juntas ahora, mejor. No es como si eso ayudara mucho después de todo lo que había sucedido, pero no empeoraría la situación como lo haría una mayor unión.

—¿Estás segura, bebé? —preguntó la señora Turner frunciendo el ceño.

Lo extraño fue que la perspectiva de dejar a la señora Turner aquí e ir yo sola a la terapia no generó el sentimiento de alivio que esperaba. Era casi como si quisiera que ella fuera conmigo.

*No, no, no. No es tu cuerpo, no es tu vida.*

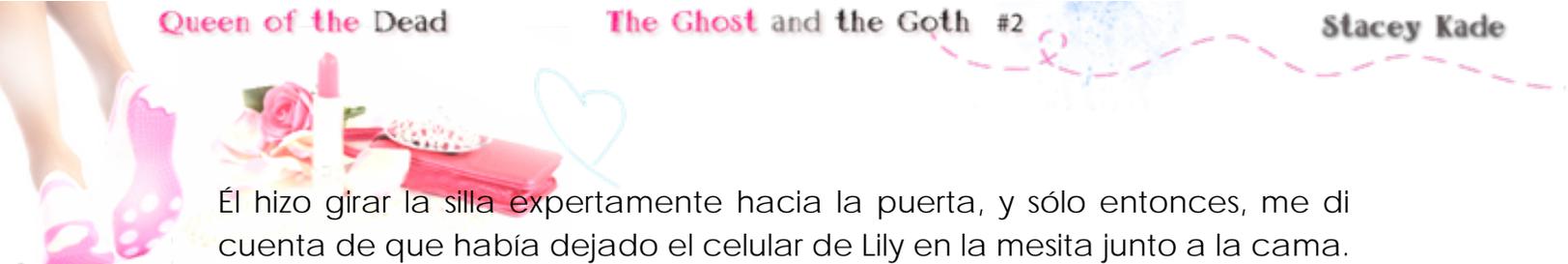
*No es tu familia.*

—Sí, segura —dije firmemente, tratando de convencerme tanto a mí misma como a ella.

—De acuerdo —dijo, radiante.

Oh. Ella lo vio como una señal de mejora. Fabuloso. Bueno, al menos eso la hacía feliz.

Después de algunas torpes maniobras que revelaron más sobre este cuerpo de lo que me hubiera gustado si hubiera sido mío, el asistente logró sentarme en la silla de ruedas. Tan solo hacer eso fue demasiado exhaustivo para mí, incluso aunque no había hecho más que mantener el equilibrio durante el traslado.



Él hizo girar la silla expertamente hacia la puerta, y sólo entonces, me di cuenta de que había dejado el celular de Lily en la mesita junto a la cama. *Mierda*. Bueno, ¿De todos modos, cuánto tiempo podría durar una sesión de fisioterapia? Probablemente estaría de regreso antes de que Will llame.

Si es que llama.

—Adiós, Lilycita —gritó la señora Turner detrás de nosotros.

Esta chica tenía más apodosos ridículos de lo que yo zapatos lindos. O, solía tenerlos. Como sea. Me preguntaba si mi mamá había terminado de limpiar mi habitación. ¿Estaría toda mi ropa y zapatos en los estantes del Ejército de Salvación, junto a horribles chaquetas de cuadros y zapatos prácticos que *nadie* quiere usar?

Alejé ese pensamiento. Ya tenía suficiente en lo que preocuparme por ahora.

El asistente nos condujo por el pasillo rápidamente, como si fuéramos a llegar tarde o algo así. El impulso, especialmente en las vueltas, hizo que el mantenerse en posición vertical fuera un poco difícil. Más de una vez creí que me deslizaría fuera de la silla hacia un montón de batas de hospital sobre el reposapiés.

Pero no le pedí que disminuyera la velocidad. Porque cada segundo que acortáramos de esta pequeña aventura era un segundo menos en el pasillo donde todos me veían fijamente mientras pasábamos. Algunos incluso me seguían por el corredor, murmurando entre ellos.

Mira, lo comprendo. Parece un milagro, suena como un milagro, pero... no lo es.

Alcanzando el ascensor (nunca usaban el ascensor de visitas para trasladar a los pacientes, como había descubierto durante mis incontables exámenes más temprano esta mañana) fue, francamente, un alivio.

Tarareando en voz baja un conjunto de notas desafinadas, el asistente me llevó al interior y presionó el botón del sótano.

¿*El sótano*? Eso parecía vagamente extraño. No es como si tuviera alguna idea de donde se hacía la fisioterapia, pero había visto la mayor parte del sótano en varias ocasiones. Después de todo, la morgue estaba allí abajo,



al igual que la máquina de resonancia magnética; otro descubrimiento de esta mañana.

Pensándolo bien, debería haber preguntado. Debería haber hablado y dicho algo, cualquier cosa. Tal vez eso hubiera sido suficiente para poner los eventos de nuevo en marcha.

Pero no lo hice. Estaba cansada por el esfuerzo de mantenerme derecha durante el (relativamente) salvaje viaje en silla de ruedas, y honestamente, del hospital, con tanta gente empujándose y tirándose sobre ti, llevándote a un lugar, sólo para arrastrarte a otro, tú en cierto modo entregas simplemente tu destino a las potestades con la idea de que ellos saben lo que es mejor. No estaba orgullosa de ello, pero esa era sólo la forma en que funcionaba.

El asistente me condujo fuera del ascensor y por el pasillo principal antes desviarse por uno más pequeño que nunca antes había visto.

Se detuvo frente a una puerta sin señalización y tocó.

La puerta se abrió, y la primera cosa que noté fue el olor: moho y pino artificial. El asistente me empujó al interior, y luego vi los trapeadores en el cubo de metal, el estante inclinado y oxidado en el que había botellas sucias de detergente industrial, y un lavadero enorme.

El Padre Hayes estaba de pie junto al lavadero industrial, con sus manos enlazadas en su cintura, como si hubiera estado rezando mientras nos esperaba.

—¿Qué está pasando? —exigí, sintiendo el primer destello de miedo. Aunque de alguna manera, en el fondo de mi mente, seguía pensando que esto debía ser un error. Un desvío equivocado.

—Raymond, gracias. —Él dio un paso adelante y extendió su mano hacia el asistente quien la estrechó—. Realmente estás haciendo el trabajo del Señor. —Oh, esto no era bueno.

Estiré el cuello para ver a Raymond o lo que podía ver desde ese incomodo ángulo. Él soltó la mano del sacerdote y se dio la vuelta para irse. ¡Estaba a punto de abandonarme aquí abajo en el armario del conserje!



—No, no, no. Regrese, Raymond. Sáqueme de aquí. ¿Qué hay de la fisioterapia?

Pero él simplemente siguió adelante, a una velocidad mucho más cerca de la normal en lugar de la rapidez con la que se había movido antes. Y fue entonces cuando me di cuenta de que él no lo había hecho para ahorrarme la vergüenza e incomodidad. No, había estado tratando de no ser atrapado. *Bastardo*.

La puerta se cerró de golpe detrás de Raymond, y me giré para ver al Padre Hayes de nuevo, pero él no estaba viéndome a mí. Su atención estaba enfocada en algo detrás de mí.

—¿Supongo que este espacio será adecuado para tus necesidades? —preguntó.

Giré hacia el otro lado, forzando mi cuello para ver a quién le estaba hablando, y tan pronto como lo hice, mi respiración se cortó en mi garganta y mi corazón estalló a un ritmo frenético.

Ahí, donde la puerta la había ocultado de la vista, estaba Mina, el tormento del mundo de los espíritus. Tenía su enorme mochila atada sobre su hombro, y su cabello rizado sobresalía alrededor de su cabeza en un halo rizado. Y, en su mano derecha, sostenía la brillante arma disruptor que había derribado a la señora Ruiz, apuntando directamente hacia mí.

Will. ¿Le había dicho sobre mí?

Quería vomitar, no sólo por el miedo sino por la traición. Él había amenazado hacerlo, pero nunca pensé que realmente lo llevaría a cabo.

Mina se movió para bloquear la puerta.

—Esto está bien —dijo al Padre Hayes, su mano con el arma estaba firme e inquebrantable. Se acercó y se quitó la mochila con su mano libre, colocándola en el suelo con un fuerte sonido metálico.

Pero si Will era responsable, ¿dónde estaba? Él podría dejarme con Mina, pero nunca abandonaría a Lily a su suerte. ¿Y qué estaba haciendo el sacerdote aquí? Esto no tenía sentido.

—Creo que hay algún tipo de error —dije, tratando de sonar indiferente, de la forma en que una persona normal haría si se encontrará a sí misma en el



armario del conserje con gente aparentemente loca en vez de estar en la fisioterapia.

—No. No hay ningún error —dijo Mina, rodeándome—. Casi puedo verte ahí dentro, parpadeando justo debajo de la superficie.

Se inclinó hacia adelante, llevando el disruptor más cerca de mi cara. No sabía si funcionaría sobre mí de esta forma, pero estaba bastante segura de que sí, o de otro modo ella no estaría apuntándome.

—Tócame con eso, maldita perra greñuda, y haré que lamentes el día en que decidiste hacerte la permanente en casa —espeté.

Mina se detuvo, con la boca abierta. Luego inclinó la cabeza a un lado, con una mirada evaluativa en su rostro. —¿Alteza? ¿Eres tú ahí dentro?

*Maldición.*

—Tú eres el nivel rojo. —Ella sonrió—. Esto va a ser divertido. —Retrocedió y se arrodilló hacia su mochila, cuidando de mantener su atención en mí. Con su mano libre, comenzó a sacar pequeñas cajas de metal, unas que reconocí como similares, si no idénticas, a las de la sala de estar de la Mansión Gibley.

Esto era todo. Mina me iba a transportar, encerrándome en cajas en pequeños pedazos, y poniéndome en un estante en alguna parte.

*Piensa, Alona, ¡Piensa!* Disuadirla de esto nunca a iba a pasar. No podía correr. Esconderme estaba definitivamente descartado, *duh*. Así que, hice lo único que podía hacer.

Di un grito como si se tratara de un sangriento asesinato... porque tenía la sensación de que eso era exactamente lo que pasaría.



# Capítulo 15

Will

Traducido por: Cyely DiviNNA

Corregido por: Alba M. Grigori

No me molesté en esperar el ascensor, simplemente me abrí paso a través del vestíbulo hacia la escalera de emergencia y hasta arriba al quinto piso, subiendo de dos escalones a la vez. Me maldije por dejar mi teléfono en el auto. Por lo menos, podría haber llamado y tratar de advertirle a Alona mientras corría, pero era como si hubiera dejado de pensar en el segundo en que había oído que Mina estaba en el hospital.

Abrí la puerta e irrumpí en el pasillo del quinto piso, sorprendiendo a una enfermera que casualmente pasaba por ahí al mismo tiempo.

—¿Puedo ayudarle? —preguntó, molesta.

La ignoré y pasé por el puesto de enfermeras y más allá del pasillo hacia la habitación de Lily. La puerta estaba abierta, no podía ver mucho, pero no podía escucharla, como lo había hecho antes.

Me llené de miedo, pero me obligué a retrocederlo con un intento de lógica. *Ella podría estar durmiendo. O, tal vez se la llevaron para hacerle más exámenes.*

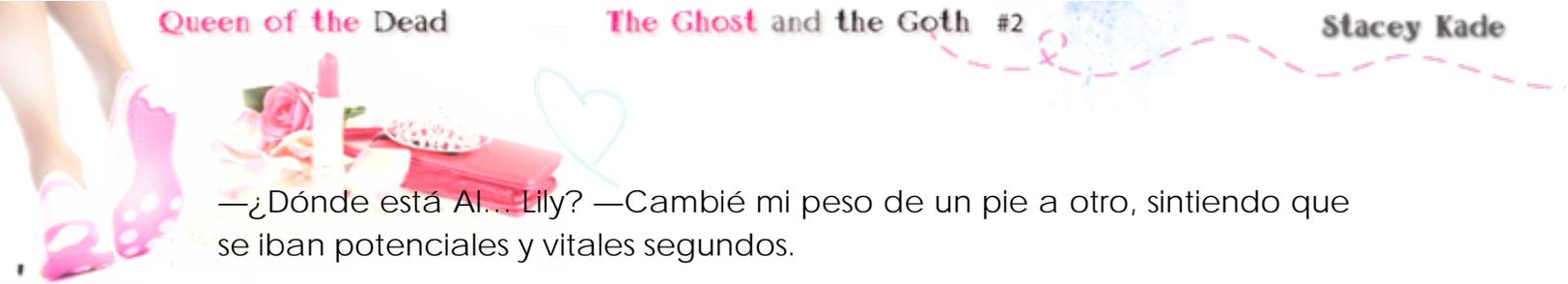
Corrí hacia la puerta, moviéndome más lento de lo que lo había hecho antes, casi con miedo a mirar dentro.

Y cuando lo hice, vi exactamente lo que esperaba y temía. La cama de Lily está vacía, las sábanas echadas hacia atrás. Mi corazón se hundió.

La señora Turner levantó la vista de su libro de bolsillo, sorprendida.

—¿Will? ¿Olvidaste algo?





—¿Dónde está Al... Lily? —Cambié mi peso de un pie a otro, sintiendo que se iban potenciales y vitales segundos.

Frunció el ceño.

—En fisioterapia. ¿Ocurre algo? Te ves asustado.

Fisioterapia. Eso es en realidad aceptable. ¿Cuáles eran las probabilidades de que lo fuera? ¿Podría haber vencido a Mina y John aquí?

—Probablemente va a estar de vuelta en una hora, supongo. —Se quedó pensativa—. En realidad, el asistente nunca dijo cuánto tiempo tomaría.

El instinto me susurró al oído, diciéndome que algo estaba mal.

—¿Estaba programada para la terapia esta mañana? —le pregunté—. Ella no me lo mencionó antes.

La señora Turner dejó el libro.

—Sabes, tampoco nosotros sabíamos nada al respecto, pero creo que la están preparando para ir a casa. —Me dio una sonrisa cansada pero con esperanza.

No. La Orden estaba aquí en alguna parte. Y ellos tenían a Alona.

Pero, ¿se la habían llevado del hospital, o seguían aquí con ella en alguna parte?

Sería riesgoso sacarla del hospital, ya que aunque se las arreglaran para eliminar a Alona, aún tenían que lidiar con Lily. Ellos tendrían que traerla de vuelta aquí de alguna manera. Por lo tanto, no era sólo sacarla furtivamente, sino volverla a traer furtivamente también.

Puede ser que sea más fácil encontrar un lugar aislado en el hospital. Pero, ¿dónde?

—¿Fue con ella a instalarla? —le pregunté.

—No, el asistente recomendó que fuera sola, y también eso es lo que ella quería —dijo la señora Turner—. Creo ha sido duro para ella, adaptarse a estas nuevas circunstancias.

—Más de lo que se imagina —murmuré.



—¿Qué?

—Nada —le dije. Así que, ya sea que Mina y John estaban juntos en el intento de secuestrarla en algún lugar entre su habitación y la fisioterapia... o el asistente estaba en esto. Recordé de repente a Lucy diciendo que el capellán del hospital estaba involucrado. Él, de todas las personas, probablemente conoce al personal del hospital tan bien como para encontrar a un verdadero creyente o alguien que esté dispuesto a mirar hacia otro lado por un poco de dinero extra.

—¿Seguro que estás bien? —preguntó de nuevo—. Simplemente te ves... fuera de sí. —Me ofreció una sonrisa amable, tan similar a la de Lily, y dio unas palmaditas en la cama—. ¿Quieres sentarte y hablarme al respecto?

Ahugué una risa histérica que podía sentir burbujear en la parte posterior de mi garganta. *Bueno, verá señora Turner, su hija no es en realidad su hija, por lo menos no ahora.*

Negué con la cabeza.

—Gracias, pero estoy bien.

—Eres bienvenido a esperarla, si deseas. Pero no sé en qué estado de ánimo va a estar cuando vuelva.

*Se podría decir eso una vez más.*

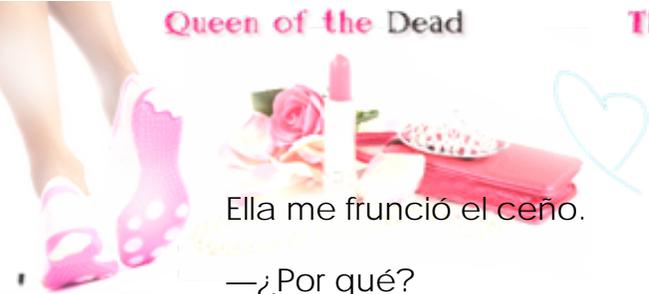
—Sé que las cosas han sido difíciles —continuó—, pero tu amistad significa mucho para ella. Deberías haber visto la forma en que se iluminó antes, cuando entraste. —La señora Turner me dio una mirada significativa.

*Alona.* Me dolía el pecho con la necesidad de encontrarla. Si no la encontraba y los detenía a tiempo, y ella estaba... en una caja, entonces nuestra última conversación sería la que tuvimos esta mañana. No, no podía dejar que eso sucediera.

—Sé que las cosas han sido difíciles entre los dos, pero espero que puedas resolverlo.

*Yo también.*

—Señora Turner, ¿recuerda algo sobre el asistente que recogió a... Lily?



Ella me frunció el ceño.

—¿Por qué?

Ah, buena pregunta, una para la cual no tenía una respuesta. Pensé rápidamente, tratando de llegar a algo que pareciera de fiar sin causar pánico. Lo último que quería era que todo el hospital estuviera en un alboroto. Eso podía causar que Mina tratara de apresurarse, o peor aún, que sacara a Alona y a Lily de aquí, suponiendo que estuviera aquí, para empezar.

—Me estaba preguntando si era el mismo sujeto que vi en el ascensor esta mañana con un paciente —mentí—. Está regularmente en la cafetería, creo.

—Oh. —Me miró débilmente confundida—. No sé. Era un hombre alto con rastas. Pero no me dio su nombre.

*Mierda.*

Ella se iluminó.

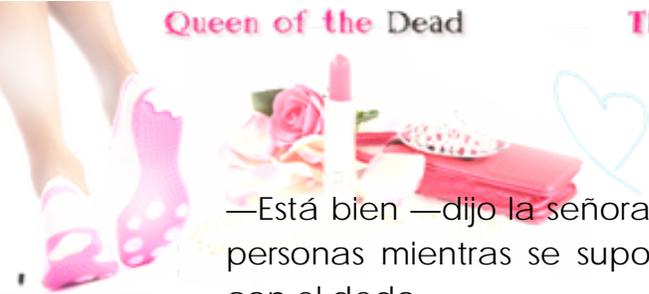
—Su bata era adorable. Era de color azul oscuro con globos y osos de peluche con sombreros de fiesta.

Sí. *Eso* era útil. Entonces me di cuenta que estaba esperando una respuesta.

—Oh, sí, eso suena como él —le dije rápidamente—. Un buen chico.

Asintió de nuevo, todavía viéndose desconcertada por el giro de la conversación.

—Sólo voy a ir a caminar un poco, estirar las piernas, comprobar las cosas, mientras espero a Lily. —Como si no hubiera pasado demasiado tiempo en este hospital. Pero en este momento, la única pista sólida que tenía era el sacerdote. Probablemente podría localizar su oficina con bastante facilidad, en el supuesto que él estuviera allí y no con Mina y John. Él era el que los había llamado, así que me costó mucho imaginarlo sentado de brazos cruzados, haciendo el papeleo o algo así, mientras ellos trabajaban para eliminar esta (¿cómo lo llamaba Lucy?) manifestación.



—Está bien —dijo la señora Turner—, pero no te atraveses o molestes a las personas mientras se supone que deben estar trabajando. —Me señaló con el dedo.

—Lo tengo. —Giré sobre mis talones y empecé a caminar por el camino en el que había llegado. No sabía el nombre del sacerdote, pero apuesto a que alguien en el puesto de enfermeras podría dirigirme a la oficina del capellán. Si tuviera que hacerlo, lo haría llamar y venir hasta mí. A partir de ahí, tendría que averiguar qué decir, otra mentira, pero al menos estaría yendo en la dirección correcta.

En el puesto de enfermeras, una madre con tres niños agarrados a sus piernas tenía la atención de las enfermeras mientras ella expresaba su descontento acerca de algo que hacer con un niño de cuarto y la falta de gelatina en su bandeja del almuerzo de ayer.

*Vamos, vamos.*

—¿Puedo ayudarte? —Una de las enfermeras, finalmente centró su atención en mí. Era la misma que me había mirado con desaprobación cuando irrumpí por las escaleras, y ahora no parecía más feliz conmigo.

—Estoy buscando a... —Un destello de color, rojo sobre un fondo azul oscuro, pasó por el borde de mi visión.

Me volví rápidamente para ver a un hombre alto con rastas cortas moviéndose por el área opuesta de la sala, empujando una camilla delante de él. Su camisa era de color azul oscuro llevando osos en sombreros de fiesta y globos de color rojo sobre ellos.

¡Sí! Mi corazón dio un latido extra en la descarga de adrenalina. Este tenía que ser él, ¿verdad? El asistente que había llevado a Alona a donde sea que estuviera.

—¿Joven? —preguntó la enfermera, con sus labios muy fruncidos.

—Olvídelo —le dije rápidamente, y perseguí al asistente—. Oiga, espere, deténgase.

Se quedó paralizado y luego se volvió para darme una mirada cautelosa sobre su hombro.

Sí, este era el sujeto.



—Escuche. —Me acerqué un poco más—. Me separé de los otros, pero se supone que tengo que estar ayudando.

Él negó con la cabeza, sus ojos todavía alerta.

—No sé de qué estás hablando. Tengo que volver al trabajo, sin embargo, lo que se...

—La situación con la habitación 512 y la Orden —le dije con una voz casi en un susurro. Si estaba equivocado, y no tenía idea de lo que estaba hablando, iba a parecer realmente a un loco.

Pero el reconocimiento brilló en su expresión.

—Sí. Sí, está bien. —Él se inclinó hacia mí—. Están abajo.

Sentí una oleada de alivio. Todavía estaban en el hospital.

—¿Dónde? —pregunté, tratando de no sonar desesperado y listo para sacudirlo por información.

Sin embargo, debo haber tenido éxito sólo parcialmente, porque se retiró un poco para fruncirme el ceño.

—Voy a estar en tantos problemas por llegar tarde. Se supone que debo estar entrenando, pero metí la pata con la hora, y luego no pude encontrar mis notas en donde decía en qué lugar se suponía que debíamos reunirnos, y usted sabe cómo es la Orden con la puntualidad. — Podía escucharme desvariando, diciendo demasiado, nada de lo que pensé podría abrir la puerta a la información que él tenía y yo necesitaba.

—Está bien —dijo, con las manos en alto como si quisiera calmarme—. Te guiaré hasta allí. Toma el ascensor hasta el sótano. Gira a la derecha en el pasillo, y luego a la izquierda por el primer pasillo. La primera puerta sin ventanas.

Sí, eso no sonaba siniestro en absoluto.

—Gracias, hombre, te lo agradezco mucho. —El alivio en mi voz, por lo menos, era auténtico.



—Aunque es mejor que te apresures —dijo—. El Padre Hayes dijo que no tomaría mucho tiempo. Y tengo que estar allí dentro de poco para recogerla y traerla de vuelta.

No podía dejar de preguntarme cuánto sabía, qué pensaría cuando fuera a recoger a Lily de la habitación sin ventanas, y la encontrara como una cáscara vacía una vez más. ¿Se lo esperaba? ¿O le haría dudar sobre su participación en algo que probablemente no entendiera?

De cualquier manera, no quería esperar para averiguarlo.

Asentí con la cabeza agradeciéndole y me fui al ascensor.





# Capítulo 16

Alona

Traducido por: Mery Shaw (SOS) y Little Rose (SOS)

Corregido por: Mari NC

**E**l Padre Hayer pareció alarmado. —Alguien podrá escucharla gritando, incluso desde aquí abajo.

Bien. Tomé otra respiración profunda y continué gritando con todos mis pulmones, a pesar de que mi voz ya se había desvanecido para volverse a algo menos que un grito y más a un chirrido molesto.

Mina parecía nerviosa, atrapada entre callarme y moverse rápidamente hacia las cajas apiladas. —Sólo ayúdame —le ordenó al sacerdote—. Pon las cajas en el suelo y...

Detrás de mí, escuché la puerta abrirse bruscamente. Tanto Mina como el sacerdote saltaron. —¿Qué diablos estás haciendo? —exigió la voz de un hombre.

¡Sí! *Estaba a salvo.* Traté de gritar alrededor para verlo, pero únicamente pude echar una mirada a sus jeans y el puño de una camisa de franela descolorida. —Ellos me han secuestrado —dije, mi voz graznaba—. Llame a la policía.

—Vas a tener a la mitad del hospital aquí abajo, Mina —dijo él, claramente irritado.





Mi corazón se rompió. El hombre, mi potencial salvador, era evidentemente parte de la gente de Mina.

Un segundo después, unas manos me amordazaban con un trozo de tela áspera con un fuerte olor a blanqueador y detergente de ropa, apretada fuertemente en la parte de atrás de mi cabeza, jalando dolorosamente un mechón de mi cabello en el proceso.

El material succionó toda la humedad de mi boca, y sabía horrible.

—Si vas a sobrevivir como un miembro pleno, tienes que mejorar tus habilidades de planificación —dijo él, sonando reprobador.

Estaba únicamente escuchando a medias, más concentrada en tratar de deshacerme de la mordaza. Él la había apretado tan fuerte que ni siquiera podía morderla. No es que siquiera tuviera una maldita oportunidad de masticarla por horas, lo cual era más tiempo de lo que a ellos les tomaría hacer lo que iban a hacer conmigo.

—Podría haberlo hecho —dijo ella lastimeramente—. Sólo necesitaba unos segundos más.

Él hizo un sonido de disgusto, y ella se encogió un poco. Eso llamó mi atención. Quien fuera que era este sujeto, Mina le tenía miedo.

—Sigue adelante con eso —dijo él—. ¿O necesitas que yo haga eso, también?

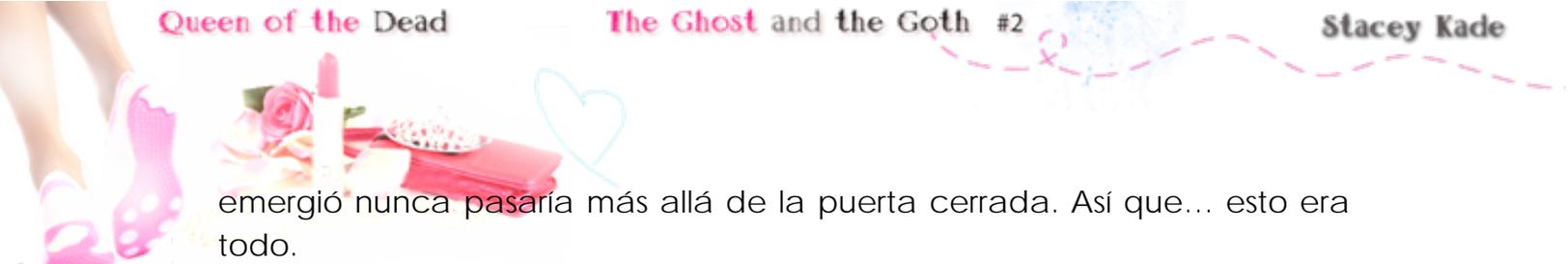
Ella sacudió su cabeza rápidamente, su cabello voló alrededor de su blanco rostro preocupado.

Con la guía de Mina, el sacerdote terminó de sacar las cajas y conectar los cables individuales a uno más grande que yacía en el suelo cerca de una toma de corriente disponible, y luego Mina se trasladó a mi lado.

Llevó el disruptor más de cerca, presionándolo con fuerza contra mi hombro. Los cables en el extremo abierto excavaron en mi piel a través de la bata de hospital.

Me retorcí en mi silla, pero mi mitad inferior todavía seguía sorprendentemente poco cooperativa. No había manera de que pudiera salir de aquí bajo mi propio poder, incluso si de alguna manera pudiera superarlos a ellos tres. Grité contra la mordaza, pero el sonido sordo que





emergió nunca pasaría más allá de la puerta cerrada. Así que... esto era todo.

Mi corazón latía mil veces por minuto, sacudiéndome con él. Me pregunté si dolería ser encerrada en una caja, o si yo no sentiría alguna cosa nunca más. Las lágrimas corrían por mi rostro para ser absorbidas por la tela alrededor de mi boca.

*Will.* Quería tanto que él estuviera aquí. Quiero decir, de esa manera por lo menos no estaría sola.

—¿Listo? —preguntó Mina.

El sacerdote asintió con ansiedad, con el rostro cubierto por una brillante capa de sudor.

—Es tu espectáculo —dijo el hombre detrás de mí, sonando impaciente.

Ella tomó una profunda respiración y presionó los botones con su dispositivo.

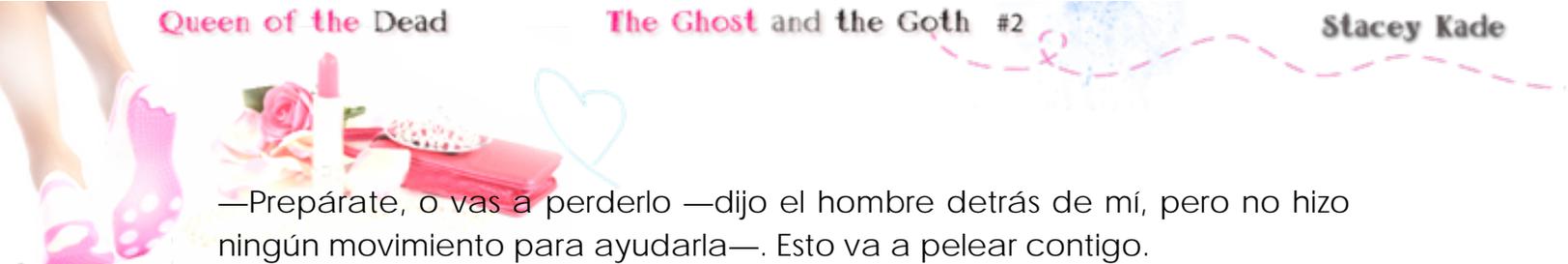
Un resplandor azul pálido emergió, y la electricidad corrió a través de mí, apretando mi mandíbula cerrada y arqueando mi espalda.

El dolor se sintió como fuego sobre todo mi cuerpo. Gemidos agonizantes escaparon de mi boca, a pesar de mis mejores esfuerzos.

Entonces, la más extraña de las sensaciones se difundió en mí, una separación, uno convirtiéndose en dos, como cuando quitas una calcomanía o remueves una capa de piel muerta de tu cuerpo. Pude sentirme a mí misma, distinta una vez más, dentro de Lily.

Mina movió su mano libre sobre la superficie de mi brazo. Mi brazo de verdad, no el de Lily. Mirando hacia abajo, a mí misma, pude ver el fantasmal (sin juego de palabras) contorno de mi propio cuerpo superpuesto en el de Lily. Podría haber llorado con alivio excepto que sabía lo que esto significaba, estaba a un paso más cerca de esas malditas cajas en el suelo.

Luché para liberarme a mí misma del cuerpo de Lily, pero esto me aferraba como un ratón en una de esas desagradables trampas de pegamento que mi madrastra había insistido en usar en el garaje de su casa.



—Prepárate, o vas a perderlo —dijo el hombre detrás de mí, pero no hizo ningún movimiento para ayudarla—. Esto va a pelear contigo.

¿Esto? Oh, diablos, no. Y apuesta tu vida a que voy a pelear.

Mina asintió, pero no levantó la mirada. Su mano se cernía sobre mi muñeca, apenas haciendo contacto, y la siguiente vez que me tambaleé hacia arriba en un intento de liberarme, sus dedos se cerraron alrededor de mi brazo.

Observé con asombro como ella apoyó sus pies en el suelo, preparándose, y comenzando a tirar de mí con una mano (no demasiado amablemente, debo añadir) mientras usaba la otra para mantener el extremo del disruptor presionado contra el hombro donde Lily y yo estábamos aún unidas.

En un par de segundos, ella tiró de mí de la cintura para arriba. Pude ver mi camiseta blanca con el estampado otra vez, y mi largo cabello rubio rozó contra mi mejilla. ¡Estaba casi libre! Esto se sentía extraño después de tantas horas como Lily.

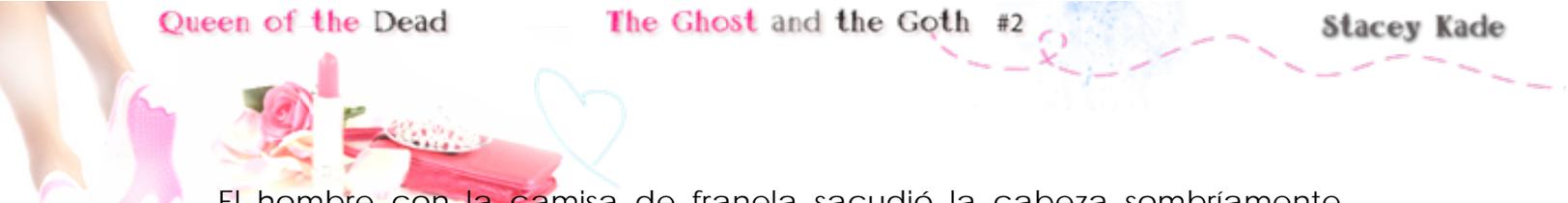
—Mira, fue un accidente —dije rápidamente, retorciendo mi muñeca en el agarre de Mina, intentando liberarme—. Ya estoy fuera. Prometo no volver a meterme. Confía en mí. —Sudaba del miedo. No podía correr. Aún tenía todo el cuerpo de Lily cubriéndome de la cintura para abajo.

—Transición Mina. Cambia, o vas a perderlo —ordenó el hombre.

Detrás de mí, sentí un movimiento y me volví para ver a Lily cayendo por el costado de su silla. Oh Dios. Volví a evocar el recuerdo de la señora Turner sosteniéndome a mí/Lily contra su hombro. Estaría destrozada de ver así a su hija. Mi corazón se encogió por la chica que nunca despertaría para ver las flores que su padre le había llevado, la manera en que su madre cuidaba de ella, e incluso a su hermano devolviéndole algo que ella sabía que quería.

El sacerdote estaba mirando a Lily y parecía enfermo. —¿Es esto normal? —preguntó.

El sacerdote tenía un punto. Lily no se veía bien, y no creía que sólo fuera por la ausencia de vitalidad y movimiento. En realidad, se veía peor que antes. Estaba más pálida, con la piel más gris.



El hombre con la camisa de franela sacudió la cabeza sombríamente. Podía ver más de él ahora. Tenía el cabello oscuro y desordenado en los que podrían ser rulos si los dejara crecer. Su rostro se veía duro con líneas profundas en la frente y a ambos lados de su boca, como si trabajara al extremo o hubiera pasado por mucho estrés.

—Deben haberse unido. Si la entidad se integró durante demasiado tiempo, la huésped se convierte en dependiente de la energía de la entidad. Y la entidad... —Todos pasaron sus miradas en mí—... se vuelve dependiente de la huésped, alimentándose de la energía eléctrica que provee el cuerpo. Es un ciclo.

Bajé la mirada y noté que mis brazos estaban desapareciendo. Jadeé. No estaban titilando, no como todas las veces anteriores, simplemente estaban desvaneciéndose lentamente como si nunca hubieran estado ahí. Y yo no sentía nada.

Detrás de mí, Lily comenzó a jadear en busca de aire, con un horrible sonido ahogado. Estaba muriéndose, yo estaba desapareciendo, y era toda mi culpa.

—Apresúrate —le ordenó a Mina—. La posesión la agotó. Si desaparece ahora, se habrá ido para siempre. Y la Orden quiere una oportunidad para estudiarla antes —dijo el hombre de la camiseta de franela.

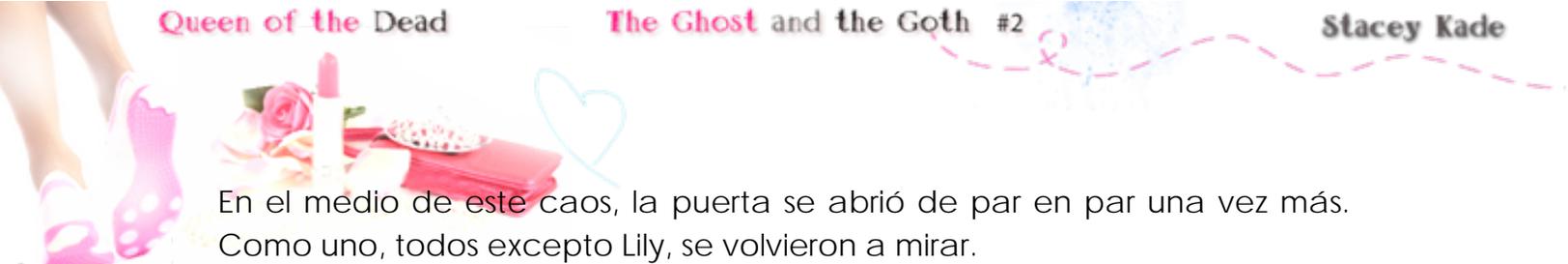
¿Estudiarme? ¿Por qué? ¿Por cuánto tiempo? ¿Estaría encerrada entera o en pedazos? Mi garganta se cerró por el miedo. Quería luchar, pero no tenía medios para hacerlo. Ni siquiera podía empujarme a la distancia.

Mina luchó con el disruptor, moviéndolo a mi cuello.

—Estoy en eso —le dijo al hombre detrás de mí, quien parecía ser algún tipo de jefe—. ¿Podrías simplemente dejarme hacerlo?

Se inclinó y conectó el gran cable a la pared. Instantáneamente, las cajas del suelo comenzaron a brillar con una luz amarilla intermitente que dejó salir una fina grieta en la parte superior. Luego las tapas comenzaron a retraerse, y esa horrible parodia de la luz blanca comenzó a acercarse, como largos dedos escalofriantes estirándose.

Grité, pero a nadie le importó.



En el medio de este caos, la puerta se abrió de par en par una vez más. Como uno, todos excepto Lily, se volvieron a mirar.

Como si mi desesperación lo hubiera invocado como un faro, Will Killian apareció en el marco de la puerta, sin aliento y las mejillas, usualmente pálidas, ruborizadas.

El hombre en la camisa de franela sonrió.

—Will —dijo pareciendo complacido—. ¿Qué estás haciendo...?

Will lo ignoró.

—Detente —le gritó a Mina—. Apágalo. —Se apresuró hacia delante y la empujó, alejando su mano de mí, enviando al disruptor al otro lado de la habitación, hacia el sacerdote.

Pero era demasiado tarde. Podía sentir la luz de esas cajas empujándome dentro, cada una de ellas provocando una sensación algo diferente. Algunas pinchaban como alfileres, otras ardían como fósforos encendidos, y todas dolían. Me estaba separando en pedazos.

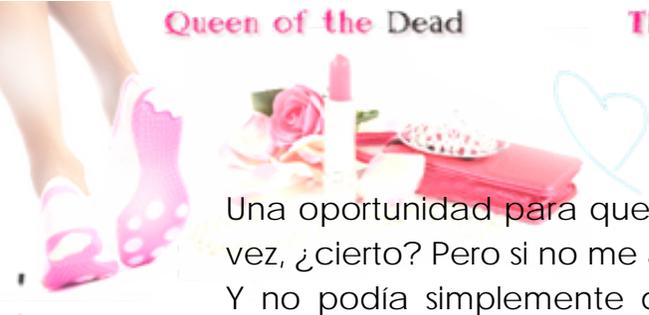
En ese segundo, todo se ralentizó, convirtiéndose tranquilo y claro.

Podía dejar que las cajas me encerraran y apartaran, y la Orden me estudiaría, con todo lo retorcido que eso implicaría.

Simplemente podía dejarme ir. Sólo irme. No sería tan malo, ¿cierto? Ser nada no sería nada, ¿cierto?

O, podría intentarlo. El cuerpo de Lily me protegería de las cajas. Por eso tuvieron que usar el disruptor en primer lugar. ¿Pero volver a su cuerpo moribundo voluntariamente sabiendo que estaría atrapada? La idea me enfermaba. Eso me convertiría en lo que Will me acusó de ser, una usurpa cuerpos, y ni siquiera de un cuerpo que me gustara. No podría ser Lily Turner.

Pero si el hombre de la camisa de franela tenía razón sobre que Lily y yo dependíamos la una de la otra, ella podría sobrevivir con mi ayuda. Podría vivir por mí. Tenía que haber una razón por la que volví de la luz, ¿verdad? Quizás era esta. Quizás podíamos salvarnos entre sí. Y si sobrevivíamos a esto, podría haber otra oportunidad para nosotras.



Una oportunidad para que Lily siguiera viviendo y para que yo sea yo otra vez, ¿cierto? Pero si no me arriesgaba ahora, ambas estaríamos acabadas. Y no podía simplemente dejarla morir, no cuando había causado todo esto y podría ser incluso capaz de detenerlo...

En mi mente, vi el rostro lleno de lágrimas de la señora Turner ante mí otra vez, en el momento que notó que su hija estaba despierta. *Sabía que volverías. Sabía que había una razón para mantener la esperanza.*

Volví la cabeza y me encontré con la mirada de Will. Con los ojos abiertos de par en par, negó con su cabeza hacia mí como si pudiera leer mis pensamientos.

*Lo siento.* Y entonces me envié hacia atrás, hacia Lily, rezando para que la señora Turner tuviera razón.



# Capítulo 17

Will

*Traducido por: LizC*

*Corregido por: Paaau*

— ¡Ni! No! —grité. Pero Alona se había ido. Aunque, las cajas permanecieron abiertas y brillando, y ninguno de los otros en la habitación parecía seguro de dónde buscar. Pero yo sabía. Conocía a Alona. El instinto de conservación no estaba nunca muy abajo en la lista de esa chica.

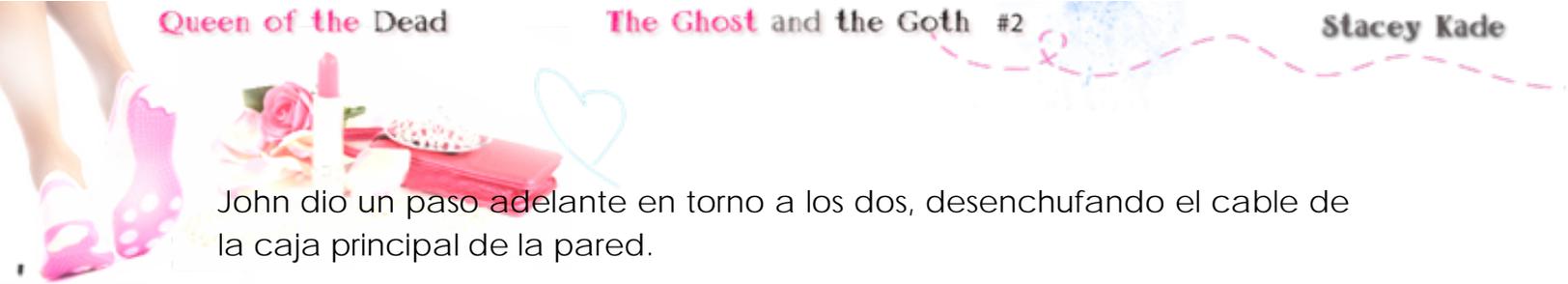
Miré abajo hacia Lily. No se veía diferente, todavía luchando por respirar, y tan pálida que bien podría haber sido transparente. Pero estaba casi seguro que ahí es donde había ido Alona. Había tomado a Lily y la utilizaba para sus propios propósitos de nuevo, y esta vez, podría matarla.

Maldita sea.

Sin embargo, por extraño que parezca, esa última mirada que me había dado no había sido una de triunfo. No, en absoluto. Se había visto triste, desesperada tal vez, y... resignada, si tuviera que describirla.

—¿Se desvaneció? —preguntó Mina.





John dio un paso adelante en torno a los dos, desenchufando el cable de la caja principal de la pared.

—Es posible. Pero sólo hay una manera de saberlo con certeza. Vamos a esperar.

Él asintió con la cabeza hacia Lily.

—La chica está muriendo de todos modos.

Me quedé helado.

—¿Qué?

—La entidad estuvo en su lugar por mucho tiempo, no va a sobrevivir sin ella —dijo—. Pero incluso si la entidad logra re-poseerla, está severamente agotada. Extraerla no será un problema, especialmente una vez que la chica muera.

Los pensamientos se arremolinaron en mi cabeza, haciéndome difícil sostener uno.

¿Lily se estaba muriendo? ¿Alona había sabido eso? ¿Se había dado cuenta de que Lily no podría sobrevivir sin ella? Eso explicaría la expresión de su rostro justo antes de desaparecer. ¿Alona sólo había intentado salvar la vida de Lily? La mera idea despertó más pensamientos que no podía precisar.

Por supuesto, tratar de salvar a Lily al reclamarla tendría beneficios para Alona, también, como no ser encerrada, pero ella tuvo que haber sabido que estar permanentemente ligada a Lily era una posibilidad. Y aun así, lo había intentado de todos modos.

—Tenemos que movernos. Alguien pudo haber oído el alboroto. —John llegó a los mangos de la silla de ruedas de Lily.

Me moví para bloquearlo.

—No.

Él me miró, sorprendido.

—Dices que estás preocupado por los vivos, pero los muertos fueron los vivos una vez. No se llega a ignorar ese hecho sólo porque es más



conveniente para tu filosofía y te ayuda a dormir mejor por la noche —le dije.

John palideció.

—Sí, escucha a los nuevos reclutas —dijo Mina en voz baja—. El único que más está luchando.

No le hice caso.

—Incluso si el espíritu, incluso si Alona sobrevive —utilicé deliberadamente su nombre, viendo las cejas de John dispararse hasta el cielo—, estoy seguro como el infierno que no voy a sentarme aquí y ver morir a Lily para que puedas llegar a Alona mucho más rápido. —Llegué hasta abajo y despegué cuidadosamente la mordaza de su boca. La boca de Lily estaba roja y en carne viva en los bordes donde Alona había estado gritando.

—Un paseo Killian al rescate de nuevo. Para todos los pobres muertos que necesitan tu ayuda. —Una amargura cansada se asentó a través de la cara de John—. Se supone que es sobre el bien mayor, Will. Tu padre nunca entendió eso, tampoco.

—Él lo hizo —le espeté—. Su definición de lo bueno era sólo un poco más amplia que la tuya, supongo.

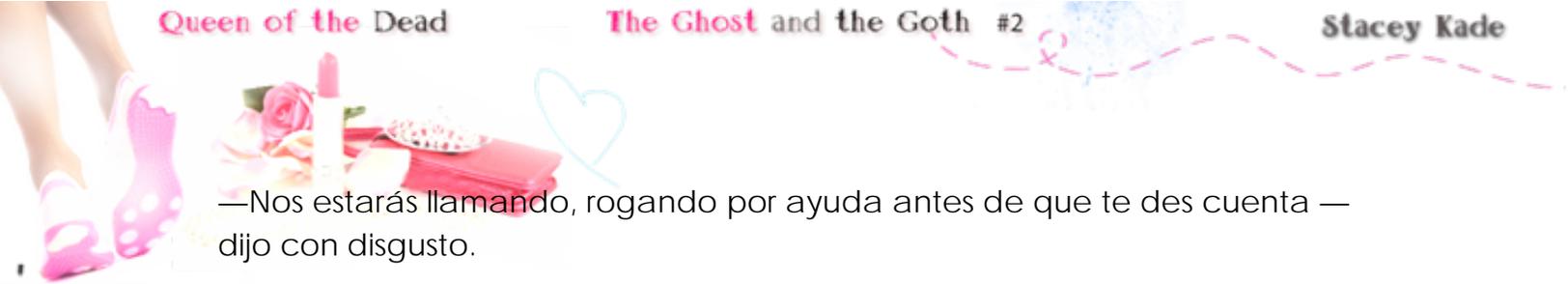
Agarré la silla de ruedas de Lily y comencé a alejarla, deteniéndome sólo para abrir la puerta detrás de mí.

—Ella está poseída —me espetó John.

—No sabes eso.

—Es una abominación —continuó él.

—Y no tienes que decidir eso. —La luz había enviado de vuelta a Alona, y si uno sostenía la creencia de que la luz era representante de algo que todo lo sabe, de toda fuerza poderosa, entonces la luz había estado al tanto de este resultado todo el tiempo y no hizo nada para detenerlo. De hecho, al enviarla de vuelta, podría muy bien haber creado los acontecimientos que condujeron a este momento. Yo no sabía y no podía juzgar. Y no permitiría que John y la Orden juzguen, tampoco.



—Nos estarás llamando, rogando por ayuda antes de que te des cuenta — dijo con disgusto.

Tal vez, pero al menos sabría el precio por su ayuda la próxima vez, y era demasiado alto.

—No lo hagas. —Mina dio un paso adelante, su mano cerrándose alrededor de mi muñeca con fuerza—. Si todavía está poseída, necesito esto, Will. —Sus ojos le imploraron a los míos, mostrando su desesperación con mayor claridad de lo que las palabras podrían.

—Nunca vas a ser lo suficientemente buena —dije, y ella se estremeció—. Nadie es lo suficientemente bueno para él porque él no se siente lo suficientemente bueno consigo mismo, siempre comparándote con otras personas, como él mismo se compara con mi padre.

John hizo un ruido de disgusto.

—No sabes de lo que estás hablando.

No lo hacía, no a ciencia cierta, pero en base a lo que Mina había dicho y su reacción a mis palabras en este momento, sentí que era una suposición bastante buena.

—Por lo que tienes que ser quien eres, quienquiera que seas —le dije a Mina—. Llama a Lucy y dile la verdad.

Ella se echó hacia atrás, su mirada deslizándose de inmediato a su padre para ver su reacción. No era buena. Su rostro enrojeció, y él la miró, antes de volver su atención hacia mí.

—Si estás implicando que nada en mi división está funcionando como debería... —bramó.

—No en tu división, en tu familia. Y sabes que no —le dije—. Llama a Lucy —le dije a Mina otra vez.

Esta vez, ella asintió, un movimiento pequeño, casi imperceptible, pero aún ahí.

Empujé la silla de Lily hacia el pasillo. Para mi sorpresa, el sacerdote nos siguió. Lo miré con recelo mientras le daba la vuelta a la silla alrededor y la apuntaba a los ascensores, pero no hizo ningún intento para detenerme.



—Estaba tratando de salvar a la chica —dijo en voz baja.

—Lo sé, Padre. —Yo, también. A ambas.

—No sabía que le harían daño y...

La silla de ruedas se sacudió en mis manos.

Miré hacia abajo. Todo el cuerpo de Lily temblaba tanto que la silla se sacudía, y su rostro se había vuelto en una ominosa sombra azul.

El miedo me congeló en el lugar. Lo que sea que Alona había hecho, no fue suficiente. Lily se estaba muriendo, y ahora se llevaría a Alona con ella. Iba a perderlas a ambas.

—¡Ayuda, alguien! ¡Necesitamos ayuda! —El sacerdote se alejó por el pasillo gritando.

Yo seguí, con una mano en el hombro caído de Lily y la otra en la silla, moviéndome tan rápido como pude.

—Está bien. Todo va a estar bien. —Sólo seguí repitiendo las palabras, orando que no escuchara un último jadeo de ella. Me había acostumbrado a la idea de vivir sin Lily. ¿Pero Alona? ¿Qué haría sin ella? No importa lo mucho que me volvía loco a veces, necesitaba eso, la necesitaba a ella, en mi vida.

Varias personas en montón vinieron corriendo hacia nosotros. El sacerdote había hecho su trabajo.

—¿Qué pasó?

—¿Qué viste?

—¿Por qué está siendo tratada?

Todos ellos me hacían preguntas en voz tranquila pero urgida que me desalentaba.

—Sólo la encontré de esta manera —dije en respuesta a todos ellos. La verdad, pero a medias. Estaba bastante seguro de que no me creían, sobre todo cuando vieron la mordaza abajo alrededor de su cuello.

Me apartaron de ella y la bajaron al suelo.



Dos de ellos comenzaron la RCP, mientras que un tercero corrió por un teléfono más allá en el pasillo.

En lo que parecieron segundos, toda la sala se llenó con el personal médico, un carrito de emergencia... y la señora Turner.

Ella echó una mirada a Lily en el suelo y se lanzó hacia mí.

—¿Qué hiciste? ¿Qué le hiciste a mi bebé? —Cada palabra vino con un golpe.

Traté de evitar la mayoría de ellos, pero algunos acertaron, cada uno con la furia nacida de una madre protegiendo a su hijo.

—¡Aléjate! ¡Aléjate de ella! —La señora Turner me empujó, y yo lo permití.

Cargaron a Lily en una camilla y salieron corriendo.

La señora Turner los siguió a la carrera.

Y yo... no pude hacer nada sino observar y esperar.





## Capítulo 18

Will

Traducido por: Kathesweet

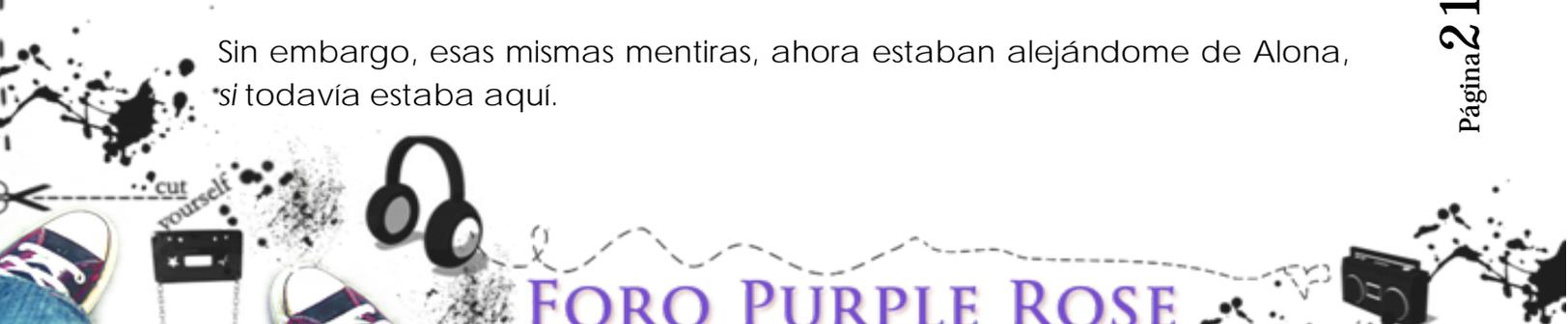
Corregido por: Mari NC

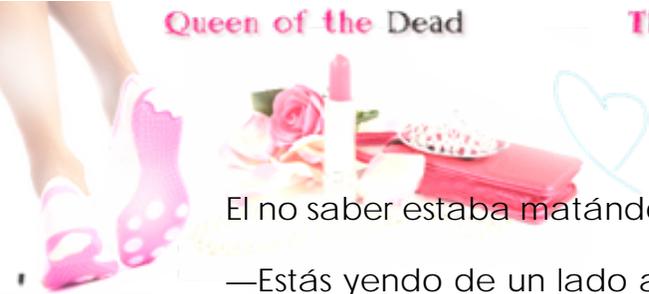
Tres días más tarde, y aún así, ellos no me dejaron verla. Sabía que los Turner la habían llevado a su casa desde el hospital ayer en la tarde, gracias a la breve actualización del Padre Hayes, el capellán del hospital. Lo había llamado y le había rogado por información.

*"Ella continuaba recuperándose"* fue todo lo que había dicho, lo que no me dijo absolutamente nada de lo que necesitaba saber. ¿Alona todavía estaba allí? Si lo estaba, ¿estaba bien? ¿Podía comunicarse? ¿O ahora estaba encerrada en el interior de la chica que había tratado de salvar?

Había tratado de llamar a su casa dos veces ayer. La primera vez, la señora Turner simplemente me había colgado. La segunda vez, había amenazado con llamar a la policía. Todavía me hacía responsable por lo que le había pasado a Lily en el hospital. No podía culparla con exactitud. La historia que había dado (que yo había estado buscando una máquina expendedora y luego me tropecé con Lily, inconsciente en su silla) era débil en el mejor de los casos. Pero ya que decir la verdad estaba fuera de cuestión, me apegué a las mentiras que había dicho sobre la marcha ese día.

Sin embargo, esas mismas mentiras, ahora estaban alejándome de Alona, si todavía estaba aquí.





El no saber estaba matándome.

—Estás yendo de un lado a otro de nuevo —dijo mi madre, levantando su mirada hacia mí con exasperación desde donde estaba mezclando pasta en un tazón en el mostrador de la cocina.

—Lo siento —dije, pero no me detuve. Ocho pasos a la puerta trasera, ocho pasos a la puerta del pasillo, atrás y adelante. Era un poco tranquilizador, de una manera molesta, y repetitiva.

—Will, necesitas darles un poco de tiempo para que se adapten. Tratar con un niño enfermo es muy estresante —dijo—. Estoy segura que la señora Turner realmente no te culpa por nada. —Expertamente raspó el tazón del molde de brownie sin más que una sola gota de pasta golpeando el mostrador. Estaba haciendo un lote de brownies esta tarde para ir a casa de los Turner mañana, asumiendo que incluso la dejaran alcanzar la puerta principal. No estaba seguro si la ira de la señora Turner hacia mí se desbordaría hacia mi madre o no. Esperaba que no.

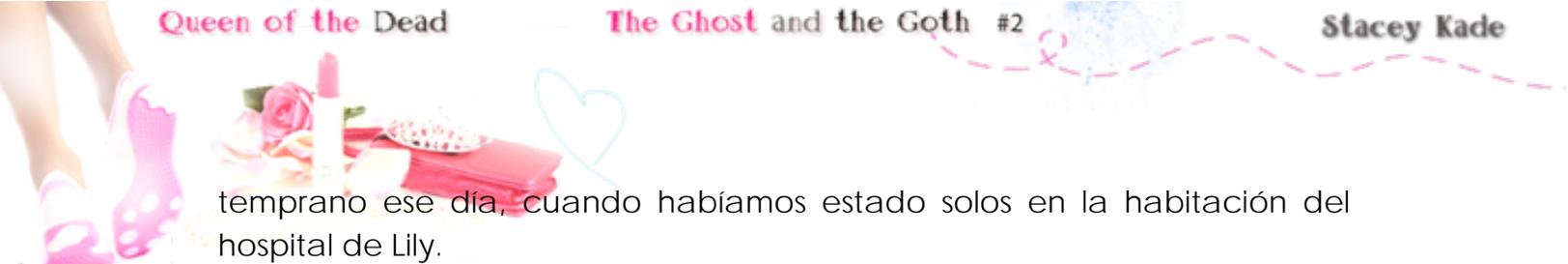
Desafortunadamente, le había dado a mi mamá la misma historia débilmente estúpida que a todos los demás. Porque explicar sobre la Orden estaba un poco atado a explicar sobre mi papá, y no creía que fuera mi asunto hacerlo.

Saber que él había escondido incluso más cosas de ella de lo que originalmente pensaba sólo la haría sentir peor. Y decirle sobre Alona potencialmente habitando el cuerpo de Lily definitivamente estaba fuera de cuestión.

Paso mis manos a través de mi cabello. —Pero si simplemente pudiera hablarle, entonces sabría con seguridad que ella está bien.

*Ella*, por supuesto, significaba Lily para mi mamá y Alona para mí.

Lo que me preocupaba mayormente era que Alona no había hecho intento de contactarme. ¿Lo que significaba qué? No tenía idea, pero podía pensar en escenarios de malas noticias sin fin. Como que quizás había desaparecido del todo, o quizás Lily había caído en coma y enterrado a Alona bajo todas esas capas de inconsciencia. Quizás Alona estaba enojada conmigo por todas las cosas que le había dicho más



temprano ese día, cuando habíamos estado solos en la habitación del hospital de Lily.

O quizás creía que yo estaba enojado con ella, como había estado en esos últimos minutos antes de que me diera cuenta que estaba tratando de salvar a Lily, no a sí misma.

Dios, pensar en todas las maneras posibles en que esto podría convertirse en desastre me hacía doler el estómago.

—Sólo relájate. Deja que las cosas se enfríen un poco. Concéntrate en tus otros amigos y trabajo, y eventualmente las cosas se calmarán. —Se inclinó, abrió la puerta del horno y deslizó el molde de brownies en el interior.

¿Eventualmente? ¿Como si simplemente pudiera olvidar el hecho de que no tenía idea si la chica por la que me preocupaba tanto todavía existía o no?

—Oh, eso me recuerda. Sam pensó que una de tus llantas parecía baja de aire, así que le di tus llaves en caso de que necesite poner el repuesto —dijo, cerrando el horno y estableciendo el temporizador.

Asentí, mi mente todavía enfocada en Alona y Lily.

—Él dijo que tenías tres bolsas de basura llenas en la camioneta —continuó—. ¿Por qué en la tierra manejas por ahí con basura en tu camioneta?

¿Basura? Tomó un segundo que el recuerdo cayera en su lugar. Las bolsas que me robé al pie del camino de entrada de Alona antes de que todo se hubiera puesto tan complicado. Las bolsas que esperanzadoramente podrían contener uno o más artículos atesorados de su vida.

Dejé de pasear. Si Alona todavía estaba presente en el interior de Lily, y si podía encontrar algo significativo en esas bolsas de basura, ese sería un mejor regalo que cualquier brownie, sin importar lo buena que era la receta de mi mamá. Incluso podría convencerla, si lo necesitaba, de adoptar una postura contra la señora Turner e insistir en verme. Por supuesto, estaba asumiendo que podría acercarme lo suficiente a Alona/Lily para mostrarle lo que había encontrado.



No, sacudí mi cabeza. Me preocuparía de esa parte después de que hubiera averiguado si había tomado algo que valiera la pena ser salvado.

Anduve hasta la puerta de atrás, mis pasos ahora llenos con propósito.

—¿Adónde vas? —preguntó mi mamá.

—A limpiar un desastre —dije.





# Capítulo 19

Alona

Traducido por: Mery Shaw

Corregido por: luchita\_c

—¿Estás segura de estar lista para esto? —preguntó la señora Turner, mientras estábamos en la parte superior de las escaleras.

Asentí.

Ella tomó una de mis manos y la llevó hacia el pasamano de la escalera de madera y luego agarró mi otra mano entre las suyas.

—Sólo tienes que ir despacio —advirtió—. Si te sientes demasiada cansada, nos detendremos.

Pero sabía que no me detendría. Me había dormido en el sofá la noche anterior en su sala de estar y esto había sido miserable por múltiples razones.

En primer lugar, los Turner podrían tener amor, pero no tenían dinero. O al menos no lo suficiente para un nuevo sofá que no amenace con tragarme.

En segundo lugar, no había privacidad. No me importaba si la señora Turner se levantaba para comprobar cómo pasaba la noche. Sin embargo, despertar para encontrar a Tyler a dos centímetros de mi rostro, desde donde aparentemente estaba asegurándose de que yo seguía respirando, era toda otra experiencia.

En tercer lugar, las voces.





Los doctores habían mencionado todo tipo de posibles efectos secundarios, la mayoría de ellos seguían siendo de las lesiones originales del accidente de auto, pero algunas eran del breve período cuando el corazón de Lily... mi corazón, se había detenido. Mareos, frecuentes dolores de cabeza, desorientación, dolores musculares, etc.

Sin embargo, nadie había dicho nada sobre escuchar voces. Esto había comenzado en el hospital. Pero honestamente, no le había puesto mucha atención. En el hospital, hay un constante nivel bajo de ruidos, incluyendo voces provenientes del pasillo, la puerta de al lado, y así sucesivamente.

Sin embargo en la casa de los Turner, esto fue inevitable. Las escuché ayer por primera vez. Voces susurrando, a veces apenas audibles, otras veces tan claras como si alguien estuviera al lado de mi oído. Pero nunca había nadie.

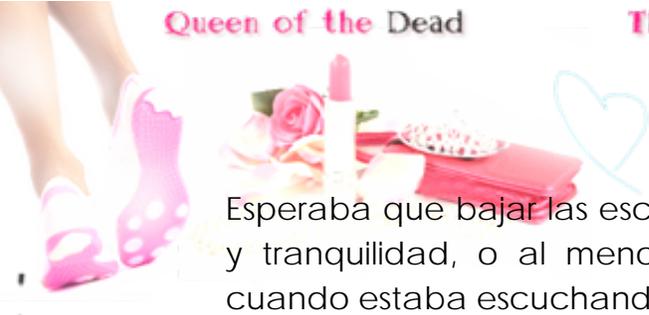
Y en un momento ayer, cuando me senté en el grande y descolorido sillón reclinable en la esquina de la sala, una vieja voz, entrecortada con la edad, me había gritado que me levante.

Cuando me levanté de un salto (o lo más cerca que pude llegar con mi feo bastón de metal y mis aún dañadas piernas, lo cual fue más una sacudida lenta y horrible hacia adelante) la señora Turner me había preguntado que estaba mal.

Demasiada cansada y temblorosa para hacer algo, sólo dije que sentía como si no debiera estar sentada allí, que ese sillón parecía pertenecer a alguien más.

Sin embargo, en lugar de parecer asustada, como lo esperaba, la señora Turner me había mirado radiante. El sillón había aparentemente pertenecido a la Abuela Simmy (la Abuela Simone) y había sido uno de los pocos muebles que ella había comprado nuevo, y lo había atesorado por años mientras aún vivía, sin dejar que ninguno de sus nietos se sentara en él.

La señora Turner pensó que yo estaba recordando. No estaba segura de qué estaba pasándome.



Esperaba que bajar las escaleras pudiera proveerme un poco más de paz y tranquilidad, o al menos que pocas personas me miraran fijamente cuando estaba escuchando algo que ellos no podían oír.

Avanzamos nuestro camino por las escaleras hasta el sótano, donde estaba la habitación de Lily. Los dormitorios de Tyler y los Turner estaban arriba, pero ellos le habían dado el sótano a Lily para darle "espacio".

Al final, me encontré a mí misma en una pequeña habitación familiar con una gran televisión sobre un soporte, otro viejo sillón (este era incluso peor que el de arriba) y mucha, muchísima alfombra felpuda. *Debe ser un chiste.*

La señora Turner me dirigió a través de la habitación y bajamos por un estrecho pasillo que tenía dos puertas enfrente una de la otra.

—Aquí estamos —dijo ella, abriendo la puerta a su mano izquierda.

La habitación estaba pintada de un brillante y simple blanco. Una buena cosa, también, por que el alfombrado era de un rosa chillón que podría cegar a alguien. Cualquier otro patrón o color en la pared probablemente podría causar que las cabezas explotaran. Y como si las cosas ya no fueran suficientemente malas, había fotos recortadas de celebridades en revistas esparcidas por todas partes en varios collages en la pared.

Una vieja cama individual estaba a mi derecha. El edredón rosa pálido con carruajes, castillos, y hadas combinaba con la sábana que recordé de la habitación del hospital.

Un escritorio y una cómoda dominaba la pared de enfrente, y luego había dos grandes armarios en el otro extremo. Tres grandes ventanas corrían a lo largo de la pared con el escritorio y tocador. La casa estaba construida sobre una colina, así que las ventanas eran casi iguales a las que estaban escaleras arriba en lugar de las ventanas de sótano estrechas en lo alto de las paredes, como en mi casa.

—¿Ves? No hemos cambiado nada —dijo la señora Turner con orgullo.

Asentí. Por supuesto, no veía ni en lo más mínimo algo familiar para mí, excepto por destellos de lo que me parecía haber visto un par de meses atrás en una fotografía de Will, Lily, y Joonie en esta habitación alguna vez el año pasado.



—Es grandioso —dije. Aunque no pude evitar no darme cuenta que no había teléfono en la habitación. Me pregunté si eso había sido siempre así o si ella lo quitó específicamente por mi llegada.

La señora Turner se había negado a devolverme mi teléfono celular después del “incidente” del hospital. Así es como lo hemos llamado. El incidente. Ella culpó a Will por lo que había ocurrido, a pesar de que era obvio que no estaba del todo segura de lo que había *sucedido*. Únicamente sabía que él había estado allí, de alguna manera involucrado, y por lo tanto debe ser su culpa, sobre todo porque no tenía a nadie más para culpar.

Me había esforzado para hablar con él, pero él no había hecho ningún esfuerzo para ponerse en contacto conmigo, hasta donde sabía, y me imaginé que podría seguir furioso. No había tenido una oportunidad de explicarle por qué había tomado el cuerpo de Lily. Probablemente pensó que lo había hecho porque podía hacerlo. Y si ese era el caso, nunca me hablaría nuevamente. Mi corazón dolía con la idea de que estaba sola ahora en dodo esto. Lo extrañaba.

—¿Está todo bien, cariño? —preguntó la señora Turner—. Te ves pálida.

—Sólo cansada, supongo. —Era verdad, estaba cansada hasta los huesos. Esto de estar vivo era mucho más trabajoso de lo que recordaba que era. Claro, estando en un cuerpo dañado, que no era el mío, quizás no era del todo sorprendente que me tomara más esfuerzo del que recordaba.

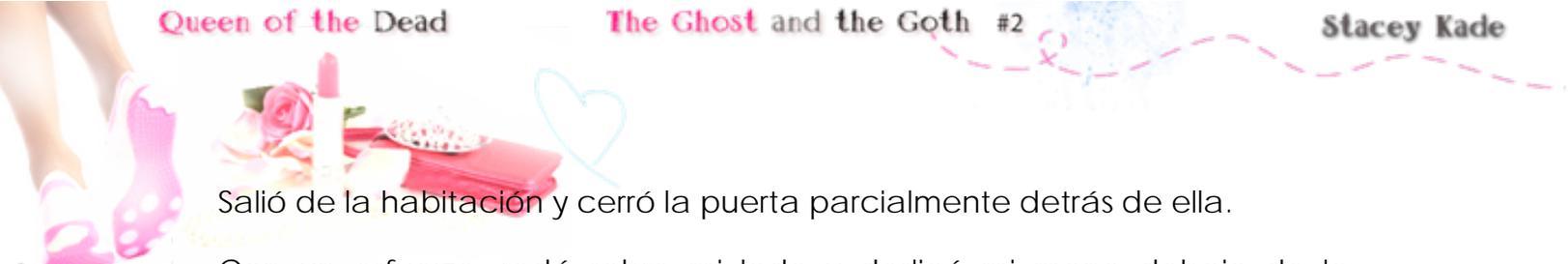
—¿Por qué no te recuestas por un par de horas? La cena estará lista hasta cerca de las seis, de todas maneras —dijo la señora Turner.

Recostar mi cabeza en la almohada y aislarme del mundo por un tiempo sonaba como una idea maravillosa.

Dejé que la señora Turner me cubriera con los cobertores y me ayudara a meterme a la cama. Probablemente hubiera podido hacerlo por mí misma, pero era agradable tener este tipo de ayuda.

Ella tiró de la sábana hasta mi hombro y la metió a mí alrededor.

—Y tienes a Blankie debajo de tu almohada otra vez —susurró antes de besar mi frente y retroceder.



Salió de la habitación y cerró la puerta parcialmente detrás de ella.

Con un esfuerzo, rodé sobre mi lado y deslicé mi mano debajo de la almohada, localizando el desgastado satín del Blankie de Lily con las yemas de mis dedos. A pesar de la idea de cuantos gérmenes podría contener, eso no me detuvo de tocarla. ¿Cuántas noches ella había estado recostada aquí, justo igual a esto, pensando y preguntándose sobre el mañana? ¿Cuánto tiempo estaré yo aquí, haciéndolo en su lugar?

Pensando en todo esto, comencé a dormir, y fue entonces cuando las voces comenzaron... otra vez.

—¿Esta es ella? —preguntó la primera voz. El hablante sonaba femenina y joven. Mantuve mis ojos cerrados fuertemente.

*No hay nadie allí. Nadie. Nadie. Nadie...*

—Supongo —dijo la segunda voz, masculina, esta vez.

—No entiendo cuál es el gran problema en esto —dijo la mujer, sonando impaciente—. Entonces, está despierta. No entiendo porque él no nos puede ayudar por culpa de *ella*.

Lo que era peor, esta vez esas voces sonaron algo familiar. Grandioso. Estaba haciendo amigos con estas ficciones imaginarias provenientes de mi cerebro dañado.

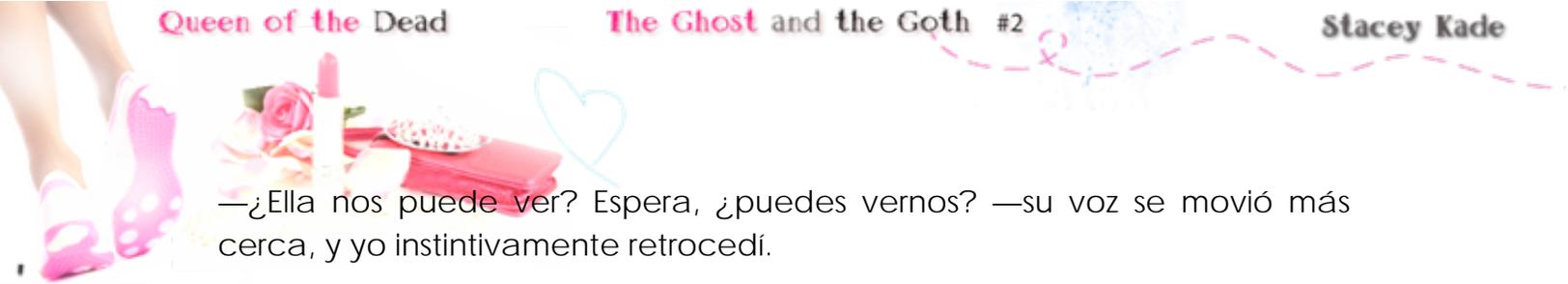
—Quiero decir, primero Alona desaparece sin decir ni una palabra —continuó ella.

Mis ojos se abrieron de golpe. Todavía no podía ver nada, pero las voces sonaban como si estuvieran a los pies de mi cama.

—Luego a Will se le mete en la cabeza que esta chica es más importante que ayudarnos a nosotras a pasar a la luz. Esta cosa con Claire y Todd no va a durar para siempre. Espero que él sepa eso.

—¿Liesel? —pregunté con incredulidad, empujándome a mí misma para sentarme.

Un silencio de sorpresa llenó la habitación y se mantuvo durante un segundo.



—¿Ella nos puede ver? Espera, ¿puedes vernos? —su voz se movió más cerca, y yo instintivamente retrocedí.

—No —admití—. Pero puedo oírte.

—¿Eres otro que habla con fantasmas? —preguntó con incredulidad—. ¿Igual que Will?

Abrí la boca para explicarles quién era, pero luego me detuve.

Si les decía a ellos que era Alona y que me las había arreglado para meterme en un cuerpo, las palabras se esparcían y rápidamente. ¿Habría miles de fantasmas alineados en el hospital esperando a un pobre paciente en coma desprevenido? No estaba segura de si esto funcionaría dado que ni había entendido completamente por qué esto había funcionado para mí. Pero tampoco me gustaba la idea de ellos intentándolo.

—Sí, supongo —me las arreglé para decirlo.

—¿Cómo sabes mi nombre? —exigió Liesel.

—¿Por qué no puedes vernos? —preguntó Eric.

Respondí la pregunta más fácil, la de Eric, primero, con la esperanza de poder responderle a los dos a la vez.

—No tengo idea —admití. En teoría, no debería ser capaz de ver u escucharlos, pero como un fantasma, había sido capaz de hacer las dos cosas fácilmente. Quizás ser capaz de escucharlos sólo era algún tipo de efecto secundario de la fusión de Lily y mía.

—De acuerdo, entonces escucha, tengo esta amiga Claire —comenzó Liesel.

Gemí para mis adentros, imaginando otra recitación de la sórdida historia de Liesel, Eric, y Claire.

Una luz se adentró desde lejos en la ventana.

Miré hacia ella y vi a Will, con sus manos ahuecadas en el cristal para poder ver en el interior. Mi corazón dio una voltereta en mi pecho. ¡Él estaba aquí! No podía estar tan enojado conmigo, entonces, ¿o sí?



—¡Rápido, muévete! —le ordenó Liesel a Eric—. Si él nos ve aquí, va a matarnos a todos otra vez.

No escuché nada más, y entonces el débil sonido de un susurro proveniente del pasillo más allá de mi habitación. Claramente, ellos habían huido por el momento.

Tiré de los cobertores, pateándolos un poco y agradeciendo estar vistiendo los mejores jeans de Lily y una camiseta, la cual en realidad no era mucho, y me dirigí hacia la ventana. En el momento que Will me vio, su rostro se relajó y sonrió, un evento tan raro que me hizo detenerme en seco e hizo que mi pulso se acelerara.

No, parecía que no estaba en absoluto enojado. Por supuesto, eso podría terminar siendo el menor de nuestros problemas. ¿Cómo podíamos hacer esto? ¿Éramos todavía amigos? ¿Más que eso? ¿Y seguíamos siendo amigos como Alona y Will? ¿O era como Lily y Will? ¿Podría ser capaz de verme por quien era, cuando me veía como alguien más?

Sólo pensar en esto hacía que mi cabeza, y mi corazón, dolieran.





# Capítulo 20

Will

*Traducido por: Sherliin*

*Corregido por: luchita\_c*

Lily, bueno, Alona realmente, supongo, vino a la ventana lentamente cojeaba mientras caminaba, con las manos fuera de sus costados como para sostenerse por si se caía.

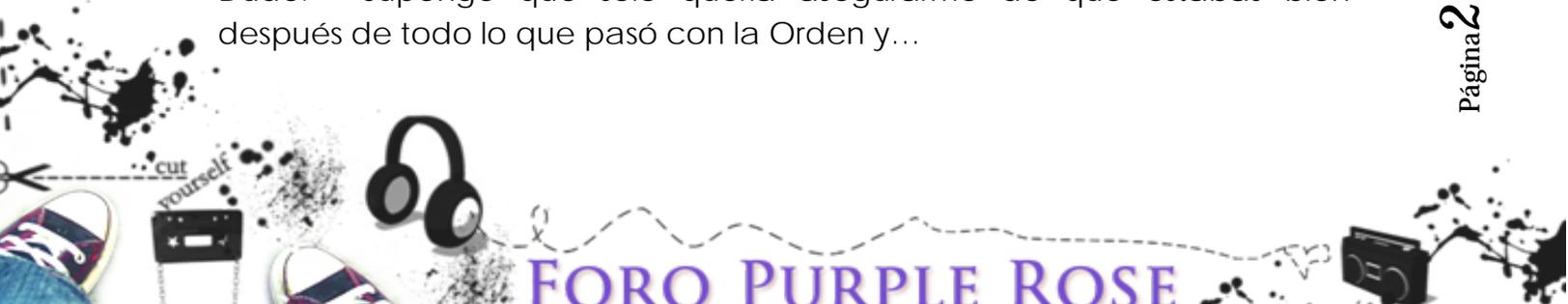
Luchó para abrir la ventana con una sola mano, apoyada en el alfeizar con la otra mano para tener balance. Quería ayudar, pero el panel estaba abajo por lo que no podía alcanzarla. Además, podía leer una muy familiar testarudez en su rostro, aunque no era una expresión que estuviera acostumbrado a ver en ese rostro en particular.

Finalmente ella se las arregló para empujar el panel de la ventana y apoyar su mano debajo para evitar que se cayera.

—Hola —dije, sintiéndome un poco incómodo y tímido de repente, como si esta no fuera la chica con la que me había estado besando en los arbustos hace sólo algunos días. Quiero decir, lo era, pero al mismo tiempo no.

—Hola —dijo de vuelta, en un igualmente incómodo tono. Miraba a todas partes menos a mi rostro.

Dudé. —Supongo que sólo quería asegurarme de que estabas bien después de todo lo que pasó con la Orden y...





—Liesel y Eric están aquí —dijo claramente en advertencia—. Están pidiendo mi ayuda.

—¿Qué? —pregunté, confundido.

Liesel irrumpió en el pasillo con Eric pisándole los talones.

—¡No se supone que le dirías! —protestó ella—. Sólo vinimos a ver quién estaba ocupando todo tu tiempo en vez de nosotros —me dijo Liesel con un mohín—. Y resulta que es un alguien que habla con fantasmas como tú.

Miré a Lily/Alona.

—Puedo oírlos, pero no puedo verlos —me dijo ella en voz baja.

Pero eso no debería ser posible. Lily nunca había sido capaz de ver o escuchar fantasmas antes, ni Alona cuando había estado viva, estaba bastante seguro. Por otra parte, Lily casi había muerto mientras Alona se fusionó con ella. ¿Quién sabía lo que la combinación de la experiencia cercana a la muerte y un fantasma viviendo dentro de ti podía hacer?

—Así que ahora que hay dos de ustedes, puedes realmente apretar el paso. —Liesel alisó la parte delantera de su vestido con sus manos—. Estoy pensando que si hablamos con Clare mañana...

Suspiré.

—Eric, hombre, tienes que hablar.

Él me miro fijamente.

—Cállate Will.

Alona/Lily parecía intrigada.

—¿Qué es lo que Eric tiene que ver con esto? —preguntó Liesel sonando confundida.

—¿En una palabra? Todo —dije.

La cara de Eric se estaba volviendo roja, y se apartó el cabello de los ojos.

—Dijiste que podía escoger el momento —dijo hacia mí.



—Amigo, has tenido más de treinta años —dije—. Esos son un montón de momentos.

—Oh —dijo Alona/Lily de repente—. Él está enamorado de Liesel.

Evidentemente, esta fusión no había afectado las locas habilidades de observación de Alona. Tuve que hacer que Eric me dijera, pero ella había puesto las piezas en su lugar por su propia cuenta.

—¿Qué? —chilló Liesel, mirando a Eric como si nunca lo hubiese visto antes.

Eric miraba a su alrededor como si estuviera desesperado por escapar, pero le asentí, alentándolo.

Él tosió, aclaró su garganta, y luego metió las manos en los bolsillos de su pantalón azul pastel.

—Así que, sí. —Tragó fuertemente—. Estoy enamorado de ti, Liesel. Lo he estado desde el día que morimos—. Él se detuvo, cambiando su peso de un pie a otro nerviosamente—. De hecho, desde antes de eso —añadió, tartamudeando un poco.

—Sé qué te sientes culpable, como si hubiéramos traicionado a Clare —dijo él—. Pero la verdad es que nunca me sentí de esa manera por ella. Nunca. —Extendió la mano tomando las de ellas, girándola para que lo encarara—. Juro que ni siquiera sabía que le gustaba hasta después... bueno, después. —Se sonrojó.

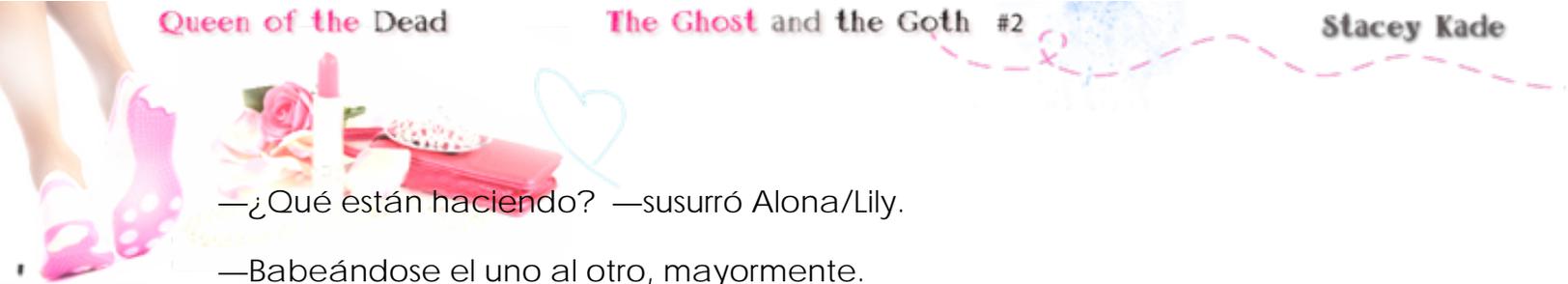
—Así que, lo que estoy tratando de decirte es que —continuó—, puede que tú tengas otras razones para quedarte aquí en el medio, pero yo me quedé, me estoy *quedando*, por ti.

—Oh. —No podía ver la expresión de Liesel al estar dándome la espalda, pero sonaba como si estuviera llorando—. Yo, también te amo —dijo, lloriqueando—. Pero me sentía tan mal porque pensé que tú y Clare...

—No, nunca. Siempre has sido tú.

Luego se besaron, con una entusiasta cantidad de lengua, que no pude evitar notar.

Hice una mueca y miré hacia otro lado.



—¿Qué están haciendo? —susurró Alona/Lily.

—Babeándose el uno al otro, mayormente.

Arrugó su nariz con disgusto y puso los ojos en blanco hacia mí, lo que me hizo reír. Ella aún era Alona, aunque quizás una versión un poco diferente. Alona 2.0 o algo así.

Sentí la luz antes de verla, la calidez que era de algún modo... más que todo. Vino desde arriba, moviéndose como rayos de sol líquidos, trayendo consigo esa sensación de que un nudo desconocido en tu interior finalmente se relajaba.

Envolvió a Liesel y a Eric mientras se besaban. Ni siquiera parecían notarlo.

Alona/Lily se giró ligeramente hacia la dirección en general con deseo y envidia no disimulada.

—Está aquí, ¿no es así? ¿La luz? —preguntó en voz baja.

—Sí —dije sorprendido—. ¿Puedes verla?

Ella negó con su cabeza.

—Puedo sentirla, más o menos. Sólo un cambio en la habitación. Una calidez. —Una lágrima corrió por su mejilla, pero no estaba seguro si ella lo notó.

La luz se hizo más fuerte entonces, los dos se convirtieron en el centro de la luz cegadora hasta que fue tan intensa, que tuve que apartar la mirada.

Después la luz se empezó a desvanecer, llevándose a Liesel y a Eric con ella.

Pestañee rápidamente, una luminosa imagen de ellos dos se quedó grabada temporalmente en mi visión.

—¿Estás bien? —pregunté.

Ella asintió y se limpió la cara con su mano.

—Encontraremos una manera de arreglar esto —dije, esforzándome para sonar seguro—. Una manera para que tú vayas a la luz si quieres, y para que Lily se quedé y aún así esté bien.



No se veía muy convencida de ello, y para ser honestos, ni yo lo estaba.

—Sin embargo, mientras tanto, tengo algo para ti. —Me agaché y tomé la caja de zapatos que había traído conmigo.

Con una pequeña cantidad de esfuerzo, se las arregló para empujar el panel de la ventana.

Le entregué la caja, mis dedos rozaron los suyos en el proceso, y una extraña, casi eléctrica sensación corrió a través de mí. Eso me hizo querer envolver su mano con la mía y sostenerla. Pero me resistí.

Ella miró a la caja de zapatos y luego a mí.

—Estos son zapatos de hombre —señaló—. Y si son fieles a la imagen, son feos, también. Quiero decir, ¿borlas? ¿En serio?

Bueno, algunas cosas nunca cambian.

—No es que no aprecie el gesto —añadió rápidamente, aunque era claro que cualquier gesto que involucrara darle zapatos feos de hombre era exactamente lo opuesto a apreciar.

Suspiré. —Sólo ábrelo, ¿de acuerdo?

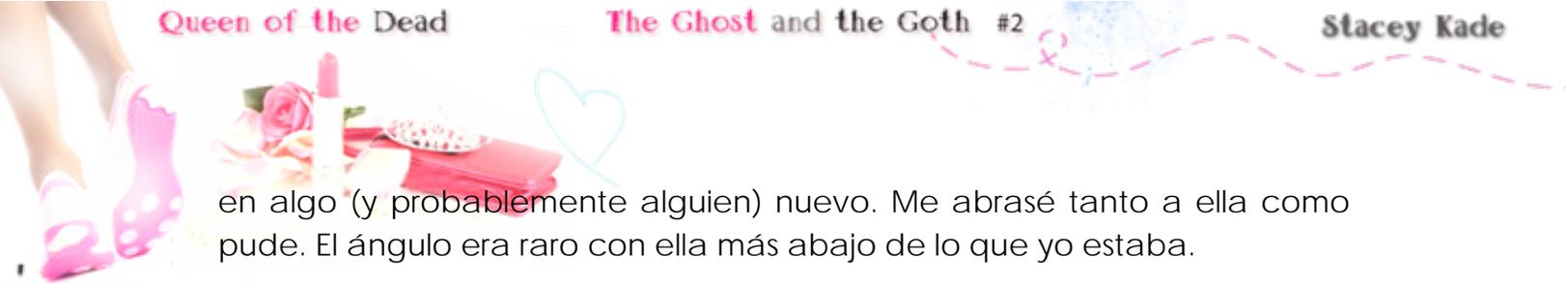
—Vas a tener que devolver esto a la tienda —dijo, mientras retiraba la tapa—. Sería demasiado embarazoso ser vista con estos.

Entonces vio lo que estaba dentro de la caja, sus ojos se agrandaron.

—No pude recoger todo —dije rápidamente. Pero entre otras cosas, había encontrado fotografías, una hoja de cálculo que parecía ser sobre su ropa, algunos tickets de conciertos, y un trocito de tela, ahora manchada con soda, que pensé que era su recuerdo de la banda del Baile Escolar donde fue reina—. Puede que haya aún más en las bolsas que me las arreglé para tomar, pero no estaba seguro de que era importante y...

Aferró la caja a su pecho y lanzó su brazo libre alrededor de mi cuello. Estaba llorando de nuevo, más fuerte que antes, y sacudía su cuerpo.

Me encontré empujándome hacia abajo, hacia ella, mi nariz presionando la suave piel de su cuello. Olía a flores y a vainilla, un fresco aroma dulce que no era ni de Alona ni de Lily, sino la combinación de las dos que resultó



en algo (y probablemente alguien) nuevo. Me abrasé tanto a ella como pude. El ángulo era raro con ella más abajo de lo que yo estaba.

—Gracias —dijo rápidamente, en una voz llorosa.

Toqué su brillante cabello café, alisándolo. No era el de Alona, no era para nada el mismo, pero se sentía bien, y de alguna manera, correcto.

—De nada —dudé—. No sé cómo llamarte. Quiero decir, se quién eres, pero no puedo ir llamándote por tu nombre y...

Asintió y me liberó, retrocediendo un paso y limpiándose la cara.

—Hago que me llamen Ally. Suena lo suficientemente cercano a L. E. y aparentemente Elizabeth es el segundo nombre de Lily, así que funciona. Y por ahora están lo suficientemente felices para llamarme como yo quiera. —Sonrió tristemente.

Toqué su mejilla, mis dedos fueron atraídos irresistiblemente hacia su cicatriz, un símbolo del evento que había puesto todo esto en marcha, mucho antes de que supiéramos que era mucho más que un simple momento trágico, sin relación y sin conexión con lo que había pasado antes y después.

Ella se apartó un poco de mí, dejando que su cabello se deslizara hacia delante cubriendo su rostro. Pero algún impulso llevó mi mano hacia adelante para poner su cabello detrás de su oreja otra vez y luego a ir más allá y presioné un beso en su mejilla marcada. La piel estaba un poco elevada ahí, pero por otro lado cálida y suave, sabiendo a sal por sus lágrimas.

Sus ojos eran grandes y marrones, pero la sorpresa en ellos era totalmente de Alona. Por supuesto, si ella odiaba las imperfecciones en los demás, nunca las toleraría en sí misma, ni siquiera en una versión temporaria de ella.

—Gracias por salvarla —dije—. Y por salvarte.

Ella miró hacia otro lado.

—No lo sé.

—Yo sí —dije firmemente—. Todo va a estar bien.



Me miró, buscando seguridad en mi expresión, creo. Pero entonces su mirada bajó hacia mi boca, y en ese segundo, lo único que quería era inclinarme hacia adelante y besarla. Pero me resistí. No estaba bien. No aún.

—Ally, cariño, ¿estás despierta? Pensé que estabas descansado. —La voz de la señora Turner llegó hasta mí.

—No va a estar bien si te encuentra aquí abajo —siseó, mirando la puerta por encima de su hombro—. Mejor te vas.

—¿Desde cuándo te importa lo que piensen los padres? —pregunté.

Se encogió de hombros.

—Supongo que desde que ellos empezaron a preocuparse por mí.

*Interesante.* Otro cambio inesperado en ella.

—Voy a regresar mañana —le advertí—. Y todos los días después, hasta que me dejen verte.

Ella sonrió entonces, con un brillo perverso en sus ojos, una sombra de sí misma.

—Bien. Me gusta un poco de desesperación en un chico. Fortalece el carácter.

Qué bueno. Porque tenía la sensación de que para cuando todo esto haya terminado, tendría carácter (y desesperación) de sobra.

Pero no iba a preocuparme por eso ahora. Le ayudé a bajar el panel de la ventana, nuestros dedos se rozaron una vez más con el mismo calor que antes, y luego me fui antes de que la señora Turner me descubriera.

Necesitaba dar una buena impresión mañana, al día siguiente, y por el tiempo que llevara para mantener a Alona... Ally en mi vida. Simplemente no es lo mismo sin ella.

Fin del libro



# Sobre la Autora



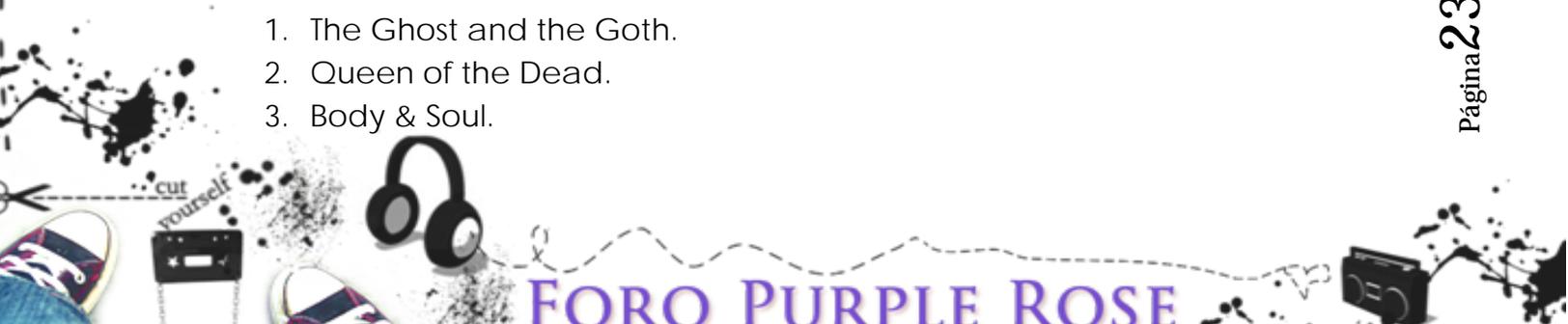
Como una redactora empresarial galardonada, Stacey Kade ha escrito sobre todo, desde retroexcavadoras hasta extractores de leche. Pero prefiere inventar cosas en lugar.

Desde sus primeros garabatos en la infancia sobre un collar mágico que podía convertir a las personas en gatos, Stacey siempre ha estado fascinado con lo que sucede cuando lo "ordinario" choca con lo de "fuera de este mundo". ¿Qué pasaría si los extraterrestres aterrizaran en la Tierra? ¿Qué pasaría si el más allá en realidad otra dimensión?

Ella vive en los suburbios de Chicago con su esposo, Greg, y sus tres galgos retirados de las carreras, Joezooka (Joe), Tall Walker (Walker) y SheWearsThePants (Pansy). Cuando no está leyendo o escribiendo, lo más probable es que la encontrarás ubicada frente a la televisión con sus DVD de Roswell, mirando con entusiasmo a Jason Behr.

## Saga The Ghost and the Goth:

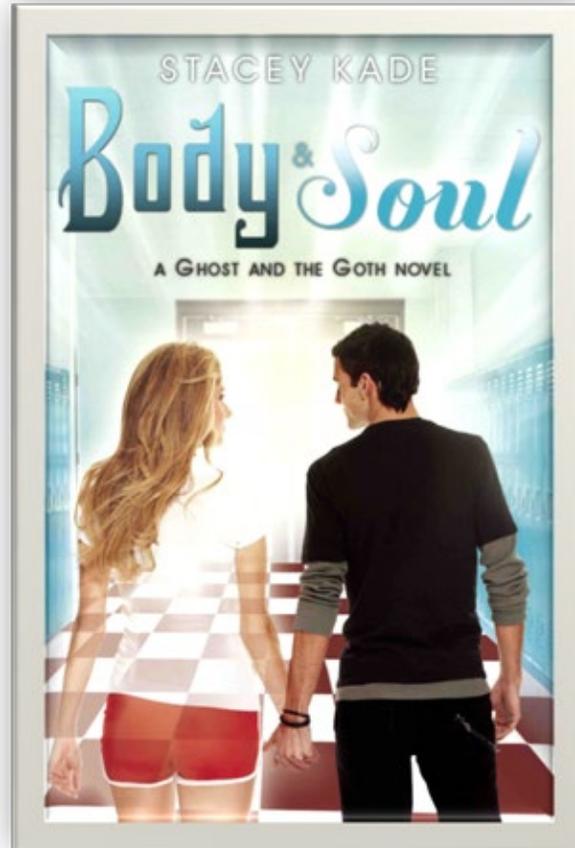
1. The Ghost and the Goth.
2. Queen of the Dead.
3. Body & Soul.





# Siguiente libro

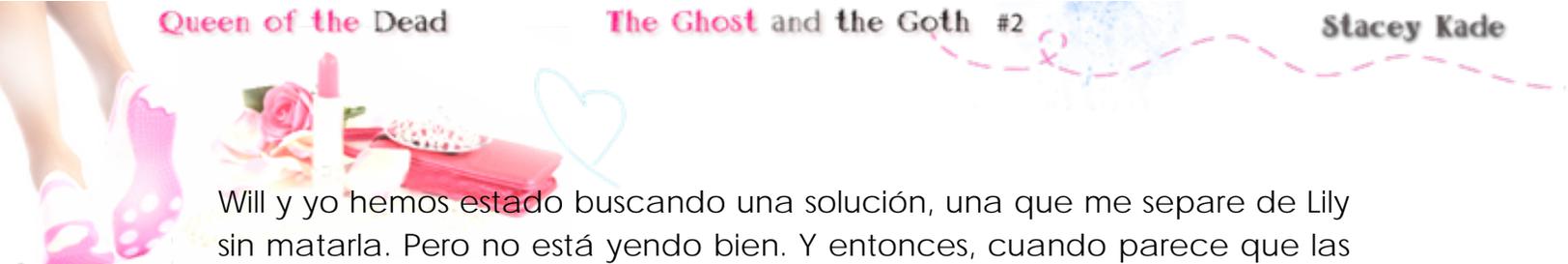
Body & Soul



## La Fantasma

He estado atrapada en el cuerpo de Lily "Ally" Turner durante un mes para ahora. Háblame de una crisis de moda en una escala épica. Sin embargo, lo que más me preocupa, es que veces capturo a Will mirándome como si pensara que soy Lily... o que deseara que fuera ella. Sin la buena apariencia de mi antiguo yo, no sé quién soy, o si es lo suficientemente bueno. Necesito salir de este lío. Ahora.





Will y yo hemos estado buscando una solución, una que me separe de Lily sin matarla. Pero no está yendo bien. Y entonces, cuando parece que las cosas no podrían ir peor, nos topamos con Misty, mi ex mejor amiga y extraordinaria roba novio, quien afirma que está siendo perseguida... por mí.

¿En serio?

Estoy decidida a llegar al fondo de quién está pretendiendo ser el espíritu de Alona Dare —mientras estoy fingiendo ser otra persona— y luego salir de una buena vez de este cuerpo. O morir en el intento...

## El Gótico

Voy admitirlo. Es realmente extraño mirar a Alona pero ver a Lily. Aunque sé la diferencia, contrariamente a lo que Alona podría estar diciendo. Y Alona es más que una cara bonita para mí, no que ella creería eso.

Nuestra única guía que puede servirnos de algo en este enredo de situación podría ser una página arrancada de las páginas amarillas —de la sección de “Psíquicos”— que encontré entre las cosas de mi papá. Uno de los “falsos” parece un poco más real —y extraño— que los otros. Aunque, antes de que pueda investigar más, Alona está afuera persiguiendo a un fantasma que probablemente no sea nada más que producto de la imaginación culpable de Misty. Actualmente la familia de Lily está enloqueciendo porque no vino a casa, mi mamá me ordena que permanezca fuero de esto, y algo está definitivamente *mal* con la persona anteriormente conocida como Lily “Ally” Turner...



I ♥  
Purple Rose

[www.purplerose1.activoforo.com](http://www.purplerose1.activoforo.com)

